
MAFIA
MASSARO 02
Embarazada
y abandonada
por el italiano
TAMI VENÂNCIO

MAFIA
MASSARO 02

Embarazada y abandonada por el italiano

TAMI VENÂNCIO

Copyright © 2025

EMBARAZADA Y ABANDONADA POR EL ITALIANO

Tami Venâncio

Todos los derechos reservados.

Está prohibido almacenar o reproducir cualquier parte de esta obra — física o electrónica —sin autorización previa de la autora. La violación de los derechos de autor es un delito tipificado en la Ley nº 9.610/98 y sancionado en el artículo 184 del Código Penal.

Esta es una obra de ficción. Se han utilizado nombres de personas, acontecimientos y lugares que existen o que existieron realmente en algún momento de la historia para ambientar la escena. Cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia.



Sinopse
Capítulo 1
JADE
Capítulo 2
JADE
Capítulo 3
LUCA
Capítulo 4
JADE
Capítulo 5
JADE
Capítulo 6
JADE
Capítulo 7
LUCA
Capítulo 8
JADE
Capítulo 9
JADE

Capítulo 10
LUCA
Capítulo 11
JADE
Capítulo 12
JADE
Capítulo 13
LUCA
Capítulo 14
JADE
Capítulo 15
JADE
Capítulo 16
LUCA
Capítulo 17
JADE
Capítulo 18
JADE
Capítulo 19
LUCA
Capítulo 20
JADE
Capítulo 21
LUCA
Capítulo 22
JADE
Capítulo 23
LUCA
Capítulo 24
JADE

Capítulo 25
JADE
Capítulo 26
LUCA
JADE
Capítulo 27
LUCA
Capítulo 28
JADE
Capítulo 29
LUCA
Capítulo 30
JADE
Capítulo 31
LUCA
Capítulo 32
JADE
Capítulo 33
JADE
Capítulo 34
JADE
LUCA
Capítulo 35
JADE
Capítulo 36
LUCA
Epílogo
JADE



Protagonista plus size - brasileña en la mafia - subjefe de la mafia italiana - redención - segunda oportunidad - rechazo - embarazo inesperado - enemigos a amantes - diferencia de edad .

Ella es una brasileña apasionada por las historias de mafia, que viajará a Italia en busca de un refugio.

Él es el subjefe de la mafia Massaro, sádico, arrogante, un libertino perfecto que nunca amó ni tiene la intención de hacerlo. El destino de ambos está a punto de colisionar, y de él volarán fragmentos en todas direcciones.

Luca Massaro es el demonio más encantador que alguien puede conocer. Es ambicioso, frío, arrogante, con muchas facetas ocultas. A lo largo de los años, nunca permitió que las personas lo conocieran en profundidad. Nadie conoce realmente su otro lado, solo lo que ven es una fachada.

Jade Monti tiene veintitrés años, es brasileña. Descendiente de una familia italiana y con un deseo inmenso de conocer la cuna de sus ancestros, decide tomarse unas vacaciones de la locura de su

vida. Viaja a Italia en busca de un refugio, pero lo que no podía imaginar es que la paz sería lo último que tendría al hacer ese viaje.

Su vida cambia por completo después de convertirse en la obsesión del demonio mafioso. Imagina que un día estás en Brasil, leyendo libros sobre mafia italiana, y al otro te lanzas a un viaje y caes de cabeza en un mundo que pensabas que era pura ficción...



CAPÍTULO 1

JADE

— Qué bueno que aceptaste cenar conmigo, Jade. No sabes cuánto tiempo he estado deseando tener este encuentro contigo. — Tensa, observé a Otávio colocar su mano sobre la mía, mientras me miraba intensamente. — Ya estoy al tanto de las dificultades que está enfrentando tu familia. Sé del riesgo que corre tu padre de perder el restaurante debido a las deudas.

Ver y sentir la mano del hombre sobre la mía me hizo experimentar una sensación extraña. No me gustaba que me tocara, más sabiendo de su interés en mí. Sentí eun gran repudio por Otávio.

— Sí, mis padres están preocupados por las dificultades financieras y no está siendo nada fácil verlos enfrentarse a esta situación difícil, Otávio. Tengo que agradecerte por ayudarlos — respondí, retirando la mano de debajo de la suya. Comenzaba a sentirla hormiguear. — Solo acepté la invitación del señor para cenar porque necesitamos tener una conversación seria.

— Por favor, Jade, no necesitas llamarme señor. Soy consciente de que tenemos una diferencia de edad razonable…

— Tenemos una diferencia de edad de casi treinta y cuatro años, para ser más exacta. Por lo tanto, creo que es correcto llamarlo señor — rebatí sin frenos, arqueando una de las cejas y haciendo hincapié en mostrar mi desdén por la diferencia. — Tengo edad para ser su hija, señor Otávio.

— Pero no lo eres, Jade.

Después de dar su respuesta, sonrió de manera maliciosa y pasó la lengua por sus labios mientras me observaba descaradamente. Sentí que el estómago se me retorcía.

— Aun así, no creo que sea correcto que intentes acercarte a mí con otras intenciones. Deberías buscar a una mujer que tenga una edad compatible con la tuya.

— Soy un hombre de cincuenta y seis años, mi linda, pero te aseguro que soy mejor que muchos jóvenes. No quiero una mujer de mi edad, te quiero a ti, Jade — admitió al levantar el mentón e inclinarse hacia adelante para mirarme de manera pervertida. — Desde que cumpliste dieciocho años he deseado conocerte mejor y tú lo sabes.

Llevé la mano a la boca al sentir una inmensa ganas de vomitar. Respiré hondo antes de tomar valor para responderle:

— Nunca ocurrirá nada entre nosotros, Otávio. Eso es imposible que funcione. Realmente agradezco todo lo que haces por mi familia, pero nunca podré sentir algo más por un hombre que tiene la edad para ser mi padre, tal vez incluso mi abuelo.

— Vamos, joven, soy un senador importantísimo. El hombre más rico de esta ciudad y estoy interesado en ti. ¿Sabes cuántas mujeres desearían estar en tu lugar? Puedo pagar cualquier cantidad para tenerte solo para mí. Solo dime cuánto deseas y terminamos rápido con esto, niña.

Abrí una sonrisa de asco. No podía creer que estaba intentando comprarme.

— Puedo imaginar cuántas mujeres interesadas adorarían recibir una propuesta como la tuya. Sin embargo, el señor ya debería haber notado que no soy como las otras mujeres, no me importa el estatus social ni el dinero. No estoy a la venta. Valoro mucho mi carácter y honestidad.

— Eres una joven demasiado idealista, Jade. Respeto eso, aunque dudo que no te arrepentirás de tu elección cuando veas a tu padre perder el restaurante y todo el patrimonio de la familia.

— Creo que es mejor que paremos aquí, Otávio. Estás empezando a excederte en tus palabras. Ya has hecho varias propuestas indecentes y solo acepté venir hasta aquí para poner fin a tu idea hedionda de casarte conmigo.

Con rabia, me levanté de la mesa bruscamente.

— Sabía que no desistiré de ti, Jade. Me encanta cuando una mujer se hace la difícil. Más aún tratándose de ti, que eres totalmente de mi tipo. Podría tener mil mujeres de belleza surrealista. Sin embargo, siempre he preferido a las más llenitas, como tú, además de cumplir con ese requisito, tienes una belleza que me encanta e intriga.

Al terminar de hablar, el viejo asqueroso pasó los ojos por mi cuerpo de una manera que me hizo querer vomitar.

— Eres un hombre despreciable, Otávio. De verdad, es mejor que no intentes acercarte a mí nunca más. De lo contrario, te denunciaré por acoso.

— No seas ridícula, Jade. Si me denuncias, tendré que dejar de ayudar a tus padres a mantener ese mediocre restaurante. ¿Realmente crees que he estado ayudando a tu familia gratis durante años? Claro que estaba esperando hasta que tú alcanzaras la edad ideal para tenerte solo para mí.

Sentí la sangre hervir. El hombre era más insano de lo que pensaba.

— Esto nunca va a suceder. Nunca seré tuya, Otávio.

— Deberías agradecerme por quererte, chica. Mírate, eres gorda. ¿Crees que otro hombre, además de mí, querrá tomarte en serio algún día? Claro que no. Tienes suerte de que me gusten las mujeres más rellenitas.

— Soy gorda, sí, Otávio, y me considero hermosa. No creas que me importa no ser el estándar, porque me amo tal como soy. Y por amarme tanto es que nunca me sometería a estar con un viejo astuto como tú.

— Eso es lo que veremos, niña. — gruñó entre dientes. Sus ojos adquirieron un brillo sádico, perturbador.

— Déjame solo decirte una última cosa, Otávio — comencé en un tono bajo y frío—. Voy a viajar a Italia este mes. Después de que regrese a Brasil, espero que te hayas dado cuenta de que no te quiero y que hayas dejado de frecuentar mi casa. Si no, me mudaré

de esta ciudad solo para no tener que ver tu cara nunca más. ¿Está claro?

Sonrió con ironía.

— Eso, ve a viajar, Jade. Enfría la cabeza y piensa bien en las cosas que puedo ofrecerte. Cuando regreses, estoy seguro de que desearás ser mi esposa.

Bufé, furiosa con el senador. Él lograba sacarme de quicio.

— ¡Ve al infierno! — grité con furia, sin importarme por las miradas de los clientes del restaurante en nuestra dirección. Cogí mi bolso y salí caminando sin mirar atrás, poniendo fin a esa discusión que ya había ido demasiado lejos.

Me parecía asquerosa la obsesión que Otávio tenía por mí, era enfermiza. Y lo peor de todo era saber que mis padres lo apoyaban y, si dependiera de ellos, ya estaría casada con ese tipo. Al llegar a casa, fui directamente a mi habitación a hacer las maletas. Estaba terminando de organizarlas cuando mi hermana entró en el cuarto sin pedir permiso...

— ¡Jade, nuestros padres te están llamando en la sala! — informó al entrar.

Cerré la última maleta y me volví hacia ella.

— ¿Qué quieren conmigo?

— Parece que recibieron un mensaje del senador. Papá está furioso contigo — dijo Marina, mi hermana mayor. Se movió el cabello hacia un lado antes de abrir una sonrisa cínica. — ¿Qué hiciste con Otávio esta vez, Jade?

— No hice nada con él. Solo tuve una cita con el senador, le dije que me dejara en paz de una vez por todas y lo despedí.

Mari abrió la boca, impactada.

— Ah, Dios. ¿Qué hiciste? ¿No te cansas de ser una tonta, chica?

— ¿Tonta por qué? ¿Por exigir respeto de un hombre que tiene la edad para ser mi padre y que me ha acosado regularmente?

— Este hombre puede darte una vida de reina, idiota. Nuestros padres están en quiebra y, en lugar de ayudarles, haces todo lo contrario. Deberías estar contenta por finalmente haber encontrado a un hombre que te quiere, incluso siendo una ballena. Siempre te dije que hicieras dieta, pero no me escuchas…

Impulsada por la rabia, antes de que la chica terminara de ofenderme, caminé hacia ella, me detuve frente a su cara, levanté la mano y le di una fuerte bofetada en la cara. Eso la hizo tambalear hacia atrás, mirándome asustada y ultrajada.

— Eres la peor hermana del mundo, Marina. Nunca te has preocupado por entenderme y ayudarme. Siempre estás intentando competir conmigo, pero no puedes superarme en nada, por eso ofendes mi apariencia física: porque sabes que esa es tu única arma para herirme — rugí frente a su rostro, sintiendo lágrimas nublar mis ojos—. No sé por qué me odias tanto. Tal vez sea porque querías que Otávio te deseara a ti en lugar de a mí, porque a diferencia de mí, dirías que sí a su propuesta de matrimonio. Siempre has sido una puta ambiciosa que solo piensa en sí misma. Pero tuviste que lidiar con el hecho de que la gorda aquí es la preferida por los hombres que quisieras que te desearan, ¿verdad? ¿De qué sirve tener belleza si no tienes carácter? Dime. ¡Nada!

Ella parpadeó varias veces, y un fuerte rubor cubrió su mejilla. Mari estaba cubierta de vergüenza. Más que eso, estaba ofendida.

— Cierra esa boca, gorda inmunda. Vas a pagar caro por haberme abofeteado.

Reí con frialdad, pasando la mano por mi rostro para limpiar las lágrimas.

— Eres tú quien va a pagar por todo lo que has hecho conmigo. Ten cuidado, Marina, la ley del retorno tarda, pero no falla.

Me alejé de ella y tomé las maletas.

— ¿A dónde vas? Nuestros padres te están esperando en la sala — dijo ella de nuevo, mirándome sin entender mi actitud.

— Ya sé lo que nuestros padres van a decirme. Ni siquiera necesito ir allí para adivinarlo. Así que, me ahorraré esa conversación.

Arrastré las maletas hacia el exterior de la habitación, pero antes de salir dije:

— Hasta luego, Marina. Sepas que no sentiré ni un poco de nostalgia durante mi viaje a Italia.

Su mirada hacia mí estaba llena de pura rabia y resentimiento. Me aseguré de abrir una sonrisa victoriosa antes de salir de la habitación. Pasé por el pasillo y fui a la puerta trasera de la casa. Necesitaba salir de la casa sin riesgo de ser atrapada por mis padres. No estaba en modo para tener ninguna discusión más con ningún miembro de la familia. Ya era suficiente con mi hermana falsa que adoraba arruinarme y destruir mi autoestima. Por suerte, siempre hice terapia para lidiar con las críticas que mis padres y ella me hacían sobre mi cuerpo, de lo contrario, ya habría enloquecido.

A diferencia de mí, Marina tenía un cuerpo estándar. Era bellísima, tenía que admitirlo. Sus ojos eran marrones como los míos, su cabello también era negro y ondulado. Su rostro era ovalado y, gracias a algunos procedimientos estéticos, tenía labios carnosos y una nariz afilada que le daba una cara deslumbrante.

En cambio, mi cuerpo era opuesto al de ella, al igual que mi rostro. Tenía pechos abundantes, caderas anchas y un trasero grande. Desde joven sabía de mi propensión a engordar, ya que incluso comiendo poco nunca fui capaz de ser delgada. Pero tampoco era obesa, solo no tenía un cuerpo estándar impuesto por la sociedad, y para mí estaba bien.

Después de todas las palabras de Otávio y de mi hermana, estaba aún más ansiosa por el viaje a Italia. Para evitar la conversación con mis padres, me hospedé en un hotel de la ciudad para esperar hasta el día siguiente, el día del embarque. Había

logrado ahorrar bastante de la mesada que mis padres me daban por ayudar en el restaurante, haciendo un poco de todo. Así fue como compré el pasaje de ida y vuelta a Italia en cuotas. Desde hacía años deseaba conocer las ciudades de Sicilia, donde mis abuelos vivían antaño.

Era hija y nieta de italianos. Mis padres se mudaron a Brasil cuando mi hermana y yo aún éramos pequeñas para abrir un negocio; para ser más precisa, un restaurante italiano. Todo estaba yendo bien con el restaurante familiar hasta que mi padre comenzó a volverse adicto a los juegos de apuestas. Poco a poco, contrajo deudas por fuera, y las ganancias del negocio no cubrían todas ellas. Por eso estábamos dependiendo de la ayuda del senador, que nos conocía desde hacía mucho tiempo, pero que también tenía sus propios intereses detrás de toda esa ayuda.

Viajar a Italia sería una hermosa manera de olvidar los problemas a mi alrededor, divertirme, conocer gente nueva y realizar mi sueño. Como ávida lectora de romances eróticos de Amazon, tenía muchísima curiosidad por conocer a los italianos en persona. Quién sabe si allí no encontraría un romance de vacaciones, incluso el gran amor de mi vida.

Siempre he sido adicta a los libros de romance, especialmente con temas de mafia. Sin embargo, sabía que todo no era más que ficción.

Bueno… eso era lo que pensaba.



CAPÍTULO 2

JADE

Ya en Palermo, en Sicilia, me hospedé en una posada sencilla, pero muy acogedora. La habitación reservada tenía una cama individual cerca de la ventana con vista a la ciudad. No podía darme el lujo de gastar fortunas, mucho menos en alojamiento, porque mi dinero era limitado. Con lo que había ahorrado para el viaje, podría mantenerme en Italia un máximo de un mes si ahorraba bien. Antes de venir a Palermo, hice una lista con cinco lugares que debía visitar. El principal era el teatro Massimo, ya que siempre había tenido un gran deseo de verlo en persona. En una semana de viaje, pude hacer un poco de todo. Visité algunos lugares de la lista. Fui a bares y restaurantes increíbles, conocí gente nueva. Me estaba divirtiendo mucho y, en todo momento, experimentaba una sensación de paz dentro de mí. Italia logró restaurar mis fuerzas y energías.

Como sabía hablar bien italiano, no tuve problemas para aventurarme por la ciudad sin necesidad de ayuda de guía turístico. Cuando tenía dudas sobre algo, no dudaba en preguntar a la gente. Nunca fui tímida; de hecho, siempre he podido hacer amistades rápidamente debido a mi carácter simpático y extrovertido.

— Buonanotte, ragazzo, me gustaría un Negroni, por favor — dije al sentarme en el taburete del bar en el que estaba.

— ¡E' presto, signorina! — dijo el barman, abriendo una sonrisa simpática antes de comenzar la preparación del trago que pedí.

Esperé ansiosa para probar por primera vez un Negroni, una bebida típica de Italia.

— ¡Ecco questa, signorina! — dijo el joven antes de entregarme la bebida.

Tomé el primer sorbo mientras concentraba la atención en las personas a mi alrededor. El trago tenía un sabor un poco amargo y muy específico. Y como una buena amante de los sabores amargos, me encantó de inmediato.

Pasé un tiempo disfrutando del trago, todavía sentada en el taburete, complaciéndome en observar a las personas que se divertían allí. De repente, sentí el móvil vibrar en el bolsillo del pantalón corto vaquero y lo saqué para ver quién me estaba enviando mensajes. Durante el día, había recibido muchas llamadas de mi familia, además de algunos mensajes ofensivos que no llegué a abrir. Esta era la primera vez que abriría un mensaje de mi padre desde que había llegado a Italia.

Hija, por favor, te pido perdón si tu madre y yo te hemos herido de alguna manera. Estamos preocupados por ti. ¿Podrías dejar de jugar a ser turista y responder a nuestros mensajes? No es nada agradable lo que estás haciendo con nosotros, Jade Monti!

Dolía mucho leer el mensaje y desear de corazón que al menos una vez intentaran comprenderme. No estaba pidiendo nada extraordinario, solo un mes para reorganizar mi mente. Ni siquiera eso querían permitirme hacer. La única preocupación de mis padres en este momento era el restaurante y la oportunidad de tener una hija esposa de un senador, nada más. Partía mi corazón decir esto, pero tenía muchos lazos familiares tóxicos de los cuales debía desvincularme.

No estoy jugando a ser turista, papá. Solo estoy tomando un tiempo necesario para mí. No entiendo por qué están enojados con el viaje. Pronto volveré a casa, y podremos hablar en persona.

Después de algunos minutos escribiendo y borrando, pensando bien en qué decirle, finalmente envié el mensaje. Pronto recibí su respuesta.

Jade, tu madre y yo solo queremos lo mejor para ti, hija. Por eso insistimos tanto en que le des una oportunidad a Otávio. Él amenazó con dejar de ayudarnos si no volvías y pedías disculpas.

Mis ojos se revolvieron automáticamente al leer la chantaje emocional. Por el amor de Dios, escribí una última respuesta para él:

Sinceramente, papá, no me importa, no quiero saber nada de Otávio. Y no sirve de nada intentar hacerme sentir lástima, porque

no tengo culpa de la situación en la que tú mismo metiste a nuestra familia. Hiciste deudas de juego, así que ahora arreglátelas. Pedir que me case con un hombre mayor es la prueba más evidente de que no se preocupan por mí, ¡no me aman de verdad!

Después de enviar el mensaje, decidí apagar el celular para no leer nada más que me hiriera y destruyera mi noche. Durante toda mi vida siempre fui una hija ejemplar, dispuesta a hacer cualquier cosa por el bien de la familia. Tenía un amor inmenso por mis padres, y no me importaba si no era recíproco. No podía controlar mi corazón. Incluso por Marina, mi hermana, tenía sentimientos. Ella podía despreciarme y decir cosas que alcanzaban la parte más oscura de mi ser; aún así, nunca dejaría de amarla.

Sabía que ellos no merecían mi amor. Sin embargo, las personas solo ofrecían lo que tenían para dar, y en mi corazón solo existía afecto y perdón. Creía que, si dejaba que la amargura y el resentimiento crecieran, sería mucho peor para mí y no serviría de nada. Al terminar de tomar la bebida, decidí bailar un poco para distraerme. En ese momento, sonaba una canción italiana con un ritmo similar al pop latino.

Una cosa era cierta: era una amante de la música y el baile. No había nada que me gustara más en la vida que bailar; me encantaba, porque me sentía ligera y viva cuando lo hacía. Desde pequeña, adoraba las fiestas, por eso uno de los ritmos que más disfrutaba bailar era el funk. ¡Sí, soy una brasileña que adora mover el trasero!

Las horas pasaron, y ya había tomado tres bebidas diferentes. La gente en la fiesta estaba muy borracha, y debido a la embriaguez, un tipo desconocido pasó junto a mí. De repente, derramó su bebida sobre mi ropa.

— Oh, mi dispiace, signorina. — El desconocido, un moreno alto, barbado, de estilo muy relajado, habló y tocó mi hombro, como si quisiera disculparse.

— Está bien, no te preocupes, compagno! — Me miró sin entender lo que había dicho. En el momento de tensión, me olvidé

de hablar en italiano.

Solo podía ser una maldita desafortunada. Sin hacer un escándalo, quité su mano de mi hombro y salí en busca de un baño para limpiarme. Entré en el baño de mujeres y fui directo al lavabo para mojar las partes de mi cuerpo y ropa manchadas de bebida.

— ¡Qué molesto, ¿por qué tenía que ser tan desafortunada?! — maldije para mí misma. Por suerte, el lugar estaba vacío, nadie podía escucharme quejarme. Odiaba el olor de aquella bebida que el extraño derramó sobre mí. Por el olor, parecía vodka puro.

Estaba casi terminando de limpiarme cuando escuché un ruido de vómito proveniente de una de las cabinas. Me asusté, pensaba que estaba sola en el baño. Rápidamente, entré en estado de alerta. Preocupada, me acerqué a la cabina y me sorprendí al notar que la puerta estaba entreabierta. Por eso pude ver a una mujer en el suelo, sentada al lado del inodoro; no parecía estar bien.

En ese momento, debería darme la vuelta e irme, pero no pude evitar ayudarla de alguna manera. La mujer parecía que iba a desmayarse en cualquier instante, sin tener a nadie cerca que la sostuviera, excepto yo. Así que, llevada por el instinto, abrí la puerta de la cabina y entré.

— ¿Chi sei? — preguntó al verme. La chica estaba completamente desorientada. Rápidamente, hice un breve repaso por su rostro y cuerpo.

Tenía el cabello largo y ruivo oscuro, y la piel clara. Me recordaba a la actriz Madelaine Petsch, intérprete de Cheryl Blossom en la serie Riverdale. Durante algunos segundos, me impactó su belleza.

— Mi nombre es Jade. Perdona que haya irrumpido así de repente, es que vi que estabas vomitando y no pude evitar ofrecerte ayuda — hablé en italiano. La desconocida me miraba, confusa. — ¿Estás bien? ¿Necesitas que llame a alguien?

— Tu acento es raro — fue lo primero que notó la chica —, no eres italiana.

— No, realmente no soy italiana. — Abrí una sonrisa. A pesar de estar borracha, la mujer seguía atenta a los detalles. Me agaché para observarla de cerca. — Déjame ayudarte. Estás muy pálida.

— Bebí demasiado, no puedo dejar de vomitar — dijo antes de tener otra crisis de vómito. Sostuve su cabello para que no se ensuciara. — Maldita sea. No debería haber mezclado bebidas diferentes. Ni haber confiado en el maldito tipo que solo quería llevarme a la cama.

Fruncí el ceño cuando comenzó a murmurar cosas incoherentes.

— Ahora ni sé cómo voy a volver al hotel. Mierda. Necesito un cigarrillo.

— Oye, cálmate, mujer. ¿De qué hotel hablas? ¿Entonces realmente estás sola aquí? ¿Sin nadie que te ayude? — pregunté, confundida.

— Sola no más, ahora te tengo a ti. — Sonrió borracha. — Chica, eres bonita, ¿eh?

No pude evitar sonreír. La mujer estaba muy fuera de sí, no podía formar una frase como es debido.

— ¿En qué hotel estás, chica? Puedo llevarte hasta allí — inquirí, y ella intentó levantarse, pero solo logró hacerlo con mi ayuda. La extraña se agarró de mí.

— Tengo la tarjeta con la dirección del hotel en mi bolso.

— Genial, eso ya sirve — respondí, satisfecha. — ¿También necesito saber tu nombre?

— Chiara Massaro, a tu disposición. — La chica intentó hacer una rápida reverencia, pero fue en vano, y comenzó a reírse.

Después de que me entregó el bolso, pasé mi brazo por su cintura, la conduje hacia afuera del baño y luego hasta la parte externa del bar.

— Quiero dormir… Qué lata — gritaba Chiara, visiblemente alterada, una vez que estuvimos fuera del establecimiento.

— Jesús, ayúdame — solté una maldición en voz baja.

La mujer estaba en una condición deplorable. El alcohol realmente podía humillar a una persona. Tuvo suerte de haber sido yo quien la ayudó. No sabía qué habría pasado si otra persona la hubiera encontrado. Mucha gente se aprovecharía de la situación. Aún más con la bolsa llena de dinero y tarjetas de crédito, que parecían no tener límite. Las vi cuando fui a buscar la tarjeta del hotel donde estaba hospedada.

Después de llamar al taxi, nos subimos, y la chica se quedó dormida en mi hombro todo el trayecto, ajena a todo. Me sentí aliviada cuando llegamos al hotel. Necesité la ayuda de uno de los empleados para poder llevarla hasta su habitación. Terminé dormiendo allí. Fui obligada a mentirle al empleado del lugar, afirmando ser una conocida de ella. Por eso me permitieron subir hasta su habitación.

La suite de la desconocida era nada menos que un lujo. Ni siquiera podía imaginar el precio de una habitación tan elegante en un hotel de cinco estrellas donde estaba hospedada. Terminé quedándome dormida en el sofá porque estaba cansada. Además, ya era tarde para regresar a la posada, y la verdad era que no quería dejar a la chica sola en ese estado de vulnerabilidad. Quería asegurarme de que estuviera bien y deseaba presentarme antes de despedirnos.

Por la mañana, desperté muy temprano. Sentía frío, a pesar de que la calefacción de la habitación estaba encendida. No estaba acostumbrada a dormir en el sofá, así que me sentí incómoda allí. Me senté en el sofá, pasé la mano por mi rostro y, cuando estaba lista para levantarme, la desconocida a la que ayudé la noche anterior despertó, sobresaltada.

— ¡Oh, mio Dio! ¿Dónde estoy? — gritó en italiano. Salí del sofá rápidamente y fui hasta la cama donde la chica estaba sentada. Ella me miró asustada. — ¿Quién eres tú?

— Tranquila, chica. Fui yo quien te ayudó ayer. Te encontré sentada en la cabina del baño, te ayudé y te traje al hotel, ¿no

recuerdas nada?

Ella siguió mirándome, confundida. Su rostro estaba con el maquillaje corrido, y su cabello, desordenado. Hasta que finalmente la confusión abandonó su expresión.

— Vaya, sí, te recuerdo. Eres la chica que me socorrió en el baño. Perdona la confusión, mi mente está toda revuelta en este momento — murmuró la chica al llevarse la mano a la sien. — ¿Durmió aquí?

— Sí, me quedé dormida aquí por la hora tardía y también por preocupación por ti. Quería asegurarme de que estuvieras bien.

Me senté en la cama, cerca de ella.

— Fuiste un ángel que apareció para salvarme, en serio. No sé qué habría sido de mí sola y borracha de esa manera. Y aún te quedaste aquí para cuidar de mí. Vaya, ni sé cómo agradecerte.

— No hice nada especial...

— Lo hiciste, sí. Sin ni siquiera conocerme, tuviste paciencia conmigo, porque sé bien cómo puedo ser inconveniente cuando estoy borracha — respondió Chiara, con amabilidad. — Maldita sea, mi cabeza está estallando, necesito un medicamento.

Ella retiró la sábana de encima del cuerpo y se levantó de la cama.

— No fuiste nada inconveniente, y nunca dejaría a una mujer sola en la situación en la que estabas. Bueno, ahora que sé que estarás bien, creo que es mejor que regrese a la posada donde estoy hospedada.

También me levanté de la cama, lista para despedirme de la chica e irme. Todo lo que quería en ese momento era tomar una larga ducha y tirarme en la cama.

— ¿Posada? Entonces no eres de aquí, ¿verdad? Por eso el acento diferente — notó, mirándome con interés.

— No, no soy de aquí. En realidad, soy brasileña.

Al escuchar mi respuesta, la mirada de Chiara se iluminó.

— ¡No puede ser que seas brasileña! Qué genial. — No ocultó su emoción al acercarse a mí. — Ya que eres una turista, ¿por qué no te quedas un poco más aquí y luego salimos juntas?

— ¿De verdad quieres que me quede? — pregunté, desconfiando si estaba siendo simpática conmigo solo porque le había ayudado o si realmente quería mi compañía.

— Claro que quiero. También estoy de viaje, aunque soy de aquí, de Sicilia. En dos días regresaré a casa en Catania, y me encantaría llevarte conmigo. Vengo de una familia grande, estoy segura de que les encantará conocerte.

— Eres un encanto, Chiara, pero no sé si debo. Por lo que he notado, eres una chica rica y no estoy acostumbrada a tanto lujo — confesé, un poco aturdida con la propuesta. A pesar de que la chica parecía ser extrovertida como yo, además de sincera, aún sentía mucho miedo de que quisiera agradecerme por haberla ayudado.

— Sí, soy de una familia bastante rica, pero eso no importa — dijo la chica mirándome a los ojos. — En toda esta confusión, olvidé preguntarte. ¿Cómo te llamas, fiore?

— Soy Jade Monti. Es un placer conocer a una chica tan amable como tú.

— El placer es mío — ella tomó mis manos de forma amistosa —, siento que nos llevaremos bien, brasiliana.

— Yo también lo siento.

Las dos sonreímos, cómplices.

— Ven conmigo, entonces, a conocer a mi familia y disfrutar juntas. No tengo amigas para charlar y pasar el tiempo, y también me encantaría mostrarte a mis primos de Catania. Seguro que se van a enamorar cuando conozcan a una ragazza brasiliana tan linda como tú.

Ella soltó mi mano y evaluó mi rostro. Sonreí tímidamente. Chiara era la amistad más rápida que había hecho en toda mi vida.

— Realmente no vine en este viaje buscando eso. En serio.

— ¿No viniste a Italia en busca de romance, entonces?

— No — respondí, sincera. — Al menos no totalmente, ¿sabes? Quería más diversión y paz que cualquier otra cosa. Sin embargo, obvio, si llego a sentir atracción por alguien, no voy a huir. Estoy aquí para disfrutarlo todo al máximo.

— Genial, entonces estás abierta a un romance, aunque lo niegues. Estoy segura de que cuando veas a mis primos, te sentirás atraída al instante.

— ¿Tus primos son tan guapos así?

La sonrisa que Chiara abrió ya lo decía todo.

— Guapos es poco. Son como dioses griegos. Los Massaro tienen una genética privilegiada.

Solté una risa despreocupada.

— ¿Y la riqueza de tu familia de dónde viene? No necesitas responder si crees que la pregunta es demasiado invasiva.

Noté que la expresión facial de Chiara cambiaba al escuchar la pregunta. No mantuvo contacto visual conmigo cuando respondió:

— Bueno, soy una heredera. Mis abuelos y bisabuelos tenían varios negocios aquí en Italia y realizaron muchas inversiones. Mis primos, hoy en día, dirigen una empresa. Además de otros negocios… — la chica aclaró su garganta — …que tienen por fuera.

— Vaya — pronuncié, impresionada. — Tienes suerte.

— Sí, la tengo. Y tú también eres afortunada por haberme conocido. Te aseguro que no te arrepentirás si vienes conmigo.

— Bueno, tengo tres semanas más aquí en Sicilia. Pareces no tener nada que perder si voy contigo a Catania. Pero quiero cubrir los gastos del viaje. No quiero que pienses que voy por interés o algo así. Te aseguro que no soy el tipo de persona oportunista.

— No te preocupes por los gastos, querida, se nota a distancia que no eres oportunista. Te llevaré a conocer la elite de Italia, te

mostraré los mejores lugares y fiestas. — La chica me guiñó un ojo.

— Oh, Dios, ya aviso que ni siquiera tengo ropa para ir a esos lugares.

— Eso tampoco será un problema, querida. Ahora déjame enviar un mensaje a mi primo. Necesito pedirle su jet prestado.

Ella se alejó de mí y fue hacia su celular cerca de la cabecera de la cama.

— ¿Jet?

Estaba en shock. ¿Tenían un jet privado? Oh, Dio, ¿en qué mundo me he metido?

— Sí, un jet — respondió Chiara, y luego llamó a su primo. Pronto comenzaron a hablar: — Luca, necesito un favor tuyo. Escucha, por dios. Quiero volver pronto a Catania y, esta vez, iré acompañada. No, no es un hombre, ¡sino una mujer, pervertido! — Se rió antes de continuar. — Manda el jet a buscarme. Estaré esperando.

El nombre del primo de Chiara resonó en mi mente. Luca. No tenía ni idea del mundo en el que estaba entrando. Solo entendía que nuestros destinos colisionaron por alguna razón. Y no iba a perder la oportunidad de conocer gente nueva y lugares interesantes.

Tal vez eso era lo que realmente necesitaba, un cambio de rumbo.

Un cambio drástico en mi vida.


CAPÍTULO 3

LUCA

— ¿He escuchado bien? ¿Chiara pidió nuestro jet prestado?

Enrico tragó el cigarro después de hacer la pregunta.

— Sí, lo pidió. Claro que voy a mandar a nuestro piloto a buscarla pronto. Así me libro de Bianca atormentando atrás de la hija desaparecida.

También llevé el cigarro a la boca, fumé y luego solté el humo. Pasé el brazo por la cintura de la mujer que estaba a mi lado antes de ponerla sentada en mi regazo.

— Bueno, tenemos un problema menos para lidiar. Nadie merece tener que estar vigilando a Chiara, ya es adulta y dueña de su propio destino — resopló Enrico. Continué fumando tranquilamente el cigarro mientras acariciaba el muslo suave de la ragazza. — Ahora podemos enfocar nuestra atención en Vincenzo y el secuestro de Mia Caccini.

— Ni me recuerdes a Vincenzo y Mia. No quiero pensar en la tontería que cometió nuestro hermano.

Enrico asintió. En ese momento, estábamos en mi nuevo yate, adquirido recientemente.

— Me enteré de que intentaste matar a Mia — comentó el hombre, sorbiendo un trago de whisky. — Me sorprende que sigas vivo después de eso.

— Sí, intenté matarla, mi único arrepentimiento es haber fallado — rebatí. — Vincenzo está encantado con esa maldita Caccini. Si no hubiera entrado en la habitación en el momento en que iba a disparar a la maldita, Mia ya no estaría viva en este momento.

Sentí un amargor en la boca después de terminar de hablar. No tenía problemas en admitir que quería a la chica muerta, al igual que todos los Caccini. Maldita sea. No me agradaba matar mujeres. Siempre preferí eliminar malditos merecedores de una tumba. Sin

embargo, cuando me di cuenta de que Mia podría llevar a nuestra famiglia a lo más profundo del abismo, no dudé en intentar sacarla de nuestro camino.

— Si hubieras logrado matarla, nuestro hermano te odiaría hasta el fin de tus días, Luca. Tu forma de actuar, siempre impulsiva, te llevará a un lugar irreparable.

Me enfurecí al recibir la lección de moral de Enrico. Retiré a la mujer de mi regazo. Hablábamos tranquilamente cerca de ella, porque era extranjera y no entendía nada.

— Ve a dar una vuelta, querida. Nos vemos después — ordené, y la chica asintió antes de salir rebolando su trasero. — Mierda, Enrico, no me importa toda esa basura. Debería agradecerme por librarme de esa bruja. El amor es una debilidad para nosotros, mafiosos.

— Es estúpido pensar así, Luca.

— Estúpido o no, así es como pienso.

— Tienes miedo del amor, fratello.

— No tengo miedo de nada. Joder. Para mí las mujeres deben ser una distracción en la cama, no en la vida.

Enrico sonrió con puro sarcasmo. Siempre fui un hombre práctico. Como billonario y subjefe de la mafia Massaro, sabía que podía tener todo lo que quisiera. El amor no formaba parte de mis deseos, jamás. Me gustaba mantenerme libre de emociones que pudieran traer debilidad. Y hablando de debilidad, ¿qué sentimiento podría hacer que un hombre fuera más débil que el amor?

¡Ninguno!

Maldita sea, tenía cuarenta años y nunca me casé ni me enamoré en la vida. Si fuera a suceder, ya habría sucedido. Las fiestas y las celebraciones siempre me agradaron, el sexo sin compromiso aún más. Esta fue la principal razón por la que compré un yate, organicé fiestas y conocí mujeres diferentes: tener sexo a voluntad siempre que tuviera ganas.

A pesar de tener sexo con frecuencia, no solía llevarme esas experiencias a casa, a mi intimidad. Nunca dormí realmente con ninguna mujer. Lo único que ofrecía era sexo, después era adiós. Así que, para este tipo de diversión, tenía mi departamento particular y la suite en el yate.



Dos días después, en la empresa, Vincenzo convocó una reunión con Enrico, el consigliere; Marco, el contador; y yo, el subjefe. Quería hablar sobre la decisión de presentar a Mia a la familia como su prometida, decisión que yo consideraba estúpida. Vincenzo tenía un plan para quedarse con la joven. Digamos que secuestrar a la ragazza el día de su boda y enfrentarse a nuestros mayores rivales solo hizo que el odio de los Caccini hacia nosotros se amplificara. Por eso, la única manera de conseguir quedarse con la ragazza, según mi hermano, era casarse con ella y obligar a los Caccini a aceptar la unión. O bien iríamos a la guerra hasta que una de las mafias fuera destruida.

No me importaría que Vincenzo se casara con Mia si no fuera una Caccini. Después de todo, pasamos años en guerra contra una mafia, creando un odio tremendo hacia ellos, para al final aceptar a una Caccini como la primera dama de los Massaro. Nunca aceptaría la elección del hombre para su vida, pero mantendría el respeto. Nunca más intentaría matar a Mia, no después de haberle prometido a Vincenzo.

— Necesito que estén presentes hoy en el almuerzo en el que presentaré a Mia como mi prometida a nuestra familia — se pronunció mi hermano.

— Desafortunadamente, hoy no podré ir al almuerzo. Ya tenía programada una fiesta en el yate. Sin embargo, estaré feliz de recibirte a ti y a Mia. Lleva a tu prometida a conocer el yate, fratello — hice la invitación.

Vincenzo me lanzó una mirada contrariada.

— ¿Tenías que hacer una fiesta justo hoy, Luca? ¡No jodas! — murmuró el hombre, estresado.

— No podía imaginar que hicieras un almuerzo familiar justo hoy, Vincenzo, por Dios. Y también creo que es mejor que no vaya a ese almuerzo. Mia no querría verme allí.

— Luca tiene razón, Vincenzo. Mia aún debe odiar a Luca por haber intentado matarla — se burló Marco.

— Cierra la maldita boca, Marco — vociferé entre dientes, y los tres malditos comenzaron a reírse de mí.

— Dejemos en paz a Luca, chicos. Al parecer, no está teniendo un buen día, como siempre — se burló Enrico.

— No lo estoy teniendo en absoluto. Porque en lugar de divertirme, estoy obligado a quedarme aquí soportando la compañía de tres hijos de puta — rebatí, irritado. — Entonces, Vincenzo, ¿estoy dispensado del almuerzo familiar?

— Sí. Realmente, Mia todavía está furiosa contigo, y con razón. De hecho, hasta amenazó con matarte, ¿sabías?

Fue mi turno de reír.

— Mia realmente piensa que es una dura, pobrecita. Trae a tu prometida a la realidad, hermano. Creo que le has estado haciendo demasiados favores, por eso la ragazza está así. ¡Creyéndose! — ironizé. — Ahora, me voy, porque tengo cosas mejores que hacer. Los esperaré en la fiesta. No se atrasen — dije antes de salir de la sala sin decir nada más.

Al salir de la empresa, me dirigí al estacionamiento donde mi chofer y los hombres de seguridad me estaban esperando para llevarme a casa. Necesitaba pasar por allí antes de ir al yate. Vivía en una mansión escondida en medio de la selva. La elegí por tener los requisitos que buscaba. Quería una casa lejos de la ciudad, oculta y con la posibilidad de estar en contacto con la naturaleza. A pesar de no ser una residencia en condominio, había sido construida de una manera bastante moderna y totalmente segura.

Por fuera, era marrón oscuro, más rústica. Las ventanas fueron diseñadas del suelo al techo, dando una iluminación perfecta para la casa y permitiendo que las personas dentro pudieran ver todo lo que había afuera. Quien veía desde el exterior no tenía la menor idea de lo lujosa que era por dentro. Toda la decoración era moderna y en tonos oscuros. En medio de la sala, había un bar y un piano negro, además de un sofá en L, mesa de centro, alfombra y una televisión gigantesca.

tan pronto como el coche pasó por la puerta y entró en la vivienda, vi la razón por la que había pasado por casa antes de ir a la fiesta en el yate. Corrió hacia el coche, ladrando y gruñendo. Sin embargo, pronto se calmó al verme salir del automóvil. Su ladrido disminuyó y su cola comenzó a moverse de felicidad.

— ¡Hola, campeón! ¡Te eché de menos! — le dije cuando el animal saltó hacia mí.

Joe, mi rottweiler, era muy inquieto y muy protector conmigo. Cuando lo adquirí aún siendo un cachorro para que fuera mi perro guardián, nunca imaginé que llegaría a querer tanto a un perro y a encariñarme como lo hice con él. Era increíble cómo un perro podía ser más fiel y leal que personas que te conocían desde tu nacimiento. En la mayoría de mis momentos de soledad más profunda, él estaba conmigo. Solo después de que Joe entró en mi vida entendí el verdadero significado de la lealtad.

— ¡Ven, voy a poner tu comida, amigo!

Joe era muy afectuoso conmigo, tanto que a veces le costaba comer cuando viajaba durante mucho tiempo. Los empleados tenían miedo de acercarse a él, ya que el perro no era muy amigable con las personas, pero nunca atacó a nadie sin razón. Por eso, decidí entrenarlo para atacar solo bajo mi orden o si algún extraño intentaba entrar en la casa. Así, evitaba cambiar de empleados y mantenía solo a los que ya conocían a Joe desde hacía algún tiempo o desde que era un cachorro. El perro era como un hijo para mí. Era tratado como un dios en casa, y que Dios tuviera misericordia de quien se atreviera a hacer algo contra él, porque yo no tendría.

Le puse su comida y le di un poco de atención. Luego, subí a la habitación para aprovechar y tomar otra ducha antes de ir a la fiesta en el yate. Revisé los mensajes y enseguida entré al baño. Abrí uno de Chiara avisando que ella y la amiga que vino con mi prima de Palermo, ya habían llegado a Catania. Ambas también acudirían a la fiesta. Era extraño, pero sentí un resto de curiosidad por saber quién era la nueva amiga de la chica.

Después de listo, bajé al primer piso y caminé hacia el garaje de la casa, donde mi chofer, llamado Milano, me estaba esperando para llevarme hasta el yate. Los hombres de seguridad irían en un coche separado. Milano estaba fumando un cigarrillo cuando me acerqué al automóvil. Al verme, arrojó el cigarrillo al suelo y lo apagó con el pie.

— ¿Está listo para ir, señor Massaro?

— Sí, Milano. — El hombre asintió prontamente y luego abrió la puerta para mí. Sin embargo, antes de entrar al automóvil, dije: — Creo que hoy dormiré en el yate, así que está dispensado de sus funciones hasta mañana por la mañana. Si no tiene otro compromiso, Milano, le invito a quedarse para la fiesta en el yate.

— Agradezco la invitación, señor Massaro, va a ser genial conocer su nuevo yate — respondió, y entré al vehículo, considerando la conversación cerrada.

Cuando llegué al yate, saludé a algunas personas que ya habían llegado y subí a la zona VIP. Tomé un whisky y serví un vaso para mí. El líquido de color ámbar era la bebida que más me gustaba, disfrutaba sorberlo puro. Bebí un sorbo del líquido mientras caminaba hacia la barandilla de la embarcación. Me detuve para observar la parte inferior, donde estaban aglomeradas las personas sin permiso para subir a la zona reservada. La zona que yo llamaba VIP solo podía ser accedida por quienes fueran parientes míos o amigos de largo tiempo. Y claro, alguien que yo invitara a subir.

Horas más tarde, mis fratellos y Marco finalmente llegaron al yate. Vincenzo vino acompañado por Mia Caccini y, rápidamente, fui a saludarlos.

— Entonces, vinieron — exclamé al detenerme frente a los dos. Miré en dirección a la ragazza Caccini y la saludé, dejando escapar un tono provocativo en mi voz: — Hola, Mia.

— Hola, Luca — respondió ella en un tono seco. — Espero que mi presencia te moleste mucho.

— Imagina, ni notaré que estás aquí, querida. — La voz salió áspera, y no pude evitar abrir una sonrisa provocativa. Luego, desvié la mirada de Mia hacia mi fratello. — Quiero que todos estén cómodos y se diviertan en la fiesta.

— Mia y yo no podremos quedarnos mucho, porque tenemos que volver pronto a casa por culpa de Serena — avisó Vincenzo.

— De acuerdo. Quédense en la zona VIP para que nadie los moleste. Hoy invité a muchas personas, incluidos algunos turistas — dije antes de dejarlos solos para ir a saludar a Marco y Enrico.

— Parece que hoy nuestra noche será animada, amigos míos — comentó Enrico al acercarse a ellos. — Luca puede errar en muchas cosas, pero nunca en elegir mujeres bonitas para su fiesta.

— Fiesta buena sin mujeres bonitas no tiene gracia, ¿no es cierto? — canturreé mientras sacaba el cigarro del bolsillo del pantalón. — Hoy el yate se va a llenar y quiero ver a todos divirtiéndose. Yo mismo pretendo emborracharme y acostarme con muchas.

— Creo que es de lo que necesito. Emborracharme y follar. Hace semanas que solo resuelvo problemas de la mafia, joder. Hoy quiero divertirme — se pronunció mi hermano, con una sonrisa delincuente en los labios.

— Tengo que estar de acuerdo con Enrico. Mierda, esta semana fue un tormento en la empresa. ¡Necesito una bebida, ya vuelvo! — dijo Marco antes de salir, dejándome solo con Enrico. Él se apoyó en la barandilla y se puso frente a mí.

— ¿Dónde está Chiara? Pensé que a esta hora ya estaría aquí.

— Debe estar todavía preparándose. Sabes cómo suelen ser las mujeres, son vanidosas. Tardan horas en estar listas.

Enrico se rió, asintiendo con la cabeza, y yo di una calada al cigarro.

— Entonces, ¿cómo fue el almuerzo en casa de Vincenzo? ¿Nuestra madre reaccionó bien al conocer a Mia? — pregunté, genuinamente curioso.

— ¿Qué piensas? — cuestionó Enrico arqueando una ceja. — Obvio que nuestra madre detestó a Mia. Ella quería a Vincenzo casado con Alessia y dejó eso claro cuando la llevó al almuerzo.

— Carajo. ¿Llevó a Alessia al almuerzo? — No pude contener la risa. La pobre chica siempre caía en la trampa de nuestra madre. Poco sabía ella en qué se estaba metiendo. — Imaginé que crearía un problema. Después de todo, Mia está lejos de ser como las jóvenes de nuestra sociedad.

— Creo que fue exactamente eso lo que hizo que Acho que Vincenzo se obsesionara de ella.

Revolví los ojos. ¡Qué tontería! Estaba a punto de responderle cuando algo llamó mi atención. Chiara acababa de llegar al yate junto a la amiga misteriosa. Las dos pasaron entre la gente y luego subieron a la zona VIP. Sin pretensiones, crucé los brazos y me apoyé en la barandilla, con la intención de observar a Chiara y a la joven con ella. No sé qué me pasó, pero sentí un escalofrío extraño recorrer cada centímetro de mi cuerpo al observar más de cerca a la acompañante de mi prima.

Me encontré paralizado y fascinado, contemplando a la ragazza desde lejos. Su piel bronceada era bellísima y tenía un brillo impactante a la vista. Lo que más me llamó la atención fue su enorme cabello, azulado y lleno de rizos. Miré fijamente las iris marrones de la mujer. Vaya, incluso desde lejos era imposible no notar lo encantador que era su rostro. Los labios la destacaban aún más. Ella estaba con lápiz labial rojo, y su boca era voluptuosa, del tipo que apreciaría morder, besar. Joder.

Me quedé aún más impresionado por la belleza de la chica al barrer su cuerpo con los ojos. Tenía curvas sensacionales, además de ser bajita y tener un estilo diferente al de las mujeres que conocía. Siempre me había relacionado con chicas sensuales y elegantes. Era ese tipo de estilo el que me atraía, hasta que puse los ojos en la ragazza desconocida.

La ropa que llevaba me intrigó. En la parte de arriba, había elegido una blusa negra y simple con escote en V. En la parte de abajo, unos shorts de mezclilla cortos y llenos de brillo, que resaltaban los muslos tonificados y apenas lograban cubrir la parte trasera. En los pies, llevaba unas sandalias blancas, con cuerdas alrededor de las pantorrillas.

Después de contemplarla un rato, estaba seguro de que no era de aquí. Y después de que la joven sonrió hacia Vincenzo y Mia cuando Chiara y ella fueron a saludarlos, sentí algo dentro de mí retorcerse. ¡Qué sonrisa tan bonita y tentadora del infierno!

— Ten cuidado, fratello, estoy viendo tu baba cayendo desde aquí — provocó Enrico, riéndose de mi cara.

— ¡Vete a la mierda, Enrico! — resoplé tras aclararme la garganta, en un intento de deshacerme del trance que la ragazza había ejercido sobre mí.

No me gustó lo que sentí al mirarla. Y si dependiera de mí, mantendría los ojos alejados de ella durante toda la noche. *Era más seguro así. Evitaría problemas.*


CAPÍTULO 4

JADE

Tener la oportunidad de conocer a Chiara fue una de las mejores experiencias que he tenido en los últimos tiempos. Cada vez me impresionaba más cómo teníamos gustos similares. Al igual que yo, ella era animada y le gustaba salir, beber y divertirse. Sin embargo, también disfrutaba de comer fuera y hablar sobre la vida.

Antes de irnos a Catania, pasamos dos días en Palermo. Y durante ese tiempo juntas, pudimos conocernos mejor. Compartimos nuestros intereses y descubrimos cosas sobre nosotras. Chiara era muy fácil de hablar, tenía una presencia ligera y despretensiosa. Al mismo tiempo, a veces era agitada y bulliciosa. Con ella, mi viaje había subido de diez a mil.

La chica me habló bastante sobre sus primos de Catania. Sobre su mamma, como le gustaba llamar en italiano. Parecía amar mucho a su familia y, por lo que me contó, recibió la ayuda de Luca, su primo, para poder escapar y viajar por un tiempo, como estaba haciendo. Aparentemente, la familia era muy reservada y seguía reglas estrictas, principalmente para las mujeres. La chica solo quería escapar de eso, y lo logró por un tiempo.

Chiara me contó que, el día de la borrachera en la fiesta, había conocido a un chico, también italiano. Este hombre estaba con ella en el lugar, se estaban conociendo mejor y disfrutando. Cuando la chica ya estaba lo suficientemente borracha, el tipo intentó acercarse con otras intenciones. El idiota intentó abusar de ella. Mi nueva amiga logró liberarse de él y lo mandó al diablo. Después de eso, bebió de manera exagerada y terminó mal, vomitando en el baño.

Cuando me lo contó, me sorprendió la actitud del hombre. Siempre había escuchado que los italianos solían ser muy respetuosos, especialmente con las mujeres, pero este caso demostró que no. El idiota existe en cualquier parte del mundo.

La italiana también se desahogó conmigo sobre la regla del matrimonio de los Massaro. Cuando lo escuché, llegué a pensar que estaba dentro de un libro: en la familia de Chiara, aún existía el matrimonio arreglado por los padres. Además, la mujer debía someterse a eso, por el bien de la famiglia. En ese momento, incluso hablé sobre los libros que solía leer.

— Con lo que estás diciendo, me siento en el universo de la mafia italiana de mis libros. En algunos, las chicas también eran vistas como objetos. Y también debían mantenerse vírgenes, así como tú.

La mirada de Chiara delató su tristeza. Me había contado que aún era virgen, porque su familia solo permitía tener relaciones después del matrimonio.

— ¿Lees libros sobre la mafia? — La chica abrió una triste media sonrisa al preguntar.

— ¡Sí, y me encanta!

— ¿Y cómo suelen ser los libros de mafia italiana que lees?

— Bueno… Siempre hay un Don de la mafia, que generalmente es un hombre mayor y experimentado, muy sexy y brutal. O otros integrantes de la mafia italiana, como consigliere y subjefes. La mayoría de los mafiosos son violentos, posesivos y tatuados. Al final, siempre terminan rendidos por la chica.

— Tatuados…

Chiara rió como si le pareciera gracioso.

— Sí, son como dioses griegos. Poderosos, capaces de dejar a cualquier mujer con las bragas empapadas. Piernas temblorosas… Bueno, captaste la trama.

Esta vez, se rió a carcajadas, inclinándose hacia atrás mientras sus hombros temblaban. Traté de entender el motivo de la risa hasta que la chica dijo:

— ¡Cazzo! Creo que te vas a caer de espaldas cuando conozcas a Vincenzo, Luca, Enrico y Marco.

— ¿Por qué?

— Digamos que son altos, musculosos, encantadores, derrochan poder y, ¿adivina? — Mi amiga hizo un suspense antes de complementar. — Están cubiertos de tatuajes.

— ¡Para! Estoy sudando frío solo de imaginarlo!

Hice como si me abanicara, y ambas nos echamos a reír.

— Prepárate para que tus bragas se mojen, porque seguramente lo harán.

— Qué familia bendecida la tuya — canturreé. — Dime, ¿cómo es convivir con hombres tan atractivos?

— Creo que, al conocerlos desde pequeños, nunca pude verlos de otra forma que no fuera como primos o hermanos, ¿sabes?

— Lo sé.

— Solo que tampoco soy ciega. Si digo que no me derrito por ellos de vez en cuando estaría mintiendo. Los Massaro son una perdición, Jade, y pronto verás con tus propios ojos.

— Estoy ansiosa por eso — confesé. — ¡Ansiosa por todo!

— Mañana ya viajamos a Catania, la espera está por terminar, ¡amiga!

Suspiré pesadamente. Solo temía que la ansiedad me consumiera hasta el día siguiente.



— Wow — murmuré, llevándome la mano a la boca al ver el jet en el que Chiara y yo viajaríamos. Era demasiado para mí. Todo parecía un sueño. — Dijiste que era un jet pequeño, Chiara, ¡carajo!

— ¡Es pequeño!

Negué con la cabeza.

— No puedes estar bromeando, o no tienes noción del tamaño.

La chica rió, como siempre lo hacía cuando me veía deslumbrada con algo normal para ella.

— Creo que ya me acostumbré a cosas grandes y espaciosas.

Miré en su dirección mientras subíamos la escalera del jet.

— Debe ser fácil acostumbrarse a lo que es bueno — comenté, y la chica sonrió.

— De hecho, es más fácil que acostumbrarse a lo que es malo.

Entramos en el jet, y pronto fui a sentarme en uno de los asientos de cuero blanco. La azafata se acercó a nosotras y nos preguntó si queríamos algo de beber. Ambas pedimos dos aguas con gas.

— Creo que voy a necesitar tomar una pastilla para dormir. Nunca logro descansar bien durante el viaje sin tomar ningún medicamento — dijo Chiara.

— Yo puedo dormir en cualquier lugar. Soy muy tranquila con eso.

— Qué bien.

Suspiró y comenzó a buscar en su bolso en busca de la medicina.

— Chiara, ¿puedo hacerte una pregunta?

Mi amiga dejó de buscar y fijó su atención en mí.

— Sí, il mio fiore.

Me encantaba cuando me llamaba "mi flor". Mordí mi labio inferior, sin saber por dónde empezar.

— Me dijiste que aún eras virgen...

— Lo soy.

Chiara puso los ojos en blanco, insatisfecha con ese detalle.

— ¿Pero quiere decir que nunca has hecho nada con ningún hombre? ¿Nada? ¿Ni preliminares?

La chica se inclinó un poco hacia adelante, pensativa.

— Que esto no salga de aquí, Jade, pero sí, ya ha pasado que he probado algunas cosas.

— ¿Qué cosas?

Estaba super curiosa, lo admito. Y por primera vez desde que nos conocimos, vi el rubor llenar sus mejillas.

— Le chupé a un chico una vez, en el baño de una discoteca, en un día desafortunado en el que estaba súper borracha. Eso me causó arrepentimiento al día siguiente.

— Ah, ¿solo eso?

Ella abrió una sonrisa sarcástica.

— ¿Solo? Cazzo. Si alguien de mi familia se enterara, ¿sabes lo que me pasaría?

Nuevamente, mordí mi labio inferior.

— No puedo entenderlo. Estamos en el siglo XXI. Este tipo de cosa es más que común, es normal.

— Entiende, mi familia todavía vive en el pasado, Jade.

Chiara bufó, disgustada, y yo me incliné hacia un lado para apoyarme en su hombro.

— Lo siento mucho por eso. Debe ser horrible vivir con reglas ridículas.

— Tú no vives con reglas, ¿verdad?

— No.

— Entonces, ¿eso significa que ya has tenido relaciones con alguien y tienes una vida sexual activa?

Parpadeé varias veces, sintiéndome tensa.

— Yo...

— No me digas que eres virgen. Cazzo.

Una risa tensa se me escapó.

— Eso no — respondí de inmediato. — En realidad, perdí la virginidad cuando tenía dieciocho años, con un chico que estudió

conmigo en el colegio.

— Ah, sí. Pensé que aún eras virgen por la forma tensa en que reaccionaste.

Ella giró el rostro en mi dirección, y yo me apoyé para poder mirarla a los ojos.

— Lo que pasa es que, después de la primera vez, nunca más pasó de nuevo, con nadie.

— ¿Qué?

Mi amiga estaba sorprendida con el relato.

— Chiara, lo que te voy a contar ahora es un secreto que nunca le he contado a nadie en toda mi vida. Tengo vergüenza, ¿sabes?

— ¿Qué pasó, Jade? Puedes confiar en mí para todo.

Su sorpresa se convirtió en preocupación. El piloto avisó que despegaríamos en ese momento. Pronto el avión comenzó a moverse en la pista aérea.

— Mi primera vez fue traumática para mí — confesé, dolorosamente. — El chico con el que salí no fue cariñoso conmigo. No le importaba mi placer. Sin mencionar que, al final del sexo, después de haberse regocijado, dijo algo que me hiere hasta hoy.

— ¿Qué dijo ese cazzo?

— Dijo que no le contara a nadie sobre eso, que fue él quien rompió mi virginidad, porque el idiota tenía vergüenza de haber tenido sexo con una gorda, con un cuerpo lleno de celulitis.

— ¡Qué cazzo asqueroso!

Chiara torció la nariz, expresando su revuelta.

— No tengo problema con mi cuerpo hoy en día. Después de hacer innumerables sesiones de terapia, aprendí a amarme tal como soy. Aún así, esto me generó un bloqueo en relación al sexo. Siento miedo de entregarme a un hombre y dejar que me vea desnuda, ¿entiendes? Y me da vergüenza decir esto, porque sé que es el

colmo del ridículo quererme tanto y aún dejar que un macho asqueroso del pasado me impida descubrirme sexualmente. Tengo ganas de saber cómo es sentir placer en cuatro paredes. Solo que cada vez que algún chico intenta tener algo más conmigo, no puedo dejarlo pasar de simples besos y caricias más íntimas, porque la primera vez viene a mi mente y genera bloqueo.

— Ah, Dio. Lo siento mucho, Jade, ni sé qué decirte.

Lágrimas mojaran mi rostro, y las limpié con rabia, no quería mostrarme frágil.

— Me arrepiento mucho de haberme entregado a ese chico sin escrúpulos. Me hirió profundamente, por dentro y por fuera. Lo peor de todo es que sé que la culpa no fue de él, sino mía…

— No fue tu culpa — Chiara me interrumpió, enojada. — Él era solo un adolescente de mierda que quizás hizo parecer ser el chico adecuado, por eso terminó optando por entregarse y vivir eso sin pensar en el después, Jade. No te culpes, per favore.

— Me decía cosas tan bonitas. Palabras que ningún chico de la escuela me había dicho antes. Afirmaba que me encontraba bonita y que algún día se casaría conmigo… Yo me ilusione. Era una chica tonta, necesitada, frustrada, con problemas de autoestima y familiares.

Sentí un nudo en la garganta. Estaba atrapada en recuerdos oscuros cuando sentí la mano de Chiara apretando la mía, trayéndome de regreso a la realidad.

— Eres muy joven, Jade. Eres bellísima. No te debería importar lo que dicen sobre tu cuerpo. La opinión de las personas es un mero detalle. Lo que es considerado feo para muchos, para otros puede ser una preciosidad.

— Tienes razón… — solté en un susurro apagado.

— No dejes que tus traumas pasados te impidan vivir un romance arrollador en el futuro, como los de tus libros, amiga mía.

Ella logró arrancarme una sonrisa. Imaginarme en un romance parecido a los de mis libros favoritos era un sueño imposible, como mínimo. La realidad era diferente de la ficción. Sabía que era improbable que un hombre se enamorara de mí como los protagonistas de las historias, hasta el punto de convertirme en el centro de su mundo. La única mujer de su vida.

— Creo que es imposible vivir un romance como los de mis libros.

— Estás en Italia, amore mio, viviendo la aventura de tu vida. Entonces todo es posible, solo hace falta querer.

Solo hace falta querer.

Sus palabras resonaron en mi cabeza.

Tenía razón. Necesitaba desear fuertemente liberarme de los traumas para florecer y descubrirme como mujer. De lo contrario, pasaría toda la vida con bloqueos y miedo de volver a vivir las cosas horribles del pasado. Entonces, en ese momento, juré para mí misma que intentaría dar una oportunidad a una aventura romántica, si llegaba a ocurrir.

Vivir intensamente tenía sus riesgos, pero decidí asumirlos.


CAPÍTULO 5

JADE

Me sentí dentro de una película cuando el jet aterrizó en Catania. Al bajarnos, había nada menos que dos BMW negras, con chófer y hombres de traje, esperándonos en la pista de aterrizaje.

— ¿Quiénes son ellos?

Chiara pasó la mano por mi hombro tras escuchar la pregunta.

— Mi chófer y los hombres de seguridad.

— ¿Eh? ¿Tienes hombres de seguridad? — Estaba incrédula ante todo esto.

— Sí, mis primos consideran que es necesario para mi seguridad.

Me quedé callada, pensativa. Su familia debía ser muy conocida en Italia para necesitar guardaespaldas. Allí en Palermo, la chica también tenía hombres de seguridad que la seguía a todas partes. Solo no lograba comprender cómo alguien podía sentirse cómoda siendo escoltada por esos hombres día y noche. Chiara parecía estar ya acostumbrada con toda la protección. Yo, en cambio, lo encontraba extraño.

Entramos en el coche y observé a la chica hablar relajada con el chófer. Parecían conocerse desde hace mucho tiempo por las cosas que decían. La ruta hasta la casa de Chiara tardó más de una hora. Aproveché para grabar la ciudad desde la ventana del coche, disfrutando de la vista de los lugares bonitos por los que pasábamos. Tomamos una carretera rural alejada de la ciudad y pronto llegamos a la casa de la italiana. Al ver la mansión, hermosa y sofisticada, en medio del bosque verde y espeso, me quedé boquiabierta. Era una residencia de lujo escondida en la selva.

— Mi familia prefiere vivir más alejada de la ciudad por seguridad — susurró Chiara en mi oído cuando notó mi mirada atónita hacia la casa.

— Entiendo. Parece acogedora. Me encanta la naturaleza.

— Aquí te sentirás como en casa, porque lo que no falta en este lugar son arbustos, árboles y algunos animales exóticos que aparecen de vez en cuando — ironizó la chica.

— Priorizan mucho la seguridad, ¿eh? Ya tienen muchos seguridad y aún prefieren vivir en medio de un bosque?

Ella mordió su labio inferior y pasó la mano por su rostro de manera exasperada. Hmm. Sentí como si Chiara estuviera escondiendo algo de mí. Algo muy importante y confidencial. Pero, ¿qué podría ser? ¿Acaso su familia cometía actos ilícitos?

— No voy a mentirte, Jade. Mi familia tiene muchos enemigos. El mundo en el que vivimos tiene su lado bueno, así como el malo. La ambición por el poder genera disputas, odio y enemistades.

— Vaya…

No sabía qué decir.

— Pero tranquila. Estamos protegidas.

Mi amiga sonrió en un intento de aliviar el ambiente. Tan pronto como el coche se detuvo, salimos. Fuimos hasta la entrada de la casa. Al pasar por la puerta de entrada, la primera persona que vimos fue una mujer baja, pelirroja como Chiara.

— ¡Chiara! — gritó la mujer, levantándose del sofá al vernos. Sostenía el libro que estaba leyendo en la mano al entrar.

— ¡Mamma, calma! ¡No me mates, por favor!

Me quedé mirando de una a otra, confundida.

— Debería matarte, sí, hija ingrata. — La mujer caminó hacia nosotras como una fiera enfadada, deteniéndose frente a su hija. Usó el libro para golpear la cabeza de Chiara. En lugar de sentirse mal, la chica inició una pequeña crisis de risa.

Tuve que ocultar la risa también, delante de la escena. Los italianos eran de sangre caliente. Sin mencionar el tono de voz alto que tenían. Confieso: me encantaba eso de ellos.

— ¿Qué te pasa en la cabeza, Chiara, para decidir prolongar el viaje sin mi consentimiento? Tu papá está muy dolido contigo, Chiara.

— No hables de mi papá, por favor, mamá. Trata de entenderme, necesitaba despejar la cabeza, y tú no me permitías viajar, ¿recuerdas? Perdóname, ya me arrepentí de haberte preocupado. Si vas a golpearme de nuevo con tu libro, déjalo para después, no quiero que me peguen frente a Jade.

Chiara, eufórica, corrió lejos de su madre, que estaba soltando humo por las fosas nasales.

— ¿Jade? — la mujer resopló, y miró en mi dirección, confundida. Parecía haber notado mi presencia en ese momento. Antes, estaba demasiado furiosa por la aparición de su hija para fijarse en mí. — ¿Quién es esa?

— Una amiga que hice durante el viaje. Ella se quedará aquí unos días — explicó la chica.

La mirada de la mujer se suavizó poco a poco a medida que me observaba más de cerca.

— Perdona por hacerte presenciar esto, querida. Pero debes entender las razones de una mamá que ha sido cruelmente engañada por su hija, ¿no es así?

La madre de Chiara me miró de manera más suave. Me alivió verla calmarse y mostrarme la mujer que la chica decía que era. Recordé a mi amiga hablando de su mamá.

— Mi mamá es brava y de temperamento fuerte, pero nunca trata mal a las personas sin tener motivos. Es eso lo que admiro de ella, su compasión hacia los demás. Ella es diferente de mi tía Paola, esa odia a todos los que no son parte de nuestra familia.

— Sí, lo entiendo. Está en tu derecho, como mamá, de sentir rabia por la irresponsabilidad de su hija.

Chiara me miró como si dijera “traidora”, y yo me reí.

— ¿Ves, Chiara? Al menos tu amiga tiene el sentido común para entender mi lado. Estoy segura de que ella no causaría este tipo de desagrado a su madre.

— Vaya, mamá, ya te pedí disculpas por mensaje unas veinte veces, y ahora te lo estoy pidiendo en persona. ¿Qué quieres que haga? ¿Que me arrodille y clame por tu perdón?

Chiara juntó las manos, implorando el perdón de la señora.

— Te perdonaré esta vez, Chiara, pero en la próxima travesura, te aseguro que no seré comprensiva. ¿Entendiste? Recuerda que puedo expulsarte de casa y desheredarte, chica.

— Si me expulsas de casa o me desheredas, puedo quedarme en la casa de uno de mis primos. Ellos nunca me desampararían, mucho menos financieramente — Chiara respondió con tono arrogante, y la madre la fulminó con la mirada.

Me quedé muda y estática. Con toda certeza, no tendría el mismo valor que la chica para enfrentar a mis padres así, cara a cara.

— ¡La peste aún tiene el descaro de desafiarme, tu chica atrevida! — la mujer gritó. — Solo no te doy lo que mereces, ragazza, porque asustaría a tu amiga.

La mamá de Chiara volvió a mirar en mi dirección.

— Gente, no quiero ser una carga para ustedes ni invadir la privacidad de nadie. Si lo desean, puedo salir para dejarlas hablar a solas — propuse tímidamente, y la madre de Chiara se acercó a mí.

— Tranquila, querida. Nunca serías una carga, no en mi casa, que siempre está de puertas abiertas para recibir visitas y nuevos amigos. A pesar de querer estrangular a Chiara, nunca negaría hospedar a una amiga de ella. ¿Está bien? Sepas que eres bienvenida para quedarte aquí el tiempo que necesites. — Sonrió cordialmente hacia mí, y me sorprendí cuando tomó mi mano de manera amigable. — Por cierto, mi nombre es Bianca, pero puedes llamarme Bia, como los íntimos me llaman.

— Está bien, Bia. Te agradezco por recibirme tan bien.

— ¿De qué parte de Italia eres? — inquirió la señora, observándome con curiosidad.

— No soy italiana.

Bia frunció el ceño y miró a su hija, que explicó:

— Jade es brasileña. Ella es una turista que conocí en Palermo.

— Ah, qué maravilla. Nunca he visitado Brasil, pero tengo ganas — dijo Bianca, soltando mi mano. — Hablas tan bien italiano que pensé que realmente eras una de nosotras. A pesar de que tu estilo es un poco, eh, diferente…

Ella inclinó la cabeza para observar mi ropa. Estaba usando un short de mezclilla — amaba la ropa de mezclilla —, una blusa sin mangas y unas sandalias simples.

— Lo que pasa es que aprendí italiano desde niña, porque mis padres y abuelos son de Italia y quisieron que sus hijas también supieran hablar su lengua — expliqué. — Pero es mi primera vez aquí.

— Tus padres hicieron bien, querida. ¿Y cómo conociste a Chiara?

Chiara y yo nos miramos. No sabía si podía contar la verdad sobre cómo nos conocimos a su madre, así que me quedé callada. Dándose cuenta de mi incomodidad, Chiara habló por mí:

— Esa es una larga historia, mamma. Jade y yo te contaremos todo después, porque ahora necesitamos un baño. Estamos cansadas del viaje y todavía tenemos una fiesta a la que ir.

Ya había olvidado la fiesta en el yate del primo de Chiara. Vaya. Una fiesta en un yate. Me ponía ansiosa solo de imaginarlo; nunca había paseado en yate antes, mucho menos ir a una fiesta. Y por lo que dijo Chiara, la embarcación era enorme, con más de siete habitaciones, incluida una suite de lujo usada por el propio dueño para encuentros privados.

Los encuentros privados involucraban sexo.

Chiara me confidenció que Luca Massaro era el tipo perfecto de libertino, de esos de libro, ¿sabes? Me enteré de su costumbre de tener relaciones y luego descartar a las mujeres. El perfecto espécimen de hombre mujeriego, como solemos llamar en Brasil. El nuevo yate fue apodado Bella Onda. Como anfitrión, Luca solía ser increíble, tanto que era popular en este tipo de eventos.

— ¿Fiesta, ya? ¿No se cansan? — reclamó Bianca al poner la mano en la cintura.

— No nos cansamos, necesitamos aprovechar mientras somos jóvenes y podemos divertirnos — respondió Chiara. — Después de casarnos, la diversión se acabará.

— No creo que después de casarse la diversión deba acabar — intervine en la conversación, y ellas me miraron. — ¿Por qué piensan así?

— Ah, Jade. No sabes nada, querida. Tu suerte es ser brasileña, si hubieras nacido en nuestra familia sabrías lo que es…

— Está bien, chicas — Bianca interrumpió a su hija antes de que ella terminara la frase. Me extrañó su comportamiento; estaba atenta a las palabras de Chiara. Una pena que no pudo completar su idea. — Las dejaré en paz por hoy, pero mañana quiero saber bien cómo se conocieron. Y dónde has estado todos estos días, Chiara.

— Ok, mamma, tú mandas, jefa! — la chica ironizó, luego vino hacia mí y me tomó del brazo. — Ven, Jade, te voy a mostrar mi habitación y luego la de huéspedes, en la que te quedarás.

Las dos caminamos hacia la escalera y subimos. Una alerta sonó en mi mente después de que la madre de Chiara la interrumpió. ¿Qué estará ocultando esta familia? ¿Por qué las mujeres aún están obligadas a casarse? Y a mantener su virginidad hasta el matrimonio, como si todavía estuviéramos en el siglo pasado.

Necesitaba descubrir qué había detrás de todo el misterio sobre la familia Massaro, sus reglas y tradiciones.


CAPÍTULO 6

JADE

Imaginaba que el yate de Luca era increíblemente bonito, según lo que Chiara contó. Pero imaginar era una cosa, ver con mis propios ojos era algo completamente diferente. De hecho, todo era muy distinto a mi imaginación. Nunca había visto un barco tan bonito y sofisticado con mis propios ojos. Lo que más me sorprendió fue el tamaño. Me quedé asombrada con la piscina cerca del bar. Además de las sillas y mesas, se podría pasar horas charlando allí mientras observaba la vista y a la gente divirtiéndose en la pista de baile.

La música era animada. Los invitados presentes eran preciosos y elegantes. Al mirar el estilo de ropa de las mujeres, me arrepentí de haberme puesto un short de mezclilla brillante y un body negro simple. Sin mencionar las sandalias, bastante brasileñas, que llevaba puestas. Debería haber escuchado a Chiara y haber optado por un vestido con tacones. Sin embargo, elegí un look más cómodo para bailar.

— ¡Ven conmigo, Jade! ¡Vamos a la zona VIP! — Escuché a Chiara gritarme al oído.

¿Zona VIP?

— ¿Hay incluso zona VIP aquí? — La pregunta pareció tonta cuando terminamos de abrirnos paso entre la gente y llegamos a la escalera. Miré hacia arriba y pude ver a algunos invitados cerca del pasamanos.

— Sí. Luca la creó para tener más privacidad.

— Entendido.

Subimos la escalera y llegamos a la zona VIP.

— Mira a mi primo Vincenzo con una chica — comentó Chiara al mirar en dirección a un hombre que exudaba poder y estaba acompañado de una mujer tan hermosa como él. Parecían una pareja de película, la forma en que estaban tan cerca y mirándose,

como si quisieran tener relaciones allí mismo, me hizo contener la respiración por unos segundos. Vaya. Emanaban tensión sexual.

— ¡Vincenzo!

El grito de Chiara me asustó un poco. Sinceramente, pensé que la pareja iba a besarse si ella no hubiera gritado, por la forma en que se miraban.

¡Qué química tenían, Señor!

Ambos miraron en nuestra dirección. Recuperaron la postura y vinieron hacia nosotros. Verlos caminar hacia donde estábamos me hizo sentir un patito feo en medio de tanta gente hermosa y elegante. Por primera vez, me sentí tímida.

Chiara ni siquiera esperó a que se acercaran por completo: corrió hacia su primo, toda alegre por verlo, y yo la seguí despacio. El tal Vincenzo seguramente medía más de un metro noventa. Era gigantesco, su estilo era sofisticado. Cuando me acerqué, lo que me llamó la atención del hombre fue el tatuaje en el cuello. Seguramente debía tener más, pero ese era el único visible, ya que el sujeto llevaba una camisa de botones de manga larga. En cambio, lo que captó mi atención de su acompañante fue la mirada azul del color del mar, demasiado hermosa. Incluso de noche, era iluminada y brillante. Simplemente magnífica.

— Te hemos echado de menos por aquí, Chiara. ¿Dónde te has metido? Tus padres estaban locos buscándote. — Vincenzo parecía animado al ver a su prima, pero su tono tenía un matiz de reprimenda.

— Estaba viajando por Italia, explorando el mundo. Si dependiera de mis padres, ni siquiera saldría de casa, así que tuve que escaparme. Obviamente, conté con la ayuda de Luca. Él inventó una mentira para ellos, que me permitieron viajar, solo que no esperaban que demorara tanto — explicó la chica, riendo de la situación. — El viaje fue tan bueno que hasta hice una amiga mientras estaba allí.

Después de terminar su discurso, Chiara me tiró hacia ella, pasando el brazo por mi cintura.

— Esta es Jade. Mi amiga brasileña que conocí en Palermo.

— ¿Brasileña?

La chica al lado de Vincenzo me miró con curiosidad.

— Sí, soy brasileña — decidí responder yo misma. Ella me miró, sin poder ocultar su emoción.

— ¡Qué genial! — exclamó, con las iris azules brillantes. — Brasil es un país hermoso. Un día quiero conocerlo.

— Lindo igual que el de ustedes. Siempre quise conocer Italia, ya que mis abuelos eran italianos.

Sonreí de manera sencilla.

— Hablas bien italiano. ¿Estudiaste solo para hacer el viaje aquí?

Ella parecía muy interesada en mi historia, y me gustó despertar su interés. La chica parecía ser muy simpática y sin tapujos. Adoraba a las personas así.

— No, en realidad, estudié porque adoro el idioma y quise aprender. Y claro, mis abuelos me ayudaron a aprender más rápido. Hablo italiano desde que tengo uso de razón. — Me pasé un rizo caído en la cara detrás de la oreja. — Estuve superfeliz cuando conocí a Chiara y ella me invitó a conocer a su familia.

— No podía perder la oportunidad de mostrarle a mi familia lo divertida que es Jade — comentó mi amiga, mirando en dirección a la acompañante de Vincenzo. — Primo, ¿no me vas a presentar a tu acompañante? ¿O es solo otra de tus aventuras pasajeras?

Fruncí el ceño al escuchar la pregunta de Chiara, sin importarme si ofendería o no a la mujer que lo acompañaba.

Una de sus aventuras pasajeras.

Pobrecita. Sentí pena por la chica de ojos azules. Observaba sus ojos porque siempre me han fascinado las miradas diferentes.

— No, Chiara, ella no es solo una aventura, es mucho más que eso. Mia es mi prometida. La mujer con la que me casaré pronto.

— ¿Prometida? — La chica se llevó la mano a la boca, impresionada. — No me digas que te vas a casar de nuevo. ¿Qué pasó, tu tía te está presionando?

— No — respondió Vincenzo mientras pasaba su brazo por los hombros de la chica.

Forman una pareja hermosa, pensé.

— Esta vez, elegí casarme.

— ¿Qué tipo de hechizo le hiciste a mi primo? ¡Ya enséñame, amiga! — La voz de Chiara surgió llena de humor, el ambiente pesado entre ella y Mia se desvaneció de repente. — Aunque, siendo tan bonita, ni siquiera necesita hechizo o artimañas. Se puede entender porqué Vincenzo te eligió como prometida solo con mirarte.

— ¡Qué es eso, chica, gracias!

Mia se sintió tímida ante los cumplidos. Pero pronto la timidez desapareció.

— Chiara, tú y Mia necesitan conocerse mejor. Estoy seguro de que se van a hacer amigas. Mia es una excelente compañía — dijo Vincenzo. — Y además de ser una gran compañía, también es la mujer más increíble y diferente que he tenido el placer de conocer en mis cuarenta y tres años de vida.

Vaya, la forma en que él hablaba de ella y la contemplaba era pura fascinación.

— Parece que estás enamorado, Vincenzo. Mira cómo la miras. Esta mujer logró hacer un milagro — comentó la italiana. — ¿Su nombre es Mia, entonces?

— Sí…

— ¿Mia de qué?

— Mia Caccini — respondió Vincenzo, y sentí que la mano de Chiara se aflojaba en mi cintura hasta caer completamente. Ella se tensó de repente al escuchar el apellido de la chica.

¿Acaso los Massaro tienen rencor con los Caccini? me pregunté rápidamente.

— ¿Cómo? — preguntó, sin creerlo.

— Soy una Caccini — murmuró Mia, nada contenta con la forma en que Chiara reaccionó al descubrir quién era.

— ¡Ah!

— Relájate, soy una Caccini, pero no soy un monstruo. No necesitas ponerte tan asustada, querida — ironizó la joven.

— Disculpa mi reacción, Mia. No tengo nada en contra de ti, solo no lo esperaba.

— Relájate, Chiara. ¡Te entiendo!

— Creo que necesitamos hablar, Vincenzo. — Mi amiga miró a su primo y, en realidad, parecían tener muchas cosas de qué hablar. — Por lo visto, estoy al tanto de todo lo que ha estado pasando aquí en mi ausencia.

— No pasó mucho durante tu ausencia. Mi compromiso es una noticia reciente — dijo Vincenzo.

— Lo dudo. Al menos dime que Serena está bien.

— Creo que es mejor que nos sentemos para hablar mejor — sugirió el hombre.

— Está bien, mientras ellos conversan, voy a llevar a Mia para que me haga compañía allá abajo.

Me interpuse en la charla de los dos, permitiéndome agarrar el brazo de Mia y jalarla para que viniera conmigo.

— Genial, ya tenía ganas de bailar — canturreó la chica, toda despreocupada.

— Vas a bajar, pero yo voy contigo. — Vincenzo la jaló de vuelta hacia él después de hablar, todo posesivo. — Podríamos muy

bien conversar allá abajo, ¿verdad, Chiara?

Vaya, qué italiano celoso, observé.

— Si prefieres así, por mí está bien — respondió Chiara, encogiéndose de hombros.

Me parecía extraño el hecho de que el hombre sostuviera a Mia como si ella fuera a escapar en cualquier momento, pero seguí en silencio. Bajamos las escaleras y llegamos a la parte donde estaba la mayor parte de los invitados de Luca. Poco después, Vincenzo soltó a la novia y la dejó acercarse a mí.

— Entonces, tu nombre es Jade, ¿cierto? — preguntó ella, deteniéndose frente a mí.

— Sí.

— Genial. Me imagino lo divertidas que deben ser las fiestas en Brasil. El Carnaval y el samba.

— Ah, es muy divertido de verdad. Adoro el Carnaval, las fiestas y el baile funk.

— ¿Baile funk? — cuestionó ella.

— Sí. Es como una fiesta animada que solo toca ese ritmo de música.

— Oh, he escuchado algunas canciones de ese ritmo, de la cantante Anitta. Tiene algunas canciones muy buenas. Me encanta "Envolver".

— La mayoría de los extranjeros la recuerda cuando menciono el funk. Está arrasando internacionalmente. Creo que esta fiesta sería aún más divertida si tocaran ritmos musicales de Brasil.

— Déjamelo a mí, amiga. Pediré al DJ que cambie el ritmo, así puedes aprovechar para enseñarme algunos pasos. ¿Qué te parece? — Me encantó la propuesta.

— Va a ser increíble, puedo enseñarte a hacer el cuadradinho.

— ¿Cuadradinho?

Sus cejas se unieron en confusión.

— Sí, es como un movimiento de caderas muy divertido.

— Está bien, entonces iré.

Mia se alejó de mí, estaba incrédula de que realmente pediría al DJ que cambiara el estilo de música solo por lo que dije. Es más atrevida de lo que pensé. Me reí sola, y pronto comenzó a sonar una canción de Anitta. Mia lo logró. Mi sonrisa se amplió.

— ¡Ah, amo esta! — le dije a la chica cuando volvió donde estaba. — Mira, los pasos son así.

Le mostré los pasos de baile que recordaba y bailé al ritmo de la música, logré soltarme y mover las caderas como si estuviera en un baile funk. Mia brilló. No se movía tanto como yo, pero lo poco que hacía ya demostraba que era una buena bailarina.

— ¡Tienes alma de brasileña, Mia! — grité en su oído después de un rato. Comencé a sentir la boca seca. — Necesito una bebida.

— ¡Opa, yo también! — gritó de vuelta, y comenzamos a reír.

Continué bailando, esta vez con otra canción que conocía y me gustaba mucho. Era *"Anaconda"*, de Luísa Souza.

Tu anaconda se tá asomando

Se te nota que quiere' darme

Tá buscando que te lleve

Que te lleve para la pared

Esa parte de la letra se bailaba en la pista, pero no lo haría allí, sin conocer a nadie. Solo movía suavemente la cadera de un lado a otro, priorizando el ritmo sensual de la música. Sensualizando, deslicé la mano por mi cuerpo, como si estuviera descubriéndome. Subí la mano hasta uno de mis senos y luego hasta el cuello.

Por un momento, olvidé dónde estaba, me desconecté del universo y ni siquiera me importó si había personas a mi alrededor, observándome bailar. Disfruté del momento y bailé como lo hacía muchas veces dentro de la habitación, imaginando ser una bailarina en el escenario o en un videoclip. De repente, una sensación de

estar siendo observada me invadió, causando un intenso escalofrío en la piel. Se extendió por mi columna y subió hasta el cuero cabelludo.

Levanté la barbilla lentamente mientras me movía y, en ese momento, mi mirada se fijó en la de un hombre enigmático y misterioso que se mantenía a distancia, rodeado de personas. Los invitados parecían querer robar su atención, pero él no dejaba de mirarme con una intensidad que me dejó impactada. Miré fijamente al extraño en cuestión, hice un breve análisis del cuerpo fuerte y viril, el rostro con rasgos marcados. Terminé conteniendo la respiración y sentí que mi pulso se aceleraba.

Vaya.

Su belleza me desconcertó. La mirada oscura e intensa dejó mis piernas temblando. El hombre misterioso que me observaba con fascinación tenía un estilo impresionante. La camisa de satén era azul oscuro y estaba desabrochada, mostrando una tatuaje en el pecho. Tatuaje del cual no sabría describir el significado o que símbolo representaba. Solo podría decir una cosa: me encantaba. Siempre había tenido debilidad por hombres tatuados con cara de malo - ese era mi punto débil. Además, me pareció impactante, destacaba su piel bronceada.

Las mangas de la camisa estaban dobladas en el final del antebrazo. Observé minuciosamente todas las tatuajes. Los brazos musculosos me llamaron la atención, así como las venas marcadas me hicieron tragar en seco. Los abdominales se insinuaban bajo la tela fina. Caramba, él estaba tonificado, bronceado, seguro que era italiano y altísimo, y eso ya sumaba muchos puntos para mí. A pesar de ser bajita, me quedaba embobada con hombres altos. Imaginaba lo que esas manos grandes podrían hacerme…

Ok, no imaginaba solo las manos haciendo algo conmigo. Si es que me entiendes.

El tipo era un pedazo de camino peligroso, y podía probarlo.

Mis ojos querían descubrirlo cada vez más, así que fui más a fondo. Barrí su cuerpo con la mirada, hasta que mi vista se fijó en el pantalón negro con cinturón de hebilla plateada. La rigidez del pantalón no pasó desapercibida para mí. Húmedecí mis labios con la lengua, sintiendo falta de una bebida fuerte en ese momento, para sorber de un solo trago. Sentí que la parte de mi cuerpo adormecida durante años se sobrecalentaba.

Sí, me mojé al imaginar que la rigidez en su pantalón podría haber sido causada por mí. No cuesta nada soñar, ¿verdad?

Volví a mirar su rostro, y el cuerpo se volvió un mero detalle ante la belleza facial del desconocido. Me imaginé pasando los dedos entre los mechones de su cabello negro mientras usaba la otra mano para acariciar la barba. Al notar los rasgos de edad en su rostro, me surgió una duda.

¿Cuántos años tendrá?

No parecía joven, pero tampoco viejo. Exudaba experiencia y dominio. Por un momento, sentí que conocía a un galán de los libros eróticos que solía leer.

Vaya.

No podía dejar de mirarlo. ¡Qué locura!

Y cuando él sacó un cigarrillo del bolsillo, lo encendió y continuó mirándome descaradamente mientras fumaba, experimenté una contracción íntima y un ardor en el vientre. Perdí el enfoque de mis acciones, estaba coqueteando con un hombre desconocido cuando Mia decidió alejarse de mí. Parecía furiosa por algo. De repente, fui arrastrada nuevamente a la realidad.

— Mia, ¿a dónde vas? — grité, sin entender lo que podría haber pasado.

— ¡Déjame!

Levanté las manos y la dejé alejarse. Independientemente de la situación, no era asunto mío. Sin mencionar que aún estaba desorientada por lo que acababa de hacer. No sabía qué me había

llevado a quedarme embobada con un completo desconocido. Y lo peor, exhibiéndome ante él, manteniendo un contacto visual fijo con sus ojos nebulosos. Aún estaba confundida con todo. Y sin entender por qué Mia me había dejado sola. De repente, sentí un sobresalto, lo que hizo que mi corazón latiera violentamente y mis ojos se abrieran de par en par.

El desconocido que me había sacado de quicio ya no estaba en su lugar anterior, sino allí, parado frente a mí como una miraje.

Un fruto prohibido.

De nuevo, nuestras miradas se fijaron la una en la otra como imanes. Miré sus irises marrones tempestuosos y, maldita sea, si ya era irresistible desde lejos, de cerca lograba ser la perdición en forma de hombre. El italiano más sexy que he visto en mi vida.


CAPÍTULO 7

LUCA

Chi non rischia non fa merenda![1]

El dicho que tanto me gustaba resonaba en mi cabeza mientras me adentraba en mis pensamientos, observando a la mujer que me había prometido no mirar durante el resto de la noche. Sin embargo, en ese momento me estaba contradiciendo al no poder dejar de observarla bailar junto a Mia Caccini.

Sentí un profundo odio por no poder apartar los ojos de la chica. La cúspide de todo esto fue haber dejado a Enrico solo en el área VIP para ir tras la amiga de Chiara. Por primera vez en mi vida, me sentí un acosador. Un perseguidor de una sola mujer, para ser más exacto. Después de todo, en toda mi vida, nunca necesitaba ir tras ninguna chica para conseguir lo que quería. Solían venir a mí y, por lo tanto, nunca me faltaron opciones.

Precisamente porque estaba acostumbrado a ser buscado por las mujeres –por saber quién era o por gustarles mi apariencia–, sentí una frustración tremenda por estar en el mismo ambiente que la ragazza que estaba robando mis miradas. Al fondo de la pista de baile, rodeado de personas hablando sobre temas que no lograban captar mi atención, ahí estaba yo. Estaba atento a cada movimiento de baile de la mujer de cabello negro y rizado, con un brillo sensacional, labios pecaminosos y una mirada felina.

La joven parecía tener plena conciencia de lo seductora y atractiva que era. Y la forma en que bailaba, moviendo las caderas al ritmo de la música, era diferente a todas las demás. Ella era espontánea y sabía bien lo que hacía. El estilo de música era animado y, al mismo tiempo, sensual. Con cada vistazo a su cuerpo, me sentía más excitado, tentado por sus curvas.

En cada momento, mi mente gritaba de curiosidad para saber quién era. Y cómo es que una belleza así había conocido a mi prima y había terminado en el yate. Mi pene se endureció solo de verla bailar. Eso nunca me había pasado antes, quedarme erecto solo por

mirar a una mujer desde lejos. Cazzo. Y cuando su mirada se fijó en la mía por primera vez, sin darme cuenta, tragué saliva y sentí la sangre hervir.

La maldita y seductora ragazza comenzó a bailar para mí; era bastante evidente. Me miraba con esos bellos ojos almendrados llenos de lujuria y vestigios de depravación. Sentí la mandíbula palpitar al darme cuenta de que no era el único contemplando a la bella mujer bailando. Maldición.

Ese detalle solo me hizo sentir un campeón por ser el hombre que captó la atención de la hermosa chica entre todos los presentes. Podía captar cada mirada diferente de ella sobre mí. Primero curiosidad, luego deseo mientras barría todo mi cuerpo, observando cada mero detalle. La joven notó la rigidez en mi pantalón, así que pasó la lengua por sus labios carnosos, y contuve las ganas de acercarme a ella y mordérselos.

Cazzo. ¿Qué me estaba pasando?

Esto no puede ser normal.

Tuve que fumar un cigarrillo para intentar calmar los ánimos y, quizás, volver a mí. Aun así, no pude desviar la mirada de ella. Estuve pensando en la mejor manera de acercarme, ya que no tenía idea si sabía quién era. Seguramente, Chiara podría haberle mostrado una foto mía o, no sé, haberme señalado desde lejos. Eso sería una gran justificación para que me estuviera mirando de esa forma, tan interesada.

Para mí, era mejor pensar en la chica como pensaba en las otras invitadas allí: con la mirada puesta en mi fortuna y estatus. No quería imaginar que me miraba de esa forma por otros atributos. Entonces, en un arrebato, la ragazza dejó de bailar, dejándome con un sabor a poco. Miró en dirección a Mia, que se marchó de allí furiosa porque mi fratello Vincenzo había sido saludado por una chica. La joven había comenzado a coquetear abiertamente con él, frente a la novia del Don.

Yo era un hombre muy observador; eso era parte del trabajo: estar atento a cada detalle. Y aunque estaba observando a la donna bailar, también logré prestar atención al momento en que Mia descubrió a Vincenzo conversando con otra. Antes de salir de la pista de baile, Caccini me dirigió una mirada de puro odio. No pude evitar abrir una sonrisa victoriosa, provocadora, lo que la enfureció aún más.

Touché. Así que Mia sentía celos de Vincenzo, lo que significaba que no era totalmente inmune al hombre. La verdad era una sola: la maledetta solo estaba haciéndose de rogar para que mi primo siguiera persiguiéndola como un perrito detrás del hueso. Jade parecía confundida por lo que acababa de suceder, así que consideré que era el momento más adecuado para hacerle una sorpresita.

Dejé el vaso de whisky en cualquier mesa y aplasté el cigarrillo en un cenicero antes de acercarme a ella. Me acerqué tan de repente a la ragazza que la asusté un poco, pues se sorprendió al notar mi presencia. Cazzo, de cerca la mujer me causaba más fascinación que desde lejos. Contuve la risa al ver sus ojos abrirse por la sorpresa.

— Perdono, bella moretta. No pretendía asustarte con mi repentina aparición.

Me incliné para susurrar las palabras en su oído, resistiendo con fuerza las ganas de rozar mis labios por el cuello tan cercano y tentador de la chica. Aproveché la cercanía para sentir el aroma floral del cabello de la joven, mezclado con un perfume dulce.

— No lo pretendía, pero asustaste. — Ella se apartó un poco, pero mantuvo el contacto visual. Su piel estaba erizada; lo noté por la vellosidad de sus brazos.

— Te pido perdón de nuevo, preziosa.

— ¿Preziosa? — Sus labios formaron una media sonrisa, mientras sus ojos brillaban, divertidos. — ¿Siempre eres así, tan galante con las mujeres? Primero me llamaste bella moretta, ahora

preziosa. Apuesto a que das muchos sustos como este a ragazzas desprevenidas por ahí.

El acento diferente no pasó desapercibido. No hablaba tan rápido como nosotros, los italianos, solíamos hablar.

— Siempre no, tesoro. Solo en ocasiones especiales como esta. — Deja escapar una sonrisa galante sin querer.

— Soy una ocasión especial, entonces?

Sentí un tono juguetón en su voz. Inclinó un poco la cabeza hacia un lado, y los rizos siguieron el movimiento.

— Va bene. Muy especial.

Una sonrisa completa iluminó sus labios por primera vez. Amé la forma en que la sonrisa contrastaba con su mirada.

— Me estás poniendo nerviosa, italiano. No estoy acostumbrada a que me coqueteen así. Y llegaste de la nada y...

— ¿Cómo no? Cazzo. Si no hubiera venido a ti, sin duda, otro lo habría hecho — la interrumpí.

— ¿Qué te hace pensar que otro vendría a mí?

Ajusté mi postura, metiendo las manos en los bolsillos del pantalón, adoptando una posición cómoda.

— Porque, tesoro, mientras bailabas para mí había miles de chicos babeando por ti. Pero no los juzgo. Después de todo, bailas como una diosa; es imposible no quedarse hipnotizado mirando tus movimientos.

Ella apretó los labios, se sonrojó por el cumplido.

— ¿Crees que estaba bailando para ti? Ni te conozco, amigo...

— Desde el momento en que miraste a mis ojos mientras bailabas, sin desviar la mirada ni una sola vez, supuse que era para mí. — De nuevo, me incliné para acercar mi rostro al suyo, que pareció intimidarse con la cercanía. La chica era mucho más baja que yo, así que siempre tenía que inclinarme para que nuestros rostros estuvieran a la misma altura.

— Sí, debo admitir que bailé para ti, mirándote a los ojos, porque me gustaba la forma intensa en que me observabas. Solo no te creas tanto por eso, también podría haber bailado para cualquier otro hombre que me llamara la atención.

Mi mandíbula se tensó. Aparentemente, la ragazza era bastante atrevida.

— ¡Vá bene! — Era hora de cambiar de tema, ya que ese no nos llevaría a ningún lado. — ¿Puedo ofrecerte una bebida? Quiero conocerte mejor, tesoro.

Ella miró a los lados, como si buscara a alguien.

— No sé. Necesito encontrar a mi amiga.

— Tu amiga, en este momento, debe estar divirtiéndose por ahí con alguien. ¿Por qué no te permites hacer lo mismo? — Sin contenerme, saqué las manos de los bolsillos del pantalón y agarré su brazo. La sentí estremecerse. Su mirada, que estaba baja, subió lentamente hasta encontrar la mía otra vez, y sentí que algo dentro de mí sonó una alarma. Era una señal de peligro.

— Solo un trago. — Para mi alivio, la chica aceptó la invitación. — Pero sólo acepto porque realmente necesito una bebida, de preferencia bien fuerte.

Tenía que admitir, era una mujer con personalidad.

— ¿Te gusta el vino?

La joven hizo una mueca, así que asumí que no.

— Sé que estoy en Italia y los vinos de aquí son de otro nivel, pero realmente quería algo bien fuerte, como un...

— ¿Whisky?

Ella frunció el ceño.

— ¿Puedes leer pensamientos, querido italiano? — De nuevo, una sonrisa irónica brotó de sus labios carnosos.

— No es necesario leer pensamientos para descifrar gustos. Soy muy atento a los detalles de la personalidad de las personas,

además de que también soy amante de las bebidas fuertes, como el whisky.

— Por supuesto que lo eres — se burló.

— ¿Cuál es la gracia?

— Es que te vi con un vaso de whisky en la mano mientras me observabas bailar. También te vi fumar.

— ¿Cómo puedes saber si realmente era whisky el líquido del vaso?

La desafié con la mirada, y la chica puso la mano en la cintura.

— No sabía lo que era, pero teniendo en cuenta lo que acabas de decir, no fue difícil conectar los puntos.

— Ragazza astuta. — Me acerqué un paso, casi juntando nuestros cuerpos. — Tengo curiosidad por algo, tesoro.

— ¿Por qué?

La joven mordisqueó su labio inferior. Estaba observando con atención cada cambio de expresión en su rostro. Cada reacción espontánea de su cuerpo.

— ¿De dónde eres? Porque, para mí, es obvio que no eres italiana.

— Vaya, pensé que hablaba bien el italiano, pero al parecer me equivoqué, porque desde que llegué, cada italiano que conozco nota mi acento.

Ella rodó los ojos mientras reía.

— Hablas bien italiano, además de tener una voz hermosa. Sin embargo, tienes una forma diferente a las mujeres de aquí y un acento presente cuando hablas.

— Acertaste, mi piccolo. Soy brasileña.

Su respuesta me sorprendió. Hmm. Brasileña.

Esto se pondría interesante.

— Ahora estoy aún más interesado en conocerte mejor — confesé en un tono travieso y luego humedecí mis labios.

— No me digas — se burló.

— ¿Cuál es tu nombre? — Con toda la distracción de la conversación, terminé olvidando preguntar.

— Jade Monti. ¿Y tú?

Jade. El nombre hacía justicia de la joya de mujer que tenía delante.

En ese momento, estuve seguro de que ella no sabía quién era. Vaya. Desafortunadamente, ahora necesitaba saber.

— Luca Massaro.

El shock se apoderó de su rostro cuando escuchó mi nombre. Sorprendida, la chica dio un paso atrás y me miró con otros ojos.

— Luca… el primo de…

— ¡Luca, Jade, entonces ya están aquí! — La brasileña no pudo completar lo que iba a decir porque, de la nada, Chiara se acercó a nosotros, en un momento muy inconveniente, por cierto.

Chiara me saludó con un beso en la mejilla.

— Cazzo, cuánto te he extrañado, mi pesado preferido — exclamó ella, abriendo una sonrisa contagiosa, que yo correspondí.

— También te extrañé, bambina. ¿Te divertiste en el viaje?

— Muchas gracias por ayudarme.

— No fue nada.

Fui sincero. Chiara era muy importante para mí, al igual que todos en la familia. Noté que Jade seguía sorprendida al descubrir quién era yo. Y la decepción en sus ojos me hizo sentir incómodo.

— Veo que ya se conocen — comentó la italiana, mirando de mí a Jade. — No voy a necesitar presentarlos, entonces.

— Nos conocimos sin yo tener idea de que era el primo de quien tanto hablabas — dijo Jade, aclarando la garganta justo

después. Chiara nos miró, pareciendo captar el clima pesado en el aire.

— Debería haberte mostrado una foto de él, pero no pensé en eso — respondió.

— Pero fue bueno conocernos así — dije, y miré a Jade. — Tal vez, si ya hubiera sabido quién era, nuestro primer contacto no hubiera sido tan interesante.

Ella parpadeó varias veces mientras me miraba, incómoda.

— Gente, disculpen interrumpir su intercambio de miradas. Pero acabo de ver a Vincenzo pasando entre las personas, furioso. Creo que algo malo va a suceder — nos alertó Chiara, y la preocupación me invadió.

— Voy a hacer algo al respecto.

Las dejé y fui tras de mi hermano. No sabía qué había pasado, pero podía adivinar: tenía que ver con Mia Caccini. Cuando encontré a Vincenzo, acababa de apuñalar la mano de un tipo cerca de su novia en el bar del yate. Carajo. Mia estaba desesperada, tratando de impedir que el Don matara al hombre. Rápidamente, caminé hacia ellos, con la intención de evitar que mi hermano cometiera un asesinato frente a la gente allí.

— Vincenzo, para con eso, no vale la pena matar a ese chico. Todos están mirando. Piensa con claridad, fratello, ¿o es que esta ragazza te jodió el cerebro?

Intenté abrir la mente de Vincenzo para hacerle ver la locura que estaba cometiendo. Sentía rabia hacia Mia por ser la causa de su descontrol. Mi primo se calmó poco a poco gracias a las palabras de la chica segundos después de que me acerqué a los dos, y finalmente, soltó al hombre. Luego, por supuesto, lo amenazó con matarlo si lo volvía a ver. Nunca vi a Vincenzo tan poseído en todos estos años. Su mirada estaba llena de celos. Nunca podría imaginarme actuando como el Don, como un animal rabioso, celoso, por culpa de una mujer.

— Vienes conmigo — decretó Vincenzo a Mia antes de arrastrarla del brazo.

Después de que se fueron, saludé a mis hombres y ordené que sacaran al hombre de allí. Solo Dio sabía cómo se pondría el ambiente de la fiesta tras este incidente. Vaya. Bufé irritado con toda la situación, justo en mi fiesta, frente a mis invitados. Odiaba cuando las cosas se salían de control. Carajo. La necesidad de tomar algo fuerte para calmarme me dominó y, como si leyera mis pensamientos, el barman colocó un vaso con Suntory Yamazaki Whisky Sherry Cask frente a mí. Sabía que era mi favorito, por eso nunca faltaba en las fiestas. Era una bebida cara, pero valía cada centavo.

— Pensé que lo necesitabas — justificó el barman.

— Grazie.

Asentí brevemente con la cabeza, antes de beber todo el líquido ámbar del vaso. Mi garganta ardió al bajarlo. Estaba listo para pedir otra medida, pero Jade se adelantó, apareciendo de la nada.

— Dos más del mismo whisky para mí y para el señor Massaro. Per favore. — Ella parecía una italiana perfecta al hacer el pedido. Y casi me molestó la mirada lasciva que el barman le lanzó a su escote. Incliné la cabeza a tiempo de verla sentarse en la banqueta y mirarme con preocupación.

— ¿Señor Massaro? — La ironía sonó equilibrada en mi tono de voz.

— ¿No te gusta que te llamen así? — la chica arqueó una ceja.

Suspiré pesadamente, girando el cuerpo para apoyarme en la barra.

— ¿No deberías estar con mi prima? — cuestioné. Aún estaba nervioso por lo que acababa de ocurrir. Por lo tanto, no era una buena compañía en ese momento.

— ¿Quieres que te deje solo, es eso? Si es así, solo pídelo y me iré, señor Massaro.

Fruncí el ceño al observar la bravura estampada en su rostro angelical. No era italiana, pero su sangre era caliente como la de una.

— Deja de llamarme señor Massaro. Carajo. Es irritante esa formalidad viniendo de ti, Jade.

— ¿Viniendo de mí? Solo soy una mujer que acaba de conocerte y, por casualidad, no tenía idea de quién eras. Aún me siento extraña llamándote informalmente.

— Cazzo. Lo que me parece gracioso es que me tratabas de una manera diferente antes de saber quién era. Dime qué cambió para ti, Jade. Ni siquiera consideraste darme una oportunidad de conocerte de verdad, ya fuiste a sacar conclusiones precipitadas, mirándome como si fuera peligroso, un riesgo para ti. Maldición. Vi tu mirada de sorpresa y decepción cuando revelé quién era. Como ya he dicho, soy muy atento a los detalles y noté tu cambio conmigo de inmediato.

— No quería juzgarte por las cosas que escuché que Chiara dijo sobre ti, lo juro, solo que…

— Espera. No necesitas justificarte, ya entendí — la interrumpí secamente y me acerqué más a ella, mientras me recriminaba por disfrutar del aroma de su perfume invadiendo mis fosas nasales. — Chiara ya te pasó mi ficha. Y sin siquiera intentar conocerme de verdad, formaste una opinión nada buena sobre mí, ¿verdad?

El tono era áspero y rígido. Puse mi mano cerca de la suya, sobre la barra, inclinando el cuello para mirarla. Analicé sus reacciones, vi que tragaba en seco, y pronto su respiración comenzó a debilitarse, así como su voz al responderme:

— Te estás excediendo, Luca. Sí, es cierto que mi expectativa de conocerte mejor disminuyó al saber quién eres. Estoy al tanto de tu mala fama, y no me gustan los hombres que tratan a las mujeres como si fueran meros objetos sexuales.

No pude evitar mirar sus labios mientras ella se expresaba. Carajo. Tenía que ponerme en mi lugar. Joder. El barman entregó nuestras dosis de whisky y, con prisa, tomé la mía y la vacié de un solo trago.

— Creo que deberías tener cuidado al juzgar a alguien por la visión de otra persona, tesoro. Eso no es nada inteligente y, viniendo de ti, incluso me sorprende, porque pensé que eras diferente a las demás. Ellas sí, juzgan sin siquiera conocerme para formar una opinión sincera. Al parecer, estaba equivocado acerca de ti. Arrivederci, signorina Monti.

Por suerte, recordé su apellido al terminar la frase y pude cerrar la conversación en un tono formal, dándole una respuesta de una manera nada sutil. Puse el vaso sobre la barra. Levanté la mano y rozé los nudillos de mis dedos sobre la piel aterciopelada de su rostro. Sonreí de forma seca al notar que sus iris almendrados me quemaban de ira. Al final, retiré la mano y me fui sin decir nada más.

Mientras caminaba, saqué el cigarrillo del bolsillo de mi pantalón, junto con un encendedor. Lo encendí. Era lo único que me faltaba, ser obligado a escuchar juicios de una extranjera que acababa de conocer y que ya se creía en el derecho de evaluarme. Cazzo. ¿ Qué importaba si yo tenía relaciones con las mujeres y las despreciaba de mi vida después? Te aseguro que nunca engañé a ninguna de ellas, todas sabían cuál era mi deseo cuando se acostaban conmigo y no se quejaban de ser – como Jade se tomó la molestia de llamar – un objeto.

Que se joda. No debería dar tanta importancia a las palabras de una mujer con la que apenas había intercambiado unas pocas palabras y que acababa de conocer. Tenía cuarenta años, joder. Y estaba prestando demasiada atención a una chiquilla que parecía, a si mucho , de unos veinte años. Debería haber mantenido la distancia con ella para evitar esta situación. Sin embargo, como siempre, no pude contenerme y actué impulsivamente, ahora debía lidiar con toda esta mierda.

Infierno.

Solo esperaba que esa brasileña no se cruzara más en mi camino, así evitaríamos otro encuentro desastroso. Era incluso mejor, para no dar la oportunidad de que el deseo entre nosotros resurgiera. Porque ya sería difícil borrar de la memoria la química instantánea de cuando nuestras miradas se conectaron por primera vez.

Cazzo.

¿En qué estaba pensando? Esa maledetta ragazza apenas había aparecido en mi vida y ya estaba jodiéndome la cabeza.


CAPÍTULO 8

JADE

— ¿ Qué está pasando entre tú y Luca? — Fue la primera pregunta que Chiara me hizo al unirse a mí en la barra. Ya estaba en el segundo vaso de whisky después de que Luca se alejara, todo molesto conmigo.

Estaba tratando de no pensar en lo que me dijo. No podía permitir que las palabras del hombre me estuvieran haciendo reflexionar o me hirieran de alguna manera. Aunque no había pedido disculpas por haberlo juzgado por las cosas que decían sobre él su prima, estuvo cerca.

¿ Y qué si él era un libertino? Eso no era mi problema, así como no debía habérselo echado en cara al tipo. Debería haber guardado mi opinión solo para mí y ni siquiera haberme acercado a él en el bar, especialmente considerando el estado de rabia del italiano. No sabía qué me había pasado para no poder contenerme y no tener el impulso de ir hacia Luca.

Estaba intrigada por la situación entre Vincenzo y un chico mucho más joven que él. El primo de Chiara apuñaló a otro tipo en una fiesta, y nadie pensó en llamar a la policía. ¿ En qué mundo vivía esta gente? ¿ Dónde había venido a parar? Me asusté con eso y pensé que presenciaría un asesinato. Gracias a Dios, fui privada de ello. Lo que más me asustó fue darme cuenta de que Chiara, Luca y los otros invitados ni siquiera se preocuparon por la actitud del hombre, ni mucho menos se interesaron al ver al chico siendo llevado de allí con la mano goteando sangre.

Una vez más, mi mente repetía la pregunta que me hacía todo el tiempo: ¿ en qué mundo loco había entrado?

— No está pasando nada entre luca y yo — murmuré mientras bebía otro sorbo de la bebida. Chiara no se convenció. — Creo que simplemente no le gustó algo que dije.

— ¿ Qué dijiste?

Pasé la mano por mi cabello, comprobando si los rizos se habían descontrolado con todo el lío.

— Que no me gustan los hombres que tratan a las mujeres como si fueran solo objetos sexuales.

Chiara llevó la mano a la boca.

— No hiciste eso. ¡Cazzo!

— Sí, lo hice. Actué impulsivamente, no sé. En un intento de crear una barrera entre nosotros, creo que terminé siendo más grosera de lo que pretendía.

Mi amiga frunció el ceño, observándome con atención.

— ¿Por qué querías crear una barrera entre ustedes, Jade? ¿Qué pasó?

Maldita sea. Era imposible intentar ocultarle algo. Chiara era inteligente y necesitaba desahogarme con alguien sobre el tema.

— ¿Sabes esa vez que apareciste y estábamos solos, hablando?

— Ajá... — Su curiosidad se expandió.

— Resulta que, minutos antes de que tú aparecieras, intercambiamos miradas traviesas mientras bailaba. Y después de eso, Luca vino hacia mí, comenzamos a hablar, me estaba gustando la conversación. Nuestra vibra coincidía, ¿sabes? Me invitó a tomar un trago, y acepté.

Chiara me miró, incrédula.

— No puedo creer que tu vibra coincidiera con la de Luca. ¿De verdad? — Ella comenzó a reír, y yo solté un suspiro pesado antes de tomar otro sorbo de whisky. La bebida quemaba en mi garganta y ardía en mis ojos, pero era increíblemente buena.

— Sí, ni yo. Solo sé que, antes de saber su nombre, estaba considerando conocerlo mejor. Porque, para ser sincera, pensé que era el jodido hombre más bonito y atractivo que había visto en mi vida. Y entonces, cuando me dijo su nombre, todo se derrumbó.

Chiara me dio un empujón en el hombro y dijo:

— ¿Por qué se derrumbó, tonta? Ser quien él es no inhibe el hecho de que Luca sea … ¿Cómo dijiste? ¿El jodido hombre más bonito y atractivo que has visto en tu vida? No me digas que todo lo que te dije entró en tu cabeza.

— Claro que entró, Chiara. Joder. Soy lo suficientemente inteligente para saber que Luca Massaro es peligroso para mí, en todos los sentidos.

— ¿Por qué es peligroso para ti? ¿Qué has descubierto sobre él? — La italiana me miró, desconfiada.

— No he descubierto nada. ¿Por qué? ¿Hay algo sobre él que necesito saber?

— Creo que no. — De nuevo, desvió la mirada de la mía, como siempre hacía cuando preguntaba algo indebido.

— Bien. Dije que es peligroso para mí, no en el sentido general, sino en el de hacerme perder el control cada vez que lo miro, porque lo encuentro lindo y atractivo, ¿entiendes?

— Ya veo … — Ella sonrió traviesamente. — Te dije que Luca te dejaría boquiabierta. ¿Recuerdas?

Pasé mi mano por mi rostro, exasperada.

— Y tenías toda la razón. Hoy descubrí que tengo debilidad por los italianos encantadores, tatuados y con cara de malo. ¿Eso me convierte en una mujer enferma?

Mi amiga se rió tanto de la confesión que tuvo que toser para aclarar la garganta al final.

— No, Jade, eso es completamente normal. ¿Por qué no le das una oportunidad a Luca? Conócelo. Hazlo por mí, tesoro. Detrás del libertino, siempre puede haber un hombre que oculta muchas facetas.

Cuando la palabra tesoro salió de los labios de la chica, mi mente me transportó otra vez a Luca llamándome varias veces de la misma manera. Lo bien que sonaba la palabra en su voz gruesa,

gutural, con un fuerte acento italiano, me dejaba erizada, todo mi cuerpo se agitaba.

— Creo que ya tengo demasiados problemas en la vida como para buscar uno más — respondí después de librarme de los pensamientos tentadores sobre Luca. — Mira ese yate, Chiara. Ni siquiera puedo imaginar el valor de todo esto. ¿Y las personas? Todas bien vestidas, las mujeres magníficas. Realmente no entiendo qué vio el anfitrión de la fiesta, en este caso, tu primo, en mí.

— Lo diferente siempre atrae a los Massaro. Eso es un hecho indiscutible — replicó la chica. — Solo te aconsejo que vivas la vida sin exigencias, il mio fiore. Estás exigiendo algo de Luca sin saber siquiera qué quieres de él. Además, amiga, estás aquí solo de paso. ¿Qué cuesta aprovechar un poco a mi primo delicioso, entonces?

— No me conoces, Chiara.

Por primera vez desde que nos conocimos, soné áspera con ella.

— ¿Ah, no?

La confusión la invadió.

— No. Si lo supieras, no dirías que soy solo un tanto así en la vida de alguien, aunque nunca más vuelva a encontrar a esa persona.

— Lo que estás diciendo es …

— Que nunca me entregaría a Luca o a ningún otro hombre que solo me quisiera para sexo, y luego no guardaría ningún recuerdo mío. No soy desechable, joder. Mi cuerpo no es basura para ser usado y tirado.

— Eres una idealista romántica, Jade. ¿Quieres entregarte por amor, es eso? — preguntó Chiara, y me encogí de hombros.

— No tiene que ser por amor, puede ser por pasión, atracción, deseo o cualquier otro tipo de sentimiento arrollador, pero recíproco. Quiero marcar y ser marcada por alguien, porque cuando regrese a

Brasil, quiero recordar los buenos momentos que viví aquí sin arrepentimientos, sin nuevos traumas.

Chiara finalmente entendió el punto de vista. Cogió el vaso de mi mano y se lo bebió de un solo trago.

— Joder. Eso fue profundo — murmuró, sacudiendo la cabeza mientras ponía cara por el alcohol que debía arder en su garganta.

— Estás loca. ¡Esa era mi bebida!

— Déjame, ¿eh? — Me empujó el hombro otra vez. — Creo que es mejor que dejemos de hablar, Jade. Ya me estás perturbando con este tema de romance, mi primo, etc.

— No tengo la culpa de que seas chismosa y hayas venido rápidamente a investigar lo que estaba pasando.

También aproveché para empujar su hombro, y nos reímos juntas.

— Cazzo. La curiosidad todavía me va a joder un día.

Suspiró pesadamente después de que la risa muriera, pero segundos después volvimos a reír como dos idiotas.

— Creo que eres mi media naranja, ¿sabías? — dije después de un rato, mirándola con cariño. — Una pena que no sintamos atracción por mujeres, sino por hombres trabajados y problemáticos.

— Habla por ti, tesoro, porque a mí no me gustan los hombres problemáticos, ellos son los que insisten en aparecer en mi vida.

Reí y role los ojos.

— Sea como sea. Creo que deberíamos levantarnos y bailar. La noche apenas ha comenzado y ni siquiera nos hemos divertido adecuadamente.

— Va bene. Tengo que estar de acuerdo contigo. Nuestro único entretenimiento de la noche fue cuando Vincenzo casi mata a ese pobre tipo.

Qué bueno que Chiara me recordó ese acontecimiento, así podría aclarar algunas dudas que tenía con ella.

— Es verdad. Hasta ahora estoy intentando entender por qué no llamaron a la policía después de lo que pasó. Vaya. Hubo un apuñalamiento aquí, y la gente lo trató como si no fuera nada.

Chiara se sintió incómoda con la pregunta otra vez. Miré hacia la parte de la barra donde ocurrió la pelea; había una empleada limpiando la sangre que había escurrido de la mano del chico y manchado parte del suelo.

— Aquí no tomamos todo al pie de la letra, Jade. Relájate.

¿Eh? ¿De verdad pensaba que era posible relajarse con una situación así?

— Ya noté que ustedes, los italianos, son extraños, al menos los de esta parte de Italia.

Ella esbozó una media sonrisa antes de bajarse del taburete, extendiéndome la mano.

— Ven, vamos a levantar nuestro ánimo.

— ¿Cómo? — pregunté al tomar su mano y saltar del taburete.

— Bailando y bebiendo, por supuesto. ¡La noche es una niña, il mio fiore!

Sonreí y la seguí de vuelta a la pista, donde seguimos bailando durante horas y terminamos bebiendo varias rondas de tragos, hasta olvidar nuestros propios nombres.



¿Dónde estoy?

Fue lo primero que me pregunté al abrir los ojos por la mañana y no reconocer la habitación. Me dolía la cabeza cuando me senté en la cama, asustada. Gemí de dolor y cerré los ojos, acariciando la sien. Qué maldita resaca.

Poco a poco, los recuerdos de la noche anterior pasaron por mi mente como un flash. Recordaba lo que había sucedido entre yo y Luca, lo mal que nos despedimos y la conversación con Chiara. También me acordaba bien de nosotras dos bailando hasta el agotamiento en la pista y bebiendo como si no hubiera un mañana. Después de eso, los recuerdos eran solo una borrón.

Me levanté de la cama con mucho esfuerzo y caminé hasta la puerta de vidrio, que estaba cerrada. Me sorprendí al tener la perfecta vista del mar más adelante.

¡Dios mío!

Había dormido en el yate.

Ah, mierda. ¿Dónde estaba Chiara entonces? ¿Dormí sola o acompañada? Me ocurrieron varias dudas. Tuve una respuesta al escuchar la puerta chirriar y girar en su dirección. Me paralicé de sorpresa al ver a Luca pasar por la puerta, cargando una bolsa blanca. Se detuvo al notar que yo estaba despierta y lo estaba mirando. Pero pronto enderezó la postura y me saludó de manera sutil y un tanto indiferente:

— *Buongiorno, bella moretta*. ¿Cómo pasaste la noche?

Él puso la bolsa con las cosas sobre la cama antes de meter las manos en los bolsillos del short de playa que llevaba. Solo cuando vi sus músculos contrayéndose me di cuenta de que no llevaba camisa esta vez, solo un short blanco que combinaba perfectamente con él. En el cuello, había un collar plateado con un símbolo de cruz y, sobre su cabeza, unas gafas. Una vez más, me quedé sin reacción ante la enorme belleza y sensualidad del hombre. Ver todos los tatuajes expuestos en su piel bronceada me excitó de manera abrumadora.

— Pregunté cómo pasó la noche, ragazza, o al menos lo que te quedó de ella — repitió la pregunta mientras intentaba disimular la sonrisa. El maldito se dio cuenta de que lo estaba mirando con deseo.

¡Caramba, Jade, sé menos evidente!

— No sé cómo pasé la noche, Luca. Lo que quiero saber es por qué sigo aquí y dónde está Chiara.

Él me ignoró y caminó hacia donde estaba, pasó a mi lado dejando un rastro de perfume caro y marcante. Me encontré inhalando la fragancia y cerré los ojos para absorber mejor el aroma. Luca abrió la puerta de cristal y caminó por el balcón hasta llegar al alfeizar. Lo seguí.

— ¿No crees que la vista del mar es aún más hermosa por la mañana? — preguntó en un tono bajo y ronco. Su voz era aún más intensa y perturbadora sin el sonido musical que la ahogara. — Amo despertar y poder ver desde el balcón toda la inmensidad del mar.

Me di cuenta de que estaba apreciando la visión del italiano por la mañana, la luz del sol. Miré más allá del horizonte mientras cerraba los ojos para aspirar el olor de las aguas. Uf, ¿por qué tenía que ser tan guapo?

— Luca, te hice una pregunta, y no respondiste.

Reforcé después de aclarar mi garganta. Él movió la cabeza en mi dirección y, en ese momento, mi cabello comenzó a volar con el viento. Me encogí, sintiendo un poco de frío, los pelos de mi brazo se erizaron. Cuando volví a mirar a Luca, la mirada que me lanzó calentó todo mi cuerpo. Tan intenso. Tan travieso. Uf! Era un problema gustarle de la forma en que me miraba.

— Ayer, tú y Chiara bebieron más de la cuenta y acabaron sobrepasando los límites.

— ¿Sobrepasando los límites? — repetí con vergüenza, apretando los labios uno contra otro.

— Haciendo el ridículo, para ser más exacto.

Él se rió, y una hendidura apareció en la esquina de su mejilla izquierda. Caramba. ¿Cómo no había notado ese detalle de su sonrisa ayer?

Yo, una apasionada por las hendiduras.

— Hum. ¿Y?

— Y, tesoro brasiliana, no podía dejar que se fueran de esa manera. Tía Bianca me estrangularía por permitir que mi prima llegara a casa en ese estado.

— Ah — comprendí rápidamente lo que había pasado. — ¿Y dónde está Chiara?

— Ella ya está abajo, junto con las otras personas, disfrutando del día en la piscina.

Una confusión me invadió.

— ¿Qué? ¿Todavía es de mañana? ¿Y no nos vamos?

Luca se giró y apoyó parte de la espalda en el alfeizar. Al mismo tiempo, seguía observándome de reojo.

— Ya son casi las 10. El día ya comenzó hace tiempo, bella moretta.

No pude evitar y rocé los ojos.

— Deja de llamarme así, caramba.

— ¿Así como? ¿Bella moretta?

El maldito lo repitió, ahora de una forma mucho más atrevida, acercándose a mí mientras su mirada parecía quemar mi piel.

— Caralo, qué tipo tan molesto — lo maldije en portugués, y su frente se frunció.

— ¿Qué dijiste?

— Intenta adivinar — desafié al mirarlo a los ojos, y vi cómo su mirada se intensificaba en mi dirección. El maldito estómago se retorció. — Pensé que estabas enojado conmigo después de ayer. Pensé que no querrías mirarme a la cara por lo que te dije. Por eso no entiendo por qué permitiste mi presencia aquí, o el hecho de que estés aquí conversando conmigo como si nada hubiera pasado ayer. ¿Acaso eres bipolar, Luca Massaro?

— Es muy simple, tesoro: preferí borrar nuestra conversación de ayer para, así, darnos la oportunidad de empezar de nuevo desde cero, porque para mí está claro que tú y mi prima formaron una

gran amistad, así que voy a tener que soportar tu presencia por un tiempo más. Y para esto — señalando hacia nosotros dos antes de continuar — para que funcione sin que terminemos odiándonos, necesitamos mantener esta relación saludable y sin discusiones. ¿Hai capito?

Relación saludable y sin discusiones.

Este tipo se estaba dando demasiada importancia. Haga paciencia.

— ¡Está bien, italiano!

— ¿Qué dijiste? — Luca entrecerró los ojos en mi dirección, porque le había hablado. Sonreí, cruzando los brazos mientras observaba su mirada descarada fijarse en mi escote.

Estaba usando la misma ropa que ayer. Al menos en eso nadie había intervenido. Solo no tenía idea de cómo estaba la situación de mi rostro y cabello después de la noche anterior. Mi aspecto por la mañana no solía ser muy agradable.

— Quería decir que estoy de acuerdo, querido. Puedes estar tranquilo que, para mí, tu presencia aquí o en cualquier lugar no tiene ninguna importancia. Si me quedo en mi lugar y tú en el tuyo, no tendremos motivos para discusiones sin sentido.

Pude ver su ego derrotado después de escuchar mis palabras. Ajustó su postura y se rascó la barba, incómodo. De repente, su mirada se nubló, oscureció y se volvió helada.

— Molto bene, Jade. Admiro tu sinceridad.

— Y yo la tuya — rebatí, secamente. — Solo dime qué debo hacer, Luca, y sal del cuarto, porque necesito urgentemente una ducha.

Asintió y bajó un poco la cabeza para respirar hondo antes de alejarse de mí, con el ceño fruncido.

— En esta bolsa, hay algunas opciones de bikinis y una salida de playa. Algunas personas que también durmieron aquí anoche están abajo, disfrutando de la piscina. Puedes unirte a ellas. Chiara

insistió en que comprara las piezas para ella y para ti, ya que ambas no trajeron ropa para el día siguiente.

— No era necesario — dije, con la voz afectada por el gesto amable.

— Era necesario, sí, porque no podrías disfrutar del día, de la piscina y del mar con ropa de noche — dijo mientras pasaba la mirada rápidamente por mi cuerpo. — También hay algunos artículos de higiene en la bolsa. Si necesitas algo más, solo pídelo.

Sonreí y asentí, dejando que algo de mi postura defensiva se desvaneciera.

— Grazie.

Él murmuró algo antes de salir del cuarto. Quedó claro que al hombre le molestó escuchar que su presencia en los lugares no significaría nada para mí. Está bien, no necesitaba haber hablado de esa manera brusca, pero cuando me di cuenta ya lo había dicho, y me gustó ver cómo su ego inflado se disminuía por eso.

Abrí la bolsa y comencé a mirar los bikinis. Todos eran de mi tamaño, GG. Y encajarían perfectamente, aunque desconfiaba que fueran demasiado atrevidos por sus tonalidades y peculiaridades. Sentí cómo la sangre se me subía a la cara al notar que la única salida de playa comprada para mí, además de ser blanca y transparente, no era más que un pedazo de tela y no cubría bien mi trasero.

Mi rostro hirvió de ira, porque no estaba acostumbrada a mostrarme en público. Por eso, evitaba ir a la playa, porque me sentía incómoda usando bikini. Maldita sea, no había nada que hacer. Estaría obligada a mostrar mi cuerpo, de una forma u otra.


CAPÍTULO 9

JADE

Después de tomar una ducha rápida y quitarme todo el maquillaje del rostro con jabón, me puse el bikini azul turquesa de atar al cuello, con lazos en el lateral del bikini que Luca me había comprado. Me puse la salida de playa transparente y, como ya había imaginado, no logró cubrir mi trasero. Aun así, me gustó cómo quedó y decidí mantenerlo. En los pies, me puse unas chancletas que Luca también había comprado para mí.

Até en un moño mi cabello rizado hecho con mis propias mechas. Dejé dos rizos sueltos a cada lado del rostro para darle un encanto. Después, me apliqué protector solar por todo el cuerpo y ¡Ecco! Estaba listísima para bajar.

Cuando llegué a la parte inferior del yate, donde estaba la piscina, el bar y un centro de danza, noté que todo el desorden de la fiesta ya había sido organizado. Al parecer, el equipo de limpieza debía haber comenzado temprano el trabajo. Rápidamente, encontré a Chiara sentada en el borde de la piscina, cerca de Luca. Él estaba sentado en una tumbona, frente a un hombre aún desconocido para mí, que también tenía varios tatuajes bellísimos repartidos por el cuerpo y se parecía bastante a Luca en altura, tono de piel y color de cabello. Sin embargo, parecía ser más joven.

— ¡Jade! ¡Ven aquí, fiore! — gritó la italiana cuando me vio, saludando en mi dirección, y los dos chicos comenzaron a mirarme. Esta vez no podía ver la mirada de Luca porque estaba usando gafas de sol.

Caminé hacia los tres, tratando de no mostrar lo incómoda que estaba por la exposición del cuerpo. Además de ellos, había algunas otras personas conversando cerca de la piscina.

— Santa mierda, amiga. ¡Estás preciosa con ese bikini azul turquesa! — Chiara elogió cuando me detuve cerca del trío.

Abrí una sonrisa tímida.

— Obrigada. ¡Oops, grazie! — Estaba tan avergonzada que terminé agradeciendo en portugués. — Tú también estás preciosa.

Ella llevaba un bikini negro que le quedaba hermoso en su cuerpo. Su cabello pelirrojo estaba recogido en una cola de caballo, y esta vez su rostro estaba natural, al igual que el mío. Chiara estaba hermosa sin maquillaje, principalmente por sus pecas. Su cuerpo diferente al mío: era delgado, cintura fina, pechos pequeños y levantados. Las otras mujeres presentes también estaban usando bikini, mostrando sus cuerpos hermosos y estandarizados. Tenía la sensación de que era la única mujer fuera de los estándares.

— Déjame presentarte a mi otro primo y pedazo de mal camino, Enrico. El Massaro más joven. — Chiara gesticuló con la mano y señaló a Enrico, quien se levantó de inmediato. Se acercó para saludarme con un beso en la mejilla. Su acercamiento me dejó la sensación de chispas en el estómago, pero esta ya era una reacción normal de mi cuerpo cuando se trataba de los hombres de esta familia.

— Qué placer conocerte, splendida ragazza. — El hombre tenía una voz bonita y una presencia impactante. Nos apartamos y, sin querer, le sonreí.

— El placer es mío, Enrico. No recuerdo haberte visto ayer.

— Pero yo sí recuerdo haberte visto, muchas veces, por cierto — replicó el italiano de inmediato al mirarme con una sonrisa maliciosa en los labios. Eso hasta que fuimos interrumpidos por el carraspeo de Luca.

— ¿Por qué no se sientan? — sugirió el mayor, y no sé por qué, pero su tono de voz me pareció diferente al habitual.

Enrico aceptó la sugerencia de su hermano y volvió a acomodarse en el mismo lugar de antes, y yo me uní a Chiara en el borde de la piscina.

— ¿Cómo dormiste? — la chica me preguntó mientras me daba un codazo.

— Muy bien, teniendo en cuenta que borré completamente de lo borracha que debería estar.

— Ni me hables. Desperté con un dolor insoportable de cabeza.

— Es culpa de la resaca, amiga — murmuré.

— Si quieren, tengo un remedio que siempre alivia las molestias de la resaca — dijo Luca, atrayendo nuestra atención.

— Yo acepto — hablé de inmediato.

— Yo también — dijo Chiara justo después de mí.

— Sta bene, voy a buscarlo.

Se levantó y salió a buscar el remedio.

— Jade, supe que eres brasileña — comentó Enrico tan pronto como su hermano salió.

— Así es.

— La última vez que fui a Brasil fue por negocios. Recuerdo que me pareció un país hermoso, solo que no pude disfrutarlo mucho.

Me sorprendí al saber que él ya había estado en Brasil.

— ¿Y qué ciudad conociste?

— Río de Janeiro. Lo que más me encantó fueron la playa y las ragazzas bonitas.

— Puedo imaginarlo. — Sonreí. — Entonces, ¿tienes negocios en Brasil? Genial.

— Mis hermanos y yo tenemos negocios en varios países, incluido Brasil.

— ¡Ah! — Entonces me surgió una duda. — ¿Y quién de ustedes es el jefe? Quiero decir, el que dirige los negocios.

— Vincenzo, por ser el mayor, es quien comanda. Luca es el subjefe, y yo soy el que aconseja.

— Entiendo. ¿Y cuántos años tienes, siendo el más joven de los Massaro?

Enrico no parecía tan joven. El único detalle que le daba un aire de mayor jovialidad era la ausencia de barba, que los otros dos hermanos mantenían.

— Tengo treinta y ocho años, Jade. Luca tiene cuarenta, Vincenzo cuarenta y tres.

Vaya. Me impresionaron sus edades, especialmente por ser tan guapos. No parecían tener la edad de algunos chicos en Brasil con los que no me relacionaba por considerarlos demasiado viejos. Esos italianos envejecían como el vino. Joder.

— No parece que sean unos viejos, ¿verdad? — comentó Chiara, como si hubiera leído mis pensamientos.

Enrico se rió alto al escuchar a su prima llamándolos viejos.

— Para nada — respondí.

— Nosotros, los italianos, somos como el vino, caro.

— En eso tengo que estar de acuerdo. — Sin querer, terminé elogiando al hombre, y noté una sonrisa convencida dibujarse en sus labios.

Agradecí mentalmente que Luca no estuviera allí, así no presenciaría mi metida de pata.

— Y tú, ¿cuántos años tienes, Jade? — preguntó Enrico.

— Veintitrés.

— Sborra. Eres muy joven aún. Una ragazza.

— Cierto — Chiara estuvo de acuerdo con su primo. — Enrico, ¿por qué no le muestras la playa a Jade? Ella aún no ha conocido la costa cerca de aquí.

Miré enojada a Chiara. ¿Qué estaba haciendo? El tipo se levantó y, como un caballero, me extendió la mano.

— Será un placer mostrarte la costa, Jade.

Parpadeé varias veces, atónita. Me había gustado la forma de ser de Enrico. Parecía simpático, pero no tenía ganas de salir de allí y pasear sola con él por la costa. Ni siquiera sabía de qué hablar con ese hombre. Joder.

— Si no quieres ir conmigo, lo entenderé — dijo Enrico al notar mi silencio. Maldita sea. No quería dar a entender que lo estaba rechazando, especialmente cuando él era muy educado al aceptar la sugerencia de Chiara.

— Quiero, sí — dije, extendiendo la mano para tomar la suya. Me ayudó a levantarme y pasó el brazo por mis hombros.

— Será divertido. No tienes que sentirte tímida. Soy un tipo que adora conversar y conocer gente nueva. Especialmente se trata de una brasileña interesante como tú.

Seguramente mis mejillas se sonrojaron en ese momento. No supe qué responder. Comenzamos a caminar hacia afuera del yate. Sin embargo, antes de alcanzar los escalones de la escalera, escuchamos:

— ¿A dónde van? — La voz de Luca detrás de nosotros hizo vibrar un calor intenso en mi cuerpo y un pequeño escalofrío en el estómago.

— Voy a mostrarle la Costa a Jade, fratello. ¿Algún problema?

Noté un tono provocativo en la voz de Enrico al girarnos hacia Luca. Ya no llevaba gafas, así que pude ver bien la mirada nebulosa que nos dirigía. El latido de su mandíbula era una indicación de que no le había gustado nada enterarse de nuestra salida.

— Ninguno. Solo vine a entregar el medicamento de Jade. — Luca se acercó a mí y me dio la pastilla. En ningún momento me miró a los ojos, parecía furioso por algo. — Arrivederci. Que tengan un buen paseo.

— Grazie. Sin duda lo tendremos — dijo Enrico, sugestivo, y no me gustó su actitud provocativa.

Miré a Luca y vi cómo su mandíbula se contraía, mientras sus ojos verdes chisporroteaban de rabia.

— Gracias por la pastilla, Luca. Fue amable de tu parte traérmela. — Le hice una seña con la mano y noté su mirada fijándose en el brazo de Enrico alrededor de mis hombros. El hombre no dijo nada al girarse y salir.

— No le hagas caso. Luca siempre está estresado — dijo Enrico tras bajar las escaleras. Puse la pastilla en mi boca y la tragué seca.

— Ya he notado que es bastante temperamental. — Una sonrisa brotó en mis labios al recordar cómo el italiano se había enfurecido por lo que le dije en la habitación por la mañana.

— Por lo visto, tú y Luca debieron haber hablado bastante ayer y hoy para ya conocer su lado temperamental.

Enrico retiró su brazo de mi cintura y comenzamos a caminar tranquilamente. Me sentí más relajada después de alejarnos.

— Sí, hablamos mucho, aunque gran parte de la conversación fue intercambiando palabras y diciendo lo que no debíamos uno al otro.

— Hum, así es como se comienza una buena amistad.

Miré en su dirección y nuevamente vi una sonrisa provocativa en su rostro.

— ¿Estás siendo irónico conmigo, Enrico?

Su sonrisa se desvaneció de inmediato y dejó de caminar.

— Perdona. Si soné irónico no fue por pretensión, Jade — dijo, disculpándose con la mirada. — Es que no pude evitar notar la química entre ustedes dos.

— Estás viendo cosas donde no las hay, señor Massaro.

Bufé y volví a caminar; él me acompañó.

— Puedo estar equivocado, pero difícilmente me equivoco en mis juicios, Jade. Nunca he visto a mi hermano tan interesado en una ragazza antes.

— Creo que Luca debe estar acostumbrado a las mujeres detrás de él todo el tiempo, cosa que no hice, por eso debo haber despertado su interés.

Maldije en voz alta y clara. Enrico continuó caminando en silencio por un tiempo. Creo que prefirió no seguir tocando el mismo tema para no estresarme. Al llegar a la Costa, corrí hacia el borde del mar, sintiendo el viento golpear mi cuerpo mientras contemplaba extasiada el paisaje frente a mí.

— Fascinante — murmuré, impactada por la vista del mar y las olas rebeldes. — Podría pasar todo el día observando esta vista.

— Es increíble, ¿no? — Susurró Enrico, cerrando los ojos al detenerse a mi lado.

— Sí. Lástima que no traje mi celular a la fiesta, de lo contrario podría registrar este momento.

Enrico sacó el celular del bolsillo antes de dar unos pasos atrás.

— No te preocupes, Jade. Puedo tomar las fotos para ti, luego te las envío — se ofreció, cordialmente.

— ¡Cierto entonces, italiano!

Moví la cabeza en dirección a la cámara, sin girarme del todo. Abrí una amplia sonrisa, permitiendo que Enrico tomara algunas fotos en esa posición. Luego, me giré de frente a él, abrí los brazos y se tomaron nuevas fotos.

— Grazie, Enrico — agradecí antes de acercarme a él para revisar las fotografías. Pasé un tiempo admirando las hermosas fotos y cómo me veía bonita en ellas.

Mi acompañante y yo seguimos conversando mientras disfrutábamos de la vista del mar. No sabía cuánto tiempo había pasado hasta que fuimos interrumpidos.

— ¡Hey, ustedes! — Nos asustamos al oír la inconfundible voz de Luca a lo lejos. Nos giramos en su dirección y mi corazón dio un

salto al verlo. — Chiara quiere irse ya. Nuestra tía me mandó a llevarlas de regreso a casa.

Dejé escapar un murmullo triste. Me sentía tan bien que deseaba quedarme un poco más allí.

— Puedes quedarte un poco más si quieres — dijo Enrico al notar mi tristeza. — Te llevo a casa de mi tía más tarde.

— No, tranquilo. No puedo dejar a Chiara irse sola.

— Está bien entonces. Volvamos.

Asentí y caminamos en dirección a Luca. Los tres regresamos juntos al yate. Mientras caminaba, no podía dejar de fijarme en la altura de ellos y en cómo me sentía muy baja al lado de los hermanos, a pesar de mi estatura mediana de un metro sesenta y siete. Vaya.

— Voy a subir a recoger mi ropa en la habitación para irnos — avisé a Luca tras regresar y luego me giré hacia Enrico. — Gracias por el paseo, Enrico. Amé tu compañía, y gracias por tomar las fotos. Anota mi correo electrónico para enviarlas.

El hombre sacó el celular para anotar el correo. Luego, me despedí y fui hacia la habitación. Después de coger la bolsa con la ropa y bajar de nuevo al nivel inferior del yate, encontré a Chiara con los brazos cruzados, apoyada en la barandilla del barco, sola.

— ¿Por qué estás sola? ¿Dónde está Luca? — pregunté al acercarme a ella.

— Fue a ducharse y cambiarse de ropa.

— Ah...

Ni siquiera había cambiado de ropa pensando que sería aburrido dejarlos esperándome. Si hubiera sabido que Luca iba a tomar un baño, habría quitado el bikini y puesto la ropa que usé por la noche, durante la fiesta. Aunque no estuviera limpia, porque sudé bastante, sería mejor que ir de bikini a casa de Chiara. Cuando Luca reapareció en mi campo de visión, ya no estaba con su estilo

relajado, sino con ropa más formal: un traje negro, estilo ejecutivo sexy.

— Podemos ir, signorinas. — Parecía más serio en ese momento.

— ¡Sí, signore! — cantó mi amiga.

Dejamos la embarcación y caminamos hasta encontrar tres autos negros de lujo parados, esperándonos.

— ¿Para qué tantos autos? — pensé en voz alta, y Luca me miró de reojo.

— Créeme, es necesario.

— No imagino la razón — rebatí, y realmente no entendía por qué necesitaríamos tres autos y tanta seguridad para volver a casa de Chiara.

— Con la seguridad no se juega, tesoro. Ahora deja de preguntar y entra en el tercer auto.

Fruncí el ceño, sin comprender por qué yo debía ir en el tercer auto, pero acaté la orden. No podía quejarme, pues el italiano se estaba tomando la molestia de llevarnos a casa. Entré en el vehículo y saludé al conductor.

— Hola, ¿todo bien?

— Hola, signorina, ¿está bien?

— Bien, ¿y tú? ¿Trabajando mucho?

El conductor negó con la cabeza.

— Esta noche el señor Massaro me dio un día libre, así que pude descansar bien.

— Mira, entonces Luca debe ser un buen jefe. — Intenté averiguar un poco más sobre el italiano temperamental que ha estado atormentando mi cabeza en las últimas horas.

— No solo es un buen jefe, sino también una gran persona.

Su evaluación hizo que Luca subiera un poco en mi consideración.

— ¿Cuál es tu nombre? — quise saber.

— Milano, soy el conductor de Luca desde hace más de siete años.

Vaya.

— Vaya. Debes conocer bastante al señor Massaro entonces.

— Creo que sí — respondió mientras sonreía. — Y la signorina, ¿cuál es su nombre?

— Soy Jade Monti.

— Es un placer conocerte, Jade Monti.

Devolví la sonrisa, que se desvaneció cuando Luca entró en el vehículo y se sentó a mi lado.

— ¡Ya puedes ir, Milano! — ordenó, entonces el empleado recuperó la postura de conductor, encendió el coche y salimos detrás de los otros dos vehículos.

Me sentí tensa con la presencia de Luca. Todo mi cuerpo comenzó a reaccionar de manera extraña, percibía al italiano mirándome disimuladamente todo el tiempo. Solo de recordar la sensación de la noche anterior, cuando lo miré por primera vez, el latido en mi sexo, comenzaba a estar mojada, y eso no era bueno. Era una señal de que albergaba una fuerte atracción por él y solo necesitaba su presencia para descontrolarme.

— ¿Por qué Chiara y yo no fuimos en el mismo coche? — cuestioné.

— Por precaución — se contentó en responder.

Revolví los ojos.

— No entiendo el motivo de toda esta protección. Parece que corremos el riesgo de ser perseguidos. O no sé qué.

Fijé mi mirada en su rostro, y mis mejillas ardieron al ver una sonrisa burlona brotar en sus labios rosados.

— Tu ingenuidad me encanta, tesoro, que sepas eso.

Luca levantó la mano a la altura de mi rostro y rasguñó con las yemas de los dedos mi piel, causando un estremecimiento intenso. Estaba repitiendo el mismo gesto que hizo durante nuestra conversación en el bar la noche anterior.

— No entiendo por qué soy ingenua — murmuré, con la voz ronca.

— No es tu culpa, moretta, hay algunas cosas que necesitas saber.

Mientras hablaba, su mirada descendió involuntariamente hacia mi busto, quedándose ahí, y la mandíbula empezó a pulsar sin parar.

— Entonces cuéntame ya lo que necesito saber. — Las yemas de sus dedos seguían acariciándome mientras él me desnudaba con la mirada. Debería reprenderlo, pero la traviesa dentro de mí estaba disfrutando ver la lujuria y el deseo estampados en su mirada felina. Nunca ningún hombre me había mirado de manera tan intensa.

— Te cuento todo lo que quieras saber si aceptas salir conmigo, ragazza.

— ¿Estás tratando de negociar conmigo, señor Massaro?

Me incliné más cerca de él, que se paralizó con la proximidad. Era bueno saber que no era la única que sentía esa loca atracción.

— Lo estoy. — Sonrió secamente, subió la mirada hacia mi boca. — Solo quiero una cena contigo, Jade. Solo una noche en tu compañía.

Presioné mis labios uno contra otro. Una cena no me costaría nada, ¿verdad? Estaba lista para responder que sí cuando, de repente, escuchamos un ruido sospechoso. Eso rompió el encanto entre nuestras miradas.

— Cazzo, Milano, ¿qué fue eso? — preguntó Luca, tratando de mirar por el vidrio trasero.

— Nos están siguiendo, señor Massaro. Y el coche con los hombres de seguridad está frente a nosotros.

— Carajo. ¿Están disparando? — inquirió el italiano.

— Sí. Están tratando de alcanzar nuestros neumáticos.

Podía escuchar todo lo que decían, pero no podía creer que eso era real.

— Acelera a fondo, Milano, ve hasta el límite. Haré que estos hijos de puta se arrepientan de habernos seguido.

Mi corazón se detuvo al ver a Luca sacar un arma de la cintura y destrabarla mientras me miraba impasible, como si eso fuera algo rutinario.

Él tenía un arma. ¡Oh, Dios mío!

— Tranquila, tesoro, será como robarle un dulce a un niño. — Me guiñó un ojo, y mi corazón latió más rápido. — Conmigo aquí no hay peligro, bambina. Tengo experiencia en esto y no dejaré que nada ni nadie te haga daño. ¿Hai capito?

Asentí con la cabeza, escuchando sus palabras resonar en mi mente.

No dejaré que nada ni nadie te haga daño.

Cayó la ficha: todo lo que estaba pasando era real, realmente estábamos siendo perseguidos por criminales. Fue entonces cuando Luca bajó la ventanilla del coche y sacó parte del cuerpo para disparar contra el otro coche.

El tiroteo comenzó, y yo estaba allí, en medio del fuego cruzado.


CAPÍTULO 10

LUCA

Miré los neumáticos del Porsche que nos seguía, logré acertar al menos uno antes de regresar al interior del vehículo justo a tiempo de no ser alcanzado por un tiro.

— Qué malditos, — rugí furioso, porque el coche derrapó, pero el vehículo de atrás tomó la delantera y comenzó a perseguirnos. — Haz contacto con los soldados, Milano.

— Sí, señor, ya estoy llamándolos.

Miré en dirección a Jade, chequeando si estaba bien. Claramente, la brasileña estaba asustada por la persecución.

— Quédate agachada, Jade. Los vidrios del coche son blindados, pero no podemos arriesgar.

Ella se inclinó, obedeciendo. Los hijos de puta lograron acertar algunos tiros en los vidrios, que solo no se rompieron por estar blindados. El líder de mis soldados finalmente atendió la llamada.

— Leon, nos están siguiendo — informé al tomar el celular de la mano de Milano. Lo puse en altavoz.

— Ya lo sabemos, señor, ¿cuáles son las órdenes?

— Siguiente. Estamos muy cerca de ustedes. Quiero que nos dejen ultrapasar, para intentar despistarlos, mientras ustedes los confrontan.

— Ok.

Desconecté el celular y se lo entregué al conductor.

— Acelera más esta porquería, Milano. Necesitamos pasar el coche de los soldados y el de Chiara.

— Pero, señor, corremos el riesgo de chocar con el vehículo de su prima — Milano me advirtió.

— Confío en ti para hacer eso, Milano. Sigue el plan.

Asintió y obedeció mi orden.

— No podemos poner a Chiara en riesgo — Jade habló al erguirse bruscamente, su mirada ansiosa se fijó en mí. Sostuve su rostro por un breve momento, apretando su mandíbula, absorbiendo su tensión.

— Nunca pondría a Chiara en riesgo. Confía en mí, Jade, sé lo que estoy haciendo.

Ella asintió, con los ojos desorbitados. La solté y volví a disparar contra nuestros enemigos, mientras Milano superaba los coches delante de nosotros. Disparé estratégicamente en varias partes del coche de los malditos. Pronto estarían en problemas.

— Lo logramos, señor Massaro — dijo el conductor después de superar los dos automóviles.

— Genial, gira allí, — ordené.

— No puedo ir a la casa de su tía por esta ruta — me informó después de ya haber girado.

— Está bien, porque no vamos a la casa de mi tía, sino a la mía — afirmé. — Tenemos que separarnos de los demás si no queremos caer en una emboscada.

Milano asintió, y Jade agarró mi brazo.

— ¿Cómo así, Luca? ¿Eso quiere decir que tendré que ir a tu casa?

— No empieces con esto ahora, Jade. Estoy tratando de protegerte, cazzo. ¿O piensas que también estoy feliz con la situación?

Ella bufó, dejando entrever su descontento, pero aceptó sin decir más nada. Seguimos por un camino más complejo y demorado hasta llegar a mi mansión. Fueron dos horas de camino hasta finalmente entrar a la propiedad.

— ¿Estás bien? — pregunté a Jade, inquieto por su silencio. Ella miraba por la ventana desde hacía más de una hora, atónita, y eso no podía ser un buen signo.

— Sí.

— ¿Estás segura?

— Solo déjame en paz, Luca.

Pasé la mano por mi barba y bufé, estresado. Esta situación desastrosa no debería haber ocurrido, no con Jade presente. Infierno.

El coche pasó por el portón automático, y Milano lo estacionó en la cochera junto con los otros seis vehículos. Abrí la puerta, salí y di la vuelta para abrir la puerta a Jade. Al observarla salir del automóvil, toda tensa, recordé un hecho perturbador: era la primera mujer por la que nutría interés sexual que llevaba a mi casa. Afortunadamente, eso no pasó porque yo quisiera, por supuesto, sino por la contribución del maldito destino.

La chica caminó por el estacionamiento hasta llegar cerca del césped del jardín. Observé su andar, mirando sus amplias caderas. Su trasero era grande y muy llamativo. No podía apartar los ojos de ella, estaba hipnotizado. Cazzo. No podía creer que Jade estuviera en mi casa, luciendo en mi cara con el mismo bikini que me dejó excitado horas antes, cuando la vi bajar las escaleras del yate, toda linda, sensual e hipnotizante.

Infierno.

Mojé mi boca con mi lengua, sintiendo la lujuria desenfrenada apoderarse de todo mi cuerpo mientras la recordaba caminando con su piel iluminada por la luz del sol. Su cabello atado en un moño hacía que su rostro fuera aún más hermoso. Maldición. La forma en que sus pechos se balanceaban mientras se movía provocaba espasmos en mi pene. Sus anchas caderas me dejaron hechizado e imágenes pervertidas de ella inclinada sobre mi cama, con su trasero hacia afuera, insistieron en atormentar mi mente. Complicaron aún más el estado de excitación.

Sus muslos torneados también eran la causa de mi perdición. Mis manos anhelaban apretar la carne de esa zona, luego lamer cada extensión de su piel suave. Diablos. Estaba completamente jodido. Solo quería alejarme de Jade, porque la situación entre

nosotros, la química abrumadora, ya estaba sobrepasando todos los límites. Veía el muro de protección que tardé años en construir a punto de derrumbarse.

Nunca dejé que ninguna mujer me sacudiera como estaba permitiendo que esta ragazza brasileña lo hiciera, y apenas había entrado en mi vida. Me di cuenta de que estaba al borde de joderme cuando me sentí incómodo por la cercanía entre Enrico y Jade. Cazzo. Quería volarle la cabeza a mi propio hermano con una bala tan pronto como lo vi llevar a la chica a dar un paseo, con su maldito brazo alrededor de sus espaldas.

La intimidad entre ellos me dejó más que incomodado: quería arrancar a la brasileña de cerca de él, cargarla sobre mi hombro como un hombre de las cavernas y alejarla de Enrico. Lejos de todos los hombres que la miraban con malicia. Carajo. Estaba jodido.

Menos mal que pude controlarme y no hacer ninguna tontería. Además, no tenía nada con Jade, ni la conocía bien, carajo. Por eso no podía exigir ningún comportamiento de la joven ni forzarla a estar conmigo. Si algo iba a suceder entre nosotros, debía ser natural, ambas partes debían estar interesadas, si no, no tendría la menor gracia.

Lo peor de todo era haber sentido que ella se interesó por mí cuando intercambiamos miradas por primera vez. Sin embargo, su actitud cambió al saber quién era. Aparentemente, Jade no era del tipo que hacía sexo casual, y eso complicaba aún más las cosas para mí, acostumbrado a esa practicidad.

Nunca necesité conocer más a fondo a una mujer para acostarme con ella. Siempre estuve a favor del sexo casual. Sin embargo, con Jade, las cosas tendrían que ser muy diferentes. Estaría obligado a ir despacio, tener cuidado, para lograr mi objetivo. No sabría decir cuántos cigarrillos fumé mientras esperaba que Jade y Enrico regresaran del paseo. Mil paranoias pasaban por mi cabeza, ninguna de ellas me ayudaba en la situación. Solo pensaba que, si Jade se interesara por mi hermano, o al revés, no sabría cómo reaccionar.

— Pareces estar muy enojado — dijo Chiara, sentándose a mi lado en la tumbona. Continué fumando, sin prestarle atención. — ¿Es por el paseo de Jade y Enrico?

— Solo déjame tranquilo, Chiara.

— ¿Por qué no te abres conmigo, Luca? — Intentó acercarse, pero me retrocedí.

— No jodas, Chiara, no quiero hablar. No estoy así por Jade y Enrico, demonios, tengo preocupaciones mayores que esos dos.

— ¿Y qué te ha dejado tan enojado de repente entonces?

— Estoy teniendo algunos problemas en el trabajo, y me están estresando a menudo. Eso es. Como bien sabes, Vincenzo está a punto de casarse con una Caccini. Ese es mi mayor problema ahora, no Jade.

— No te creo, Luca — se burló mi prima. — Creo que la brasileña te ha afectado más de lo planeado, y como eso nunca te ha pasado antes, estás perdiendo el control.

Me levanté de la tumbona, bufando de ira, pasé la mano por mi cabello.

— Jade no me afecta, nunca lo hará. El único sentimiento que tengo por ella es deseo. Maldita sea. Soy un hombre y me gusta su físico, el encanto espontáneo que tiene, y quiero tener relaciones con ella. Punto final.

— Si solo quieres sexo con ella, entonces estás enojado porque temes que Enrico logre tener sexo con Jade antes que tú.

Apreté los dientes y cerré el puño con fuerza.

— Eso no va a suceder, nunca, porque aunque conozco poco a Jade, sé que es difícil. Ese es exactamente el motivo principal por el que la quiero tanto.

— Ella es muy difícil, de hecho — coincidió Chiara, y luego desvió la mirada de la mía al hablar. — Pero tiene sus motivos.

— ¿A qué te refieres? ¿Qué motivos tiene para eso?

La curiosidad me invadió con fuerza.

— La única persona que puede contarte eso es ella misma. Descubre por ti mismo qué es lo que Jade oculta.

— Cazzo. ¿De verdad crees que se abrirá conmigo? Ella me detesta por tu culpa.

— ¿Por mi culpa? — Chiara se rió.

Di una última calada al cigarrillo antes de apagarlo.

— Sí. Fuiste tú quien me dejó en mala posición ante Jade, ahora ella piensa que soy un tipo de libertino.

— Y realmente eres el peor tipo de libertino que existe, aquel que desprecia las relaciones y teme al amor. No le conté ninguna mentira.

Pasé la mano por mi rostro, exasperado.

— Carajo. Basta de esta mierda de conversación, en lugar de ayudarme a aliviar mi tensión, me estás enojando más.

— ¿Por qué no vas y arruinas el paseo de los dos si te incomoda tanto que anden solos por ahí? Dile a Jade que necesitamos irnos y, en el camino hacia mi casa, puedes aprovechar para ir en el mismo coche que ella. Así puedes intentar un acercamiento diferente. Usa tus técnicas de seducción, primo.

Chiara, por primera vez en la vida, dio una buena idea.

— Ahora sí, estás usando la cabeza, bambina. Ya vuelvo. Iré tras de mi ragazza.

Ella soltó una risa y, después, fui tras Jade y Enrico. Hice lo que tenía que hacer y, cuando regresamos al yate, comenzaron a despedirse, dejándome furioso al ser obligado a ver a Jade agradeciendo a mi hermano por haberle tomado fotos. La chica incluso le pasó su correo electrónico para que se las enviara. La rabia me cegó al imaginar a Enrico haciendo de fotógrafo para agradarle y, al mismo tiempo, disfrutando de la vista de su cuerpo. Esperé a que Jade subiera para recoger sus cosas y acorralé a mi hermano cuando estuvimos a solas.

— — ¿Qué crees que estás haciendo, maldito? — grité, mirándolo con furia. — Si te acercas a Jade nuevamente con otras intenciones, juro que olvidaré que somos hermanos y aliados. Te voy a aniquilar, Enrico.

— Primero, intenta calmarte, Luca, porque no hice nada grave con ella. Solo la llevé a conocer la Costa, porque la chica nunca había visto.

¡Qué servicial era el hijo de puta!

— Vi cada mirada de lujuria hacia ella de tu parte. No te hagas el inocente, Enrico.

— Carajo. No puedes condenarme por mirarla. Jade es bonita, y no fui el único hombre en el yate que apreció la belleza de la ragazza.

Mi mandíbula palpitó, la visión se nubló y, sin pensarlo, lo empujé y fui hacia él.

— No solo vi, sino que marqué el rostro de cada hijo de puta que la miró. Resulta que Jade es mía. Fui el primero en interesarme por ella, y conseguiré lo que deseo de la chica de una forma u otra. Así que, si intentas quedarte en mi camino, Enrico, te lo juro…

— Cazzo, Luca, nunca te vi así por una mujer antes. No pensé que estarías tan enojado conmigo por llevarla a un paseo. Maldita sea. Solo quería poner a prueba a ver qué pasaba, y ya descubrí lo que quería.

— ¿Poner a prueba? — rechiné los dientes.

— Exactamente. Quería saber el grado de tu obsesión por la brasileña, la única mujer que no cayó en tu labia. Ahora ya veo que estás completamente enfermo por ella y no pararás hasta cumplir tu objetivo.

— Exactamente — gruñí, ácido. — Y ya sabes muy bien cuál es el objetivo, así que mantente fuera de mi camino. Eso si no quieres que toda esta mierda te salpique.

— No me acercaré más a ella, fratello. Puedes estar tranquilo.

— Genial. Ahora dame tu celular.

Me miró, resistente, pero me entregó el dispositivo desbloqueado. Fui a la galería y vi cada foto que Enrico le tomó. Las envié todas a mi correo electrónico antes de borrarlas y devolverle el celular.

— Si Jade pregunta por las fotos, inventa una excusa. Ahora son mías.

Terminé de decir esas palabras, dejé a mi hermano solo y fui a darme una ducha para intentar calmarme, que estaba que ardía. Pasé por Chiara y le avisé que tardaría un tiempo en bajar, porque necesitaba una ducha.

En el baño, me quité los pantalones cortos y los accesorios. Abrí la puerta de la ducha y encendí el agua fría. Entré en la ducha y sentí que mi cuerpo se relajaba a medida que el agua fría mojaba mi piel y enfriaba la sangre. Mientras me duchaba, no podía quitarme de la cabeza las imágenes de Jade luciendo ese bikini turquesa que tan bien contrastaba con su piel. El coño hinchado debajo de la tanga no me dejaba pensar con claridad. Sólo podía imaginarla con las piernas abiertas, recibiendo mi lengua en su carnoso coño mientras gemía mi nombre, sin control.

¿ Por qué era tan emocionante desear lo que no podías tener?

Infierno.

Sin darme cuenta comencé a tocarme, masturbándome lentamente. Al mismo tiempo, me imaginé lo caliente que debía estar ese coño. Me imaginé sus pechos llenos rebotando mientras montaba mi polla. Se formaron tantas imágenes enfermizas en mi mente que perdí el control.

Salí de la ducha y tomé mi celular, revisando mi correo electrónico con las fotos que Enrico tomó de la niña. Me apoyé en la pared y maldije, gemí, gimiendo incontrolablemente cuando vi la foto de ella de espaldas, con la cara vuelta hacia la cámara. Aumenté el ritmo de la masturbación, fuera de mí mientras imaginaba mil escenas depravadas con Jade. Chorros de semen

salieron disparados mientras me corría salvajemente, susurrando su nombre. La imaginé allí, de rodillas, recibiendo el esperma en su boquita carnosa.

La depravación siempre ha estado presente en mí. Sin embargo, desde que Jade Monti se convirtió en mi obsesión, ha empeorado drásticamente. Este sentimiento era peligroso no solo para mí, sino también para ella.

— ¿Luca? — La voz modulada que me volvía loco me llamó y me sacó de mis pensamientos perturbadores. — ¿En qué estabas pensando?

Ah, créeme, no te gustaría conocer las profundidades de mis pensamientos, bebé.

Tosí y sacudí la cabeza, tratando de deshacerme de las imágenes enfermizas formadas en mi mente.

— Lo siento. Me distraje pensando en algunos problemas del trabajo — mentí. — Ven, te mostraré la casa.

Me acerqué a ella y metí las manos en los bolsillos del pantalón, para disimular mi erección.

— ¿Vives aquí, en esta enorme mansión, solo? — inquirió Jade.

— Vivo. Pero no es tan solitario como parece, tengo a mis empleados y…

Antes de que pudiera hablar sobre mi perro, Joe decidió presentarse personalmente. El rottweiler corrió en nuestra dirección, emocionado de verme, y Jade se encogió a mi lado, asustada por el tamaño del animal.

— ¡Dios mío! ¿Qué monstruoso perro es este? — exclamó con los ojos muy abiertos.

— No hables así de él, tesoro. Joe podría sentirse ofendido, y no querrás tenerlo como enemigo — ironicé, viendo como el miedo se ampliaba en su mirada.

— ¿Por qué será que no me sorprende que tengas un perro de esa raza?

— ¿Qué quieres decir con eso, ragazza atrevida?

— Porque combina bien con tu estilo tener un perro rabioso igual a ti.

Ella abrió una sonrisa provocadora y un brillo sarcástico apareció en su mirada.

— Ten cuidado con llamarme perro, tesoro, podría terminar encarnando uno y darte una mordida dolorosa. — Me incliné para susurrar cerca de su oído, en un tono ronco y bajo.

No sabía cuántas horas Jade se quedaría en mi casa, pero tenía la intención de aprovechar cada minuto con la brasileña.



CAPÍTULO 11

JADE

Me distancié de Luca después de que él susurrara maliciosamente en mi oído, haciéndome estremecer hasta el último hilo de cuero cabelludo. ¡Qué italiano perturbador de los infiernos! Sería un tormento tener que pasar el resto del día en su compañía. ¡Todo por culpa de esos perseguidores de turno! ¡Vaya!

— ¿Cómo se llama? — pregunté al mirar al perro mientras Luca acariciaba su cuello. Cuando vi al perro corriendo en nuestra dirección, mi corazón casi se detuvo.

No es que no me gustaran los perros, me encantaban. Sin embargo, los de razas rottweiler y pitbull me daban miedo, pues parecían peligrosos por su tamaño. Además, el perro de Luca era mucho más grande que los rottweilers con los que estaba acostumbrada en Brasil. Era irreal de tan grande.

— Joe — respondió. — No tienes que temer, Joe no ataca cuando estoy aquí, a menos que yo lo ordene.

— Es difícil no tener miedo de un perro de ese tamaño. ¿Qué le das de comer? ¿Con un tipo de levadura?

Luca sonrió de una manera que me hizo sentir chispas en el estómago.

— En realidad, no escatimo cuando se trata de la alimentación de Joe. Él sigue una dieta regulada por una veterinaria especializada. Es decir, toda su alimentación es natural, siempre con alimentos frescos y de excelente calidad.

— O sea, tu perro tiene mejor alimentación que gran parte de la población — bromeé, llevándome la mano a la cintura.

— Se merece lo mejor, siempre.

De hecho, Luca parecía querer mucho al perro. Se podía ver en su mirada la grandeza del amor del italiano por Joe.

— ¡Joe, ve a acostarte! — ordenó el hombre después de terminar la caricia, y el animal obedeció de inmediato. — Ven

conmigo, Jade. Quiero mostrarte la casa.

Él extendió la mano hacia mí, pero obviamente no la tomé. Levanté el mentón y la postura, tomando la delantera. Escuché su risa nada feliz detrás de mí. Luca me mostró todo en la residencia. Me llevó al área de recreo en la parte exterior de la casa, y me impresionó tener un ofuro cerca de la piscina. Luego me mostró los cuartos, comenzando por la cocina digna de un chef renombrado; sin mencionar la sala, con un piano negro bellísimo en el centro. Lo que más amé de la casa de Luca fue la iluminación ambiental. Amé las ventanas de vidrio del suelo al techo, pues nos permitían ver todo lo de afuera.

La mansión tenía una sala de juegos con mesa de billar – muy chic, por cierto –, además de una sala de póker. También había sala de cine, gimnasio, sauna, oficina, cinco habitaciones para huéspedes y la suite. No llegué a conocer la habitación de Luca, porque no quiso mostrármela, y tampoco insistí en verlo. Después de terminar el recorrido por la casa, regresamos a la sala.

— Entonces, Jade, ¿te gustó mi casa? — preguntó mientras se dirigía al bar para servirse una bebida.

— Es imposible no gustar de una casa como esta. Solo me imagino cuán solitario debe ser para un soltero vivir en una mansión así — dije, sentándome en el sofá de manera relajada.

— No es solitario para mí, Jade. Como ya te dije, tengo muchos empleados, y mi perro suele hacerme compañía. Sin contar que paso buena parte del tiempo concentrado en el trabajo, estoy más en la empresa con mis hermanos que en casa. — No sabía por qué, pero el hombre parecía estar intentando explicarse mucho. — ¿Quieres algo de beber?

— No, ya he bebido lo suficiente ayer.

Luca asintió, uniéndose a mí en el sofá con un vaso de whisky en la mano.

— ¿Y para comer? Imagino que debes tener hambre, ya que no te alimentaste desde que te despertaste.

Mi estómago rugió en respuesta y, de repente, sentí una intensa ganas de vomitar. Me levanté de un salto.

— ¡Tengo que ir al baño! — dije y, sin tiempo para dar explicaciones, corrí hacia allí.

Me arrodillé sobre el inodoro, tratando de vomitar, pero solo salía agua porque el estómago estaba vacío.

— ¿Jade, estás bien? Cazzo, ¡voy a entrar! — Escuché la voz desesperada de Luca del otro lado del baño.

— ¡No! Espera, ya salgo.

Acaricié mi rostro, sintiendo el cuerpo tembloroso, las piernas temblorosas y la boca seca. Maldición. Esto no podía pasar justo ahora. Me levanté y fui al lavabo. Eché agua en mi rostro y me sequé con la toalla enseguida. Solo entonces salí del baño y encontré al italiano esperándome apoyado en la pared, todo preocupado.

— ¿Qué pasó? ¿Estás bien? — Se acercó a mí con prisa.

— He estado muchas horas sin comer. Mi cuerpo reacciona mal si queda sin alimento por mucho tiempo.

Mis manos aún temblaban sin parar, mi rostro debía estar pálido como papel. Al notar esto, Luca tomó una de mis manos y comenzó a acariciarla para intentar hacer que el temblor cesara. Observé nuestras manos juntas. La diferencia de tamaño entre ellas era impresionante. La suya cubría fácilmente la mía.

— Maldición, Jade, si sabes cómo reacciona tu cuerpo si pasa mucho tiempo sin alimentarse, ¿por qué dejaste que llegara a este punto? Allí en el yate, no faltó comida.

— Sé que había comida en el yate, pero no tuve ganas de comer mientras estaba allí.

Cerré los ojos y me apoyé en la pared al sentir que mi cuerpo comenzaba a flaquear.

— Está bien, tesoro. Vamos a ver algo para que comas. — Luca soltó mi mano para sujetar mi mandíbula, haciéndome abrir los ojos.

— Solo prométeme que nunca más olvidarás alimentarte correctamente. Con la salud no se juega, ragazza.

No debería, pero me gustó conocer su lado protector y preocupado por mí, una faceta desconocida que acababa de conocer.

— Lo prometo, señor Massaro. — El "señor Massaro" salió de mis labios.

— Cazzo, estás a punto de desmayarte de hambre, Jade — maldijo, tirándome luego hacia sus brazos. Estaba tan mal que no pude liberarme. — Vamos, permíteme ayudarte, signorina.

— ¡No necesito ayuda, Luca! Estoy bien.

— Al menos una vez en la vida deja tu orgullo de lado y reconoce que necesitas mi ayuda, ragazza. Déjame cuidar de ti, tesoro.

Bufó irritado y, sin darme la oportunidad de replicar, me sorprendió al alzarme en sus fuertes brazos. Me llevó de allí sin importar el peso.

— Luca, para, soy demasiado pesada para que me cargues — murmuré mientras tiraba de su saco. En ese momento, su perfume inundó mis fosas nasales.

— Para mí, no pesas casi nada, amore. Quédate quieta un poco.

Amore...

Mi maldito corazón latió más fuerte al escuchar la palabra salir de sus labios. Estaba incómoda porque tenía que cargarme hasta una de las habitaciones de la planta baja de la mansión. No quería incomodarlo más de lo que ya lo estaba haciendo desde que entré en su vida. Luca abrió la puerta del dormitorio, caminó conmigo hasta la cama y me colocó sobre ella con delicadeza.

— Grazie — agradecí el esfuerzo.

— No fue nada, Jade. Ahora espérame aquí. Voy a buscar algo para que comas.

Asentí, cerrando los ojos, y me permití relajarme un poco. Aún estaba experimentando una terrible sensación de malestar que recorría mi cuerpo. Ese malestar ocurría con frecuencia, por eso no estaba tan preocupada. Después de comer, se pasaría, sabía eso. La noche anterior, estaba tan ansiosa por la fiesta del yate que comí solo un poco de espagueti a la carbonara antes de que Chiara y yo saliéramos de su casa.

La actitud de Luca me sorprendió, ya que no esperaba tanto cariño de su parte hacia mí. Realmente fue un dulce al llevarme hasta la habitación y buscar comida para mí. Tenía que admitirlo: Luca Massaro era un enigma. Pronto regresó, trayendo una bandeja con un plato de comida y vino de acompañamiento. Después de que me sentara en la cama, el hombre colocó la bandeja en mi regazo, luego tiró de una silla para acercarse y se acomodó en ella.

— Espero que te guste el ravioli, mi bien, porque la cocinera solo preparó eso para el almuerzo de hoy. Como suelo comer solo, ella nunca cocina más de una opción, sabe que no me gusta desperdiciar comida. También traje un vino de acompañamiento.

Un gemido se escapó después de inhalar el olor del ravioli. Tenía tanta hambre que comería sin quejarme o hacer muecas incluso si me servía mariscos. Y a mí me desagradaban los mariscos.

— ¿Siempre tomas vino, no importa la comida que hagas? — pregunté al tomar la copa de vino en la mano y oler el líquido.

— El vino es un perfecto acompañamiento en cualquier comida, por eso tenemos esta costumbre.

Sonreí, asombrada.

— Mis padres no exageraron entonces, cuando decían que los italianos eran obsesionados con el vino.

— Solo tenemos mucho aprecio por los buenos vinos, tesoro. Prueba este que te traje y dime si no es perfecto.

Mirándolo a los ojos, llevé la copa de vino a mis labios, sorbiendo un largo trago.

— Hum… — Gruñí de placer. — Es delicioso.

— Este es el vino Brunello, mi favorito. Imaginé que también te gustaría.

— Me encantó, y bebería unas siete copas de estas seguidas. Siempre y cuando no fuera débil para el vino, por supuesto. Siempre que bebo, suelo sentirme muy caliente — fui sincera, viendo su mirada intensificarse en mi dirección.

— El vino tiene un efecto afrodisíaco, especialmente en las mujeres. En general, despierta la sensualidad y la excitación.

— Exactamente, por eso evito exagerar. — Porque ya suelo excitarme con facilidad sin ninguna bebida, imagina después de exagerar con el vino. — Ahora déjame comer este ravioli, porque su olor me está haciendo tener aún más hambre.

Luca sonrió mientras se inclinaba hacia atrás, más cómodo y relajado en la silla. Unos minutos después, había terminado la comida y quedé con un sabor a quiero más en la boca.

— Al parecer te gustó el ravioli, ya que limpiaste el plato — dijo el italiano, levantándose para recoger la bandeja.

— Estaba todo muy delicioso, señor Massaro. Desde el vino hasta el ravioli. Gracias. También tengo que agradecerle a su cocinera cuando la encuentre, por ser una chef de mano llena.

— Prego, tesoro. Pasaré tus agradecimientos a la chef. Ahora, ¿te sientes mejor?

— Sí, me siento mejor.

— Genial. Aun así, intenta descansar un poco. Faltan algunas horas para la cena, y vamos a tener una conversación muy importante.

Premí los labios, sabiendo bien de qué trataba la conversación. Parte de mi moría de curiosidad por descubrir todo lo que los Massaro escondían, pero la otra parte no quería saber nada, por miedo a la gravedad de los hechos.

— Está bien — respondí con un hilo de voz. — Solo me gustaría saber antes cómo está Chiara y cuándo podré ir a su casa, porque mis pertenencias están allí, mi celular…

— En cuanto sea seguro, mandaré que te lleven a casa de mi tía. Y sobre Chiara, me alegra informar que está bien, logró llegar a casa a salvo. Mis soldados tuvieron éxito en el enfrentamiento con nuestros enemigos.

— ¿Quieres decir que tus soldados mataron a los hombres?

Palidecí.

— No te pongas así, Jade, era nosotros o ellos, tesoro. — La respuesta de Luca no contenía ningún remordimiento, solo un profundo desprecio por los perseguidores. — A veces, para salvar a quienes amamos, es necesario quemar algunos cuerpos en el proceso.

— ¿Por qué querían matarles?

El italiano desvió la mirada de la mía, se tensó y se irritó.

— Hablaremos de eso después de la cena, Jade. Hasta entonces, intenta relajarte un poco y olvidar lo que pasó.

Vaya. Como si fuera posible olvidar las horas más tensas de mi vida.

— Al parecer, todas mis preguntas solo serán respondidas después de la maldita cena, ¿verdad?

Levanté una ceja, y él asintió.

— Exactamente, tesoro.

— Ok, Luca, esperaré hasta la maldita cena para tener respuestas entonces.

— Muy bene, Jade. Creo que necesitarás ropa para usar en la cena, ya que las únicas prendas que tienes en este momento son los malditos bikinis que elegí a dedo.

El hombre se rió, deslizándose los dedos por la barba. Su mirada intensa bajó hacia mi cuerpo, y solo entonces recordé que

aún estaba en bikini, acostada en la cama de una manera muy expuesta, por cierto. Rápidamente, me cubrí con la manta.

— Cubrirte no sirve de nada, tesoro, ya que las imágenes de tu cuerpo con ese maldito bikini están fijas en mi mente.

— Ve a la mierda, Luca. No tienes el derecho de devorarme con la mirada. Eso te hace parecer un depravado sexual, ¿sabías?

Mis mejillas ardieron de rabia, y él abrió una sonrisa fría.

— No tengo la culpa de no poder resistir la hermosa visión de tu cuerpo, mi ángel. Simplemente tienes uno de los cuerpos más sexys que he visto en mi vida.

Todo en mí vibró con su declaración.

— No necesitas mentirme, haciendo elogios falsos solo porque quieres follarme, Luca. ¡Eso es jugar sucio!

— yo realmente quisiera estar mintiendo sobre eso, ragazza. Mientras tanto, a esta altura ya debes haber notado lo que tú causas en mi, o acaso estás ciega. — Al exprezar esas palabras con voz ronca, Luca llevo la mano hasta su pantalón y apretó su pene rígido por encima. Trague en seco, Sintiendo mis mejillas enrojecerse y mi parte mojarse con esa vista tan descarada y sensual . — No me mires así, cazzo, si no, voy terminar cometiendo un , Jade.

Él inclinó el torso, mirándome con mucho deseo, casi me rindo. Desvié la mirada y traté de recobrar el juicio que parecía faltar.

— Sal de aquí, Luca. Si sigues insistiendo en seducirme, te juro que volveré a la casa de Chiara a pie si es necesario, incluso si me pierdo en el camino.

Él retrocedió al escuchar la amenaza directa. Dándose la vuelta, bufó como un búfalo rabioso y se llevó la mano a la parte superior de la cabeza.

— ¿Por qué tiene que ser tan difícil, cazzo? ¿Estás segura de que no eres italiana?

— Puedo no ser italiana, pero mis padres y abuelos lo son. Por lo tanto, su sangre también corre por mis venas. Hay una parte

italiana en mí, señor Massaro.

— Eso lo explica todo — el hombre se burló al voltearse para mirarme otra vez. Sin embargo, la rigidez en su pantalón continuaba intacta. — Respetaré tu espacio, Jade, pero ten en cuenta que no tengo la más mínima intención de renunciar a ti. Nunca renuncio a lo que deseo, ¿entendido?

Una vez más, el maldito me hizo tragar en seco.

— Tu batalla ya está perdida, señor Massaro. No suelo acostarme con cualquier tipo que aparece de repente en mi vida.

— ¿Entonces me consideras un tipo cualquiera?

De nuevo, herí su ego.

— Exacto. Claro que no tengo nada en contra tuya, incluso creo que podríamos llegar a ser amigos algún día.

— ¿Amigos? Preferiría prescindir de tu amistad, Jade. Mi deseo contigo es únicamente uno. Que estés bien, ragazza.

Un ardor recorrió mi cuerpo al entender lo que significaban sus palabras. Antes de que pudiera responder de forma adecuada, Luca salió de la habitación con paso firme. Estaba claramente molesto.

¡Qué maldito italiano! Si creía que iba a bajar la guardia, estaba muy equivocado.


CAPÍTULO 12

JADE

Me eché jabón por el cuerpo mientras el agua tibia me mojaba de pies a cabeza. Cerré los ojos, sintiendo un estado profundo de relajación. Deje ir toda la tensión que estaba sintiendo. Mientras me duchaba, siempre aprovechaba para poner en orden mi mente. Dejaba de lado los pensamientos inoportunos. Era mi momento de descanso y cuidado personal.

Aliseé los senos, notando que los pezones estaban más hinchados de lo normal. Giré el dedo alrededor del pezón y, sin control, llevé la mano hacia el medio de las piernas, sentí la lubricación presente en mi intimidad. Jadeé y me apoyé en la pared. Recuerdos de Luca mirándome de manera maliciosa llenaron mi mente.

— ¿Jade? — Me quedé en mi lugar al escuchar la voz de Luca proveniente del cuarto. Paré de inmediato lo que estaba haciendo, como si me hubiera sorprendido. Demonios, ¿por qué tenía que aparecer justo en este momento? — ¡Traje una ropa para que te pongas. La dejaré sobre la cama!

— Está bien, gracias — grité, respirando con cierta dificultad. Terminé el baño rápidamente.

No podía creer que realmente me estaba tocando pensando en Luca Massaro si él no hubiera interrumpido mi momento íntimo. ¿Qué demonios estaba haciendo con mi vida, Dios mío? Esto no estaba bien. No me tocaba pensando en alguien desde hacía un tiempo. Luca solo podía estar afectando mi juicio.

Salí de la ducha, cubrí mi cuerpo con la toalla antes de volver al cuarto. Miré sobre la cama y vi la ropa junto a la bolsa que había olvidado en el coche con el resto de mis pertenencias. Caminé hacia el colchón para recoger el vestido rojo oscuro, corto y con volantes. Las tiras eran delgadas, y ajustaba en la cintura, como un corsé. Me preguntaba dónde habría encontrado Luca una prenda tan bonita sin salir de casa. ¿Acaso pertenecía a alguna de sus citas?

Suspiré y me giré hacia el espejo. Sostuve el vestido frente a mi cuerpo para tener una idea de cómo me vería. Sin duda, me quedaría bonito, aunque su estilo era demasiado sexy para mi gusto. Rápidamente, comencé a prepararme. Peiné mi cabello y decidí dejárselo secar de forma natural. Me puse el vestido y quedé asombrada con lo bien que moldeaba mi cuerpo. Lo único que no me gustó fue cómo apretaba el busto, haciendo que mis senos prominentes quedaran en evidencia y más elevados. Ignoré la incomodidad y, al final, me puse las mismas sandalias de la noche anterior. Por fin, estaba lista.

Salí del cuarto sintiéndome incómoda por no estar usando ropa interior por primera vez en mi vida. Desafortunadamente, no tenía ninguna ropa interior limpia, y no quería ponerme un bikini ya que se marcaría en el vestido. Al acercarme a la sala, escuché un sonido agradable resonando por el ambiente, como una melodía. Cuando entré en la habitación, la escena que vi hizo que detuviera mis pasos. Mi maldito corazón latía con fuerza al encontrarme con Luca, tan guapo y distraído, tocando el piano.

Él estaba elegantísimo, llevaba una camisa de mangas largas blanca, de satén, y pantalones negros. Me quedé asombrada con lo bien que tocaba el piano y cómo verlo en el instrumento era tan atractivo a la vista. Esperé, paciente, hasta que el hombre terminó la melodía y notó mi presencia.

Luca movió la cabeza en mi dirección, pareciendo aturdido, y un brillo intenso invadió su mirada cuando posó los ojos en mí. Descaradamente, el italiano me miró de arriba a abajo, contrajo ligeramente los hombros después de eso. De inmediato, todos los pelos de mi cuerpo se erizaron, y varias sensaciones perturbadoras me invadieron a medida que sus ojos tempestuosos me quemaban por completo.

— ¿Ha estado escuchándome tocar durante mucho tiempo, signorina?

Se levantó y caminó hacia mí.

— Un poco — confesé. — Estaba disfrutando de escucharlo tocar, así que no quise interrumpirlo con mi llegada.

— ¿De verdad te gustó escucharme tocar? — inquirió, y noté que su voz era más grave y áspera de lo normal.

— Por supuesto que sí.

Asintió lentamente, sin apartar sus ojos profundos y oscuros de los míos.

— Veo que el vestido que conseguí para ti moldó perfectamente tu cuerpo.

Mientras hablaba, su mirada fulgurante cayó sobre mi escote.

— Me encantó, gracias por haberlo conseguido para mí.

Luca sonrió de manera traviesa.

— No me agradezcas a mí. Agradece a mi empleada, Camilla, por tener la misma figura que tú y haber accedido a prestarte el vestido con gusto.

Fruncí el ceño.

— ¿Así que conseguiste este vestido de una de tus empleadas? — pregunté, sorprendida.

— Sí. Le pedí que me prestara la mejor ropa, y Camilla me entregó este vestido. Claro que prometí recompensarla a fin de mes con un aumento de salario por la ayuda prestada.

Sonreí aliviada de que no fuera un vestido de una chica cualquiera. Me sentiría ridícula usando la ropa de una mujer con la que Luca ya hubiera estado.

— Entonces tengo que darle las gracias de todo corazón, porque amé el vestido, a pesar de que me hace sentir un poco exagerada.

— ¿Exagerada? No seas tonta, te ves deslumbrante con él. Apenas puedo apartar los ojos de ti, tesoro.

Nuevamente, una ola de escalofríos recorrió mi cuerpo, haciéndome estremecer. El efecto que Massaro tenía sobre mí era

surrealista.

— ¿No íbamos a cenar? — cambié de tema, aparté la mirada y pasé junto a él. Estaba a punto de dejar que la atracción por el italiano fuera evidente, así que decidí cortar el contacto visual antes de que todo se complicara.

— Vamos, la mesa ya está lista para nosotros en el jardín. Acompáñame, ragazza.

No servía de mucho intentar distanciarme de Luca. Al fin y al cabo, él estaba dispuesto a hacer lo contrario. El hombre se acercó a mí, y una vez más sentí su calor en mi espalda. Luego, tocó mi cintura, mirándome de reojo.

— ¿En el jardín? — quise saber, confundida.

— Sí. Allí podemos disfrutar del aire libre, y eso hará que la cena sea mucho más agradable, lo aseguro.

El aroma de su perfume comenzaba a invadir mi nariz, irritándome porque me gustaba tanto sentirlo.

— Está bien. Vamos entonces, italiano.

Luca sonrió discretamente y, luego, caminamos juntos hasta la parte del jardín donde cenaríamos. La iluminación del área exterior de la casa, incluso por la noche, me dejó encantada. Había un enorme tendedero de luces que pasaba por encima de la mesa de cena, situada en el centro del jardín. La noche era perfecta para una cena romántica, al igual que el ambiente al aire libre. Sin duda, todo esto estaba en los planes de Luca. El italiano estaba muy decidido a que yo cediera y le diera una oportunidad, eso no podía negarlo.

— Espero que te haya gustado la mesa de cena que mandé preparar para nosotros. Los empleados tuvieron poco tiempo para hacer todo lo que pedí. Disculpa no haber podido proporcionarte algo mejor.

— ¿Estás bromeando? Todo es maravilloso, Luca. No había forma de hacerlo mejor, en serio.

— Sí había, tesoro, pero lo haré la próxima vez.

Lo haré la próxima vez.

Vaya, ni siquiera habíamos cenado todavía, y ya estaba pensando en una próxima vez.

Llegamos a la mesa de cena, y quedé impresionada con la cantidad de comida que la cocinera había preparado en tan pocas horas. Luca apartó la silla, como un caballero perfecto, para que me sentara, y así lo hice.

— Todo es un capricho, desde las luces que iluminan el ambiente hasta esta mesa abundante.

Luca rodeó la mesa para sentarse en la silla frente a la mía.

— Qué bueno que te gustó, Jade. Estoy feliz de cumplir mi deseo de cenar contigo, sucedió más rápido de lo que esperaba.

El hombre sonrió de lado, todo arrogante, mientras tomaba la botella de vino blanco y servía mi copa, luego la suya.

— Tienes mucha suerte de que el destino haya colaborado para que esta cena sucediera, señor Massaro. Porque si dependiera de mí, te dejaría esperando unos días para un nuevo encuentro conmigo.

Una sonrisa cínica brotó involuntariamente en mis labios.

— ¿Por qué será que eso no me sorprende ni un poco, viniendo de ti? — ironizó él.

— Debe ser porque ya te has dado cuenta de que puedo ser bastante molesta cuando se trata de provocarte.

Sostuve la copa de vino, llevándola a la boca sin desviar la mirada provocadora de la suya.

— Cazzo. Esa implicancia tuya es lo que más me encanta de ti, tesoro.

Hice una mueca desagrada y Luca se rió.

— Veo que tu cocinera preparó varios platos típicos de aquí. — Noté al observar la comida disponible en la mesa. — Creo que,

después de pasar las próximas tres semanas restantes en Italia, regresaré a Brasil con el doble de peso de tanto comer pasta.

— ¿Tres semanas restantes? — inquirió él, curioso, llevando la mano a su bien cuidada barba.

— Sí. Solo faltan tres semanas para que mi refugio llegue a su fin.

Suspiré pesadamente antes de tomar la fuente con pasta y servirme.

— ¿Tu refugio?

Mierda, nada se le pasaba por alto.

— Sí, este viaje se ha convertido en un refugio para mí, porque allá en Brasil mi vida era un caos.

— ¿Por qué no me cuentas un poco más sobre tu rutina en Brasil? Sobre tu famiglia. Me encantaría saber cómo es el día a día de Jade Monti.

Y realmente, el hombre parecía muy interesado en saber más sobre mí. Luca también se sirvió y comenzamos a comer mientras conversábamos.

— Mi día a día es aburrido en comparación con tu rutina de millonario, libertino y fiestero.

Luca entrecerró los ojos en mi dirección.

— Aun así, me encantaría saber cómo suele ser tu rutina en Brasil — instigó.

— Está bien, entonces vamos allá — canturree mientras ajustaba mi postura en la silla. Terminé de tragar otro bocado de pasta antes de continuar: — Durante la semana, suelo despertarme a las 06:00 para fichar en mi trabajo. Al mediodía, almuerzo en el trabajo y, a las 19:00, voy a casa, me doy una ducha, me acuesto en la cama, abro el Kindle y leo un libro de romance o veo un dorama. Los fines de semana, salgo a algún barcito de la ciudad y me divierto con mi amiga, Maysa. Esa es mi rutina.

Luca me miró como si no pudiera creer que mi vida se resumía a trabajo, libros, series y barcitos. Para un hombre en su posición, todo eso parecía aburrido.

— ¿Con qué trabajas en Brasil? — quiso saber él después de tomar un sorbo de vino mientras me miraba con interés.

— Soy una especie de 'hago de todo' en el restaurante italiano de mis padres. Todo lo que imagines lo hago, desde limpiar, ayudar a picar alimentos, preparar bebidas, etc.

Sus cejas casi se unieron.

— ¿Tus padres tienen un restaurante italiano entonces?

— Exacto.

Levanté la copa de vino, tomando un largo sorbo de la bebida.

— Confieso que no puedo imaginarte dentro de un restaurante trabajando. No es que no sea un trabajo digno, ya que considero que cualquier servicio es válido. Sin embargo, solo puedo imaginarte como tu propia jefa, y no recibiendo órdenes de alguien.

— Olvidas que mis padres son mis jefes, Luca. He recibido órdenes de ellos toda la vida. Así que ya estoy acostumbrada.

Él sonrió, y eso hizo que las comisuras de sus ojos se arrugaran.

— ¿No sueñas con tener otra profesión? ¿Con trabajar en algo que realmente te guste, que te inspire?

Su pregunta me recordó un deseo que siempre tuve.

— Sería feliz trabajando si algún día tuviera la oportunidad de hacer algo relacionado con los libros — respondí, y vi cómo su mirada se iluminó. — Me gusta mucho leer novelas contemporáneas. A veces, incluso me siento inspirada para escribir una, pero como soy inexperta en la escritura, tengo miedo de lo que los lectores pensarían. No soy tan buena como las autoras de las obras que leo.

— Si sigues pensando así, comparándote con autores más experimentados y dejando que el miedo a lo que los lectores

piensen de tu trabajo te paralice, nunca podrás publicar un libro, ni siquiera terminar una obra propia. Te estás autossabotando, Jade.

— Lo sé, pero…

— Pero nada, amore. Si tienes un deseo, nunca pierdas de vista. No importa lo que digan o hablen las personas, solo sigue adelante. Un artista tiene que aprender desde temprano a lidiar con las críticas, porque siempre habrá quienes no les guste lo que hace, así como siempre hay quienes sí. Piensa en las críticas y en los elogios como dos lados de una balanza, y ten por seguro que el lado de los elogios siempre pesará más que el de las críticas.

Sentí como si Luca me sacudiera con sus palabras. Tenía toda la razón, eso era indiscutible.

— Gracias por tus palabras, Luca. Tienes razón, en esta vida no se puede ser perfecta en todo. Es imposible agradar a todos, si ni siquiera Dios lo consiguió.

— Cada vez que te retraigas por miedo, recuerda lo que acabo de decirte, Jade. Tienes un futuro brillante por delante, solo necesitas ir en busca de él.

Nosotros dos sonreímos al mismo tiempo, y sentí una fuerte punzada en el estómago. Cogí la copa y la levanté en su dirección.

— Brindemos por eso. Por nuestro futuro brillante.

— ¿Nuestro? — Él arqueó una ceja, mirándome con una expresión que decía "yo ya estoy disfrutando de un futuro brillante".

— Sí, los dos tendremos un futuro brillante. La única diferencia es que, para conseguir el mío, tendré que luchar mucho, mientras que el tuyo ya está más que asegurado.

Él se rió, incluso sacudió los hombros, y un escalofrío recorrió mi estómago. ¿Cómo podía alguien ser tan lindo, especialmente sonriendo?

— De acuerdo, brindemos por tu futuro como posible escritora entonces.

Él levantó su copa, y brindamos mientras nos mirábamos con anhelo.



Nunca había comido tanto en mi vida como en esa cena con Luca. La conversación era tan agradable que comí sin parar mientras charlábamos. No recordaba la última vez que me había divertido tanto y disfrutado de la compañía de un hombre como me estaba gustando la de Luca. El italiano no era tan desagradable como aparentaba. Diría que podía ser incluso bastante divertido a veces.

— ¿Me das el honor de un baile, mio preziosa? — me preguntó después de levantarse de la silla, contornear la mesa y acercarse a mí. Luca extendió la mano en mi dirección, mirándome de manera galante.

— No sé bailar este tipo de música — confesé. Estaba sonando una canción lenta, italiana. No la conocía, pero me parecía deliciosa al oído.

— Solo intenta seguir el ritmo y deja que yo haga el resto, tesoro.

Me sentía tan bien y tan ligera después de la cena increíble que fue imposible rechazar su invitación. Extendí la mano hacia Luca, que la tomó, ayudándome a levantarme. Sensaciones indescriptibles me invadieron al sentir la calidez de nuestros dedos entrelazados, de las manos unidas como si fuéramos una pareja.

Nos posicionamos un poco lejos de la mesa de cena. Me encontré frente a Luca. Con destreza, él entrelazó mi cintura y me acercó a su pecho, mientras su mano seguía unida a la mía. Se inclinó para poner su cabeza cerca de mi cuello. Lo sentí inhalar mi aroma antes de comenzar a bailar, dando un paso a un lado, luego al otro, lentamente, hasta que logré adaptarme a la danza calma y romántica.

— Hace mucho tiempo que no bailo así con una mujer, ¿sabías? — susurró contra mi oído, aún inhalando mi aroma. — No recordaba que se sintiera tan bien.

— Suele tener cenas en el jardín de su casa para otras mujeres, o soy la primera afortunada?

Escuché el sonido de su risa muy cerca de mi oído.

— Cazzo, eres la primera mujer que no forma parte de mi familia que entra aquí y cena conmigo en mi jardín. Nunca traigo casos aquí, tesoro, este es mi espacio personal.

— Entonces, ¿eso significa que deberías sentirte incómodo por tenerme aquí, en tu casa, siendo la primera mujer en invadir tu espacio personal, rompiendo una barrera que impusiste?

Lo miré a los ojos, destellantes, mientras hablaba. Y con una destreza impresionante, Luca me giró en sus brazos, haciéndome quedar de espaldas a él. Luego, pegó nuestros cuerpos, y ese acto me causó largos escalofríos, además de un fuerte latido entre las piernas y un calor creciente en el vientre.

— Dime, ¿parezco incómodo para ti, ragazza? — Su voz áspera, susurrada contra mi oído en un tono ronco, hizo vibrar cada centímetro de mi cuerpo. Intente continuar bailando, pero lo íntimo latía sin parar. El fuego se instaló en mí.

— ¿Quién eres, Luca Massaro? Dime, necesito saber en qué me estoy metiendo.

La pregunta escapó de mis labios. No sabía si ese era el momento apropiado para hacerla, pero necesitaba saber. Después de todo, estaba a punto de cometer una locura. La mayor locura de mi vida. Necesitaba entender, de verdad, quién era este hombre seductor que tanto me afectaba.

— Te contaré quién soy yo, mi Jade — murmuró en mi oído. — Soy un hombre de cuarenta años, italiano, adicto al poder, leal a la famiglia, viviendo en un mundo de soledad, oscuridad y crueldad.

Mi corazón se aceleró fuertemente cuando la ficha cayó con fuerza.

— Eres un…

— *Mafioso* — completó Luca por mí, ácido — *El subjefe de la mafia Massaro.*


CAPÍTULO 13

LUCA

Cuando Jade se dio la vuelta hacia mí, pude ver el pánico llenar su mirada.

— ¿Esto es algún tipo de broma, ¿verdad? — Rió, tensa. — Tú y Chiara hicieron esto para burlarse de mí.

— No juego con cosas serias, amore, te estoy siendo sincero. No actúes como si la mafia fuera algo de otro mundo. Todo esto es real, y hay muchos más de nosotros de lo que imaginas.

— Sé que existen, Luca, solo que nunca pensé que podría conocer a uno — exclamó, y entrelacé mi brazo alrededor de ella para mantenerla cerca y calmarla. — Hasta hace unos días, estaba leyendo libros con personajes mafiosos, todo una mera ficción. Ahora estoy aquí, frente a un mafioso italiano. ¿Cómo es posible?

— No lo sé, tesoro, si el destino lo quiso así. ¿Qué podemos hacer?

Casi me reí al imaginar a Jade leyendo libros sobre la mafia antes de terminar en el regazo de uno. El destino se estaba burlando de nosotros.

— Sé lo que puedo hacer… — replicó. — Volveré inmediatamente a Brasil. He vivido suficientes locuras en este viaje, siento que estoy entrando en un universo peligroso, no quiero correr riesgos.

Ella intentó soltarse de mí, pero no permití que se alejara. La mantuve en mis brazos, sin pensar en soltarla.

— La signorina ya escuchó el dicho: chi non risica non rosica, ¿verdad? — inquirí, inclinándome y casi haciendo que nuestras frentes se tocaran.

— ¿Quien no arriesga no gana? Claro que he oído ese dicho.

— Pues bien, es un dicho que me gusta mucho y llevo a la vida. Significa que quien no es audaz, no actúa o no corre riesgos, pierde la oportunidad de alcanzar lo que realmente desea. Esto

también tiene mucho que ver con lo que hablamos sobre tu sueño de escribir un libro.

Ella parpadeó varias veces mientras el silencio flotaba entre nosotros.

— Puedes volver a Brasil mañana si quieres, pero sabe que dejarías que tus miedos te ganaran. Sé que eres una mujer de carácter, Jade, y aunque digas que temes al peligro, no lo creo.

— ¿Cómo así? ¿Por qué no me crees? — preguntó en un hilo de voz.

— Porque esta mañana, durante la persecución, vi a través de tu mirada que te gustaba la adrenalina y el peligro. No entraste en pánico en ningún momento, confiando plenamente en mí.

La chica sacudió la cabeza.

— Estás equivocado, Luca, sentí miedo, sí…

— No dije que no sentiste miedo. Pero, Jade, cualquier persona no acostumbrada a este tipo de situación entraría en pánico fácilmente, y tú no lo hiciste. Así como no te descontrolaste cuando viste a Vincenzo apuñalar a un hombre en el yate. Eso muestra el autocontrol inquebrantable que tienes.

Ella respiró hondo, cerrando los ojos por un breve instante.

— He pasado por tantas situaciones en esta vida que exigían mucho más de mi autocontrol, especialmente emocional... Por eso creo que estas situaciones no me asustaron tanto. Sabía que algo estaba mal, pero no lo encaré como si estuviera al borde de un precipicio.

Saqué mi mano de su cintura para sostener su mandíbula.

— Puedo notar desde lejos tu deseo de peligro, venas pulsando, sensaciones nuevas, un nuevo rumbo para tu vida, Jade. No es difícil leerte, porque tu mirada no miente.

— Me estás leyendo mal, vine a este viaje en busca de paz.

— ¡No vino! — gruñí entre dientes, apretando un poco su mandíbula. — Hay un bloqueo dentro de ti que te impide abrirte a lo nuevo. Todos tenemos traumas, disparadores. Es normal cerrarnos para tratar de evitar revivir la misma situación dolorosa. Una persona que viene a Italia no busca paz, quiere vivir algo intenso y diferente a todo lo que ha experimentado antes. Solo eso explica que hayas venido con Chiara a Catania, y no hayas seguido tu viaje como estaba planeado.

— ¡Cabrón, acaso me estás analizando?

Ella tensó la mandíbula y empujó mi pecho, pero no logré moverme ni un centímetro.

— ¿Por qué tanto furia, pequeña ragazza? ¿Acerté en mi análisis?

Incliné el cuello hacia un lado, abriendo una sonrisa pícara.

— ¡Suéltame, Luca!

Saqué la mano de su mandíbula y, con destreza, la agarré antes de que pudiera escapar.

— No voy a soltarte. Vas a hablar conmigo quieras o no, Jade.

— No entiendes que soy solo una brasileña que siempre ha sido explotada por la familia, vivo una vida tediosa, tengo que lidiar con presiones de varios lados y he deseado durante años un refugio. Por eso viajé a Italia en busca de algo nuevo, de un tiempo sin preocupaciones — escupió, dejando caer la barrera, sacando afuera sus frustraciones. — ¿Era eso lo que querías escuchar, Luca? Listo. Ahora ya puedes dejarme en paz.

La solté, permitiéndole alejarse dos pasos de mí. La esperé a que recuperara el aliento tras desahogar todo lo necesario.

— Sí, quería eso, verte abrirte conmigo de esta forma porque sé que te haría bien, Jade. No necesitas guardar las cosas para ti ni sentir vergüenza de pedir ayuda si la necesitas.

— No necesito ayuda. No dije esas cosas para que tuvieras pena de mí — la joven bramó como una fiera enfadada.

Ah, si supiera lo hermosa que se veía enojada, evitaría mostrarme esa faceta más a menudo.

— No tengo pena, ragazza. Al contrario, creo que eres fuerte y decidida. Una mujer feroz, con garra — vociferé. — Pero necesitas ayuda, eso es evidente. Y estoy dispuesto a ayudarte en lo que necesites, si me lo pides.

— Me ayudarías mucho si dejaras de intentar ganarte mi afecto. Pronto regresaré a Brasil, y yo misma lidiaré con mis problemas sola, sin la ayuda de nadie.

Ella no bajaba la guardia en ningún momento. Cazzo.

— Si eso es lo que deseas hacer, está bien. Haz lo que quieras, Jade.

Ella levantó el mentón, su mirada estaba teñida de rabia.

— Ten por seguro que lo haré, Luca.

— Solo no me digas que vas a adelantar el regreso a Brasil por lo que descubriste sobre mí y mi familia — gruñí en un tono bajo.

— No, no voy a volver antes de completar las tres semanas de viaje. No me voy a acobardar por lo que descubrí sobre ustedes. Acabé hablando eso de tener miedo de correr riesgos en el ímpetu de la revelación. Sin embargo, jamás terminaría mi amistad con Chiara por eso, realmente me he encariñado con ella.

— Qué bueno que te quedarás un tiempo más entonces. Odio la idea de verte partir tan pronto.

Su mirada se volvió más profunda y dio un paso adelante.

— Mira, Luca, te has convertido en una incógnita para mí. Ya no sé qué sentir en relación a ti, especialmente ahora al saber que eres un mafioso. Dime, ¿qué quiere un hombre como tú de mí, al final?

— Sabes lo que quiero de ti, Jade.

Di un paso adelante, casi juntando nuestros cuerpos. Fui claro y directo. Después de todo, odiaba los juegos.

— A pesar de saberlo, quiero escuchar de tus labios tu verdadera intención conmigo. — instigó la chica.

Inspiré hondo, soltando el aire después.

— Bien, tesoro. Mi intención contigo es bastante clara. Quiero que seas mía por completo. Deseo disfrutar de tu cuerpo y saciar el deseo promíscuo que me ha estado volviendo loco desde que puse mis ojos en ti.

— Entonces quieres una relación meramente sexual. ¿Solo quieres una noche conmigo?

— Quiero mucho más que una noche contigo. Necesito saciar la intensa necesidad que tengo de tu cuerpo, de tu boca, así que no sé cuántos días o semanas tomaré para que eso ocurra.

La chica sonrió, pasando la mano por el cabello que comenzó a volar con el viento.

— Nunca he hecho esto antes — confesó, dejándome intrigado.

— ¿Nunca te has entregado a un hombre?

De repente, me puse tenso. Si ella aún era virgen, tendríamos un problema.

— No soy más virgen, si es eso lo que dudas. Lo que quiero decir es que nunca he tenido sexo sin compromiso. Cuando lo hice, fue porque tenía un vínculo emocional con la persona, algo que ciertamente aún no tenemos, ni tendremos.

— Eso hace que todo sea mejor. Sin sentimientos no corremos el riesgo de caer en una trampa del destino, mi dulce ragazza.

Sonreí de manera traviesa, luego levanté la mano para acariciar su mejilla con los nudillos.

— No sé si puedo hacer eso, Luca. No quiero volver a Brasil sabiendo que solo serví para saciar tu placer y nada más. No soy así...

— Has cruzado muchas de mis barreras en poco tiempo de convivencia, Jade. Ten la seguridad de que tus recuerdos quedarán en mi mente, no importa dónde vayas. Entrégate a mí, tesoro. Prometo que te daré tanto placer que te recordarás de mí hasta el fin de tus días.

Sostuve su rostro, acercándonos completamente hasta que mi erección la tocó. Quería que Jade supiera lo mucho que me excitaba. ¡Qué jodidamente atraído me sentía por ella!

— Qué maldita tentación, Luca. Sabes qué: ganaste, que se joda todo —murmuró algo incoherente la brasileña antes de ponerse mi camiseta con ansiedad.

Me incliné y unos segundos después mi boca estaba sobre la de ella, devorándola tal como había anhelado hacerlo desde la primera vez que miré esos labios deliciosos y carnosos. Un gruñido incontrolable escapó de mis labios mientras sentía el sabor del vino aún presente en su deliciosa boca. Deslicé mi mano por el cuerpo de la joven, subiendo por su espalda hacia la nuca, hasta que logré agarrar un puñado de cabello en mi mano. Entonces profundicé el beso.

Froté mi erección contra ella aún más, sintiendo mi polla palpitar sin parar. Jade jadeó contra mis labios, apretando aún más su camisa. Había tantas cosas que quería hacer con ella, infinitas. Sin embargo, en ese momento no pudo dejar de besarla. El beso encajó tan bien que deseé poder detener el tiempo, pasaría horas y horas disfrutando el sabor de los promiscuos labios de la brasileña. Entonces, de la nada, empezó un vendaval. Aun así, permanecimos allí, besándonos intensamente, sin importarnos la tormenta que se formaba a nuestro alrededor.

— El vino en tu boca se convirtió en mi nuevo sabor favorito — murmuré casi sin voz contra sus labios y froté mi pulgar en su boca.

— Creo que deberíamos entrar. Al parecer, va a llover.

Jade miró al cielo. Disfruté de la imagen de sus mejillas sonrojadas, su piel natural y sus labios hinchados a causa del beso

prolongado.

— ¿A quién le importa la lluvia? Te quiero aquí y ahora, amore.

Ella me miró como si estuviera loco y, la verdad, cuando se trataba de esta ragazza, lo estaba. La levanté en mis brazos, sin darle tiempo a protestar. Caminé con la chica hasta la mesa, aparté bruscamente los objetos y la comida y coloqué a Jade encima. La chica jadeó, posicionando sus piernas alrededor de mi cintura. Sujeté su cuello, apretando suavemente mientras la miraba a los ojos.

— ¿Entonces le gusta apretar el cuello mientras folla, señor Massaro? Interesante… —bromeó y una sonrisa traviesa apareció en su boca.

—Me gusta hacer muchas cosas mientras follo, Jade.

Apreté su cintura, llevando mi mano hacia sus nalgas y clavando mis dedos en su culo. Esto la hizo gemir de una manera deliciosa, y un espasmo se apoderó de mi polla. ¡Qué mujer tan sexy!

— Quien habla mucho, hace poco, señor Massaro — nuevamente, la maldita brasileña me picó.

— No cuando se trata de mí, *bambina*.

Ella se recostó en la mesa y yo me incliné para lamerle desde el hombro hasta el cuello, haciendo que su cuerpo vibrara debajo de mí y sus piernas se relajaran a mi alrededor. Le raspé la clavícula con los dientes y la joven gimió más fuerte ante el escalofrío devorador que se apoderó de ella. Seguí excitándola mientras chupaba y lamía cada centímetro de su piel, sintiéndome vigorizado con cada suspiro y gemido de satisfacción que se le escapaba. Apreté su culo con más fuerza, la atraje hacia adelante e hice que su coño tocara mi erección. Fue mi turno de gruñir de placer. Sin control, me froté contra ella sin ninguna vergüenza.

—Sientes como si tu pene fuera a estallar a través de tus pantalones en cualquier momento. ¡Qué erección, señor Massaro!

La maldita cosa sabía cómo provocarme. Cada vez que ella me llamaba Señor Massaro yo sentía ganas de enterrarme dentro de ella muy fuerte, para hacerle tragar sus palabras.

— Maldición. No te preocupes por mi polla, pronto estará dentro de ti, tomando lo que tanto deseas.

Sostuve su mandíbula, haciendo que inclinara el cuello y fijara su mirada llena de lujuria en la mía. Todo mi cuerpo ardía por ella como nunca lo había hecho por ninguna mujer antes. Este hecho no me molestaba demasiado, ya que estaba seguro de que, cuando lograra saciar el deseo, el encanto por Jade llegaría a su fin. Ella pasó las uñas por mi cuello y subió su pulgar hasta mi labio inferior.

— ¿En qué estás pensando, señor Massaro? — inquirió, curiosa.

— En las cosas que deseo hacer contigo.

— Entonces deja de pensar y solo hazlo — me desafió.

Solté su mandíbula y usé ambas manos para separar los tirantes del vestido rojo que la hacía lucir irresistible, moldeaba su cuerpo a la perfección y me provocó una enorme erección durante toda la cena. Le bajé la parte superior de la ropa sin mucha cordialidad, haciendo que sus pechos grandes saltaran. Se me hizo agua la boca y todo el cuerpo vibró al verlos por primera vez. Eran más hermosas de lo que había imaginado. Grandes, tal como me gustaban, y sus pezones rosados estaban erectos, clamando por mí.

— No son tan bonitos, lo sé… — se quejó Jade, luciendo incómoda por el tiempo que pasé admirando sus pechos. Sin responderle, me incliné para sostener uno de ellos, encontrando su mirada. Comencé a chupar su pezón endurecido y eso la hizo gritar de placer.

— Realmente no son bonitos, llamarlos así sería un insulto al tamaño de la cosa preciosa que tengo en mi boca — refunfuñé mientras pasaba mi lengua alrededor de su pezón rosado, haciéndola temblar incontrolablemente.

— Oh, Luca…

Las piernas de la niña comenzaron a temblar. Seguí alternando entre sus pechos, succionando, excitándola. Pasé mi lengua entre ellos y la volví loca. Al mismo tiempo, casi perdí el resto del control que me quedaba. Sostuve sus muslos y apreté firmemente la carne de esa zona, acariciando la piel, subiendo hasta la ingle de la joven. Sentí que Jade se tensaba y pronto descubrí por qué. La perra estaba sin bragas. Maldición.

— ¿Estuviste cenando conmigo todo este tiempo sin bragas, ragazza? —Estaba perdido, la chica había logrado joder con toda mi cordura.

— No tenía bragas limpias para ponerme, así que… — no terminó, porque me di cuenta al meter dos dedos dentro de su coño empapado. Quise maltratarla un poco por ser un demonio tan tentador. Los dedos se deslizan fácilmente gracias a su lubricación. Jade jadeó, arqueando la espalda y clavándose las uñas en la nuca.

— Mierda —maldijo.

— Eso es por ser una niña descarada y desfilar sin bragas. — La penetré más profundamente con mis dedos.

— Maldita sea, no tuve elección…

— Shhhh, cállate.

Ahuequé su mandíbula y froté sus labios con mi pulgar. Saqué mis dedos de ella y le di una palmada con toda mi mano en el coño, haciéndola saltar.

— Durante el viaje, debes saber que tu coño travieso me pertenece. ¿Nos entendemos?

Ella me dio una sonrisa provocativa antes de responderme:

—Yo elijo a quién le pertenece o no, señor Massaro. Por ahora puedes disfrutarlo.

— Eres un demonio descarado. — Apreté fuertemente su mandíbula y continué tocando su coño mojado. — Dudo que cualquier otro hombre te dejara así, toda pegajosa, Jade.

— No seas engreído —se quejó ella, poniendo los ojos en blanco. Toqué su punto débil, haciéndola callar y gemir incontrolablemente. Froté mi pulgar sobre su clítoris hinchado. — Joder, me retracto de lo dicho…

— Es realmente bueno. — Me incliné para morderle el labio inferior y luego la besé hasta llegar a su húmeda intimidad. Jade se tensó de nuevo. - No te preocupes.

Traté de calmarla dándole besos atrevidos en el muslo y lamiendo lentamente alrededor de su ingle.

— No necesitas hacerme sexo oral, en serio… — exclamó ella, todavía tensa.

— Déjame chuparte como te mereces, tesoro — gruñí, abriéndole las piernas para mirar su coño. En ese momento empezó a llover. Una lluvia ligera, muy conveniente para calmar el calor de nuestros cuerpos. —Tienes una joya entre las piernas. Jade.

— Luca…

— Hola, ¿amor?

— Chúpame como merezco.

Dejé escapar una sonrisa seductora.

— Siempre, mi preciosa.

Usando una mano para sostener su muslo, me incliné y besé su precioso coño. Contuve un gemido de placer mientras saboreaba la lubricación en mi lengua. Decir que la chupé fue casi un insulto a lo que realmente hice; De hecho, devoré el coño de una manera loca. Cuanto más lamía, más me daba lo que quería. Gemidos incontrolados.

— Joder, esto es muy bueno — gruñó la brasileña con la voz colgando de un hilo. — ¿Cómo puede ser tan delicioso…?

—Y va a mejorar aún más, tesoro.

Dejé de chuparla para coger la botella de vino que habíamos bebido durante la cena. Mi cuerpo y mi ropa ya estaban empapados

por la lluvia, al igual que los de Jade. Nunca había tenido sexo en medio de una tormenta, pero las cosas entre nosotros sucedieron de una manera tan surrealista que no podría haber sido de otra manera. Después de agarrar la botella de vino, tomé un sorbo y le hice beber uno también. Después de eso, vertí el vino restante en su coño, haciendo que sus piernas temblaran incontrolablemente.

— Luca, ¿qué carajo estás haciendo?

— Es simple amor, quiero beber mi vino favorito directamente de tu coño.

Antes de que pudiera responderme, volví a chuparle el coño, sintiendo mi polla vibrar bajo mis pantalones cuando escuché su ronco gemido. Fue delicioso experimentar su sabor mezclándose con el del vino. Se ha convertido en mi sabor favorito, sin duda.

— Esta es la mezcla más deliciosa que he probado en mi vida, seguro —murmuré contra mi región íntima cuando levanté la mirada para observarla. Su pecho subía y bajaba mientras yo continuaba descubriéndola con mi lengua, satisfaciendo el deseo de devorar su carnoso coño.

— Luca, me voy…

Su mirada ardía y no necesitó terminar de hablar para que yo entendiera lo que quería decir.

— Déjalo venir, amor.

Jade sostuvo mi cabello. Sus piernas empezaron a temblar aún más, parecían estar en llamas. Seguí presionando mi lengua sobre su clítoris y segundos después ella me dio lo que quería. El orgasmo llegó fuerte, la chica casi me aprieta la cabeza con sus piernas. Sonreí con mi boca aún sobre su coño, sintiéndome satisfecho de verla correrse tan intensamente para mí. Ciertamente, la imagen de sus ojos girando hacia atrás de placer, sus labios abriéndose para gemir más fuerte, sus mejillas sonrojadas, no abandonaría mi cabeza en mucho tiempo.

— Qué rico, niña. Eres hermosa cuando te corres, ¿lo sabías?

— Oh, Luca, eso estuvo muy bueno.

— Y puede mejorar aún más — insté, pasando mi nariz por su muslo.

Estaba a punto de continuar cuando, de repente, escuchamos un ladrido. Jade miró alrededor, asustada hasta que vio a Joe parado a pocos metros de donde estábamos, ladrando sin parar. Cazzo. Entonces, como si despertara de un sueño, la chica me miró, tensa. Se apartó de mí y bajó de la mesa. La miré sin entender nada.

— Jade, ¿qué pasó? ¿A dónde vas?

Ella movió la cabeza, su cabello estaba empapado de agua. La lluvia ya cesaba en ese momento.

— Lo siento, Luca, pero tengo que entrar. No podemos continuar. Lo siento.

Y sin más explicaciones, corrió hacia adentro de la casa, dejándome solo, sin creer lo que la joven acababa de hacer.

Jade me dejó con tanta rabia y frustración que terminé derribando los objetos restantes de la mesa. ¿Quién se creía esa diaba para jugar conmigo así? ¡Porra!


CAPÍTULO 14

JADE

Entré en la habitación y cerré la puerta con fuerza, antes de trancarla. Me apoyé en ella, sintiendo mis latidos aún acelerados y todo mi cuerpo en llamas. ¿Qué demonios hice?

Casi me dejé llevar por el deseo. Estuve a punto de cometer una locura, que podría causarme un profundo arrepentimiento en el futuro. Llevé la mano al pecho, tratando de respirar normalmente, pero era como si el cuerpo aún estuviera reaccionando a los toques de Luca. A su beso mojado, muy caliente, a su agarre inigualable y a su lengua hábil. Aún podía sentir el olor penetrante del italiano, la virilidad tocándome. Vaya. No creía que pudiera sentir tanto placer así antes de que Luca me demostrara que sí, era muy posible.

Siempre pensé que las chicas de los libros exageraban cuando describían sentir tanto placer durante las escenas de interacción íntima. Sin embargo, después de esta noche, nunca más las juzgaría. Pasé años con un bloqueo sexual, pero en solo unos días en Italia, conocí a un mafioso que debería haber mantenido alejado de mí. En cambio, casi me entregué a él. Nuestra atracción fue tan fuerte, tan intensa... No pude pensar en nada cuando me besó por primera vez. Me dejó deslumbrada y sin palabras para describir cómo me sentí al estar en sus brazos, besada de una manera que toda mujer del mundo soñaría con ser algún día.

Fui tomada por sensaciones nuevas e indescriptibles. Nunca había sido chupada por un hombre antes, ni en los senos, mucho menos en la vagina. En mi primera vez, lo único que el niño hizo conmigo fue meter su pequeño pene dentro de mí y eyacular. La experiencia de esta noche me mostró que el sexo puede ser muy placentero para una mujer, si tiene la suerte de encontrar al compañero ideal.

Fui sacada de mis pensamientos al escuchar golpes en la puerta. Mi corazón dio un salto, temí que Luca hubiera venido detrás de mí, ya que estaba demasiado avergonzada para mirarlo después de lo sucedido.

— Señorita Monti, soy la gobernanta de la casa y deseo un minuto de su atención. — Me sentí menos tensa al saber que se trataba de la gobernanta, y no de Luca. Verifiqué si mi vestido estaba en su lugar antes de abrir la puerta para que ella entrara. Cuando la vi, noté que llevaba dos prendas de ropa en uno de sus brazos. — Gracias por abrir, señorita. El jefe me pidió que le entregara estas ropas para que las use esta noche.

Ella me entregó los artículos.

— Grazie — agradecí amablemente. La mujer sonrió con cordialidad antes de salir de la habitación, dejándome sola una vez más.

Volví a cerrar la puerta y caminé hacia el espejo, sosteniendo las dos prendas masculinas. Luca había enviado a entregarme un calzón tipo bóxer negro y una camisa blanca gigante. Su actitud amable me confundió una vez más. Él debería estar furioso conmigo por haberlo dejado solo bajo la lluvia y con un deseo increíble. Sin embargo, en lugar de eso, me hace este gesto. El extremo cuidado del hombre conmigo aumentaba la culpa por haber huido de él, como una tonta. No se podía entender la mente de este mafioso.

Mafioso.

Sentí que mi cuerpo estremecía al recordar este detalle. Era difícil creer en todo lo que Luca me contó. Los Massaro pertenecían a una mafia italiana, como las de los libros que conocía. Dios mío, ¿cómo podía ser posible? Al principio, cuando el italiano me contó todo, pensé que estaba bromeando conmigo, burlándose de mí o algo así. Pero no, era muy real. Al menos toda esta historia de mafia justificaba la persecución y el apuñalamiento en el yate.

Me preguntaba cuántos actos ilícitos habían cometido. Deberían ser varios; si eran mafiosos de verdad, entonces era obvio que ya habían matado a mucha gente. Sacudí la cabeza, en un intento de deshacerme de las imágenes de Luca asesinando personas. No era un buen momento para imaginarlo haciendo cosas terribles. Fui al baño, decidida a tomar otra ducha. Me había mojado completamente por la lluvia afuera, y mi intimidad estaba lubricada

después de haber sido chupada por Luca. De hecho, necesitaba un baño. Al terminarlo, me sequé con la toalla, me puse la camiseta prestada por el italiano y la ropa interior debajo de ella. Por suerte, ambos me quedaron perfectos. Tenía miedo de que la ropa interior no sirviera, pero eso no ocurrió, afortunadamente. Solo me quedaba un poco apretada en la parte de atrás.

Después de vestirme, fui hasta la cama y me acosté a esperar que el sueño llegara. Pasé horas tratando de dormir, porque mi mente no podía desconectarse de ninguna manera. Estaba muy agitada por los acontecimientos del día. De madrugada, la visión se oscureció, y el sueño profundo finalmente me atrapó.



Por la mañana, después de despertar, estuve vagando por la enorme casa, descalza y aún vestida con la ropa de Luca. Era muy temprano, casi las 06:00, y ya estaba de pie. No había visto a un alma viva despierta además de mí. Tranquilamente, caminé bastante por el jardín gigante, disfrutando de la suave brisa de los árboles por la mañana. Estaba distraída en mis pensamientos cuando escuché el ruido estridente de un tiro, luego otro, y otro más. Me encogí, asustada. Miré a mi alrededor y decidí seguir el sonido del tiro para entender la situación.

Por un momento, pensé que la casa de Luca estaba siendo atacada, pero no podía ser. La mansión tenía un alto nivel de seguridad para que alguien pudiera invadirla. A pesar de estar asustada por los disparos, di la vuelta a la casa hasta encontrar, en la parte más alejada del jardín, cerca de la maleza, a la persona responsable de los disparos.

Me sentí más aliviada al ver que era Luca practicando tiro al blanco, muy concentrado en acertar en el objetivo. Solo llevaba puesta un pantalón de chándal gris, el resto de su cuerpo expuesto, incluyendo su bíceps definido. Humedecí mis labios, tomando un tiempo mientras lo observaba de lejos y disfrutaba de la vista. El

hombre era muy fuerte y todo tatuado. Incluso su espalda tenía algunos dibujos grotescos, pero contrastaban perfectamente con su piel. La forma en que el italiano sostenía el arma – con una impresionante destreza – y la apuntaba hacia los objetivos, acertando en los tres en segundos, me dejó fascinada.

Estaba atónita, atrapada por la escena ante mis ojos. Ligeramente, entonces, giró el arma en mi dirección y disparó. Rápidamente, bajé la cabeza y cubrí mis oídos para bloquear el zumbido. Todo mi cuerpo tembló cuando sentí que la bala pasaba muy cerca de mí, fue difícil mantenerme parada.

— ¡Carajo, Jade! — La voz estridente de Luca me hizo abrir los ojos. — ¿Qué piensas que estás haciendo, llegando sin decir nada, como si fueras una espía?

Él estaba muy molesto conmigo. Sin embargo, en realidad, yo debería estar furiosa con él.

— ¿Me disparas y aún te crees con derecho a gritarme? — repliqué, y empecé a acercarme al hombre, que tenía el rostro hirviendo de ira.

— Podría haberte acertado fácilmente, ¿lo sabías? Solo disparé para asustarte, no para acertarte — Luca gruñó entre dientes, acercándose también a mí.

Ambos nos detenemos a pocos centímetros el uno del otro.

— No necesitabas disparar, Luca. Solo te estaba observando de lejos.

Rodé los ojos y crucé los brazos.

— Cazzo, Jade, lo siento por haber disparado. No lo habría hecho si hubiera sabido que eras tú. Pero pensé que estabas durmiendo, porque era muy temprano, y mis empleados nunca se acercan cuando estoy en entrenamiento — explicó el dueño de la casa al pasar la mano por su cabello. Se veía como si acabara de despertar, su cabello despeinado lo hacía aún más sexy. — ¿Por qué te despertaste tan temprano?

— Me gusta despertarme temprano — respondí, descruzando los brazos y encogiéndome de hombros. — Siento que el día se vuelve más largo cuando lo hago.

— ¿Y te gustan los días largos?

Su frente se arrugó al preguntarme.

— Me gustan. Aún más cuando estoy viajando y tengo tanto por conocer.

— Entiendo — dijo, y miró a nuestro alrededor. — Entremos, entonces, para desayunar juntos. Hoy ya puedes regresar a la casa de mi tía. No hay más peligro de persecución por el momento.

— ¡Uf! Menos mal — celebré, y Luca resopló, nada satisfecho. Seguramente vio mi pequeña celebración de la forma equivocada. — No es que esté descontenta con la pequeña estadía aquí, me encantó la forma en que me trataste, nuestra cena de ayer…

Limpié mi garganta y dejé de hablar al recordar lo que sucedió entre nosotros después de la cena.

— Te agradezco inmensamente por cuidar de mí cuando casi me desmayé de hambre, y todo lo demás. Solo estoy feliz de que, al fin, podré usar mi ropa y revisar mi celular. No tengo nada mío aquí, y eso es tan extraño.

Luca me analizó de arriba a abajo por primera vez desde que nos vimos esta mañana. Fijó la mirada en mis piernas desnudas por unos segundos antes de volverla a mi rostro.

— No necesitas explicarte, tesoro, te entiendo — respondió con la voz más baja y ronca de lo normal. — En pocas horas, podrás liberarte de mí, y yo de ti, ambos ganamos con eso.

— ¿Qué? ¿Acaso escuchaste lo que dije?

Me enfurecí. Estaba tratando de ser lo más cordial posible con Luca, pero el tipo no parecía querer devolver la cordialidad.

— Escuché muy bien lo que dijiste, ragazza. Me alegra haber podido complacerte en tu estadía aquí, aunque no podría ser de otra manera; nunca trataría mal a una huésped, mis padres me educaron

para comportarme como un caballero, sobre todo. Pero sé que deseas irte pronto por mi causa, por lo que sucedió entre nosotros anoche.

— ¿Qué tal si no hablamos más sobre lo que ocurrió entre nosotros ayer? Vamos a olvidarlo — rebatí, sintiendo que mis mejillas se sonrojaban.

Luca no estaba nada satisfecho con mi petición.

— Como si hubiera una manera de olvidar la intensidad del momento que vivimos juntos. — Revolvió los ojos, su voz estaba rígida y dolida. — Pero si quieres actuar como si no hubiéramos hecho nada especial, Jade, así seguiremos.

— Lo siento mucho si te decepcioné ayer, Luca. — Me acerqué a él más de lo que debía. El hombre, mostrando su dolor, rápidamente dio un paso atrás, tratando de distanciarse de mí. — Te juro que no tenía la intención de ser grosera contigo ni nada por el estilo.

— Sucede, Jade, que no había necesidad de salir corriendo de esa manera, como si yo fuera un monstruo atacándote o alguien capaz de obligarte a hacer algo que no deseabas. Solo tenías que decirme que no querías ir hasta el final, porque respetaría tu elección sobre todo.

— Pero estabas con mucho deseo… — murmuré, y vi cómo sus ojos se oscurecieron. Tragó saliva.

— Sí, lo estaba, igual que tú. Sin embargo, a pesar de estar cubierto de deseo, nunca forzaría, en ninguna hipótesis, a una mujer a tener sexo conmigo. No soy un monstruo violador. Sé controlar bien mis deseos e impulsos, priorizo siempre los deseos de mi pareja, incluso antes que los míos.

Suspiré pesadamente, sintiendo mucha vergüenza por mi reacción. Luca estaba ofendido conmigo, y con razón.

— Nuevamente, lo siento mucho, Luca. Nunca había pasado por eso antes y, de hecho, no huí de ti por miedo a lo que pudieras

hacerme, sino por temor a lo que yo podría hacer si continuaba a tu lado. Estaba descontrolada, actuando por deseo.

Su mirada se suavizó un poco. El italiano llevó la mano a su barba antes de hablar:

— Está bien, tesoro, tal vez nos precipitamos por la atracción mutua. Si no estás preparada para tener algo más conmigo, no me importará esperar por ti, tómate el tiempo que necesites, ¿ok? A pesar de ser un hombre impaciente, trataré de ser muy paciente esta vez. Y si al final no tenemos nada, aceptaré que no estaba destinado a ser y punto.

Una sonrisa escapó de mis labios, y levanté la mano para colocar un rizo que había escapado de mi cabello detrás de la oreja. Era impresionante su madurez. Al conocerlo mejor, olvidé completamente que era diecisiete años mayor que yo. Nunca pensé que un día me sentiría atraída por un hombre mayor, como me estaba ocurriendo en ese momento. Luca era tan encantador y guapo que la edad se volvía un mero detalle para mí. Me daba cuenta de que me excitaba tener a alguien tan poderoso como él persiguiéndome.

— Gracias por entenderme, Luca. Pensé que me odiarías para siempre por lo de ayer, pero me sentí aliviada cuando enviaste a la ama de llaves a llevarme tu ropa para usar.

— Incluso si intentara, no podría odiarte, Jade. Lo máximo que logré sentir por ti al intentar odiarte fue una profunda rabia y ganas de ahorcarte, pero eso se disipó muy rápido. — Su respuesta me provocó un cosquilleo en el estómago. — Y sobre la ropa, no sabía si te quedaría, pero me alegra que te sirviera perfectamente. Te ves hermosa con mi camiseta blanca, ragazza.

Su mirada intensa me quemó, y sentí olas de calor recorrer mi cuerpo.

— También me gustó cómo me queda, especialmente la ropa interior. Es la primera vez que uso ropa masculina.

El cuerpo del italiano se tensó al escucharme hablar sobre lo bien que le quedaba la ropa interior, su mirada se volvió más intensa.

— Imagino que la ropa interior te quedó ajustada. Elegí la más grande que tenía, sin embargo, como tienes un trasero prominente, pensé que podría no entrarte.

— De hecho, me quedó bastante ajustada. ¿Quieres ver?

Mordí mi labio inferior, sonriendo con picardía. La ganas de provocarlo fueron más fuertes que mi sentido común. Luca llevó la mano a su cuello, y la forma ardiente en que me miró me hizo pensar que podría ser atacada ahí mismo.

— No me tientes, Jade. Solo se juega con fuego cuando estás dispuesta a quemarte.

Me estremecí al escuchar su voz profunda.

— Puedo estar dispuesta a quemarme, señor Massaro.

— No fue lo que pareció ayer, señorita Monti.

Touché. Él había ganado el argumento.

— Eso fue ayer, hoy es otro día.

Claro que el italiano se excitó con mi respuesta.

— Deja eso, ragazza. Esta vez soy yo quien quiere ir despacio.

Su declaración me hizo fruncir el ceño.

— ¿Por qué? ¿Te desanimó tanto la negativa de ayer?

— Digamos que pasar más de una hora en la ducha tocándome varias veces porque mi pene no se ablandaba de ninguna manera, incluso después de eyacular varias veces seguidas, me causó cierta irritación. — Luca levantó la mano para acariciar con los nudillos de los dedos mi rostro. El relato me excitó por completo, me puse húmeda solo de imaginarlo masturbándose mientras pensaba en mí. — Soy un hombre acostumbrado a tener lo que quiero siempre a mi disposición. Es difícil lidiar con la frustración de tener algo deseado en mis manos y, en segundos, perderlo, tesoro. Esta vez, vamos con

calma y sin provocaciones, porque este italiano aquí no es de hierro, ¿está bien?

— Sí, señor. Prometo intentar no tentarlo más entonces.

Mientras prometía, abrí una sonrisa provocadora, y eso hizo que su mandíbula pulsara y sus ojos se encendieran.

— ¿Qué tal, entonces, antes de desayunar, te enseño a disparar? — propuso. Dejó de acariciar mi rostro, haciéndome sentir nostalgia por su toque. Luca me mostró el arma, pero sentí un escalofrío recorrer mi columna al verla de cerca.

— Creo que es mejor que no, Luca, nunca he sostenido un arma antes.

— Que bueno, pero para todo hay una primera vez, muñequita.

Dicho esto, él agarró mi brazo, obligándome a ir al lugar donde estaban los objetivos. A pesar del miedo, una parte de mí también estaba curiosa por descubrir cómo sería sostener un arma y disparar por primera vez. Decidí dejar el miedo de lado y confiar en el tipo de mi instructor, dispuesto a darme una clase de tiro. Si había alguien bueno manejando armas, esa persona era Luca Massaro, *y eso ya lo había demostrado.*



CAPÍTULO 15

JADE

— Tienes que sostener el arma así, con los dos brazos estirados, casi a la altura de la barbilla. Antes de disparar, siempre verifica los blancos y las zonas de tiro — instruyó Luca, sosteniendo mis brazos para mantenerlos a la altura correcta mientras me daba las explicaciones cerca del oído. Con eso, su aliento tocaba mi oreja, provocándome varios escalofríos en la piel. El italiano estaba robando toda mi concentración; no podía pensar con su cuerpo pegado al mío por detrás. — Deja tu mente en blanco como un papel. No pienses en nada más, solo sigue tu instinto.

— Si quieres que siga mi instinto, tendrás que acercarte más, porque contigo hablando así en mi oído no puedo concentrarme.

Su risa llenó mis oídos, haciéndome estremecer aún más. ¡Maldita sea!

— Solo estoy intentando instruirte, amore. — Mientras hablaba, el italiano usó su mano libre para sujetar mi cintura. Sentí su virilidad tocándome por detrás, apenas mi compostura no se desmoronó. — Vamos, sostiene el gatillo y enfócate en uno de los blancos, Jade.

La ropa interior que me había prestado para usar esa noche, a estas alturas, ya estaba empapada. Si pasaba una semana entera con Luca, acabaría con casi todo mi stock de bragas debido a la cantidad de duchas frías que necesitaría para enfriar el fuego.

— Ya tengo un blanco — dije al enfocar en el del medio. — ¿Puedo disparar?

— Primero respira hondo, tesoro, concéntrate y entonces, cuando te sientas segura, dispara.

Mi cuerpo vibró con su voz cálida resonando contra mi oído. La barba rozó levemente contra ella, provocándome una contracción íntima.

— Concéntrate, Jade — repitió, pero la petición no tenía sentido ya que la hacía mientras apoyaba su erección en mí. Joder. Este hombre me iba a matar de tanto deseo.

— Ya basta, Luca, voy a disparar — decreté, tratando por todos los medios de olvidar el roce de su miembro en mí. Me enfoqué en el blanco, y él sostuvo más firmemente mis manos en su lugar. Pronto, apreté el gatillo. Tan pronto como el arma disparó, todo mi cuerpo fue invadido por una sensación de pura adrenalina. Me sentí increíble cuando la bala dio en el blanco, aunque no en el lugar correcto. Sin embargo, aun así, al menos había acertado. — ¡Ah, Dios mío, acerté!

— Fuiste increíble, como en todo lo que haces, bambina — susurró Luca contra mi cuello y, por un instante, pensé que lo sentí inhalar mi aroma. Me giré hacia él y me lancé a sus brazos, abrazándolo. Al principio, sentí al italiano tensarse con el contacto físico. Sin embargo, un minuto después, se relajó y se permitió ser abrazado.

— Gracias por ofrecerme esta experiencia, Luca. Me encantó.

— No fue nada, Jade.

Muy incómodo, el hombre me alejó suavemente por los hombros, aclaró su garganta y continuó:

— Ahora vamos a desayunar. Estoy comenzando a tener hambre.

Asentí, arreglándome el cabello y la postura.

— Sí, vamos.

El ambiente entre nosotros se tornó extraño después del abrazo. Casi parecía que Luca nunca había abrazado a nadie en su vida. Le entregué el arma, que aseguró. Entramos a la casa y, al llegar al comedor, la mesa aún no estaba puesta.

— Vamos a tener que esperar a que la cocinera termine de preparar el desayuno —murmuró el dueño de la mansión, insatisfecho.

— ¿Y si facilitamos las cosas a tu cocinera? Podemos comer en la cocina, sea lo que ella ya haya preparado — propuse, mirándolo con ánimo.

Nunca me importó cenar en la mesa con la familia. De hecho, siempre evité reunirme con mis padres y mi hermana porque controlaban lo que debía comer. Si comía más de lo que consideraban suficiente, empezaban a hablar sobre engordar y a perder el control sobre mí misma. Aún no sabía cómo no había desarrollado un trastorno alimentario debido a sus comentarios. Cenar en la cocina era la mejor opción, porque así podía comer la cantidad que deseaba, sin que nadie me presionara.

— Nunca como en la cocina, incluso cuando soy yo quien cocina, monto la mesa como debe ser.

— Para todo hay una primera vez — le lancé sus palabras de vuelta, y él me miró indignado.

— Qué pecado, señorita Monti, usando mis palabras en mi contra…

— Cada uno juega con la carta que tiene, señor Massaro.

Levanté el mentón en su dirección y lo vi suspirar con pesar.

— Está bien, ganaste. Vamos a la cocina a ver qué preparó Eleonora para el desayuno.

Aplaudí, emocionada, y noté cuando Luca escondió una sonrisa. Hum, entonces el diablo tenía sentido del humor. Fuimos a la cocina, y allí encontramos a la cocinera terminando de preparar algo en la olla.

— Eleonora, puedes dejar que yo termine esta mermelada por ti. Por ahora, estás dispensada de tus funciones hasta esta noche — dijo el italiano en cuanto la mujer alta, vestida como chef, se giró hacia nosotros.

— Pero, señor, debo terminar el desayuno y montar la mesa como siempre…

— Dije que estás dispensada. Jade y yo vamos a desayunar en la cocina, y para eso necesitamos privacidad.

Luca se acercó a ella y apagó el fuego. La trabajadora parecía triste por no poder finalizar su trabajo.

— Eleonora, por favor, no te sientas molesta con nosotros. Solo queremos hacer algo diferente, no tenemos intención de despreciar tu trabajo ni nada por el estilo, créeme — le expliqué, y ella me observó con comprensión. — Ayer probé tu comida cuando llegué aquí y en la cena, y me encantó. Cocinas magníficamente bien, ¡eres una chef increíble!

La actitud de la mujer cambió por completo al escuchar el cumplido. Se iluminó de felicidad.

— Me alegra mucho que te haya gustado, señorita. Tenía miedo de no ser de tu agrado por el poco tiempo que tuve para preparar todo.

— Te esforzaste, creo que nunca he comido tanto en la vida como ayer.

Eleonora sonrió, y dos hoyuelos aparecieron en sus mejillas.

— No sabes cuánto me alegra tu cumplido. ¡Muchas gracias! — La cocinera parecía muy simpática. Desde el principio, me encantó.

— Yo te agradezco a ti.

— Ahora los dejaré a solas, como desean. Ya dejé listo el pan, las tostadas y el cappuccino. Solo faltaba la mermelada.

— Eso ya sirve. Puedes ir a disfrutar de tu día, Eleonora — dijo Luca en un tono amable, y eso hizo que la mujer sonriera y dejara la cocina satisfecha.

Me apoyé en el mostrador donde estaban las comidas que Eleonora ya había preparado. Era un desayuno típico italiano, a ellos les encantaba el pan casero.

— El olor aquí dentro es delicioso — comenté a Luca, sintiendo que mi estómago gruñía.

— Siéntete libre de servirte, pequeña ragazza. Mientras comes, terminaré de preparar la mermelada.

Apoyé las manos en el mostrador de la cocina y me subí a él para sentarme encima.

— Siempre quise hacer esto — admití una vez que estuve acomodada sobre el mostrador de mármol blanco.

Luca encendió el fuego y comenzó a revolver la mermelada en la olla para no dejarla quemar.

— ¿Eso qué? — Sacudió la cabeza en mi dirección y me observó sentada de manera relajada con encanto.

— Sentarme encima de la mesa mientras observo a un hombre tatuado y atractivo cocinando para mí. ¿No parece una escena de película o libro?

Tomé una rebanada de pan y le di una gran mordida, dejando escapar un largo gemido después de probarlo. Era muy delicioso comer pan calientito y casero.

— No sé. No soy el tipo de persona que disfruta leer libros, ni tampoco ver películas.

Abrí la boca, sorprendida.

— Santo Cristo, ¿en qué mundo vives?

— En mi mundo — respondió encogiéndose de hombros y apagando el fuego. — Soy un hombre bastante ocupado, tesoro. Puede que no lo parezca, pero paso los días dedicado a mis quehaceres. Hago muchos viajes largos por trabajo y, por eso, de vez en cuando, me permito divertirme en fiestas. Cuando estoy solo en casa, me distraigo con pensamientos, música, caza, entrenamientos y paseo con Joe.

— Vaya, qué vida agitada tienes. De esta manera es imposible no aburrirse. Debe ser muy trabajoso ser el subjefe de una mafia italiana. — No pude ocultar el tono de burla, y él rolló los ojos, asumiendo una pose más autoritaria.

— Es mucho más trabajoso de lo que piensas, muñequita. Imagina tener que lidiar con una guerra inminente.

— ¿Una guerra? — Me atraganté con el pan y tomé un cappuccino para ayudar.

— Sí, una guerra — reafirmó Luca al mirarme con seriedad. — Nuestra familia ha estado en guerra con los Caccini durante años. Ahora todo ha empeorado, después de que mi hermano hiciera la estupidez de secuestrar a una chica de la familia Caccini el día de su boda, cuando ya estaba en el altar, simplemente porque se obsesionó con la chica.

— ¿Qué?

¿En qué tipo de universo paralelo había aterrizado? Su relato me dejó atónita, sin poder creer lo absurdo que hablaba con tanta naturalidad.

— Sé que todo esto parece una locura para ti, pero en el mundo en el que vivimos, el secuestro es algo común, sobre todo cuando hay una guerra inminente.

— El secuestro nunca será algo común, al menos no para mí. ¡Me da pena esa chica Caccini!

— Esa chica Caccini es Mia. La mujer que conociste, la que estaba acompañando a Vincenzo en la fiesta del yate. Y como debes haber notado muy bien, ella no parecía coaccionada o deprimida por haber sido secuestrada.

Fruncí el ceño, asombrada al saber que Mia era la Caccini secuestrada en cuestión. Vaya, ella realmente no parecía nada infeliz. Al contrario, se veía muy bien, tanto de apariencia como de humor. Si tuviera problemas, ¿no debería intentar escapar o pedir ayuda? Eso es lo que hacen las personas secuestradas. Pero, en lugar de eso, vi muchas miradas y coqueteos entre ella y Vincenzo. Dios. ¡No se podía entender este mundo! Era una locura inmensa.

— Qué historia más confusa — murmuré, bebiendo otro sorbo de cappuccino. — Creo que necesito más tiempo aquí en Italia para

entender mejor la forma de pensar de ustedes, porque hasta ahora todo lo que me has contado suena como una locura.

— Si quieres, puedo ayudarte a quedarte más tiempo aquí — propuso, con un tono seductor que me hizo sentir mariposas en el estómago.

— Agradezco la oferta, señor Massaro, pero tendré que rechazarla.

Él sonrió y suspiró de inmediato.

— Tú pierdes, ragazza.

— Ustedes ya me ayudarían mucho si me trajeron una cucharada de mermelada para comer con pan.

Luca asintió y tomó una cuchara, usando para sacar un poco de mermelada de la olla. Coloqué el cappuccino a un lado y lo esperé acercarse a mí.

— Está bien caliente, ten cuidado de no quemarte — advirtió al detenerse frente a mí y extender la cuchara en dirección a mi boca. Lame la mermelada y disfruté del sabor de la fresa presente en ella. — Y entonces, ¿está buena?

— Muy, esta es una de las jaleas más deliciosas que he probado, estoy fascinada por las fresas. — Gruñí y cerré los ojos. Luego, los abrí y me encontré con la intensa mirada de Luca enfocada en mi rostro. Pasé el dedo por la cuchara y lo llevé hacia su boca. — ¿Por qué no pruebas también?

Él abrió una sonrisa llena de malicia antes de inclinar el cuello y chupar mi dedo de una manera que hizo que mi interior contrajera y mi vientre se calentara.

¡Vaya, qué sexy!

— Está realmente deliciosa, señorita Monti. Ahora me imagino probándola directamente de otro lugar. — La insinuación no pasó desapercibida. El italiano quería decir que deseaba usar la jalea en mi intimidad, de la forma en que lo hizo con el vino la noche anterior.

— Al parecer, eres un amante de las mezclas de sabores, querido italiano. — También hice una insinuación, sintiendo las mejillas calientes.

— Me gusta, y mucho, tesoro.

Me guiñó un ojo, y mi cuerpo se estremeció al ser tomado por un escalofrío. Solo de imaginarlo usando la jalea de la misma manera que usó el vino en mí la noche anterior, la entrepierna latía.

— Mira, Luca, ¡está sucio aquí! — Para cambiar de tema, porque el ambiente de repente se había calentado demasiado entre nosotros, toqué la jalea de la cuchara antes de deslizarla por su nariz larga y afilada, sorprendiendo.

— ¡Ey! Eso no se hace, Jade.

Empecé a tener una crisis de risa al observar su rostro impecablemente hermoso, solo con la nariz desproporcionada del resto, lleno de jalea de fresa.

— Me encantó el contraste de tu piel con la jalea. Quedó perfecto, señor Massaro — insinué, y una expresión traviesa tomó su rostro. Luca estaba listo para contraatacar.

— ¿De verdad, señorita Monti? Vamos a ver si te gusta cómo quedará en la tuya, entonces.

Sin darme oportunidad de defenderme, el hombre metió varios dedos en la cuchara y los esparció por mi rostro.

— ¡Joder, qué italiano vengativo eres! — resoplé, sintiendo el estómago doler de tanto reír. Pronto, mi sonrisa murió al escuchar la risa estridente de Luca resonar en la cocina. El sonido era tan agradable, y la forma en que sus ojos se iluminaban y cobraban vida por la sonrisa me dejó hipnotizada.

— Estás perfecta así, toda sucia de jalea, tesoro — el maldito me provocó, todo descarado y con aire victorioso. Estaba tan frustrada por haber perdido contra él que, en un arrebato de venganza, tomé el vaso de cappuccino y le eché todo el líquido tibio

en su pecho. Luca se quedó con los ojos muy abiertos, ofendido. — ¿Qué diablos, Jade?

— Ahora estás más sucio que yo — canté victoria, sonriendo sin parar. Él me miró aún más determinado y se dio vuelta para tomar la olla con jalea de fresa. Previendo lo que iba a hacer, intenté escapar. Sin embargo, el hombre me agarró, manteniéndome sentada en la encimera antes de que pudiera bajar de ella. — No, Luca, por favor, no hagas eso. Pido disculpas si quieres.

— Las disculpas no van a ayudar ahora, amorcito — replicó el dueño de la casa, de manera rebelde. Esta vez, metió toda su mano en la olla con jalea, embarrándose, sin importarle el calor. Rápidamente, pasó la palma por mi muslo, luego tocó mi rostro mientras yo me retorcía. — Ahora, sí, estamos en paz.

Dejé de luchar y empujé ligeramente su pecho, pero el italiano no se movió un centímetro. Vaya, qué hombre más vengativo. Ambos nos detuvimos por un momento, nos miramos y luego nos dimos cuenta de lo infantiles que estábamos siendo. Entonces comenzamos a reír, o mejor dicho, a reírnos a carcajadas.

— Eres la mujer más loca que he conocido, ¿sabías eso? — comentó Luca entre risas, inclinándose para apoyar un brazo sobre la encimera.

— Mira quién habla. Ensucié tu nariz, y tú transformaste esto en una guerra.

— No admito perder, de ninguna manera.

Puse los ojos en blanco.

— Esta vez solo empatamos porque jugaste sucio. Usaste la olla de jalea contra mí.

— Cada uno juega con las cartas que tiene — insinuó el primo de Chiara. Usó mis palabras en mi contra, inclinándose más, y solo entonces noté lo cerca que estábamos. — Ahora, en lugar de desayunar, tendremos que darnos una ducha. ¿Ves lo que causaste, muñequita?

— Estoy comenzando a sentirme culpable por haber desperdiciado comida y ensuciado la cocina. Pobre de la persona que tenga que limpiar este desastre.

Miré a mi alrededor, dando cuenta de que había gotas de jalea esparcidas por el piso y el mármol, así como cappuccino.

— No te preocupes por eso, amore. Vamos a darnos una ducha y después volvemos a comer lo que queda — propuso, sin importar el caos en la cocina.

Miré su pecho, aún manchado de cappuccino, y tuve una idea bastante pervertida.

— No necesitas ducha, señor Massaro, déjame que te limpie.

Levemente, me incliné hacia adelante y deslicé la lengua por su torso tatuado, subiendo hasta su cuello y haciéndolo estremecer y gruñir algo incoherente.

— ¡Cazzo, Jade! — gruñó Luca, y tiró de un mechón de mi cabello bruscamente hacia atrás. Eso me hizo jadear. — Ahora es mi turno de limpiarte.

— Pero ni siquiera terminé de limpiarte, no es justo.

Mirando en sus profundos ojos, pasé la lengua por su nariz, que también había ensuciado. Sentí que el cuero cabelludo dolía después de que su tirón en el cabello se intensificó. Lamer cerca de su labio inferior, aunque no estaba sucio, y la mirada del italiano me quemó de la manera más depravada posible.

— ¿Qué me estás haciendo, niña? — preguntó mientras miraba mis labios con lujuria y presionaba su virilidad contra mi pierna.

El corazón se me disparó violentamente en el pecho, y deseé con ímpetu ser besada una vez más por Luca, el diablo más seductor que alguien pueda conocer en vida.


CAPÍTULO 16

LUCA

— Señor Massaro, su hermano está… — Isotta, la gobernanta, entró en la cocina de repente, interrumpiendo mi momento con Jade. Estábamos a punto de besarnos, y deseaba tanto probar otro beso que me enfurecí por tener que alejarme de ella así. — Disculpe interrumpirlos, señor Massaro, pero Vincenzo desea hablar con urgencia con usted.

Miré a Jade, visiblemente avergonzada por haber sido sorprendidos por la gobernanta casi besándonos y haciendo desorden en la cocina. Ella iba a bajarse de la encimera, pero yo mismo me ofrecí a sacarla de allí, por la cintura. Como era bajita, temía que la chica se desequilibrara y cayera al suelo.

— De acuerdo, Isotta. ¿Está al teléfono? — pregunté, mirando en dirección a la gobernanta. La mujer no ocultó su asombro al notar el estado en que Jade y yo nos encontrábamos.

Listo, solo faltaba que me convirtiera en motivo de burla para los empleados. Parecíamos dos niños sucios después de haber jugado con la comida. Para un hombre de mi edad y posición, participar en ese tipo de juego debería ser, al menos, extraño. Me carcomía por dentro admitirlo, pero no me divertía tanto y reía a carcajadas como esta mañana con Jade desde hacía mucho tiempo.

— Sí, está — respondió la mujer.

— Gracias por avisarme, Isotta, voy a atenderlo. — Tras mi respuesta, la gobernanta asintió y salió de la cocina. Observé a Jade, que hizo un gesto por irse. Sin embargo, la detuve al tomar su brazo. — ¿A dónde crees que vas, tesoro?

— Voy a limpiarme, ya que vas a atender a tu hermano — respondió la brasileña, pareciendo incómoda tras el casi beso entre nosotros.

— ¿Qué opinas de quedarte un día más aquí? Necesito resolver algunos asuntos en el trabajo, pero por la noche ya estaré de vuelta para la cena. — Nunca pensé que un día haría una invitación así a

una mujer con la que tenía interés en acostarme. Mucho más porque no estaba acostumbrado a traer a ninguna a casa. Sin embargo, el deseo de estar cerca de Jade por más tiempo prevaleció sobre el orgullo.

— Creo que es mejor no, Luca. Lo más sensato es que me vaya, Chiara puede extrañar la demora en regresar a su casa.

Tragué en seco, sintiéndome frustrado por la negativa.

— Está bien. Entonces, después de la ducha, pediré que Milano te lleve a casa de mi tía. Desafortunadamente, no podré ir con ustedes, porque necesito visitar la empresa.

Ella me miró de reojo y asintió, finalmente solté su brazo.

— Gracias, Luca. ¡Nos vemos por ahí!

Ella sonrió, lo que me causó una sensación incómoda y molesta en el estómago.

— Sí, nos vemos, bambina. Cuídate, y si necesitas algo, llámame.

— No tengo tu número.

— Pídele a Chiara, ella te lo pasará.

Nuevamente, la chica asintió y aclaró la garganta antes de hablar:

— Cuídate también, Luca. Imagino que, en tu trabajo, corres muchos riesgos, sobre todo estando en guerra con los Caccini.

No sé por qué, pero me gustó verla preocuparse por mí.

— No te preocupes, ragazza, siempre tomo todas las precauciones necesarias.

— Qué bien. Ya vi que eres bueno con el tiro, quién sabe si no vendré otro día aquí para que me enseñes a disparar de nuevo.

Asentí con la cabeza y tomé su mano antes de inclinarme para besar el dorso, despacio.

— Será un placer enseñarte, tesoro, ahora ve a tomar tu ducha. Tengo que atender a mi hermano antes de que se ponga furioso conmigo.

Ella se rió suavemente, y solté su mano.

— Sí, sí. Ya voy, señor Massaro.

Dicho esto, Jade salió sin decir nada más. Solo, inhalé profundamente. Aún podía sentir su fragancia en el ambiente. Me apoyé en la encimera y pasé las manos por el cabello, desordenándolo. ¿Qué demonios estaba causando esta chica en mí?



Vincenzo había llamado para confirmar si iría a la empresa, ya que necesitaba reunirse conmigo, Enrico y Marco para decidir algunas cosas en relación a la guerra contra los Caccini. Así lo hicimos. Sin embargo, esta vez nos encontramos en la sala de reuniones, y no en la de Vincenzo, como siempre hacíamos. Discutimos maneras de atacar a los Caccini, así como ellos venían atacándonos. También elaboramos un plan para mantenerlos alejados de nuestro territorio; en ninguna circunstancia los malditos podrían saber dónde vivíamos o dónde estaba nuestra empresa y calabozo. Durante la reunión, terminé bebiendo más de lo normal, y Enrico se dio cuenta.

— ¿Por qué estás bebiendo tanto, Luca? — preguntó el hombre, mientras Marco mostraba una hoja de cálculo con las ganancias semanales a Vincenzo.

— Todo este asunto de la guerra ha incrementado mi deseo de beber — mentí, tomando otro trago del líquido ámbar. Estaba tomando whisky puro, como de costumbre.

— No es verdad. No sueles beber tanto en el trabajo, a menos que estés ansioso por algo.

Resoplé, enfadado porque Enrico me conocía tanto.

— No tengo motivos para estar ansioso, Enrico. Déjame en paz. Cazzo.

Él barrió mi rostro con la mirada, todo desconfiado.

— ¿Toda esta borrachera es por la brasileña?

— ¿Qué brasileña? — Finjía ignorancia. — Ah, ¿hablas de Jade? Diablo, ya ni me acordaba de ella.

— No mientas, dudo que no estés así por ella. ¿Qué pasó entre ustedes después de la persecución y de que la chica durmiera en tu casa?

Apreté los puños. Desafortunadamente, tuve que contarles sobre los sucesos, porque involucraba una persecución. Por eso, tuve que hablar también sobre Jade durmiendo en mi casa.

— No pasó nada. Cenamos y, al día siguiente, mandé a Milano a llevarla.

— Hum. ¿Vas a decir que no pasó nada más entre ustedes durante la noche que pasaron solos en tu casa, Luca? No me hagas de tonto, cazzo.

Tomé el cigarro y lo encendí, pensando si debería o no confesar lo que realmente había ocurrido entre nosotros a Enrico. En el fondo, tenía ganas de desahogarme con alguien de confianza. Por otro lado, detestaría si el relato del día y de la noche compartidos con la brasileña le hiciera pensar que tenía una debilidad por ella o que estaba más involucrado de lo debido.

Ya imaginaba las provocaciones de Enrico si descubría mi invitación a Jade para pasar otro día en la casa, o que jugamos como dos niños en la cocina, o incluso todo lo que hice por ella. Para empeorar las cosas, le conté que era un mafioso y revelé secretos de la mafia Massaro. Luego, nos besamos, y la chupé en la mesa del jardín, a pesar de la lluvia que caía sobre nosotros. Al final, la chica me rechazó y me dejó solo, con una erección incontrolable y más loco por ella de lo que ya estaba.

Carajo. ¿Qué tan jodido era todo esto?

Di una larga calada al cigarro.

— El único contacto físico que tuvimos en mi casa fue un beso — revelé, y Enrico no pudo ocultar su sorpresa. — Pero no pasó de eso, de un simple beso. Jade es demasiado difícil.

Un simple beso, ¿a quién quería engañar? Suspire.

— Ahora entiendo el motivo de la ansiedad. Solo que no necesitas beber como si fueras un alcohólico por haber recibido un rechazo de la brasileña — provocó él, abriendo una sonrisa que me hizo querer despellejarlo vivo.

— No recibí un rechazo de ella. La chica solo está jugando conmigo, haciéndose la difícil, pero no tardará mucho en ceder a mi seducción.

— No sé, huh, fratello. Parece que tu poder de seducción está fallando esta vez.

Resoplé y, furioso, llevé el cigarro otra vez a la boca.

— Vete al diablo, Enrico.

— ¿Sabes qué es esto, Luca? ¡Es karma! — se rió el maldito. — Después de burlarte de Vincenzo por estar obsesionado con Mia, ahora te está pasando lo mismo. Y peor, por una brasileña.

— Con la sangre caliente igual o más que una italiana — dije, sonriendo al recordar la furia de Jade. Se veía hermosa enfadada.

— ¿Qué sonrisa es esa, eh? ¡Mierda, la ley del retorno tarda, pero no falla!

Enrico se rió a carcajadas, llamando la atención de Marco y Vincenzo.

— ¿Cuál es la gracia? — preguntó Marco, y dejó de hablar con el Don. — Compartan con nosotros.

— No es nada, Enrico me está atormentando como siempre — reaccioné antes de que mi hermano les contara lo que yo había confidenciado.

— Imagina, chicos, nunca haría eso. ¡Soy un santo, no molesto a nadie! — canturreó Enrico, inclinándose hacia atrás en la silla y cruzando los brazos. Una maldita sonrisa provocadora aún llenaba su rostro.

— Quien ve, piensa — pronunció Vincenzo, y miró de mí a Enrico. — Miren, fratellos, ahora necesito cambiar de tema.

Qué genial.

— Dime, Vincenzo — lo animé.

Él continuó:

— Estoy pensando en hacer un baile de gala en mi casa, ya que hace tiempo que no lo hago, ¿qué piensan?

— Creo que será una buena idea, Vincenzo. Necesitamos distraernos de toda esta mierda de guerra. Solo que, para mí, la fiesta debería hacerse en mi casa, y no en la tuya — propuse, para sorpresa de todos. Nunca había dejado mi casa para ninguna fiesta.

— ¿En la tuya? — Marco levantó una ceja, confundido.

— Sí, ¿qué problema hay en eso? — bufé, irritado por el alboroto que hicieron sobre la propuesta.

— El problema es que nunca te ha gustado dar fiestas en tu casa. ¿Estás seguro de que realmente quieres que el baile ocurra allí? — preguntó Vincenzo.

— Sí, prefiero — respondí, pensando que sería mejor estar en la mansión por si quisiera un momento privado con Jade sin levantar sospechas. Diablo. Todo lo que hacía últimamente era pensar en esa maldita ragazza tentadora de los infiernos. — Me encantará recibirlos a todos en mi casa.

— Entonces, por mí, está cerrado. ¿Qué día te queda mejor? — concordó Vincenzo.

— Dentro de una semana, porque así hay tiempo para que las invitaciones sean distribuidas a los invitados y para que ellos planifiquen los trajes, además de que mis empleados arreglen todo para dar una fiesta gloriosa.

El Don asintió, más que satisfecho.

— Listo. Entonces, el próximo sábado, se llevará a cabo el baile de gala en la residencia de Luca. Envía preparar las invitaciones.

— Muy bien — aceptó Enrico de inmediato. — Solo hay un problema en esto.

Todos fruncimos el ceño, sin entender cuál era el problema que veía nuestro hermano. El maldito buscaba pelo en el huevo.

— ¿Cuál? — cuestioné, impaciente.

— Tu perro, por supuesto. Obviamente, vas a necesitar atarlo si no quieres que el monstruo asuste a los invitados.

Me levanté de un impulso y me giré hacia Enrico, señalándolo con el dedo en su cara. En eso, dejé caer el cigarro al suelo y el hijo de puta de mi hermano menor lo apagó con el pie.

— No llames monstruo a Joe, carajo. ¡Es más fácil que asustes a los invitados con tu cara fea que él! — grité en defensa de Joe. Los tres malditos comenzaron a reír.

— Enrico, qué maldad, sabes que no podemos hablar mal de la mascota de Luca. Se enoja cuando tocamos su punto débil — se burló Vincenzo, y sentí la sangre hervir.

— Si vamos a hablar de puntos débiles, Vincenzo, puedo mencionar tu showcito en el yate por celos de Mia, ¿qué tal?

— Cállate, Luca. — La cara del Don se contorsionó de rabia.

— ¿Qué pasa, fratello? ¿Recordar al tipo tocando a tu ragazza te enoja?

Abrí una sonrisa irónica, y Vincenzo dio un paso hacia mí. Sin embargo, Marco lo detuvo, impidiendo que viniera hacia mí.

— Hijo de puta.

— Tú fuiste quien comenzó con esta mierda, hermanito — ironizé, sin dejar de mirarlo de igual a igual. — Dado que se decidió la fecha y el lugar del baile, creo que la reunión está cerrada, ¿no? ¿Puedo volver al trabajo?

— Ve, antes de que se me olvide que eres mi fratello y te rompa los dientes — amenazó mi hermano.

— Ahora me dejaste aterrorizado, fratello — provoqué, riendo, y su mandíbula pulsó. — ¡Hasta luego, chicos! Y Enrico, puedes estar tranquilo, que llevaré a Joe para recibirte personalmente el día del baile — amenacé al menor antes de salir de la sala con la cabeza erguida. Cerré la puerta con fuerza.

A veces, Vincenzo me dejaba tan enojado que casi olvidaba su posición como Don de la mafia y mi obligación de respetarlo ante todo. Sin mencionar a Enrico, con su manía de sarcasmo; lograba sacar lo peor de mí en cuestión de segundos. Vincenzo, Enrico y yo tuvimos el mismo tipo de crianza, con la única diferencia de que el actual comandante de la mafia fue entrenado desde joven para liderar la famiglia. Los tres siempre hemos estado unidos a pesar de que a veces nos llevábamos mal y discutíamos seriamente. Las peleas eran parte de la rutina entre hermanos. Al final, siempre terminábamos reconciliándonos y volviendo a llevar una vida normal. Marco, el contador de la mafia, era nuestro primo, pero como había crecido básicamente con nosotros, considerábamos al hombre como un hermano.

Entré en mi oficina y comencé a revisar los correos. Tenía algunas cosas pendientes por resolver. De repente, la secretaria entró en la oficina y caminó hasta mi mesa.

— Con permiso, señor Massaro, aquí están las fotografías que me pidió que revelara. — Colocó las tres fotos sobre la mesa.

— Grazie, Mira. Ahora puedes encargarme el almuerzo, pues hoy planeo comer aquí mismo. ¿Está bien?

— Sí, señor. ¿Querrá lo de siempre?

— Exacto. Un spaghettini con Barolo de acompañamiento.

Mira asintió de inmediato.

— Ok, señor, lo prepararé.

Esperé a que saliera de la oficina y, cuando quedé solo, tomé las tres fotografías y las puse en los marcos que compré para ellas. Guardé los dos en el cajón y me quedé mirando uno por un rato. Cuando me di cuenta, Enrico estaba en la oficina, con algunas carpetas para mí.

— Fratello, necesito que revises estos contratos y… — habló y, rápidamente, guardé el marco en el cajón, cerrándolo de inmediato.

Estuve a punto de ser sorprendido por mi hermano viendo las fotos que mandé revelar de Jade. ¡Cazzo!


CAPÍTULO 17

JADE

— ¿Qué opinas de este? — Chiara pidió mi opinión mientras sostenía un vestido negro de un solo hombro y con una abertura en la pierna.

— Es hermoso, solo que el color no me gusta mucho.

Ella suspiró pesadamente antes de descartar el décimo vestido que le había interesado en el día.

— Basta, me rindo de intentar elegir un vestido ideal para el baile de gala en casa de Luca. No encuentro nada bueno.

— El vestido que acabas de mostrarme es eleganterísimo, lo único que no me agradó fue el color oscuro, creo que te quedaría mejor uno de un color destacado.

Ella asintió, y continuamos caminando de tienda en tienda en el centro comercial en busca del vestido ideal para Chiara. Cuando recibimos la invitación para el baile, la italiana se emocionó de inmediato. En cambio, yo confieso que tuve una reacción opuesta. Como no tenía los medios para pagar un traje elegante de gala, simplemente decidí no ir al baile. El dinero se estaba acabando, y lo poco que me quedaba debía ser ahorrado al máximo, para no quedar completamente en números rojos.

— ¿No vas a intentar encontrar un vestido para ir al baile? — preguntó Chiara después de que nos detuviéramos en una cafetería dentro del centro comercial para comer un cannoli y tomar un cappuccino antes de volver a las compras.

— No. Decidí no ir al baile de gala de Luca — dije, y vi cómo el desánimo se apoderó de su expresión.

— ¿Por qué? No puedo aceptar eso, tesoro, ¡tienes que acompañarme a este baile!

Me mordí el labio inferior, sin saber cómo explicar que no podía comprar ropa ni zapatos para un tipo de baile como ese. Además, no quería aceptar otro favor de ella. Chiara ya estaba ayudándome

demasiado al hospedarme en su casa. Allí, dormía en una habitación cómoda y comía todas las comidas del día sin tener que pagar nada, sin mencionar la enorme piscina que disfrutábamos juntas durante el día y los paseos que ella me ofrecía.

— No tienes dinero para pagar el vestido y los zapatos, ¿verdad? — mi amiga adivinó después de que me mantuviera en silencio, mirándome con compasión.

— Exacto, no traje dinero para eso. Además, los tipos de vestido y calzado que esta fiesta requiere son carísimos.

Chiara resopló, poniendo los ojos en blanco.

— ¿Por qué no me dijiste antes que ese era el problema, Jade? Puedo perfectamente pagar tu vestido y calzado. Será un regalo mío para ti, amiga.

Ella tocó el dorso de mi mano sonriendo amablemente.

— Te agradezco que quieras ayudarme, Chiara, estás siendo una amiga increíble para mí. Pero esta vez no podré aceptarlo.

— ¿Por qué no puedes aceptarlo? Juro que el dinero que gaste en la ropa no hará diferencia para mí, ni para mi famiglia.

Claro que no haría diferencia para ellos. Suspiré con pesar.

— Sé que no hará diferencia para ti, pero ya me has ayudado lo suficiente. No puedo abusar más de tu generosidad conmigo. Sin mencionar que prefiero no ir a este baile, además, no estoy acostumbrada a tanto lujo.

— Por favor, Jade. Quiero mucho que vayas conmigo, me sentiría sola sin ti allí.

— No estarás sola, Chiara. Estarás rodeada de los tuyos — repliqué.

— Aún así, el baile perderá la gracia para mí si no estás allí. Dudo que Luca no se sienta triste por tu ausencia al primer baile en su residencia.

— En ese baile no faltarán mujeres para distraerlo y hacerle olvidar mi negativa a ir —murmuré antes de tomar un sorbo del cappuccino. — Luca ya debe estar en otra, Chiara. Han pasado tres días desde que nos vimos. Seguro que ya se ha olvidado de mí.

— Mi primo no se rinde fácilmente de lo que desea, Jade. Solo debe estar dando el tiempo que necesita para no parecer un loco obsesivo detrás de ti — respondió ella, pareciendo tener certeza de lo que decía. — Después de haber tenido tantos momentos de intimidad, Luca debe estar teniendo problemas para lidiar con esta nueva situación para él. Mi primo nunca ha llevado a ninguna mujer, que no sea de la famiglia, a su casa. Tampoco tiene la costumbre de reírse con ellas, como dijo que hizo contigo.

— Sí, se rió mucho conmigo. De hecho, los dos nos reímos juntos después de ensuciarnos como dos niños en la cocina.

Sonreí al recordar el momento divertido. Le había contado a Chiara todo lo que había pasado entre yo y Luca, porque sentía la urgencia de desahogarme con alguien, y la única persona en la que confiaba plenamente era ella. Claro, mi amiga se sorprendió al saber todo entre su primo y yo. Al mismo tiempo, se emocionó y dijo que iba a esperar que Luca pasara de libertino a hombre enamorado.

Era obvio que no compartía esa ilusión, un hombre como Luca jamás podría enamorarse de mí algún día. No era ingenua, sabía bien cuáles eran sus intenciones conmigo. Quería sexo y, cuando lograra cumplir su deseo, me descartaría, así como solía hacer con las otras víctimas de su labia. El problema era que, después de pasar ese tiempo juntos, no podía dejar de pensar en el italiano y sentía ganas de verlo nuevamente. Sin embargo, el hombre había desaparecido, y nunca me sometería a la humillación de buscarlo.

— Creo que deberías llamar a Luca, ya que tienes su número y te dijo que, si necesitabas algo, podías llamar — sugirió Chiara.

— El problema es que no estoy necesitando nada. Ni pensarlo que voy a llamar a Luca. Prefiero arrancarme la mano antes de hacer eso.

La chica se rió, apartando su mano de la mía para tomar el vaso con cappuccino y llevárselo a la boca.

— Eres tan orgullosa, Jade. Por eso creo que mi primo y tú combinan tanto.

— ¡Para con eso! — resoplé, áspera, y ella dejó de reírse de inmediato.

— Va bene. Ya vi que este tema te estresa, así que voy a parar — dijo, para mi total alivio. — ¿Qué tal si cerramos las compras por hoy y vamos a casa de Vincenzo, a hacer compañía a Mia y Serena?

Me animé rápidamente con la propuesta.

— Para mí sería perfecto. Me encantará conocer a Serena, la hija de Vincenzo.

— Y yo amaré darle un beso a esa principessa linda — canturreó Chiara.

Pagamos la cuenta y salimos del centro comercial. El chofer de Chiara nos llevó a la mansión de Vincenzo. Al llegar a la hermosa casa, fuimos recibidas por una de las empleadas de la residencia y, luego, ella fue a llamar a Mia por nosotros. Pronto la chica bajó a la sala sosteniendo a una bebita linda en brazos. La hija de Vincenzo era una de las niñas más hermosas que había visto en mi vida. Tenía rasgos similares a los del padre; ya otros ciertamente los heredó de la madre. Mia abrió una sonrisa alegre al vernos y caminó hacia nosotros.

— ¡Chiara, Jade! ¡Qué buena sorpresa la visita de ustedes! — exclamó al detenerse frente a nosotras. — Es muy bueno verlas.

— Estoy feliz de verte también, Mia — dijo mi amiga.

— Yo también — dije. — Qué bebé más linda.

No pude evitar acercarme a las dos para tomar la manita de Serena.

— Es hermosa, ¿verdad? Mi principessa — dijo Mia, mirando con ternura a la bebita.

— Estaba muriendo de ganas de ver a esta preciosura — dijo Chiara al acercarse y extender las manos hacia la niña. — Déjame sostenerla un momento, Mia.

La niña se aferró al cuello de Mia, sin querer ir con su tía.

— Lo siento, Chiara. Serena se despertó un poco mimada hoy, solo quiere estar pegada a mí. Ni siquiera quiso ir con la niñera. — La joven sonrió, disculpándose, y Chiara lo comprendió.

— Estoy sorprendida de lo mucho que le gusta y confía en ti — murmuró la visitante y miró a Mia, quien se encogió de hombros.

— Desde que la vi por primera vez, sentí un cariño especial por ella. Parece que fue mutuo.

— Parecen madre e hija. — Solté y Mia me miró de una manera extraña — Quiero decir, no en apariencia, sino en el cariño que se tienen la una a la otra.

Ella asintió al escuchar la explicación, y su mirada se volvió más suave.

— Estoy cuidando a esta pequeña desde que la conocí como si fuera mi hija. Chicas, ¿quieren algo de beber o comer? Perdón por mi falta de cordialidad, llegaron y ni siquiera ofrecí nada.

— Acepto un jugo de naranja — pedí, mientras Chiara rechazaba beber o comer algo.

Mia preparó el jugo y las tres nos sentamos en el sofá, donde pasamos un buen rato poniéndonos al día. Mia estaba muy feliz, ni parecía que estaba atrapada en la casa contra su voluntad. Estábamos tan entretenidas en la conversación que solo notamos la presencia de alguien más en la habitación mucho tiempo después. Vincenzo, Enrico y Luca entraron en la sala conversando animadamente, pero se detuvieron al vernos.

— Hola, ragazzas — nos saludó Vincenzo, abriendo una sonrisa amigable. — Al parecer, llegamos en mal momento, estamos interrumpiendo su reunión.

— No están interrumpieron nada, Vincenzo — dijo la anfitriona, levantándose con Serena. — ¿Qué vinieron a hacer aquí tan temprano?

— Invite a mis fratellos a almorzar aquí, pero no tenía idea de que también había invitado a Chiara y Jade — explicó el dueño de casa. — ¿Cómo estás, prima?

— Bien, ¿y tú, primo? — respondió Chiara, levantándose. Por eso, yo terminé haciendo lo mismo. — Mia no nos invitó, venimos sin invitación.

Chiara y Vincenzo comenzaron una breve conversación y, sin querer, miré a Luca, ojo a ojo. Sentí un frío instalarse en mi barriga. El italiano recorrió mi cuerpo y rostro con la mirada, luego desvió su profunda mirada de mí. Después, revisó si la corbata estaba bien puesta, pareciendo incómodo con algo.

— Estoy genial. Mejor ahora que veo a mis dos principessas juntas. — Sin preocuparse por todos a su alrededor, Vincenzo se acercó a Mia y Serena y besó los labios de su prometida. — Sí, Mia y Vincenzo estaban comprometidos, Chiara me contó sobre su compromiso. Hasta fui invitada a la boda, que sería en dos semanas. — Acérquense, fratellos.

Luca y Enrico cumplieron con la solicitud de Vincenzo y se acercaron más a nosotras.

— Buenas tardes, ragazzas — dijeron los dos al unísono, y Chiara se aseguró de ir hacia ellos para saludarlos con un beso en la mejilla.

— Buenas tardes, primitos.

— Buenas tardes, chicos — dije después de mi amiga. Intentaba constantemente captar la mirada de Luca, pero él insistía en desviar.

— ¿Cómo estás, Jade? Es bueno verte de nuevo. — Enrico centró su atención en mí. Le sonreí.

— Estoy bien, Enrico, y muy contenta de verte otra vez. — El hombre dio un paso hacia mí, tomó mi mano para besar el dorso de esta. Observé su gesto y luego levanté el mentón hacia Luca, notando su mandíbula tensa.

— Estás aún más linda que el día que nos conocimos — me elogió, haciendo que su hermano tosiera, enderezándose en su lugar.

— ¿Vinimos aquí para almorzar o qué? — quiso saber Luca, groseramente.

— Está bien, Luca tiene razón. Veremos si la mesa ya está lista — propuso Vincenzo, y todos estuvimos de acuerdo antes de ir a la sala de comedor.

La mesa ya estaba preparada, y todos nos sentamos para almorzar. Era divertido prestar atención a una familia italiana conversando animadamente. Todos hablaban sin esperar su turno, y sus voces eran altas. Como ya había comido en el centro comercial, me serví un poco de pasta — un plato típico que parecía obligatorio en toda comida italiana — y vino. Comí despacio mientras prestaba atención a su conversación. Me di cuenta de que Luca y Mia no parecían llevarse muy bien: varias veces los vi mirándose con rabia, o tal vez solo era una impresión mía. Al terminar toda la pasta en mi plato, me convertí en el centro de atención cuando Luca me preguntó delante de todos:

— ¿No vas a comer más? Solo comiste un poco de pasta.

Parpadeé varias veces, atónita, mirando su rostro y preguntándome qué estaba haciendo.

— No tengo hambre — respondí tímidamente, pero Luca no se dio por vencido.

— Deberías comer más para no arriesgarte a sentirte mal de hambre después. A menos que estés cansada de la cocina italiana, si es por eso, estoy seguro de que Vincenzo no se importará en pedirle a la cocinera que prepare algo diferente para ti.

Todos los presentes en la mesa no ocultaron su asombro por lo amable que estaba siendo Luca al preocuparse por mí. Mi cara se sonrojó de vergüenza por sentirme observada.

— Realmente no tengo hambre, señor, no necesitas molestar a tu hermano ni a su cocinera. Me encanta la cocina de aquí.

— Sueles comer más que esto — insistió Luca, y quise bufar de irritación. Qué insistencia.

— Es que Jade y yo ya comimos en el centro comercial antes de venir aquí, Luca. No tienes que preocuparte tanto, solo lo que falta es que te levantes y le metas la comida en la boca — murmuró Chiara, y Vincenzo, Mia y Enrico comenzaron a reír.

— Solo quise ser amable con Jade, cazzo. ¿Cuál es el problema con eso? — gruñó Luca.

— Vaya, entonces, ¿quieres decir que sabes lo que significa amabilidad, Luca? — provocó Mia, en un tono ácido.

— Lo sé, ragazza, pero no cualquier persona merece disfrutar de mi amabilidad — respondió Luca, groseramente, y Mia apretó la copa de vino con fuerza.

— Ya me di cuenta de eso desde hace tiempo — replicó la chica, poniendo los ojos en blanco.

— Dejen eso, por favor, comamos en paz — gritó Vincenzo, haciendo que todos se callaran.

Parece que había un resentimiento entre Luca y Mia. Pero, ¿qué habría pasado entre ellos para que se odiaran tanto? A menos, por supuesto, que ella fuera parte de la familia de la mafia con la que estaban en guerra. Cuando todos terminaron de comer, pedí permiso y me retiré al baño. Después de terminar de usar el baño, salí y casi choco con Luca, parado como un dos de bastos frente al inodoro, esperándome.

— Lo siento — dije después de casi atropellarlo.

— ¿Puedo saber por qué estás actuando de manera extraña conmigo? — preguntó, dejándome confundida.

¿Hola? ¿Estaba actuando extraño con él?

— ¿Estás seguro de que soy yo quien actúa extraño contigo? Desde que llegaste, has actuado como si estuvieras incómodo con mi presencia. A veces me miras y desvias la mirada y, para colmo, hiciste ese show durante el almuerzo.

Me apoyé contra la pared al lado de la puerta, y él se inclinó, apoyando su mano al lado de mi cabeza. Inhalé su aroma, sintiendo que mi corazón se aceleraba.

— No hice nada extraño, solo estaba preocupado porque comieras menos de lo habitual. No quiero que te sientas mal como sucedió en mi casa.

Tan cuidadoso. Cuánto había extrañado eso. Su cuidado hacia mí.

— Estoy comiendo muy bien desde aquel día, Luca, no tienes que preocuparte.

Los ojos intensos estaban fijos en los míos, dejándome acalorada.

— Simplemente no puedo dejar de preocuparme por ti, cazzo. Y sobre cómo actué de forma extraña cuando llegué, es porque no esperaba encontrarte aquí. No estaba preparado para verte, Jade.

— ¿Y necesitas prepararte para verme, acaso? — cuestioné levantando una ceja.

Él bufó, enojado.

— Hace días que no te veo, y no planeaba reencontrarte así. Pensé que nos veríamos en mi baile de gala.

— Estás equivocado, señor Massaro. Además, no estaré presente en tu baile de gala. Ahora, si me dejas, necesito volver a la sala antes de que ellos se extrañen por mi demora.

Intenté pasar, pero fui detenida. Luca parecía furioso por algo.

— ¿Por qué no vas a mi baile? ¿Acaso hice algo que te molestó, por eso quieres mantenerte distante de mí?

— Debes pensar que el mundo de todos gira a tu alrededor, señor Massaro, pero no podrías estar más equivocado.

Toqué su pecho y traté de empujarlo, pero él no se movió ni un centímetro.

— ¿Por qué quieres mantenerte distante de mí, entonces?

— No quiero distancia de ti. No voy a tu baile por otros motivos personales.

Sentí mi rostro arder de rabia. Estaba empezando a estresarme con toda esta presión.

— En todos estos días que estuvimos distantes, no llamaste ni enviaste un mensaje, por eso pensé que me estabas evitando.

No pude controlarme y me reí en su cara.

— ¿Por qué te llamaría y te enviaría mensajes?

— ¿Quizás porque sientes que te hago falta y tienes ganas de verme? Pensé que te había gustado pasar tiempo conmigo, Jade. — Su voz sonó seca, llena de dolor.

— Me gustó pasar tiempo contigo, pero no te engañes pensando que voy a estar llamándote o buscándote por eso. Si deseas verme o hablar conmigo, sabes bien dónde encontrarme.

Después de escuchar mis palabras firmes, el italiano se apartó de mí, dejándome pasar. Quizás no debí haber sido tan grosera, pero Luca lograba sacar lo peor de mí. El hombre estaba visiblemente frustrado porque no actuaba como las otras mujeres con las que se relacionaba. Seguramente, ellas solían ir hacia él, y no al revés. Conmigo funcionaba de manera diferente. Si ese mafioso me quería, incluso si solo era por una noche, tendría que esforzarse mucho para conseguirlo.


CAPÍTULO 18

JADE

La fecha del baile llegó más rápido de lo que pensé. Pasé el día escuchando a Chiara insistir en que fuera al maldito evento, pero mantuve firme mi decisión. Mientras ella hacía planes para la noche, intenté distraerme haciendo compañía a su madre, Bianca, en la cocina. Ella estaba cocinando y enseñándome algunas recetas italianas. Al final del día, subí al piso de arriba y me quedé en el cuarto de Chiara, observándola arreglarse para el baile.

— Jade, querida, Milano, el conductor de Luca, acaba de pasar aquí y me entregó esta bolsa para ti — comentó Bianca al entrar en la habitación de su hija, sosteniendo una bolsa de Dolce & Gabbana.

— ¿Para mí? — pregunté con el ceño fruncido, y Chiara detuvo inmediatamente lo que estaba haciendo para mirar a su madre.

— Sí, querida. Milano dijo que es un regalo de Luca para ti — explicó.

Sentí que mis manos empezaban a sudar de nerviosismo.

— Un regalo de Dolce & Gabbana, ¡mio Dio! ¡Te está yendo bien, amiga! — bromeó Chiara. Tomé la bolsa, respirando hondo antes de abrirla. Había tres objetos dentro: una prenda envuelta, una caja de zapatos y otra pequeña, de joyas. — ¡Muéstranos qué hay dentro, amiga!

— Tranquila, ya lo voy a mostrar — murmuré, aún sorprendida con los costosos regalos que recibí. Saqué la prenda envuelta y la coloqué sobre la cama. Desembalé con cuidado como si tuviera miedo de estropearla, y mi corazón casi se detuvo al ver el vestido midi de seda con escote corazón, de color rojo oscuro. Toqué la prenda, escuchando los sonidos de sorpresa de Bianca y Chiara. — Chicas, no puedo aceptar el regalo de Luca. Ni siquiera puedo imaginar el precio de un vestido así.

— Claro que puedes, tonta. Si él quiso dártelo, debes aceptarlo — me reprendió mi amiga por querer devolverle el hermoso vestido a su primo.

— Mi figlia tiene razón, Jade. Ese vestido te quedará increíble. Luca tuvo buen gusto al elegirlo — incentivó Bianca, también defendiendo la decisión del sobrino.

— ¿Cómo supo mis medidas exactas? —inquirí en voz baja, casi para mí misma.

— Me preguntó, así que medí uno de tus vestidos y le pasé las medidas — contó Chiara, y la miré fijamente. Mi maldita amiga se encogió de hombros, como si no se arrepintiera de su acción. — ¿Qué podía hacer? Es mi primo, tenía que ayudarlo.

— Y yo soy tu amiga. Deberías haberme contado que Luca te pidió eso.

— ¿Para que lo arruines todo con tu mal carácter? ¡Jamás! — replicó ella. — Ahora, abre los otros regalos. Quiero ver qué más compró Luca para ti.

Suspiré pesadamente antes de tomar la caja de zapatos. Tenía que confesar que amaba demasiado el vestido y estaba curiosa por ver el resto de los regalos. Dentro de la caja, había las sandalias más hermosas que he visto en mi vida. Era una sandalia Keira de satén con un lazo, del mismo tono que el vestido.

— ¡Oh, mio Dio! — exclamó Chiara, aplaudiendo. — ¡Ese modelito te quedará increíble, Jade!

— Realmente, un espectáculo de tacón! — bianca concordó con su hija. No podía decir nada porque me quedé sin palabras. — Solo falta una cajita más de joyería para que abras, querida.

Tomé la cajita dorada de joyas, sintiendo el corazón acelerarse al abrirla.

Mierda. No puede ser.

— Cazzo, mi primo debe estar enamorado de ti, Jade. No hay otra explicación para que te haya dado un regalo así, salvo que esté enamorado — pronunció Chiara al llevarse la mano a la boca, impactada.

— También lo creo. Este es el tipo de regalo que un hombre solo le da a una mujer por la que está muy, muy interesado — dijo Bianca.

Parpadeé varias veces, atónita, no podía creer lo que estaba viendo.

— ¿Es un collar, pulsera y aretes de jade? — pregunté, aún sin creer que las joyas eran reales. Porque si lo eran, solo el valor de ellas podría saldar las deudas de juego de mi padre.

— Sí, son joyas de jade legítimas — dijo la dueña de la casa. — Tengo un collar de jade que recibí hace años de mi marido. Sé reconocer esta joya en cualquier lugar.

— No solo es jade, el collar es de oro blanco con rodio negro y esmeraldas. Soy una apreciadora de joyas, por eso puedo hablar con propiedad sobre el tema — comentó Chiara, boquiabierta.

Yo, en cambio, no entendía nada de joyas, solo sabía que era la preciosidad más hermosa que había recibido en la vida y me sentía extasiada solo de tocar una joya legítima, con un nombre igual al mío: Jade.

— Luca pensó en todo calculadamente. Eligió joyas con el mismo nombre que el tuyo, Jade — se dio cuenta mi amiga. — Por lo visto, pronto te convertirás en una Massaro, como nosotras.

Sentí un escalofrío recorrer mi cuerpo al escuchar a Chiara insinuar que me casaría con Luca, por lo que me convertiría en una Massaro.

— No exageres, Chiara. Luca debió haber enloquecido para darme estos magníficos regalos. Ni imagino el precio de todo esto.

— Hum, creo que debió haber gastado unos 40 mil euros — dijo la chica, y casi me atraganto con mi propia saliva.

— ¡Cielo, eso es mucho dinero! No puedo aceptar.

— No solo puedes, sino que vas a hacerlo — decretó Chiara, revisando la bolsa por dentro. — Mira, aún hay esta nota aquí.

Ella tomó la nota y me la entregó. Verifiqué la firma de Luca antes de comenzar a leer.

"Tu presencia en el baile de hoy es indispensable para mí, tesoro. Me encantaría verte con el vestido, las sandalias y las joyas que elegí específicamente, imaginando cómo te quedarían. Estoy ansioso por verte y ofrecerte una noche inolvidable. Luca Massaro."

Suspiré y llevé la nota hasta el pecho. Mi corazón latía rápido, me sentía la criatura más importante de la Tierra.

— ¿Qué dice la nota? — quiso saber Chiara, pero rápidamente la escondí para que no la leyera.

— ¡Nada! — mentí de inmediato. — Vamos a prepararnos, Chiara, porque tenemos un baile al que ir.

Me puse de pie, sintiéndome revitalizada después de leer las palabras de Luca.

— Vaya, ¿ahora quieres ir al baile? — se mofó la chica.

— Digamos que, después de los regalos, estoy más interesada en ir a esta gala. — Necesitaba ver a Luca y agradecérselo de la manera correcta.

El italiano se merecía una oportunidad. De hecho, se estaba demostrando como un hombre persistente, del tipo que no se rinde fácilmente ante lo que desea, y yo consideraba que eso era admirable.



En cuanto Chiara y yo llegamos al baile, caminamos por el jardín donde estaban agrupados algunos invitados y nos dirigimos hacia la entrada de la casa. Toda la mansión tenía una decoración elegante de baile, y las personas llevaban trajes elegantísimos. Todo me recordaba a los libros que había leído, cuando la chica de clase baja iba por primera vez a un evento lujoso. En ese momento, me sentía como si fuera la protagonista de una novela: desubicada, a pesar de estar vestida adecuadamente para la celebración. Sin

embargo, a pesar de estar perfectamente arreglada y sintiéndome más hermosa que nunca, solo veía a los elegantes invitados, el estilo musical, las variedades de bebidas caras y comidas refinadas servidas en el evento, y eso me hacía entender que este mundo estaba completamente fuera de mi realidad.

Chiara me había maquillado y hecho un peinado refinado en mi cabello. Me sentía divinamente elegante. Mientras caminábamos juntas, notaba muchas miradas curiosas hacia nosotras.

— Luca se esforzó en la decoración del baile. Tiene una atmósfera elegante y oscura, ¿no? — susurró la italiana en mi oído, a lo que asentí.

— Sí, estoy encantada con todo. Nunca me imaginé siendo invitada a un baile de gala, y ahora estoy aquí, vestida con la ropa más cara de toda mi vida.

— Te mereces todo esto, Jade. Te dije que no te arrepentirías de venir conmigo a Catania, ¿no?

Sonreí, asintiendo con la cabeza.

— Sí, lo dijiste. Menos mal que el destino te puso en mi camino, Chiara. Mi viaje no estaría siendo tan genial si no te hubiera conocido.

— Ah, tesoro, yo soy la que debo agradecer al destino por haberme dado una mejor amiga como tú.

— ¿Mejor amiga? — cuestioné, deteniéndome sorprendida.

Chiara miró dentro de mis ojos al decir:

— Sí, mejor amiga, claro. ¿O crees que, incluso cuando regrese a Brasil, voy a renunciar a nuestra amistad? Jamás. Hoy te considero como una hermana que la vida me dio, amore.

Me conmoví y la abracé con fuerza.

— Así me vas a hacer llorar, tonta. Me gustaría que la relación con mi hermana de sangre fuera así. Quisiera que Marina pudiera ser mi compañera fiel, como tú lo eres. Desafortunadamente, en Brasil, ni mis parientes sanguíneos realmente me quieren. Por eso

tuve que venir a otro país para encontrar a mi mejor amiga y a personas increíbles que me valoran y me quieren como soy.

— Tus parientes en Brasil son tóxicos y tontos. No imagino cómo alguien puede no gustar de ti, amiga.

Me encogí de hombros.

— Pues sí, pero está bien, no hablemos de ellos, porque no quiero ponerme triste hoy. Siento que esta noche será una de las mejores de mi vida.

Chiara asintió y seguimos caminando.

— Andiamo. Tengo muchas personas para presentarte.

Para mí, aún era difícil recordar a la familia en Brasil. Ya imaginaba el choque de realidad que tendría al volver a casa. Hace días no atendía las llamadas de nadie y había borrado todos los mensajes de mi madre, padre y hermana sin siquiera leerlos. No iba a darles la oportunidad de arruinar el tiempo de viaje que me quedaba.

Después de estar lista para el baile, por primera vez en el viaje, tomé una foto mía en el espejo de Chiara y la publiqué en las redes sociales. En ese momento, varias personas de mi ciudad en Brasil le dieron "me gusta" y comentaron la foto, menos mis propios familiares, aunque seguramente la habían visto. Sin embargo, hubo un comentario de una persona en particular que me irritó. De Otávio. Hizo un cumplido que me causó ganas de vomitar, así que borré el comentario cuando lo vi y lo bloqueé de mis redes sociales.

— Jade, esta es mi tía, Paola, madre de mis primos — Chiara me presentó a una señora rubia, bien arreglada, acompañada de un hombre que medía poco más de un metro noventa y llevaba un elegante atuendo. Tenía una mirada semi cerrada, oscura, y cabello marrón claro. — Y este es Marco Massaro, también mi primo.

— Es un placer conocerlos — dije, asintiendo con la cabeza. Abrí una sonrisa encantadora.

Marco devolvió la sonrisa, enfocando su mirada en mi rostro, mientras Paola me observaba de arriba a abajo.

— El placer es todo mío, señorita. — El hombre, de apariencia más juvenil que los otros Massaro, se inclinó para tomar mi mano y depositar un beso en el dorso con gentileza.

A continuación, la mujer me saludó:

— No recuerdo haberla visto en algún otro evento de mi familia, querida, ¿cuál es su apellido? — preguntó Paola.

— Monti.

— Hum, no conozco ese apellido. ¿Eres italiana realmente?

Me sentí en un interrogatorio, entonces Chiara notó mi incomodidad y se apresuró a responder por mí:

— No, tía, Jade es brasileña. Ella está pasando un tiempo en mi casa.

— ¡Ah! — La mujer no ocultó su descontento al saber que yo era brasileña. — Admiro a mi hermana por el valor de hospedar a cualquier tipo de persona en su casa, independientemente de quién sea. Siempre ha sido una buena samaritana.

¿Qué? ¡Qué mujer tan venenosa!

— Jade no es cualquier tipo de persona, tía, le pido que tenga más respeto al hablar de mi mejor amiga.

Chiara apretó los dientes, adoptando una pose dura que nunca había visto en ella antes.

— ¿Mejor amiga? ¿Desde hace cuánto tiempo se conocen para que ya la consideres así, querida sobrina? — se burló Paola.

— Nos conocemos lo suficiente — replicó la chica. — Juro que me había olvidado de lo inconveniente que puede ser a veces, tía.

— No soy inconveniente, solo sincera, querida sobrina. — Dicho esto, la señora miró en mi dirección, sonriendo de manera falsa. — Disculpa si te ofendí de alguna manera, ragazza. Es que soy

muy cautelosa, no suelo confiar tan rápido en las personas que acabo de conocer. Entiendes, ¿verdad?

— Sí, entiendo, señora. De hecho, también suelo ser bastante cautelosa y sensible con respecto a las personas que apenas conozco. Y en poco tiempo de conversación con alguien ya siento si puedo confiar o no en ella. Como solemos decir en Brasil, noto si hay química. Esta vez, en pocos minutos de conversación con usted, ocurrió lo contrario: sentí que no había química entre nosotras, y nunca la habrá.

El rostro de la mujer se puso rojo de rabia, mientras que los de Marco y Chiara mostraban una sonrisa completa. Seguramente no esperaba que yo fuera tan directa con mis palabras. Sin embargo, si quería menospreciarme, yo devolvería el favor. Aquí funcionaba así: golpeó, recibió!

— Creo que necesitan una bebida para calmar los ánimos — sugirió Marco, pero fue interrumpido por la víbora.

— Veo que eres una mujer de carácter fuerte, querida. Fuerte igual a tu físico. — Me miró de arriba a abajo con desdén. — Puedo recomendarte una nutricionista y un entrenador personal, así podrás perder un poco de peso. Será un placer ayudarte a mejorar tu físico.

Cerré los puños, sintiendo todo mi ser hervir de rabia. Siempre era así: quienes no tenían mejores argumentos que los míos para discutir jugaban más bajo, ofendiendo mi cuerpo, pensando que el peso era mi punto débil.

— Mira aquí, señora…

Comencé, pero fui interrumpida:

— Mamma, usted necesita urgentemente dejar de opinar sobre el físico de las personas. Es ridículo, hoy en día, ver a una mujer juzgando el cuerpo de otra — pronunció Luca, apareciendo detrás de mí y sorprendiéndome, porque en ningún momento vi que estaba allí. — Entienda, usted puede decir cualquier cosa de Jade, menos que ella no es hermosa con el cuerpo que tiene y de la manera que es.

Fue icónico ver a Luca defendiéndome con gracia, mientras su madre no sabía dónde esconder la cara de tanta vergüenza. El hombre pisoteó la arrogancia de Paola con absoluta elegancia.


CAPÍTULO 19

LUCA

Horas antes del baile

— ¿Le entregaste el regalo a Jade? — le pregunté a Milano mientras daba una calada al cigarrillo.

— Sí, se lo entregué a la señora Bianca, y ella aseguró que llegaría a la chica.

— Genial — murmuré, deseando ser una mosquita para ver la reacción de Jade al recibir los regalos que compré para ella.

Nunca en mi vida había ido personalmente a una tienda femenina a comprar un regalo para alguien, pero esta vez lo hice. Elegí el vestido para Jade, imaginando lo bonito que se vería en su cuerpo, aunque temía que a la chica no le gustara. También elegí las sandalias por recomendación de la vendedora y, por último, compré las joyas. Ya llevaba varios días planeando regalarle estas.

Pasé el día ansioso por saber si había convencido a Jade de venir al baile. Con lo terca y orgullosa que era la brasileña, era capaz de no solo no asistir al baile, sino también de devolver los regalos. La chica era tan impredecible que se estaba convirtiendo en la causa inminente de mi locura. Ya no sabía qué hacer para conquistar su afecto o, al menos, su atención.

El día del almuerzo en casa de Vincenzo, no esperaba encontrarla, pero cuando la vi, después de haber pasado días esperando una mísera llamada o mensaje de su parte, perdí el control. La joven estaba allí, sentada en el sofá, hermosa como siempre, sin parecer preocuparse por mi existencia. Era como si Jade me redujera a nada, sin ninguna importancia, y eso me volvía loco por dentro. Cometí el error de pensar que, tras los momentos juntos en mi casa, ella podría haberse sentido afectada al igual que yo. Sin embargo, durante el almuerzo, ella demostró lo contrario. Jade no es del tipo de mujer que busca a los hombres, sino todo lo contrario. Por eso estaba convirtiéndose en mi declive.

— Todo está organizado para el baile, señor Massaro. Si cree que es necesario hacer algún cambio, por favor, infórmeme — me dijo una de las organizadoras de la fiesta.

— De acuerdo, me aseguraré de avisar.

Como faltaban unas cuatro horas para el baile, decidí practicar tiro, luego hice ejercicio en el gimnasio. Por último, llevé a Joe a pasear y, después, lo encerré en el cercado que mandé hacer por si necesitaba retenerlo. Desafortunadamente, no podía confiar en el perro para dejarlo suelto en casa con un montón de invitados extraños para él. Tras encerrarlo, entré en casa y subí a mi habitación para tomar una ducha y prepararme para la fiesta. Después de ducharme, me vestí con un esmoquin negro. De accesorios, me puse el reloj y anillos. Para finalizar, una vez listo, rocié perfume y arreglé mi cabello.

Cuando bajé a la sala, que se había convertido en un salón de fiestas, encontré a Enrico ya tomando un trago cerca de la mesa de ponche. Él fue el primer invitado en llegar, para mi sorpresa.

— ¿No es un poco temprano para que estés aquí? — le pregunté cuando me detuve a su lado.

— Me gusta ser el primero en llegar a las fiestas de la famiglia — argumentó el maldito, con una sonrisa petulante en el rostro. — ¿Estás emocionado por tu primer baile como anfitrión, fratello?

— Estoy bastante tranquilo con eso, en realidad.

— Se nota — respondió él. — ¿Por qué no tomas una bebida conmigo? No me digas que aún estás molesto por nuestra pequeña pelea durante la reunión en la empresa…

Bufé impaciente y me serví una bebida.

— Paso los días sin ni siquiera recordar tu existencia, Enrico.

El hijo de puta se rió aún más.

— Vaya, ahora me dejaste herido, fratello. Imagino que no te acuerdas de mí porque tus pensamientos ya están ocupados por una brasiliana.

Él quería provocarme, pero esta vez no tendría éxito.

— ¿Por qué no te consigues una mujer para distraer tu mente también y dejas de entrometerte en la vida de tus hermanos?

Él suspiró pesadamente, llevando el vaso a la boca.

— Digamos que hasta ahora no he conocido a ninguna mujer capaz de sacarme de mi eje. Si algún día conozco a una, puedes estar seguro de que la dejaré ocupar mi mente con gusto.

— Háblame de tus gustos, quién sabe, tal vez pueda ayudarte a encontrar una pareja exacta — pedí, y él se quedó pensativo.

— No tengo un gusto específico por las mujeres. De hecho, ni siquiera sé bien qué es lo que estoy buscando.

— Bueno, entonces no podré ayudarte, lamentablemente.

Tomé un sorbo de la bebida después de hablar.

— Sabes que creo que podría haberme interesado por Jade. Eso, por supuesto, si no me hubiera amenazado con matarme si me atrevía a acercarme a ella otra vez — comentó Enrico, haciendo que mi tranquilidad se desvaneciera.

— La amenaza sigue vigente, fratello. Lo que no falta en este mundo son mujeres. Así que deja de mirar a la mía.

— Espera, ¿a tu mujer? ¿Eso fue lo que acabo de escuchar que dijiste? — se burló mi hermano, logrando irritarme aún más.

— Ve al diablo, Enrico. Si comienzas con tus provocaciones, tendré que ejercer mi derecho como anfitrión y echarte de la fiesta.

Él dejó de reír después de recibir la amenaza e hizo un gesto de paz. Me alejé de él y fui a beber solo, antes de estrangularlo. Pronto comenzaron a llegar los invitados y, como anfitrión, estaba obligado a recibir a todos. Las horas pasaban, y para cuando Vincenzo llegó con Mia, la mayoría de nuestros parientes también estaban allí, menos quienes me interesaban: Chiara con Jade.

— Para alguien que no le gustaba dar fiestas en casa, te has esmerado bastante en este baile, Luca — comentó el Don.

— Te olvidas de que siempre doy las mejores fiestas en yate en esta región, fratello.

— Me había olvidado de ese detalle —se burló. — Por cierto, ¿cuándo será la próxima?

— Tan pronto como tenga un tiempo libre del trabajo.

Asintió y comenzó a hablar de algo con Mia. Estuve prestando atención en la puerta de entrada hasta que, finalmente, vi a quien deseaba que pasara por ella. Jade entró al salón de fiesta junto a Chiara, y me puse muy nervioso con su presencia. Cazzo, estaba hermosa de una manera magnífica. Sentí los latidos acelerados al mirarla de arriba a abajo. Carajo, el vestido se había adaptado perfectamente a sus curvas, destacando su busto de manera elegante y discreta. Su cabello estaba peinado de una manera que nunca antes había visto, y la hacía ver aún más hermosa de lo habitual. El collar en su cuello llamaba la atención de los presentes por ser una de las joyas más bellas y caras allí.

Sentí la mandíbula pulsar al notar las miradas masculinas sobre ella, barriendo su cuerpo curvilíneo con ojos lascivos y llenos de segundas intenciones. Cazzo. De un trago vacié mi bebida, sintiendo la garganta arder. Por fin, dejé el vaso sobre la mesa.

— ¿Estás bien, Luca? Tu cuello de repente se puso muy rojo — inquirió Mia, decidiendo burlarse de mí tras notar mi incomodidad.

— Estoy genial, Mia.

— Ah, no parece — ironizó ella.

Ajusté el cuello de mi camisa, sintiendo falta de aire. Carajo.

Seguí mirando hacia Jade, entonces vi cuando Chiara y ella fueron a saludar a mi madre y a Marco. Mi primo, contador de la mafia, no fue nada discreto al mirarla con deseo. Cuando besó el dorso de su mano como un maldito caballero, no pude esperar más para acercarme a ellos.

Me paré detrás de Jade, y solo Chiara, Marco y mi madre lograron percibir mi presencia. Escuché todo lo que la matriarca

Massaro le dijo a la chica y me llené de rabia. ¿Cómo podía mi progenitora ser tan prejuiciosa como para sugerir que Jade hiciera una dieta o ejercicio solo porque no tenía un cuerpo estandarizado por la sociedad? Rápidamente me puse en el lugar de la brasileña, que seguramente se habría sentido ofendida por las palabras de mi madre. Salí en su defensa.

— Mamá, usted necesita urgentemente dejar de opinar sobre el físico de las personas. Es ridículo, hoy en día, ver a una mujer juzgando el cuerpo de otra — traté de mostrar el máximo control posible, aunque mi deseo era ser tan grosero que Paola nunca más quisiera ofender a nadie en toda su vida. — Entienda, usted puede hablar cualquier cosa de Jade, menos que no es hermosa con el cuerpo que tiene y de la manera que es.

— Con permiso, no voy a quedarme aquí ni un segundo más teniendo que escuchar a mi propio hijo defender a una gorda extraña — la mujer lanzó una última ofensa antes de alejarse de nosotros.

Jade estaba atónita, mirándome con los ojos brillantes. No podía creer lo que acababa de suceder.

— Vaya, primo, ¡arruinaron! — exclamó Chiara, sonriendo satisfecho, al igual que Marco.

— Actuaste muy rápido, Luca, yo mismo ya estaba listo para dar una respuesta adecuada a mi tía. No podía maltratar a Jade y salir impune — dijo Marco, pero seguí mirando a la brasileña, que seguía callada. Entonces, sujeté su brazo.

— ¿Estás bien? Siento mucho que tuviste que escuchar lo que dijo mi madre. Ella suele ser así de brusca con todo el mundo — murmuré, inclinándome un poco para acercar nuestros rostros. La joven seguía mirándome, muda y con los ojos llenos de un brillo especial. — Dime algo, Jade, me dejas preocupado.

— Estoy bien, Luca, solo no puedo creer que hablaste de esa manera con tu madre para defenderme — susurró.

— ¿Qué tipo de hombre sería si no te defendiera de un comentario tan prejuicioso?

La química estaba fluyendo entre nuestras miradas, hacía parecer que solo existíamos nosotros dos en ese salón de fiestas.

— He pasado toda mi vida escuchando en silencio comentarios sobre mi peso, sobre mi cuerpo. Nunca nadie, además de mí misma, me defendió con tanto fervor y gracia. Gracias por eso, Luca.

— ¡De nada, bella! Tienes que entender que ya no estás más sola. Mientras esté a tu lado, nunca permitiré que te menosprecien o te hieran. Te protegeré de la maldad de estas personas — aseguré, con sinceridad en mis palabras. — Y nunca dejes que un comentario hostil sobre tu cuerpo te menosprecie o te afecte de alguna manera. Debes amarte siempre, mirarte al espejo y sentir orgullo de tu integridad, de la mujer increíble y fuerte que eres. Tu cuerpo me atrajo desde el principio, Jade y mira que he conocido a miles de mujeres con cuerpos estándar que no despertaron ni un uno por ciento del interés que sentí al conocerte. Hoy en día, cada persona tiene sus propios gustos y preferencias, así que nunca consideres moldearte para encajar en los estándares impuestos por la sociedad.

Los ojos de Jade se llenaron de lágrimas, aún fijos en los míos.

— Lo que hiciste y dijiste fue muy importante para mí. Muchas gracias, Luca. Nunca olvidaré tus palabras. Y también gracias por los regalos que me diste, me encantaron, jamás imaginé recibir algo tan significativo.

— No fue nada, tesoro. Tenía miedo de que consideraras los regalos caros y los rechazases por eso. Juro que no compré pensando en el precio o la marca. Elegí todo porque me gustó y quería verte usándolo, especialmente las joyas que combinan con tu nombre.

Ella sonrió, asintiendo levemente.

— Al principio, pensé que el precio de los regalos era excesivo, pero cuando leí tu nota, entendí las intenciones y supe ser agradecida.

— No sabes cuánto me alegró verte entrar por esa puerta. — Señalé hacia la puerta de entrada. — Toda hermosa y radiante. Estoy feliz de que vinieras y usaras ese vestido, que ni en mi imaginación pensé que te quedaría tan impecable como te queda. En este baile no hay otra mujer más deslumbrante que tú, *amore*.

Ella se sonrojó, sus mejillas se tiñeron de rojo.

— Estás consiguiendo dejarme sin aliento, Luca — murmuró, toda avergonzada.

— Disculpa, pero será imposible no pasar toda la noche elogiándote, Jade. Eres como un rayo de sol en medio de la oscuridad, ragazza.

Ella parpadeó varias veces, impactada por las palabras. Luego, miré a los lados, recordando que no estábamos solos. Sin embargo, para mi sorpresa, Chiara y Marco se habían distanciado de nosotros sin que nos diéramos cuenta. Seguramente notaron la necesidad de una conversación privada.

— Mira quién habla, estás tan guapo esta noche que llega a ser un insulto mirarte — me elogió la chica. — Creo que no te faltarán opciones de compañía al final de la noche.

— Podría tener mil millones de opciones de compañía esta noche, pero aún así tú seguirías siendo la única que deseo.

Sus labios se entreabrieron, y sus ojos se abrieron como platos. Fijé la mirada en sus labios carnosos, pintados con lápiz labial rosa claro, sintiendo un enorme deseo de besarlos. Cazzo. Desafortunadamente, antes de que ella pudiera responderme, un chico que sabía que era de la familia Romano se acercó a nosotros, refiriéndose a Jade cuando habló:

— Hola, señorita. La he estado observando desde lejos desde que llegó, encantado. Me gustaría tener el placer de ser su primer compañero en el baile.

Mi mandíbula se tensó al ver a Jade mirar al chico y sonreír después, con amabilidad. Ella solía hacer eso, sin importar quién fuera.

— Yo… — La chica me miró, temerosa, y luego se dirigió al chico: — Está bien, aceptaré bailar con usted.

El desgraciado se sintió victorioso al extender la mano hacia Jade, quien la tomó, y así caminaron juntos hasta la pista de baile. Me quedé parado como un dos de palos, viéndolos bailar como si fueran una pareja. Mi mirada se centró en la mano del hombre en la cintura de Jade, un poco por encima de las caderas, y todo en mí se llenó de furia. Quería arrancarle las manos por tocarla. Sentí odio al verla sonriendo por algo que él decía. Quería acercarme a los dos, sacarla de cerca del maldito y acabar con la raza de él, pero no podía hacer eso, porque Jade no me pertenecía para sentirme con el derecho de reclamarla.

En ese momento, sentí un inmenso deseo de hacerla mía, no solo en la cama, sino en la vida. Cazzo, no podía seguir mintiéndome a mí mismo. Podía disfrazarlo ante Jade y ante los demás, pero no ante mí.

¡Tenía celos de ella, sí! ¡Y la quería toda para mí, sí!

Parecía un karma del destino lo que estaba pasando. Odiaba gustar e importarme tanto por ella. Sin embargo, odiaba aún más no ser correspondido. Ardiendo de rabia por dentro, me obligué a salir del salón y dirigirme al jardín, para no tener que quedarme mirando desde la distancia mientras mi ragazza bailaba con otro hombre que no era yo.


CAPÍTULO 20

JADE

El chico que me sacó a bailar no dejaba de hablarme. Tuve que esforzarme por prestar atención a lo que decía, porque mi mente giraba en torno a Luca. No podía dejar de pensar en él y en lo que me había dicho.

"Podría tener mil opciones de compañía para esta noche, aun así, seguirías siendo la única que deseo."

Luca había conseguido dejarme aún más fascinada por la manera en que me trató y defendió. Cuando el chico vino a mí con la intención de invitarme a bailar, casi rechacé la invitación, porque no quería terminar la conversación con el primo de Chiara. Sin embargo, por instinto de cortesía, acepté bailar con el chico; parecía amable y sabía ser gracioso en su justa medida.

— ¿Qué te gusta hacer en tu tiempo libre, Jade? Podemos salir a una cita cualquier día de estos — propuso Aldo, el chico con quien estaba bailando.

— Quién sabe... — No quería sonar grosera al rechazar la invitación, pero tampoco quería aceptar. La música llegó a su fin y, rápidamente, me despedí de él. — Gracias por el baile, Aldo, pero ahora tengo que encontrar a mi amiga.

— Yo debería agradecerte, bella.

Se inclinó para besarme la mejilla.

— ¡Nos encontramos por ahí! — dije antes de alejarme del hombre y buscar a Chiara.

Esa había sido, sin duda, la danza más larga de mi vida. Caminé por todo el salón en busca de mi amiga, pero solo la encontré en el jardín, junto a Mia.

— Hola, chicas — saludé al acercarme a las dos, que estaban bebiendo y conversando animadamente. — No puedo creer que ya estén bebiendo sin mí.

— Ah, te tardaste en terminar tu conversación con Luca y fuiste a bailar con Aldo. Por eso no pudimos esperarte — dijo Chiara encogiéndose de hombros, riendo como si se disculpara. — ¡Camarero!

Levantó la mano para llamar al encargado de las bebidas. Él ofrecía tres opciones: vino, champán y whisky. Obviamente, preferí el whisky puro. Necesitaba una bebida fuerte.

— Jade se está volviendo cada vez más popular entre los italianos. Dentro de poco habrá competencia para sacarla a bailar — bromeó Mia mientras daba un sorbo a su vino.

Llevé el vaso a la boca y tomé un poco de whisky, sintiendo el líquido bajar ardiente por mi garganta.

— No es así, Mia.

— Sí lo es. Pero no los culpo, porque estás aún más linda esta noche. Me encanta tu collar de jade.

La chica tocó el collar en mi cuello, y sonreí, agradecida.

— Fue Luca quien se lo dio — contó Chiara, y la joven puso los ojos en blanco al escuchar su nombre.

— Mira, Jade. Te voy a dar un consejo de amiga, ¿ok? — comenzó a decir Mia, mirándome fijamente. — Si yo fuera tú, mantendría una buena distancia de Luca. Ese Massaro no es bueno, es sádico y frío.

¿Acaso estaba hablando del mismo Luca que yo conocía? Porque conmigo, él difícilmente actuaba con frialdad.

— Mia, no es justo protestar contra Luca si lo odias. Con Jade se ha mostrado un hombre admirable. Estoy segura de que se arrepiente de haber intentado matarte — dijo Chiara, dejándome sorprendida y tensa. ¿Cómo que Luca había intentado matar a Mia?

— Dudo que se arrepienta. Aún tengo ganas de dispararle a la cabeza a ese hijo de puta por haberme amenazado con un arma — replicó la joven con irritación.

— ¿Él intentó matarte? — pregunté, sin creer lo que mis oídos estaban escuchando.

— Sí, justo después de enterarse de que había sido secuestrada por Vincenzo. Me apuntó con una pistola, ese sádico — contó, y yo quedé perpleja.

— Pero eso fue hace un tiempo —intervino Chiara en defensa de Luca. — Conozco bien a mi primo, sé que actuó por impulso en ese momento, no es del tipo que le gusta hacer daño a las mujeres.

Tenía que estar de acuerdo con Chiara. Luca solo podía haber actuado impulsivamente por la ira. Aún así, era terrible imaginarlo apuntando con un arma a Mia y, peor aún, disparándole si pudiera.

— No sé qué pensar, chicas. Conmigo, Luca es tan cuidadoso… — murmuré, pensativa. — Necesito ir al baño, ya vuelvo.

Con prisa, las dejé en el jardín y fui en busca de un baño. Tan pronto como lo encontré, entré y cerré la puerta. Me dirigí al lavabo y me miré en el espejo, sintiéndome confundida con todo lo que había escuchado a Mia decir sobre Luca. Ya había sido influenciada por las cosas que se decían sobre él por Chiara antes de conocerlo de verdad. Después, tuvimos la oportunidad de conocernos más, él fue increíble conmigo en todos los sentidos. A pesar de haber sido brusca con él varias veces y haberlo juzgado basándome en la información de Chiara sobre él, aún así, el italiano continuó tratándome decentemente.

Esta vez no podía permitir que el relato de Mia anulase sus buenas actitudes hacia mí. Usé el baño, me lavé las manos y luego salí. Bebí todo el whisky del vaso y tomé más. Como aún no quería unirme a las chicas en el jardín, porque no quería hablar de Luca con ellas, empecé a buscar por los rincones de la mansión. Subí al segundo piso y caminé hacia la puerta del cuarto de Luca. Miré alrededor del pasillo, comprobé si estaba sola allí. Entonces, movida por la curiosidad, giré la manija y logré abrir la puerta.

— No la cerró con llave — murmuré para mí misma. Pensé que la puerta seguramente estaría cerrada, pero no lo estaba.

Pensé durante unos minutos, indecisa sobre si entrar en el cuarto de Luca o volver a la sala. Sin embargo, la curiosidad me estaba matando y finalmente no pude resistirme. Entré en la habitación y cerré la puerta, sintiendo enseguida el corazón acelerarse por la adrenalina y el miedo de ser sorprendida husmeando.

Crucé la mirada por toda la habitación, impresionada con lo que veía. Los pisos y paredes tenían un estilo de madera gris. Había una enorme alfombra de terciopelo negro, que se encontraba en parte debajo de la cama king con sábanas blancas. En la pared sobre la cama, había un cuadro enorme con figuras indescifrables. Las ventanas de vidrio iban del suelo al techo, lo que hacía que la luz exterior iluminara bastante el espacio. También había un balcón con una mesita pequeña y una silla mecedora decorada con flores.

Seguí caminando por el cuarto, observándolo todo. Era innegable el buen gusto de Luca. El lugar combinaba con él, tenía su estilo refinado. A pesar de que al hombre no le gustaba leer, encontré una enorme estantería de madera oscura, con varios libros. Ninguno de romance, por supuesto. Caminé hasta su vestidor y encendí las luces. Todo estaba debidamente organizado. El italiano tenía muchas opciones de trajes, accesorios y zapatos. También había un maletín sobre un sillón en el armario. Estaba abierto y, cuando me acerqué para ver qué era, me quedé en shock al ver varios billetes de dólares y algunas joyas raras.

En el vestidor, también encontré una estantería con diversos estilos de armas expuestas. Me llevé la mano a la boca, atónita, y salí corriendo rápidamente al darme cuenta de cuánto estaba equivocada al haber invadido el cuarto de Luca. Cuando llegué a la habitación, el corazón casi se me detuvo al dar de cara con el dueño del lugar, mirándome con una mirada tempestuosa y los brazos cruzados. Ah, Dios, estoy en problemas.

— Te busqué por toda la mansión. Pero nunca esperé encontrarte aquí, en mi habitación, husmeando. No sabía que podías ser tan curiosa, Jade. — Su tono era de puro sarcasmo, y su mirada

me quemaba con fervor. Trag me seco, sintiéndome como una niña atrapada haciendo travesuras.

— Lo siento, fue un error entrar aquí sin tu permiso, pero te aseguro que no volverá a suceder.

Toda avergonzada, caminé hacia la puerta. Sin embargo, cuando giré el pomo, esta no se abrió esta vez. Me giré hacia Luca, con el corazón sonando como una metralleta.

— ¿A dónde crees que vas, tesoro? Ahora solo saldrás de aquí si yo lo permito. La puerta ya está debidamente cerrada, como puedes ver, solo yo tengo la contraseña para abrirla.

Abrid mis ojos.

— Para con eso, Luca. ¡Déjame salir de aquí ya! — Fui hacia él, sintiendo el rostro arder de rabia. Ese tipo no podía hacerme esto.

— ¿No entraste en mi habitación sin permiso? Ahora tendrás que sufrir las consecuencias, amore. Aparte de los empleados y yo, nadie entra aquí. ¿Tienes idea de lo que hiciste, invadiendo mi espacio personal? — Su tono era áspero, y su mirada fria.

— Ya te pedí disculpas. Sé que fui invasiva, pero no puedes encerrarme aquí por eso. Tengo que volver a la fiesta y, si no abres la puerta, empezaré a gritar.

El italiano sonrió con ironía, describió los brazos y metió las manos en los bolsillos del pantalón.

— Puedes gritar todo lo que quieras, bambina. Esta habitación tiene aislamiento acústico. Ni siquiera si gritas con todas tus fuerzas podrán oírte desde afuera.

¡Maldita sea!

— ¿Qué vas a hacerme, entonces, por haber invadido tu espacio personal? — provoqué, levantando el mentón. — ¿Me vas a castigar, mafioso?

— Debería castigarte, tu ragazza atrevida. Estoy cansado de que rompas mis reglas y destruyas las barreras que he pasado años construyendo, una a una.

Dio un paso hacia mí, y su mirada se volvió más profunda.

— No entiendo lo que quieres decir con eso, Luca. Nunca quise romper tus malditas reglas y destruir tus barreras. De hecho, ni siquiera pretendía acercarme a ti. Todo lo que pasó entre nosotros fue culpa del destino.

— No fue solo el destino, Jade. También soy culpable del rumbo que tomaron las cosas entre nosotros — gritó el hombre, sacando las manos de los bolsillos y llevándolas a la parte superior de su cabeza. — Desde que puse mis ojos en ti, me volví obsesionado. Y mi obsesión solo empeoraba a medida que me rechazabas. Por quererte tanto, dejé que entraras en mi vida y conocieras todo lo que escondo de los demás. En poco tiempo, lograste arrancarme risas y conociste mi lado humano, con sentimientos tontos, que siempre evité mostrar a las personas.

— Lo siento, Luca. Esa nunca fue mi intención y, si quieres, puedo desaparecer de tu vida. Nunca más me verás, y pronto las cosas volverán a ser como antes.

Su mirada se llenó de angustia y él sostuvo mi rostro con fuerza y furia. Su respiración fuerte y pesada golpeaba contra mi piel después de que el italiano se inclinara para mirarme de cerca.

— No entiendes, ragazza. Incluso si te alejas de mí y nunca más tengo noticias tuyas, no serviría de nada. Ni toda la distancia del mundo entre nosotros sería suficiente para olvidarte, Jade. Porque ya estoy condenado a recordarte y pensar en ti, porque ya estás grabada en mí.

Mis ojos se llenaron de lágrimas, no tenía más fuerzas para seguir luchando contra lo que sentía. No solo las barreras de Luca se derrumbaron. Las mías también se desmoronaron de una sola vez.

— Luca… no digas nada más, solo bésame.

Cerré los ojos, sintiendo su pulgar deslizarse por mi labio inferior. Todo mi cuerpo estaba en llamas, lo deseaba con vehemencia.

— ¡Maldita sea, por qué tengo que desearte tanto, ragazza? — gruñó antes de atacarme con un beso feroz, que casi me hizo perder el equilibrio.

Su cuerpo chocó contra el mío, mientras sus brazos me rodeaban para atraparme contra él. Gemí cuando el italiano hundió su lengua en mi boca, forzando la virilidad en mi estómago, haciéndome arder de placer por dentro y por fuera.

No había forma de escapar de lo inevitable. Anhelaba a Luca, y él a mí.

No podía saber cuáles serían las consecuencias de nuestro vínculo, pero en ese momento solo podía pensar en cuán intensamente deseaba entregarme a Luca Massaro.


CAPÍTULO 21

LUCA

La fiesta estaba sucediendo afuera, pero la verdadera diversión ocurría dentro de mi habitación. Jade y yo finalmente dejamos de lado el orgullo y nos entregamos al deseo que sentíamos el uno por el otro. Llegamos a perder el aliento después de besarnos con tanta pasión. La furia por haber invadido mi espacio personal, el lugar que se suponía que usaría para hacer el amor por primera vez con mi esposa, no era mayor que las ganas de estar con la brasileña. De domar su insolencia y castigarla por su osadía.

La ansiedad por todo lo que deseaba hacer con ella me consumía por completo a medida que nuestro beso se profundizaba. La deseaba con tanta hambre, con tanta voracidad que apenas podía contener los impulsos, los deseos promiscuos y los pensamientos perversos. Mis manos recorrieron su espalda hasta alcanzar la cadera, bajando un poco más para apretar las nalgas generosas con fuerza, levantándola hacia arriba.

— Mi deseo por ti me está consumiendo, Jade — murmuré contra su boca mientras la presionaba la erección en ella. Su polla palpitaba sin parar porque estaba tan dura que sus testículos hinchados se volvían cada vez más dolorosos. — Besaré todo tu cuerpo, te daré una noche entera de placer, mi ragazza.

—Ya ardo en ganas de probarlo todo contigo, mi italiano.

Suspiró y abrió los ojos, fijando sus iris almendrados en mí. Me quedé mirando sus labios hinchados, sintiendo mi polla palpitar dentro de mis pantalones.

— ¿Tienes idea de lo que me haces, tesoro? — murmuré roncamente, sin control, llevando mi mano a su rostro para acariciarlo. Ella se estremeció al sentir el tacto. —Déjame desvestirte, amor.

Con destreza, la giré y la coloqué de espaldas a mí. Jade jadeó, sacudiendo la cabeza hacia un lado y mirándome. Aparté los rizos de cabello de su espalda y encontré la cremallera de su vestido.

Mantuve mis ojos fijos en su trasero y sus curvas mientras lentamente le bajaba la cremallera. Jade me ayudó, deslizando los tirantes de su vestido hacia abajo, y sentí mi polla palpitar contra ella al ver sus pechos llenos expuestos mientras la parte superior de su vestido se arremolinaba alrededor de su cintura.

— Joder, qué mujer más sexy. — Me incliné para susurrarle algo al oído. Sin embargo, sin poder contenerme, deslicé mi lengua a lo largo de su clavícula y hasta su oreja, haciendo un círculo. Sentí a Jade temblar contra mí. — Me encanta la forma en que tu cuerpo reacciona a mis caricias, bambina.

— Si sigues susurrándome malas palabras al oído, me veré obligado a saltar encima de ti, ¡maldita sea! — replicó ella con tono petulante.

Sonreí contra su piel y continué lamiendo su cuello, al mismo tiempo que le afeitaba la barba en esa zona. Me encantaba verla temblar e inclinarse cada vez más cerca de mí.

— Si vas a follar conmigo, chica, tienes que saber que me gustan muchas cosas guarrillas. —Así que las palabrotas suelen salir sin que me dé cuenta — le expliqué, y la empujé con más fuerza por detrás —. Y sé muy bien que las palabras obscenas te excitan, te ponen cachonda. Disfruta de la depravación tanto como yo.

— ¡No sabes nada, Luca! — gruñó ella en tono burlón, y volvió a reír mientras pasaba sus dedos sobre su vientre. La parte superior de su vestido se había enredado allí y moví mi mano hacia sus pechos.

— Sí, lo sé, mi pequeña zorra traviesa — continué susurrando contra su piel, instigándola sin prisa. Me sentí extasiado por la forma en que su cuerpo reaccionaba a los estímulos promiscuos. Deslicé mi pulgar alrededor de su pezón endurecido mientras escuchaba su gemido hacerse más fuerte. —¿Sientes mucho placer cuando te toco aquí?

Continué pasando lentamente mi dedo por el área antes de pellizcarle el pezón y sentir su balanceo en mis brazos.

— ¡Maldición! — maldijo enloquecida.

— Respóndeme. — Apreté más fuerte su pezón y la niña gruñó de dolor, mordiéndose el labio inferior.

— Siento un jodido placer.

La respuesta me satisfizo y luego deslicé mi lengua por su cuello, subiendo hacia su mandíbula mientras jugaba con sus pezones. Ella cruzó las piernas, jadeando pesadamente.

— Entonces, ¿te gusta? — pregunté maliciosamente.

— Joder, esto es una tortura — gimió Jade, fuera de sí.

— La tortura fue tener que pasar días en el baño teniendo que aliviar la lujuria desenfrenada que sentía al pensar en ti — respondí con fiereza, mojando mi dedo con saliva para pasarlo por su pezón erecto.

— No tengo la culpa de que estés obsesionado conmigo, señor Massaro.

— Sí tienes la culpa, señorita. Eres culpable de ser la mujer más deseable en la que he posado mis ojos en la vida. Es imposible no obsesionarse con una preziosità como tú.

Ella inclinó la cabeza hacia mí, para mantener su intensa mirada en la mía.

— Si te hace sentir mejor, yo también me masturbé un par de veces recordándote chupándomela en la mesa de tu jardín — confesó la chica. Me ponía aún más jodido de deseo solo imaginarla tocando su coño carnoso mientras pensaba en mí chupándola.

— Hoy podrás saciar tu anhelo, mi amor, porque te voy a chupar sin descanso, toda la noche.

Besé la comisura de sus labios y, sin poder resistir más, me incliné para quitarle el resto del vestido. Después de que Jade se bajó de él, también se bajó de sus tacones y se giró para mirarme. Me impactó ver a la joven vestida únicamente con bragas de encaje rojo, transparentes en su coño. Pasé mi lengua por mis labios y llevé

mi mano a mi polla para apretarla sobre mis pantalones, sin apartar mi mirada traviesa de la suya.

— ¿Vas a quedarte allí parado babeando? — se burló la maldita provocadora, despertando a la bestia dentro de mí. Me incliné para sujetar su mandíbula y mirarla con determinación.

— Puedo quedarme babeando, sí, porque quiero guardar la imagen de ti así, toda desnuda para mí, en mi memoria. Tenemos toda la noche para disfrutar juntos, amore. Te garantizo que al final, tu coño arderá y tu cabeza estará llena de recuerdos.

Ella se quedó en silencio y dejó de sonreír. Me incliné para tomarla nuevamente en mis brazos y besarla con fuego y lujuria. Dimos unos pasos hacia la cama, donde arrojé a la chica antes de comenzar a desvestirme frente a ella. Comencé quitándome la chaqueta, luego la corbata y continué desabrochando los botones de mi camisa.

Las mejillas de Jade estaban sonrojadas mientras me miraba, desvergonzada y ansiosa. La chica brasileña se emocionó cuando me vio desabrochar el cinturón y quitarme los pantalones, junto con la ropa interior. Mi polla saltó, muy fuerte, con el glande rojo y húmedo y las venas sobresaliendo.

—¡Diablos! — murmuró Jade, con los ojos muy abiertos y la cara ardiendo, levantando la mano para cubrirse la boca.

Comencé a bombear mi polla sin quitarle los ojos de encima a ella, que parecía asustada por su gran tamaño.

—¿Qué pasa, cariño? ¿Nunca has visto uno tan grande? — bromeé, abriendo una sonrisa lasciva.

Sus mejillas se pusieron más rojas y ella negó con la cabeza.

— No.

—¿Y te gusta lo que ves?

— Mucho — respondió ella toda excitada, mojándose la boquita con la lengua mientras miraba mi polla de forma lasciva.

—¿Por qué me miras así, tesoro? ¿Quieres chuparlo?

Ella apartó la mirada de su polla y la dirigió a mi cara, con expresión cautelosa.

— Yo…— De repente, la niña parecía nerviosa.

— Ven aquí, Jade. — La jalé de las piernas hasta que se detuvo al final de la cama, la escuché soltar un grito de sorpresa. — No seas tímido conmigo. Quiero verte libre y hacer lo que quieras, ¿de acuerdo?

Ella asintió, todavía luciendo cautelosa por algo. Sostuve su rostro y pasé mi pulgar por sus labios carnosos.

— Quiero sentir tu boca, Jade — pregunté, apartando mis manos de su rostro y envolviendo un puñado de cabello alrededor de una de ellas, para obligarla a inclinarse hacia delante. Mantuve su cara a solo centímetros de mi polla.

Jade cerró los ojos y tomó mi glande en su boca, chupando lentamente la cabeza húmeda de mi pene, haciéndome poner los ojos en blanco y gruñir fuerte de placer.

— Joder, qué boquita más caliente y deliciosa.

Ella continuó chupándome lentamente, como si me estuviera saboreando poco a poco, y todo dentro de mí parecía querer estallar en llamas. Infierno. Había recibido miles de mamadas a lo largo de mi vida, pero ninguna de ellas me había dado tanto placer desenfrenado como la de Jade. Todo lo que ella me hacía me volvía loco de lujuria.

—¿Lo estás disfrutando? —preguntó después de un rato, sin dejar de chuparme. Ella me miró y perdí el control que me quedaba. La imagen de la chica mirándome mientras me chupaba hizo que me corriera sin control en su boca en cuestión de segundos. Ni siquiera pude advertirle antes de eyacular. Estaba tan cachondo siendo follado por la chica que, por primera vez en mi vida, no pude controlar mi eyaculación. — Nuestro…

Un brillo depravado se apoderó de su mirada, y apartó su boca de mi polla después de ingerir mi semen. Su cuerpo temblaba, lleno de espasmos.

— Lo siento, tesoro, estaba demasiado emocionado — pregunté enojado conmigo mismo por haberme corrido en su boca.

Ella sonrió, más que satisfecha.

— No te disculpes, Luca, me encantó que disfrutaras tanto de mi mamada que te corriste en mi boca.

Su respuesta me dejó aliviado, y le limpié los labios con el pulgar, ya que tenía semen corriendo por ellos.

— Jade, esto nunca se me había ocurrido antes — confesé. — Normalmente no me corro tan rápido.

— ¿Entonces quieres decir que te gustó mi mamada? — preguntó parpadeando expectante.

Maldita sea, ¿acaso necesitaba preguntar? La prueba de que lo había disfrutado goteaba de su hábil boquita.

— Me encantó, tesoro. Eres jodidamente buena, muchacha.

Sólo imaginar cómo había aprendido a chupar magníficamente de esa manera me hacía querer golpear algo o a alguien. Negué con la cabeza y me deshice de los pensamientos posesivos.

— Tenía miedo de que pensaras que era malo, porque nunca lo había hecho antes.

Di un paso atrás porque me sorprendió la revelación. Jade se puso roja como un pimentón.

— ¿Hablas en serio, Jade? ¿Nunca has chupado a un hombre antes?

La niña meneó la cabeza, confirmando que no, y entonces todo dentro de mí se disparó violentamente.

— No, Luca. Nunca he chupado a un hombre antes. La única vez que estuve con un chico fue cuando estaba en la secundaria, terminé perdiendo mi virginidad con él, que tenía la misma edad que yo. Después de eso, no tuve más relación con los hombres.

Tu historia me hizo levantar las manos a la cabeza. Mierda. Así que por eso Jade se resistía tanto a entregarse a mí, porque había

tenido una primera vez desastrosa. La brasileña era prácticamente virgen, maldita sea.

—¿Por qué me miras así? ¿Te asusté con la revelación? — preguntó ella con ojos asustados. Me incliné para mirarla de cerca.

— No me asustaste, Jade, al contrario, hiciste que me fascinaras aún más. — La besé suavemente en los labios. — No te preocupes, amor, romperé tu tabú sobre el sexo. Serás tan adicto a follar como yo.

— Ah, Luca…

— Shhhh, amor, simplemente relájate y vive.

La silencié con un beso voraz e intenso, haciéndola recostarse nuevamente sobre la cama y me coloqué entre sus piernas. Jade gimió contra mis labios, sentí sus uñas raspar mi espalda. Profundicé el beso, frotando la erección que ya se había formado nuevamente dentro de ella. Pasé mis manos sobre sus muslos, moviéndolas hacia su ingle. Empujé las bragas de encaje hacia un lado, sintiendo mis dedos deslizarse fácilmente debido a su lubricación. Su coño estaba empapado, completamente listo, esperándome.

— Hijo de puta, estás todo mojado, maldita sea — gruñí, sintiendo mi polla palpitar con fuerza.

— Por favor, Luca, te necesito —suplicó Jade, y mi visión se volvió borrosa. Todo lo que podía sentir eran sus labios, hinchados y húmedos entre mis dedos.

— Necesito follarte, Jade, pero no lo haré en la cama — refunfuñé, necesitando mucho autocontrol para bajarme de ella y ayudarla a levantarse también. Mi niña estaba desorientada y casi se cae, pero la atrapé a tiempo, manteniéndola de pie. —Pon tus manos en la pared, inclínate y abre las piernas para mí.

Parpadeó varias veces al escuchar la orden, ciertamente no esperaba la petición que le hice. Aun así, impulsada por la lujuria y el deseo, se dirigió hacia la pared y obedeció. Ella levantó sus caderas y separó sus piernas, dándome una vista completa de su coño expuesto y su culo abierto. Agarré la cinturilla de sus bragas de

encaje antes de arrancárselas. Abrí el cajón de la cómoda y arrojé la pieza dentro, luego me posicioné detrás de Jade. Agarrando mi polla, rocé su culo y su coño con ella mientras me inclinaba para poder lamer la parte de atrás de su cuello y espalda, haciéndola retorcerse y gemir de placer.

— Tu coño me ha estado esperando todo este tiempo. — Mírala, qué empapada está por mi culpa — refunfuñé, enloquecido. No pude contenerme, solté mi polla y le metí dos dedos, que gimió como una gata en celo —. ¡Qué coñito tan tragón tienes, traviesa!

— Maldita sea — gruñó la pequeña zorra, abriendo más las piernas para mí. —¿Qué me estás haciendo, Luca?

— Te estoy haciendo correrte, bombón.

Mientras la penetraba con los dedos, usó el pulgar para frotar su clítoris. En cuestión de segundos, ella estaba corriendo salvajemente sobre mis dedos. Tan pronto como terminó el orgasmo, saqué mis dedos de ella y los chupé, uno por uno. Me aseguré de girar su barbilla hacia mí para que la niña pudiera ver el gesto.

— Tu sabor es el mejor que he probado en mi vida.

Jade puso los ojos en blanco, loca de lujuria.

— ¿Me vas a follar o no, Luca? Ya estoy impaciente, se quejó ella, y yo me reí. Me incliné para morderle el hombro con fuerza y darle palmadas en el trasero repetidamente hasta que gritó como yo quería oír.

— Ahora tienes prisa, ¿no? Pero cuando llegó el momento de emocionarte y luego huir, no estabas pensando en mí, niña traviesa.

— ¿Me estás castigando? ¿Es eso?

— No, cariño, en realidad estaba siendo amable contigo. El castigo comienza ahora.

Sosteniendo sus caderas, me hundí en la joven, profundo y brutal. Jade gritó fuerte ante la invasión sorpresa, inclinando la cabeza hacia atrás. Con cada embestida se oían varios ruidos por

toda la habitación; Mis gruñidos se hicieron más agudos, al igual que sus gemidos. Quité una de mis manos de su cadera para enredarla en el cabello de la brasileña, que ya estaba desordenado. Tiré con fuerza de su pelo salvaje y rizado mientras la follaba violentamente.

— Qué coñito más apretado tienes. ¡Mierda santa!

Me incliné más sobre ella, para comérmela como a un animal rabioso. Estaba tan cachondo por Jade que no podía pensar con claridad. Fue solo cuando me di cuenta de lo jodidamente apretada que estaba que me di cuenta de que no llevaba condón.

Nunca tengo relaciones sexuales sin condón.

— Oh, qué bonito, Luca. ¡Avanza! — Jade suplicó mientras soltaba su cabello para masturbarla con mis dedos mientras comía su coño felino.

— Voy a correrme tan fuerte dentro de ti que podría dejarte embarazada esta noche, maldita sea — gruñí fuera de mi mente, sintiendo mi visión borrosa, mi cuerpo ardiendo de placer y deseo desenfrenado.

— ¡Me estás follando sin condón, bastardo!

La niña se rió traviesamente, mirando en mi dirección. Le quité los dedos para sujetar su cuello, estrangulándola ligeramente.

— Soy. Como siempre, me hiciste romper otra maldita regla. Normalmente no cojo sin condón.

— Apuesto a que está disfrutando rompiendo esa regla, señor Massaro. Debes estar amando sentir mi coño sin barreras — la chica atrevida me provocó y yo apreté su cuello más fuerte.

— Joder, realmente lo soy. Quiero marcar este gatito felino. Voy a correrme tanto dentro de ti que mi semen correrá por tus piernas, tal como lo hizo en tu boca.

— Ah... — gimió la muchacha, y sus piernas comenzaron a temblar incontrolablemente.

Me apresuré a follarla con más voracidad en busca de alivio, y pronto el segundo orgasmo de Jade llegó con fuerza, haciendo que

su coño se contrajera. Entonces, ella apretó su polla aún más fuerte contra ella, y todo su cuerpo se convulsionó, igual que el mío después de que prácticamente me corrí junto con ella.

Mi visión se volvió negra y pasó mucho tiempo hasta que la sensación de éxtasis abandonó mi cuerpo. Mi respiración estaba fuera de control y apoyé mi frente en la espalda de Jade, tomándome un tiempo para sacar mi polla de ella. Sin esperar a que los espasmos de su cuerpo cesaran, la giré y la apoyé contra la pared. Luego, me presioné contra la joven y miré en lo profundo de sus ojos.

— Acabas de convertirte en mía, Jade. Y arderé antes de permitir que otro hombre te toque como te toqué esta noche. Puedes incluso llamarme loco, posesivo, porque no me avergüenzo de afirmar que lo soy cuando se trata de ti, mi tesoro.

Con eso, quería dejar bien claro que no permitiría que ningún hombre malintencionado me la quitara, así como hizo el hijo de puta que la sacó a bailar en el baile. Jade Monti era mía, y no iba a renunciar a ella jamás. Esa era mi decisión final. Estaba dispuesto a asumir a Jade para la famiglia y casarme con ella. Pero antes necesitaba un tiempo para asimilar todo este cambio repentino en mi vida. Tenía varias dudas, de hecho, pero una certeza por encima de todo.

Quería a la joven brasileña como mi mujer, y nada ni nadie en el mundo me haría desistir de ella. Aún más después de comprobar lo que ya temía.

Me estaba enamorando de Jade.



CAPÍTULO 22

JADE

— Déjame ir, Luca, tengo que bajar al baile. Chiara ya debe estar loca buscándome. — Intenté liberarme del agarre del italiano, pero él me detuvo subiéndose encima de mí y, por sexta vez esa noche, penetrándome. Jadeé de sorpresa cuando me invadió. Mierda, el hombre era incansable. — ¡Joder, Luca!

— No vas a salir de esta habitación, al menos no esta noche, tesoro — gruñó, y comenzó a embestirme lentamente mientras repartía besos a lo largo de mi cuello. —Todavía no he satisfecho mi deseo por ti.

— Parece que nunca saciarás tu deseo por mí — refunfuñé, cerrando los ojos para disfrutar de sus besos húmedos sobre mi piel. El surrealista olor a bondad invadió mi nariz y me hizo perder la concentración. Nuevamente sentí mi vientre revolotear, aunque ya estaba exhausto de haberme corrido tanto.

— Ni siquiera. Dije que ahora eres mía, así que prepárate, porque soy insaciable, amor.

Su voz ronca me volvía loca de alguna manera, ni siquiera me reconocía. Mi deseo por este italiano era sobrenatural. Lo peor fue que, aunque me pareció muy posesivo su discurso sobre mi pertenencia, al mismo tiempo me ponía excitada, toda mojada y derretida por el hombre.

— ¿No crees que nos extrañarán allí abajo? — pregunté mirando la fiesta a través de la separación del parapeto. En ese momento estábamos teniendo sexo en el balcón del dormitorio, muy cerca de la barandilla, en el suelo. Llevábamos más de dos horas encerrados en la habitación, follando como animales en cada rincón de la lujosa suite.

Para una mujer no acostumbrada a los actos sexuales, estaba demostrando ser una verdadera libertina, porque nunca pensé que fuera posible que alguien tuviera más de ocho orgasmos en menos

de dos horas. Tuve orgasmos múltiples con Luca chupándome y estimulándome mientras me follaba sin descanso.

— No me importa si me extrañan a mí o a ti. No pienso dejarte hasta que amanezca, ¿entiendes? — Me sujetó la mandíbula con fuerza y me miró con su habitual mirada mandona. Las embestidas se hicieron más voraces y cerré mis piernas alrededor de su cintura. — ¿Por qué no te relajas y te corres en mi polla, amor?

— Luca… — gemí, sintiendo lágrimas brotar de las esquinas de mis ojos mientras me daba cuenta de que mi coño ardía como el infierno de haber sido follada tanto. Al mismo tiempo, la presión crecía en mi vientre y se desplazaba hacia mi intimidad.

— Dime, bambina.

Pasó su lengua por mis labios y yo seguí gimiendo, no podía creer que estaba a punto de correrme de nuevo.

— Ya viene…

— Lo sé, tesoro. Vamos, córrete para mí.

— ¡Maldición! — Maldije en italiano mientras sentía las piernas gelatinosas a su alrededor. Abracé a Luca con más fuerza, corriendo fervientemente otra vez. Pero esta vez casi dejé que el cansancio me venciera. — Mierda, eso fue…

No me dejó terminar de hablar, porque empezó a besarme apresuradamente. Luego, con una destreza impresionante, me dio la vuelta y me hizo ponerme a cuatro patas, levantando las caderas hacia arriba. Pronto comenzó a penetrarme de nuevo con fuerza. Juré en voz alta, agarrándome a la barandilla con una mano mientras la otra permanecía en el suelo.

— Me encanta ver ese culo sobresaliendo para mí—gruñó antes de darme una fuerte bofetada en el trasero, que casi me hizo gritar de dolor. Maldita sea, Luca no se estaba andando con rodeos. A veces el hombre parecía olvidar que era mucho más grande que yo y mucho más fuerte. Definitivamente me despertaría todo marcado. — Mañana, cuando sientas el ardor en tu coño, recordarás quién te hizo sentir así.

Sí, recordaría bien cómo sucedió todo y cómo…

Él sujetó mi cintura con más fuerza mientras me penetraba violentamente, hasta que llegó al orgasmo una vez más. Después del orgasmo, el hombre salió de mí y se volvió a acostar en el suelo a mi lado. Habíamos extendido algunas mantas en el porche porque queríamos tener sexo al aire libre. Me incliné para apoyar mi cabeza cerca del pecho de Luca y sentí su respiración irregular golpeando mi cabeza. No había nada más sexy que ver a mi italiano sudado, caliente y jadeante después de haberse corrido mucho dentro de mí.

—¿En qué estás pensando? — preguntó y sentí que mis mejillas se calentaban.

— Qué sexy se ve así, jadeante y sudoroso después de correrse.

Él inclinó el cuello para mirar mi rostro y sonrió de lado, provocándome una punzada en el estómago.

— Si no quieres que me te eche encima de nuevo, es mejor que dejes de provocarme, ¡tu ragazza atenta!

Luca tocó la parte superior de mis costillas, haciéndome reír a carcajadas por sentir cosquillas.

— No te estoy provocando, solo he constatado un hecho. — Intenté encogerme de hombros, aunque estaba acostada.

— El hecho es que te ves irresistible así, recién folleteada y desnuda en mis brazos. — murmuró él, acariciando mi mejilla con los nudillos de los dedos. — Por lo tanto, no me culpes por desearte tanto. Es difícil para un hombre como yo resistirse a una belleza como tú.

Sonreí, pasando mi nariz por su pecho y dibujando círculos con mi dedo sobre el tatuaje.

— Me haces sentir como si fuera la mujer más hermosa del mundo. Me pregunto si no estás exagerando en tus halagos — confesé en voz baja, sin mirarlo.

Luca se encogió un poco.

— Para mí, eres la mujer más hermosa del mundo, mi ragazza. Puede que sea exagerado al elogiarte cada dos minutos, pero es como lo veo, no puedo hacer nada si no estás acostumbrada a recibir elogios. Pero a partir de hoy, definitivamente tendrás que acostumbrarte.

Sus palabras me hicieron recordar las cosas inversas que mis padres, Otávio y Marina, me decían.

"Si no adelgazas, nadie te querrá."

"Deberías agradecerme por querer a alguien como tú a pesar de estar gorda."

Sentía mi estómago revuelto solo de recordar. Durante muchos años, estuve traumatizada con respecto al sexo, por miedo a ser mala como lo fui en mi primera vez y por el temor de mostrar mi cuerpo y ser criticada por mi pareja. Sin embargo, después de acostarme con Luca, me sentía revitalizada. Ya no tenía miedo de exponerme, al menos no frente a él, ya que el italiano me trató de una manera increíble. El hombre me hizo sentir sensaciones inolvidables y verme como una mujer especial.

— No sé si algún día me acostumbraré a ser vista como tú me ves, ¿sabes? Pasé años escuchando maldades sobre mi cuerpo de familiares y amigos.

Luca se levantó, al igual que yo, para sentarnos frente a frente.

— ¿Tus familiares hablaban mal de tu cuerpo? — Su tono de voz salió helado, y su mirada perdió el humor.

— En realidad, mi padre, madre y hermana me presionan para que adelgace siempre que pueden, como si eso fuera una opción — susurré, sin esconder la tristeza. — Durante muchos años, intenté hacer ejercicio, cambiar mi alimentación, pero cada vez que adelgazaba, terminaba engordando de nuevo y sintiéndome culpable. Así que comencé a hacer terapia por eso y, después de muchas sesiones, me di cuenta de que este es mi físico. No puedo

superarlo con la alimentación que tengo. No suelo comer en exceso, como sabes, y mi salud está muy bien.

— Hablas como si estuvieras muy fuera de peso — dijo Luca, frunciendo el ceño mientras pasaba la vista por mi cuerpo. — Y no lo estás, al menos no en mi percepción. Aun así, tus familiares deberían ser más comprensivos contigo y no menospreciarte por tu aspecto físico.

Suspiré pesadamente.

— La cuestión es que mi familia es demasiado complicada. Empezando por mis padres, que viven en crisis en su matrimonio y están haciendo todo lo posible para mantener el restaurante italiano abierto cuando ya no tenemos dinero para sostener un negocio así. Y eso porque mi padre hizo muchas deudas por apostar, así que ahora todos estamos siendo perjudicados y presionados a ayudar y pagar.

— Santa mierda — exclamó Luca, atónito. — ¿Es un adicto a los juegos?

— Sí. Frecuenta muchos casinos ilegales. Tiene una enorme deuda y no puede pagar.

— Cazzo. Y eso te está afectando a ti, además de a toda tu famiglia, imagino.

Asentí, mis ojos se llenaron de lágrimas.

— Me está afectando más a mí que a toda mi familia — confesé, y él me miró, confuso. — Lo que pasa, Luca, es que antes de venir aquí, mi familia me estaba presionando para casarme con un senador muy rico. Ese senador se llama Otávio y tiene unos 56 años. Además, parece ser un pedófilo, considerando que me deseaba incluso antes de que yo alcanzara la mayoría de edad. Después de mis 18 años, empezó a perseguirme y a ayudar con frecuencia a mi familia en las finanzas del hogar y, sobre todo, en el restaurante. Siempre con segundas intenciones, por supuesto.

Luca cerró los ojos, y una vena en su frente saltó.

— Mataré a ese maldito si se acerca a ti, cazzo! — vociferó el italiano entre dientes, y vi la ira apoderarse de su mirada.

— Luca, déjame terminar, por favor — pedí, y él asintió, aún furioso por lo que acababa de escuchar. — Antes de venir a Italia, salí a cenar con Otávio, y aprovechó esa ocasión para pedirme la mano en matrimonio. Obviamente, rechacé la propuesta, y eso lo dejó furioso. El hombre llegó a amenazar con dejar de ayudar a mi familia con las finanzas, también dijo que me arrepentiría de haberlo rechazado y, al final, terminaría aceptando casarme con él de todos modos. El infeliz tuvo la osadía de ofender mi cuerpo, diciendo que nunca encontraría a alguien mejor o capaz de aceptar mi físico. Dijo que tenía suerte de que él me quisiera a pesar de estar gorda así...

— ¡Basta! — me interrumpió Luca. — No quiero escuchar más, solo dímelo, ¿cuál es el apellido de ese Otávio?

— ¿Para qué quieres saber el apellido de Otávio? — cuestioné, asustada. Luca parecía estar trastornado por el odio.

— Simplemente dime su apellido, Jade, de lo contrario tendré que descubrirlo yo mismo.

Mordí mi labio inferior, sintiendo mis manos temblar.

— Otávio Siqueira — conté, y Luca no dijo nada más. Solo se levantó y extendió la mano hacia mí.

— Ven, vamos a tomar un baño. Te ayudaré a relajarte.

Fruncí el ceño al sujetar su mano y levantarme también.

— ¿Qué vas a hacer, Luca? — exigí saber, y él simplemente se inclinó. Sujetó mi rostro antes de depositar un beso en mi frente.

— No te preocupes, amore, todo estará bien.

Su respuesta no me dejó satisfecha, pero me di cuenta de que el hombre no me contaría sus planes, no importaba cuánto insistiera, así que lo dejé pasar. Fuimos al baño, y el italiano encendió el grifo de la bañera. Esperamos a que se llenara antes de entrar y pasar un tiempo juntos, disfrutando de la enorme hidromasaje. Me sentía tan relajada con la cabeza apoyada en el

pecho de Luca y mi cuerpo entre sus piernas que terminé cerrando los ojos para descansar los párpados. En eso, sin darme cuenta, me quede dormida en sus brazos.

Desperté sintiendo el cuerpo entero adolorido, como si hubiera hecho ejercicio físico pesado el día anterior. Abrí los ojos lentamente, topándome con mi italiano tatuado y atractivo, durmiendo pesadamente. Noté que estaba desnuda bajo la cobija, pero no recordaba haber salido de la bañera y venir a dormir a la cama. Comencé a recordar la noche anterior, del maravilloso sexo arduo que Luca y yo tuvimos en cada rincón del cuarto, y sonreí como una tonta. Me quité la cobija de encima, quería levantarme de la cama sin hacer ruido para no despertarlo. Fui al baño de puntillas a revisar mi apariencia en el espejo.

— ¡Hijo de puta!

Casi grité al ver mi reflejo deplorable. El cabello estaba desordenado y todo enredado. El maquillaje estaba corrido. Y para empeorar, tenía marcas de chupetones, mordidas y moretones esparcidos por todo el cuerpo, especialmente en el trasero. Si alguien me viera en este estado, no pensaría que había tenido una noche de sexo duro, sino que había sido maltratada.

Decidí tomar un baño para tratar de arreglar mi rostro y mi cabello. Dios me libre si Luca me veía en este estado lamentable, menos mal que había despertado primero. Después de terminar el baño, me envolví con la toalla y salí del baño. Me llevé un susto al encontrar al italiano sentado sobre la cama, observándome salir del baño.

— ¡Buenos días, amore mio! — exclamó, y abrió una sonrisa que me causó una contracción en la vagina aún adolorida.

— Buenos días, mi italiano. — Caminé hacia él. No esperaba que me jalaría de sorpresa a la cama, a pesar de que recién salía del baño. El mafioso se colocó sobre mí. — ¡Estás loco, Luca!

— Loco por ti, mi ragazza brasileña. — Su voz estaba ronca, y aspiró el olor de mi cabello y de mi piel.

— Estoy toda mojada — dije, sin pensar en el doble sentido de la frase. Por la sonrisa pícara del primo de Chiara, seguro imaginaba otra cosa.

— Qué bueno, porque ya estoy listo para otra ronda — dijo frotando su erección contra mí. Vaya, el hombre ya despertaba fogoso. ¡Me encanta!

— Tienes que calmarte un poco, señor Massaro. Nuestra diversión de ayer me dejó adolorida.

Suspiró, descontento, y siguió provocándome de manera juguetona.

— Puedo hacerlo despacio, amore, para no lastimarte.

Comencé a excitarme con sus toques y besos. Era imposible no sentir un deseo inmediato por un italiano como él.

— Eres insaciable, ¿sabes?

Él se rió, mordiendo mi hombro.

— Solo contigo, bambina.

Luca desató el nudo de la toalla, dejándome desnuda, y bajó el bóxer antes de encajarse en mí. Él me fue provocando, rozando su pene en mi vagina, y rápidamente comencé a lubricarme.

— ¿Tienes hambre, tesoro? — preguntó, mirándome con sarcasmo.

— No mucha, ¿y tú?

— Yo sí, pero mi hambre no es exactamente de comida, sino de ti, mi apetitosa ragazza.



Luca pasó toda la mañana conmigo, pidiéndome que me quedara un día más en su casa. Cuando bajamos al primer piso, el personal de limpieza ya estaba organizando el desorden de la fiesta de ayer para volver a colocar los muebles de la sala otra vez. Después de desayunar, me llamó para dar un paseo por su

residencia con Joe. Me sentí un poco nerviosa al principio, por miedo al perro, pero finalmente acepté. Caminamos un poco por el bosque hasta encontrar un pequeño lago donde decidimos pasar un rato y charlar. El perro no me miró con tanta extrañeza como imaginé que lo haría, aunque tampoco me dejó tocarlo ni acercarme tanto.

Al terminar el paseo y regresar a la casa del italiano, por fin me dejó volver a la residencia de Chiara, ya que necesitaba resolver algunos asuntos en la empresa y no podría pasar la tarde conmigo, como era su deseo. Rápidamente, cambié la ropa que llevaba puesta, pues Luca me había prestado su ropa de nuevo, para pasear por la mansión. Me puse el vestido, los zapatos y las joyas del baile anterior antes de ser llevada de vuelta a la casa de mi amiga por Milano.

Al llegar allí, entré en la mansión tratando de pasar desapercibida. Subí los escalones de la escalera y fui directamente a la habitación en la que estaba hospedada. Ya en el cuarto, tomé una ducha rápida, me puse una ropa más cubierta para no correr el riesgo de que Chiara y su madre vieran las marcas esparcidas por mi cuerpo, y luego chequeé el celular.

Me asusté al encontrar más de veinte llamadas perdidas de mi padre esa mañana de domingo. Entré en un estado de alerta, porque aunque era normal que me enviaran mensajes, molestarme, no solían llamar tantas veces seguidas de esta manera. Esta vez, yo misma marqué, y mi padre atendió al segundo timbre.

— ¡Jade! Por el amor de Dios, niña, ¿dónde estabas que no podías atender al maldito teléfono?

Apenas aceptó la llamada y ya me estaba regañando.

— Fui a una fiesta y dejé mi teléfono apagado, papá. ¿Qué sucedió?

Bufó, furioso.

— Mientras estabas de fiesta, esta mañana tu pretendiente casi es asesinado frente al senado.

Sentí la sangre desvanecerse de mi cuerpo.

— ¿Eh? ¿Cómo así, Otávio está muerto?

Detrás de la línea, se podía escuchar la voz de mi madre quejándose al lado de papá, muy nerviosa.

— No está muerto por un milagro, las balas no alcanzaron órganos importantes de su cuerpo. Aun así, Otávio sigue en riesgo de vida, está siendo operado para retirar las tres balas.

— ¿Tres balas? — Mi corazón comenzó a latir rápido. — ¿Cómo fue eso, papá? ¿Por qué le dispararon?

— No se sabe con certeza, pero parece claramente un atentado contra la vida del senador. Los delincuentes no querían dinero, simplemente detuvieron el auto y dispararon a Otávio, luego de eso huyeron. La policía está intentando encontrar a los culpables. Sin embargo, la única pista que han logrado encontrar de los malhechores hasta ahora fue el coche usado en el momento del atentado, en llamas.

Llevé la mano a la boca, completamente impactada con la noticia.

— Necesitas volver inmediatamente a casa, Jade. Otávio no deja de llamarte en el hospital, quiere verte, hija mía.

Mi estómago se revolvió. No podía creer que, incluso al borde de la muerte, el viejo asqueroso siguiera obsesionado conmigo.

— Papá, no puedo volver todavía, y mucho menos por culpa de Otávio. Le deseo una pronta recuperación, porque a pesar de todo lo que me hizo, no soy tan mala como para desear su muerte.

— Deja de ser egoísta, niña, necesitas volver. Vamos a cerrar el restaurante, porque no podemos mantenerlo sin la ayuda de Otávio. No tenemos ni dinero para pagar a los empleados de la casa, tampoco para saldar las deudas básicas. Si te quedas al lado del senador en este momento de fragilidad, seguramente te lo agradecerá por el resto de su miserable vida. Además, así podremos salir del agujero en el que estamos metidos.

Sentí una lágrima escapar y la limpié rápidamente.

— Donde estamos metidos no, donde usted nos metió. Papá, está pagando por sus errores. No puede culparme a mí, que soy su hija, por la ley de retorno, que es suya. Ya te dije que no voy a volver a Brasil ahora. Entiéndelo de una vez por todas: no voy a sacrificar mi felicidad por la de ustedes.

Dicho esto, colgué el teléfono antes de tirarlo a cualquier parte de la habitación, sin importar si se rompía o no. Mientras me deshacía en lágrimas, solo podía recordar las palabras de Luca ayer. Cuando me preguntó el apellido de Otávio y luego besó mi frente, diciendo que todo iba a estar bien.

Ah, Dios mío, había sido él. Solo podía haber sido el italiano el responsable de la orden de matar a Otávio en Brasil, por lo que conté sobre el senador.


CAPÍTULO 23

LUCA

— ¿Cómo no está muerto? — vociferé entre dientes, en el celular. — ¡Mi orden fue muy clara, solo tenían que matar a un viejo desgraciado, cazzo!

— Señor, logramos acertar tres tiros en el viejo, por eso pensamos que no resistiría. Pero parece que es fuerte. Si quieres, podemos intentar terminar el trabajo, pero necesitaremos algunos meses. Después de sufrir el atentado, seguramente aumentarán la seguridad alrededor del senador.

— Está bien, ineptos. Vamos a esperar un tiempo más para atacarlo de nuevo. Sin embargo, si fallan otra vez, acabaré no solo con su raza, sino también con la de ustedes — amenacé antes de colgar.

¡Qué grupo de incompetentes! ¿Cómo pudieron no acertar un tiro directo en el corazón del viejo maldito, maldición? Golpeé la mesa con fuerza, en un intento de desahogar un poco de odio. A estas alturas, ya había llamado muy temprano a algunos delincuentes de Brasil, con los cuales había hecho negocios antes para negociar un asesinato. Pensé que el tal Otávio Siqueira ya estaría en el infierno, donde era su lugar. Pero no, el infeliz no estaba dispuesto a morir fácilmente. Al menos aún tenía la oportunidad de quitarle la vida lentamente, con mis propias manos, como había deseado hacer después de que Jade me contó todo lo que el viejo maldito le hizo. Tomé el marco de fotos con la imagen de la brasileña de dentro del cajón y, mirando su imagen, logré calmarme.

— Señor Massaro, perdóneme por entrar así, pero hay una mujer en la recepción que quiere hablar con urgencia con usted. Parece estar muy alterada, no sé si es mejor que llamemos al guardia para echarla de aquí — dijo la secretaria, eufórica, al entrar súbitamente en la sala.

Dejé el marco de fotos sobre la mesa y me levanté de la silla.

— Que entre la mujer — ordené, impaciente.

A pesar de estar en desacuerdo con la decisión, la secretaria salió de mi oficina. Poco después, un huracán de cabellos rizados entró en mi sala, viniendo hacia mí toda furiosa.

— ¿Te volviste loco, Luca? ¿Quién te crees para mandar matar a Otávio por mi culpa? Sé que para ti, ejecutar a alguien es como beber agua, pero no puedes interferir en la vida de las personas de mi círculo. Puedo odiar a Otávio, pero no quiero que esté muerto por mi culpa. ¡La vida se encargará de castigarlo de la manera correcta por los crímenes cometidos!

Jade dio la vuelta a la mesa, me empujó el pecho mientras gritaba en mi cara. Cerré los ojos, inhalando profundo y buscando paciencia. Sin embargo, estaba demasiado furioso para escuchar su queja debido a mi intento de quitarle la vida a un infeliz cualquiera.

— ¡Respondeme! No te hagas el sordo, mafioso sádico.

Ella siguió empujando mi pecho, no pude mantener la compostura y la paciencia. Reabrí los ojos y sujeté sus dos brazos con firmeza, inclinándome para mirarla con rabia.

— Escúchame con atención, Jade. Me gustas un chingo, y no quería ser grosero, pero no puedes venir a mi empresa, entrar en mi oficina y hablarme así. No acepto que me griten en la cara, Jade. Puedo ser paciente hasta cierto punto, pero si cruzas ese límite, conocerás un lado de mí que te aseguro que no te va a gustar — grité, sintiendo las venas pulsar por la rabia.

Jade se calló, pero su mirada seguía tempestuosa.

— ¿Cómo quieres que no te grite, Luca? ¡Mira lo que hiciste!

— No hice nada fuera de lo normal, y no siento un poco de arrepentimiento por haber intentado quitarle la vida a ese maldito senador. De hecho, mi único arrepentimiento es no haber ideado un plan mejor para tener éxito en mi intención.

Jade me miraba, asombrada por la frialdad de mis palabras.

— ¿Cómo puedes ser tan frío? Estamos hablando de la vida de alguien, Luca. Cuando supe que intentaste matar a Mia, pensé que habías actuado en un ímpetu de furia, pero ahora me doy cuenta de que no.

Fruncí el ceño, sin entender por qué Mia encajaba en esta conversación. *Cazzo*.

— Esto entre Mia y yo, sucedió hace semanas, Jade. Si te asusta la forma en que soy, lamento decirte que nunca seré diferente. Fui criado para matar sin remordimientos, quito vidas desde que tengo uso de razón. Matar a hombres malos y enemigos es algo normal en mi día a día. Y si quieres quedarte conmigo, tendrás que aprender a lidiar con este hecho.

Solté sus brazos con fuerza y me alejé de la chica, porque estaba demasiado furioso para mirarla.

— No estoy hablando de un hombre, estoy hablando de Mia. ¿Tendrías realmente el valor de matarla? — inquirió la chica a pleno pulmón, y volví a girarme en su dirección.

— La mataría — respondí sin siquiera pensarlo. — Entiende, tesoro: haría cualquier cosa a mi alcance, dejaría que el mundo se quemara para salvar a quien amo.

Ella parpadeó varias veces, atónita, sin reacción. Al final, preguntó en un hilo de voz:

— ¿Y a quién estarías salvando al matar a Mia?

Bufé impaciente, llevando la mano a la parte alta de la cabeza.

— Es obvio que no solo a Vincenzo, sino a toda mi famiglia y a mí mismo — expliqué, rudo. — Cuando mi fratello trajo a Mia aquí, puso a todos nosotros en peligro. Si los Caccini descubrieran que estamos en Catania, o peor, si supieran dónde nos escondemos, sería el fin para nosotros, así como lo fue para nuestros aliados, los Ferraro. La familia de Mia aniquiló a todos los Ferraro en un solo día. ¿Qué crees que harían con nosotros?

— ¿Mataron hasta niños y mujeres?

Su pregunta me parecía ridícula.

— No seas tonta, Jade. Para acabar con una familia, hay que empezar desde la cuna, cazzo. No puede quedar nadie, así no habrá oportunidad de una venganza futura — bramé, enfurecido. — Nosotros, de la mafia, no nos gusta matar a niños y mujeres, pero lo hacemos cuando es necesario, para salvar a los nuestros. Lucho por la famiglia Massaro, por todos los de mi sangre, y arderé por ellos si es necesario. Fuimos criados para pelear juntos, contra el mundo, y formar la mafia más grande que Italia haya visto.

La brasileña estaba en shock con todo lo que escuchó. Me acerqué a ella, sintiendo los latidos de su corazón descompasados.

— Entendí que luchas por tu familia y destruyes a quien sea necesario en defensa de ella. Solo que no entendí qué tengo que ver con eso, Luca. Soy una extraña para ti, no soy de tu familia, así que dime por qué mandaste a matar a Otávio para defenderme.

Sonreí con frialdad, enfadado de que Jade aún no se hubiera dado cuenta de cuánto me importaba.

— No eres una extraña para mí, Jade. Puede que no tengas mi sangre, pero dejé claro en la noche que tuvimos intimidad: te quiero para mí. Eres mía. — Sujeté su mandíbula con fuerza mientras la miraba. — Soy un hombre de 40 años y, pronto, tendré que casarme. Siempre que pensaba en el matrimonio, sentía pavor al imaginarme perteneciendo a solo una mujer por el resto de mi vida, pero ahora ya no siento eso.

— No estoy entendiendo, Luca…

Me incliné y apoyé mi frente en la de ella, inhalando su perfume con fuerza.

— Entonces seré más claro, tesoro — murmuré, y apreté más su mandíbula. — Te quiero como mi esposa, por eso mandé a matar al hombre que te hizo daño en Brasil. Estoy dispuesto a defenderte de todo y de todos, amore. Te trataré como mereces y, bajo mi protección, nadie podrá hacerte daño de nuevo, no sin sufrir consecuencias.

Jade parpadeó varias veces, dejó escapar una lágrima.

— Luca, no puedes estar hablando en serio. No soy la mujer ideal para ser tu esposa.

— No, lo ideal sería que encontrara una esposa que siguiera las reglas de la mafia y me obedeciera, lo que claramente no eres. Pero ya he roto tantas normas personales para estar contigo, ¿qué sería romper una más para tomarte como esposa? ¡Nada!

Jade sonrió entre lágrimas. Estaba emocionada.

— ¿Estás seguro de que deseas esto, Luca? ¿No te arrepentirás después de haber tomado a una brasileña petulante como esposa?

Esta vez fui yo quien sonrió, y recordé algo. Saqué su mano y tomé el marco con su foto de encima de la mesa.

— Me arrepentiría si te dejara ir sin luchar por ti, Jade. Entiende que estoy obsesionado contigo, ragazza. Aquí está la prueba de ello. — Le entregué el marco con su foto, y ella lo sostuvo, chocada.

— Estas fotos… fue Enrico quien las tomó.

— Las robé de él, ese día en el yate.

Jade me miró, sorprendida y con los ojos brillantes.

— Vaya, nunca imaginé que estuvieran contigo — murmuró, impactada.

— Pues están, Jade, y siempre estarán.

La chica dejó caer el marco sobre la mesa y corrió a mis brazos. Me incliné para agarrarla y besarlo con pasión.

— Ah, Luca, ni sé qué decirte ante todo esto.

— No digas nada, amore, dejemos que nuestros cuerpos hablen. — Sujeté su cintura, colocándola sobre la mesa. Nuestro beso se profundizó, entonces alejé mis cosas con brutalidad para recostarla sobre la superficie. La chica llevaba un vestido de flores azules, y levanté la falda para quitarle la ropa interior. — Te necesito, tesoro, necesito sentirte ahora.

— También lo necesito, Luca.

Ella me tiró de la camisa después de quitarse la ropa interior, volvió a besarme con hambre y deseo. Pronto estábamos haciendo el amor con pasión sobre la mesa, haciendo promesas entre los besos, dejando que nuestros cuerpos expresaran todo lo que sentíamos el uno por el otro.


CAPÍTULO 24

JADE

Três semanas depois

Mi viaje de regreso venceria en dos días, entonces, comencé a preparar las maletas para regresar a Brasil el día siguiente. Así estuviera en una relación con Luca, todavía sentía que necesitaba regresar a mi País para resolver mis pendientes allá antes de casarme con mi italiano.

Mi visa de viaje vencía en dos días, así que comencé a preparar las maletas para regresar a Brasil al día siguiente. A pesar de que tenía una relación estable con Luca, todavía sentía que necesitaba volver al país para resolver algunas cosas allí antes de casarme con mi italiano.

Desde aquella declaración en su oficina, Luca y yo nos veíamos todos los días, excepto algunos en los que él estaba atrapado en el trabajo. Esta semana, por ejemplo, estaba muy extraño conmigo. No quería verme con frecuencia y siempre estaba ocupado con asuntos importantes de los que nunca me hablaba.

Chiara ya sabía de nuestra relación y nos apoyaba. Sin embargo, no quería que volviera a Brasil ni siquiera para resolver mis asuntos. Luca tampoco deseaba eso, pero necesitaba hablar personalmente con mis padres y arreglar las cosas con ellos. El italiano me aseguró que, después de casarnos, ayudaría a mi familia con lo que necesitara, que nunca me sentiría sola. Confiaba plenamente en él. Notaba que realmente estaba enamorado de mí y siempre hacía todo lo posible para que me sintiera en casa aquí en Italia.

— Tu cita con la ginecóloga es hoy, Jade. ¿Quieres que vaya contigo? — preguntó Chiara mientras disfrutábamos de un día soleado en la piscina de su casa.

— No es necesario, amiga, iré sola, porque antes tengo que pasar por la casa de Luca. Necesito hablar con él, pero lo extraño es

que no ha atendido mis llamadas.

— Vaya, ¿será que mi primo tiene algún problema con los Caccini? — preguntó la chica, también preocupada.

— No lo sé, pero es extraño que no responda a mis mensajes y no atienda las llamadas. Siempre me llama varias veces al día, y hace dos días que no me invita a dormir en su casa — me quejé, suspirando pesadamente.

— No estás pensando que Luca se ha cansado de ti, ¿verdad? — indagó Chiara, dejándome pensativa.

No había pensado en eso, pero tenía sentido. ¿Acaso Luca se había cansado de mí? Moví la cabeza. Era imposible, porque hasta hace unos días era difícil sacarlo de encima de mí. Seguía teniendo un fuego inextinguible y adoraba pasar tiempo conmigo.

— Creo que no. Debe haber pasado algo muy malo que está ocupando tanto su tiempo — respondí, levantándome de la tumbona. — Voy a cambiarme y aprovechar para ver si recibí alguna mensaje de Luca.

Chiara asintió.

— Ve — exclamó.

Caminé por la zona de ocio de la mansión, atravesando el jardín hasta entrar por la puerta trasera. Fui a mi habitación en la planta de arriba y, cuando llegué, escuché mi celular vibrar. Tomé el dispositivo y atendí la llamada inmediatamente al ver que se trataba de Luca.

— Hola —dije en voz baja, sentándome en la cama y sintiendo el corazón latir más fuerte al escuchar su voz.

— *Ciao, mi amore*. — Su tono de voz me provocó un ligero escalofrío, noté que no parecía feliz. — *Lamento no haber respondido a tus mensajes. Durante todo este tiempo, tuve una reunión importante con mis hermanos en la empresa. Estoy camino a casa ahora.*

— Entiendo, amore. ¿Podemos vernos ahora? Necesito mucho verte.

Lo escuché suspirar pesadamente a través de la línea y me puse tensa.

— Lo siento, amore, pero necesito descansar, y contigo en casa no puedo, porque me gusta darte toda la atención necesaria.

— Luca, juro que no necesitarás darme atención. Solo quiero y necesito verte, per favore.

Estaba casi implorando por verlo. Dios, era tan malo sentirlo faltar y no poder estar con él.

— Ya te dije que es mejor que no, Jade. Han estado sucediendo algunas cosas que me han causado estrés. Ahora no soy una buena compañía — respondió el hombre en un tono ácido.

— Cuéntame qué pasó, Luca. Per favore. Estás extraño desde la fallida boda de Mia y Vincenzo.

Los dos iban a casarse esta semana, pero el mismo día ella fue enviada de regreso a su familia y no llegaron a concretar la unión.

— Mira, Jade, estoy pensando en hacer una fiesta en el yate hoy para unos pocos invitados, para intentar animar a Vincenzo después de la partida de Mia. Allí en el yate podremos hablar mejor. ¿Qué te parece?

Fruncí el ceño. No estaba bien, necesitaba descansar, aun así quería dar una fiesta en el yate. No podía entender a Luca.

— Está bien, en la fiesta me cuentas todo, entonces.

— De acuerdo, mia ragazza. Nos veremos esta noche.

— Hasta la noche —me despedí antes de colgar el celular.

Necesitaba averiguar qué estaba sucediendo. Luca tenía que contarme. Si ya estaba estresado por algún motivo que desconocía, ni quería imaginar cómo se sentiría cuando supiera que mañana iba a regresar a Brasil.



Chiara y yo llegamos temprano a la fiesta del yate y ya subimos a la zona VIP, donde nos sentamos en un sofá y nos pusimos a beber mientras conversábamos. Luca ya estaba allí, pude verlo hablando con Vincenzo y algunas mujeres más. Lo observaba desde lejos, esperando que viniera a saludarme. Sin embargo, incluso después de verme, no se acercó.

— Relájate, mi primo ya vendrá a hablar contigo. Parece que Luca está intentando hacer que Vincenzo olvide a Mia. Observa a tu alrededor, especialmente a las mujeres, todas son muy parecidas a ella — susurró Chiara en mi oído, y comencé a notar que tenía razón.

— Hasta ahora no entiendo por qué se separaron, ya que se gustaban tanto — respondí, confundida, y la chica se encogió de hombros.

— Yo tampoco lo entiendo. Todo esto es muy complicado, Jade.

— Complicado es poco — bromeé, y nos reímos.

Después de terminar la conversación con Vincenzo, Luca parecía querer venir en mi dirección, pero antes de eso, una morena lo detuvo para hablar. Revolví los ojos, cansada de esperar por él.

— Voy a dar una vuelta — avisé a Chiara, que me miró desconfiada, pero no dijo nada.

— ¡Ve bien!

Me levanté del sofá, dejé la bebida sobre la mesita antes de dirigirme hacia las escaleras. Bajé a la parte inferior del yate y caminé hasta la barandilla para observar el paisaje del mar y el cielo estrellado.

— Está una noche muy hermosa hoy, ¿no crees? — Un tipo de poco más de un metro ochenta, negro, musculoso y muy atractivo se detuvo a mi lado.

— Sí, lo está. — Nunca había visto a ese hombre antes, en ninguna fiesta del yate de Luca, de hecho, seguro que lo recordaría. — ¿Nos hemos visto antes?

Él sonrió, desvió la mirada de mi hacia el mar.

— No, porque si te hubiera visto antes, seguro no te olvidaría.

Hmm, me estaba coqueteando.

— Qué galanteador. — Le sonreí al sujeto. — ¿Cuál es tu nombre?

— Alexander, ¿y el tuyo?

— Jade. ¿No eres italiano?

— No, soy americano — dijo, para mi sorpresa. — ¿Y tú?

— Soy brasileña — le conté, y el hombre se sorprendió tanto como yo al enterarse de que él era americano. — ¿Cómo conseguiste la invitación a esta fiesta?

— Conocí a un italiano que me invitó, y no podía perder la oportunidad de visitar el yate más popular de Catania. Dicen que el dueño es un multimillonario.

Sonreí. Poco sabía el pobre que, además de millonario, mafioso, también era mi novio.

— Sí, lo es.

— Eres muy bonita. Desde lejos, te vi bajar de la zona VIP hacia aquí, pareciendo molesta por algo. Si quieres desahogarte, soy un buen oyente.

Tenía una forma de ser galante y natural.

— Gracias, pero estoy buscando quedarme sola — comenté, un tanto brusca.

— ¿Por qué no me das una oportunidad para mostrarte que puedo ser una buena compañía, eh?

Alexander se inclinó para tocar mi hombro, mirándome a los ojos, pero tan pronto como su mano me tocó, fue apartada de un

manotazo por Luca. El italiano apareció de repente.

— Cazzo, no puedes estar un minuto sola que ya viene un idiota a coquetear, carajo. — El anfitrión empujó al americano lejos de mí, colocándose enfrente para mirarme enojado.

— Si no quieres mi compañía, seguro que otro la querrá — respondí, amarga, y su mirada me fulminó.

— No me provocues, Jade. Me estoy controlando para no tirar a ese tipo que te tocó desde aquí arriba — gruñó Luca y, todo posesivo, se volvió hacia el americano. — Mira aquí, hijo de puta, soy el dueño de este yate, y esta mujer aquí es mi prometida. Así que mantente alejado de ella si no quieres problemas conmigo. ¿Capisce?

Alexander asintió antes de salir sin decir nada más. Después de eso, Luca se volvió hacia mí, agarró mi brazo y me llevó allí sin importar los miradas de todos fijos en nosotros. Me condujo hasta la parte de los cuartos de la embarcación. Abrió la puerta con contraseña de un cuarto, aparentemente la suite principal, y luego me tiró adentro. No me sorprendió el lujo de la habitación, porque ya imaginaba que sería increíble.

— ¿Estás queriendo molestarme, es eso? — preguntó, siguiéndome cuando fui hacia el balcón de la suite. Luca me dio la vuelta de una sola vez por la cintura y me empujó bruscamente contra la barandilla. — No puedo dejarte sola un momento porque un hijo de puta va tras de ti.

— No tengo la culpa de que un tipo venga a hablar conmigo. Debió pensar que era soltera, por estar sola.

— No importa lo que pensó, en cuanto se acercó, ya debiste haberte alejado. Sabes que no quiero a otros hombres cerca de lo que es mío.

Él sujetó mi cabello, posesivo, tirando de los mechones hasta que el cuero cabelludo dolió mientras gritaba en mi cara.

— ¿Y qué es tuyo? Porque aún no has puesto un anillo en mi dedo para decir que te pertenezco — le respondí, viendo las llamas

danzar en su oscura mirada.

— Un anillo no significa nada comparado con lo que sentimos el uno por el otro. Si me quieres, Jade, así como yo te quiero, no hagas esto conmigo. No imaginas lo que siento cuando veo a otro hombre queriendo tomar lo que es mío.

— No tienes derecho a pedirme que me aleje de los hombres si tú estás hablando con otras mujeres que quieren salir contigo, Luca — grité frente a su rostro también, y él presionó aún más nuestros cuerpos. Estábamos completamente pegados el uno al otro.

— No quiero ninguna mujer además de ti, Jade, pensé que esto ya estaba bastante claro. Estaba hablando con esas chicas para intentar ayudarles a despertar algo en mi hermano. Joder. En todo momento sentía ganas de ir hacia ti, y no de hablar con ellas. Eres solo tú quien veo, en quien pienso, a quien deseo. Cazzo.

Dicho esto, Luca me besó de manera abrumadora, haciendo que sintiera escalofríos por todo el cuerpo. Mi intimidad se humedeció.

— No quiero que ninguna mujer te toque además de mí, Luca, no importa lo que sientas por ella. No eres el único que siente celos, ¿entendiste? — murmuré, mirándolo a los ojos después de que terminamos el beso.

— Está bien, Jade, prometo que ninguna mujer además de ti va a tocarme.

Sonreí, satisfecha.

— Es mejor que así sea, italiano, hasta porque sabes que soy vengativa — amenacé con la mirada, y él mordió fuertemente mi mentón, frotando su erección contra mi abdomen.

— Es mejor que volvamos abajo antes de que decida castigarla por su osadía.

Estaba ardiendo por la tentación de tener sexo por primera vez en su suite del yate. Entonces, acaricié su polla rígida con la pierna, gimiendo suavemente mientras lo provocaba.

— ¿Por qué necesitamos bajar ya? Podemos divertirnos aquí antes.

— No — Luca me soltó y se apartó, volviendo a la habitación. Me sentí rechazada y lo seguí. — No puedo follar contigo aquí, Jade.

— ¿Por qué no?

No estaba entendiendo a mi prometido. Parecía incómodo solo por estar dentro de la habitación. Se volvió hacia mí, con la mandíbula pulsante y la mirada tempestuosa.

— Porque aquí solía traer mujeres para tener sexo y luego despedirlas. Aquí y en mi departamento exclusivo en la ciudad. Por eso no quiero que hagamos esto en la suite — explicó, entonces comprendí todo. Miré la lujosa habitación a nuestro alrededor, sintiéndome asqueada. — Mereces ser única en todo, Jade. En la cama y en mi vida.

Fui hacia él y toqué su rostro con ambas manos, me puse de puntillas para darle un breve beso.

— Gracias por ser sincero conmigo, Luca.

— De nada, tesoro. Tengo muchas cosas que decirte, Jade, necesito desahogarme. — El italiano parecía estar cubierto de aflicción.

— Ábrete conmigo, Luca. Cuéntame todo, por favor.

Él pasó la mano por su rostro, exasperado. Inspiró aire, luego lo soltó.

— Está bien. Siéntate, entonces, porque la historia es larga.

Luca indicó la cama, y yo me acomodé para escuchar lo que tenía que decirme.


CAPÍTULO 25

JADE

Después de sentarse en el sillón, Luca comenzó a contarme todo:

— Hace unos días, Vincenzo llamó a Marco y a mí para una reunión en la empresa. En esa reunión, mostró fotos del hermano de Mia, Salvatore Caccini. Para sorpresa de todos, las fotos confirmaron que el sujeto es idéntico a Vincenzo.

— ¿Cómo así, idéntico?

Quedé boquiabierta.

— Son como gemelos.

— Oh, Dios mío — exclamé.

— Entonces, después de saber esto, necesitábamos investigar cómo era posible que dos personas idénticas fueran de familias diferentes y enemigas. Hasta que Vincenzo tuvo un plan para descubrir si nuestra madre había quedado embarazada de gemelos a través de fotos antiguas. Enrico logró encontrar el álbum antiguo y comprobó que nuestra madre, Paola, quedó embarazada de dos bebés. Así que buscamos a la partera y la presionamos para que nos contara todo.

Quedé atónita con todo lo que acababa de escuchar. Parecía incluso una historia de película.

— ¿Qué contó la partera?

— Resulta que mi madre rechazó a uno de los bebés cuando nació. Amenazó a la partera y a su esposo, obligándolos a llevarse al niño después de decirle a mi papá que había muerto.

— Qué monstruo — vociferé, pasmada con la maldad de Paola. Desde nuestra interacción en el baile, ya la detestaba, pero no imaginaba que la mujer pudiera ser tan mala como para despreciar a uno de sus hijos.

— Todo se vuelve peor, porque, además de hacer todo eso, ordenó a la partera y a su marido que acabaran con la vida del bebé. Pero, por suerte, los dos no tuvieron el valor y decidieron abandonar al niño en la puerta de la familia de Mia. Así fue como Salvatore logró sobrevivir y se convirtió en el caporegime de los Caccini.

Me llevé la mano a la boca, en shock. Luca parecía trastornado con todos los descubrimientos sobre su madre, y con razón.

— ¿Qué harán ahora en relación a esto? ¿O con Paola?

— En cuanto a Paola, decidimos exiliarla de la sociedad en lugar de ponerla en la mazmorras. La dejamos en una casa pequeña, sin empleados y con monitoreo veinticuatro horas al día. Mi madre es una mujer ambiciosa, acostumbrada al lujo. Vivir en la pobreza, presa y sola es la mejor forma de castigarla.

— Vaya, Luca, estoy en shock con todo lo que acabo de escuchar.

Suspiró pesadamente y se levantó, fue a la mesa a servirse un vaso de bebida.

— Aún no sé cómo lidiar con todo este descubrimiento, porque a pesar de no ser la mejor madre del mundo, Paola sigue siendo mi madre. La mujer que me crió a mí y a mis hermanos. ¿Cómo puedo seguir amándola después de descubrir que es un monstruo?

Me levanté de la cama, fui hacia él, compadecida con su situación.

— Es muy normal que la ames, Luca, porque Paola sigue siendo tu madre, a pesar de ser un monstruo. Y tienes buenos recuerdos con ella. Necesitas ser fuerte en este momento para soportar todo esto, especialmente para transmitir fuerza a Vincenzo, el más perjudicado en esta historia. Además de Salvatore, claro.

Luca asintió, y vi una profunda tristeza en su iris.

— Estoy tratando de cargar el peso de todo, para ayudar a mi familia a superar todo esto. Pero es imposible ser fuerte siempre, especialmente después de escuchar todo lo que escuché de la propia

boca de Paola. Esa mujer es un monstruo, Jade, ni imaginas lo que nos dijo...

— Puedo imaginar — dije, porque desde el primer momento de contacto con Paola, me di cuenta de que no era nada amable. — Estoy aquí contigo, Luca. Puedes desmoronarte, hablar sobre tus frustraciones y mostrarme tu lado frágil.

Lo abracé con todas mis fuerzas, aunque él no devolvió el abrazo, tenso.

— Gracias, amor, por escucharme. Y perdóname por haber estado distante de ti estos días. Hasta que no resuelva todo este problema, continuaré teniendo que ausentarme — murmuró Luca, apoyando su mentón en lo alto de mi cabello. — Ahora volvamos a la fiesta, tratemos de distraer la mente. No le voy a dar el gusto a Paola de verme mal.

— Vamos — dije, y lo solté.

Él sonrió al verme hablar tan bien en italiano.

— Estás hablando tan bien nuestro idioma. En unos años parecerá que naciste aquí.

Luca acarició mi mejilla con los nudillos de los dedos mientras hablaba y me miraba con fascinación. En ese momento, debería aprovechar para decirle que me iba. Que al día siguiente regresaría a Brasil, pero no quería verlo sufrir más. Hasta el final de la noche encontraría la manera de contarlo.

— Sí, definitivamente lo haré — respondí, y salimos de la habitación y regresamos a la fiesta.

La noche siguió tranquilamente. La mayor parte del tiempo estuve con Chiara y Luca conversando. Enrico, Marco y Vincenzo se mantuvieron separados, bebiendo mucho. En un momento, Chiara y yo nos acercamos a Vincenzo en el bar, cuando se quedó solo. Mi amiga intentó hablar algo sobre Mia con el primo, pero el hombre la interrumpió, pareciendo estresado en ese momento. El italiano tomó su bebida en el bar y, en el momento en que se giró para salir, se detuvo al repararme por primera vez en la noche.

— Tú por aquí de nuevo, al parecer te gustaron las fiestas de mi hermano — comentó, y me contuve para no sonreír.

— Mientras esté en Italia, celebraré de todas las formas posibles. Además, necesitaré resolver mil y un problemas después de regresar a casa. Tengo que aprovechar el ahora.

— Tienes razón — Vincenzo coincidió conmigo. — Hay que disfrutar, ragazza.

— Ella está disfrutando tanto que casi se está dejando llevar por tu hermano — Chiara mintió para molestarme, lanzando medias verdades al primo. La chica sabía bien que lo que pasaba entre Luca y yo debía mantenerse solo entre nosotros.

— ¡No es verdad! — Debido a mi amiga molesta, me vi obligada a mentirle a Vincenzo.

— ¿De cuál de mis hermanos hablas, Chiara? — preguntó él, empezando a esbozar curiosidad.

— De Luca, obvio. ¡No le quita los ojos de encima a Jade desde que la conoció! — la chica siguió lanzando medias verdades, y noté que Vincenzo miró en dirección a Luca, pareció notar algo. ¡Maldita sea!

— Chiara está exagerando. Luca no ha intentado nada conmigo — continué con la farsa; podría convertirme en actriz si quisiera.

— No ha intentado nada aún, porque está estudiando el terreno antes de atacar — Chiara dijo, y yo la pellizqué discretamente, pero la bendita se rió aún más de la situación en la que me estaba metiendo.

— Bueno, te deseo buena suerte, ragazza. Si te vas a involucrar con mi hermano, vas a necesitar mucha — dijo Vincenzo antes de irse y dejarnos solas.

Aproveché que quedamos a solas para darle una reprimenda a Chiara.

— Joder, Chiara, no era necesario hacer eso. La suerte fue que Vincenzo no prestó mucha atención para notar la mentira. Luca es

quien debe contar sobre nosotros a los hermanos — reclamé, y ella se encogió de hombros.

— Solo estaba lanzando un anzuelo para mi primo, amiga. Ya es más que hora de que ustedes asuman la relación. ¿O vas a decir que no te parece raro que Luca te llame novia desde hace más de tres semanas, pero sin coraje de asumirlo ante los capos?

Sí, me parecía extraño tanta demora para asumir nuestra relación. Sin embargo, confiaba en Luca.

— Puede que esté temiendo que Vincenzo no acepte, al igual que los capos. Según lo que dijiste, su familia es estricta en cuanto al matrimonio. Tal vez no estén de acuerdo con un matrimonio de una brasileña con el subjefe de la mafia — argumenté.

Mi amiga, muy pensativa, asintió con la cabeza.

— Es verdad, amiga. Puede ser eso, sí. Solo tengo miedo de que mi primo cambie de opinión y termine lastimándote.

— Pensé que confiabas en Luca — dije, sintiendo que fruncía el ceño.

Chiara suspiró y se apoyó en el bar.

— Y confío, pero aun así, solo estaré en paz cuando vuestro matrimonio se consolide. Quiero mucho verte formar parte de nuestra famiglia, Jade.

— Relájate, amiga. ¡Si tiene que ser, será!

Ella asintió, y volvimos junto a los demás. Las horas fueron pasando, y el primero en querer irse de la fiesta fue Vincenzo; no parecía sentirse a gusto allí y, a pesar de que Luca había invitado a varias mujeres hermosas, ninguna llamó su atención. En ningún momento lo vi mirándolas o reparando en ellas. En realidad, me pareció un hombre medio perdido sin Mia, como si solo estuviera allí para intentar distraerse y olvidarla.

Estaba deseando que Mia y él se reencontraran y se reconciliaran, pues era más que obvio que los dos se amaban y no podrían estar mucho tiempo separados. Sin embargo, después de

que Luca me contó todo, entendí que Vincenzo no se casó con la chica porque él es hermano del hermano de ella. A pesar de no compartir la misma sangre, todo esto era bastante extraño.

Y además, la mafia Massaro estaba en guerra con los Caccini. Ni quería imaginar si todos los de la mafia Caccini descubrieran que Salvatore y Vincenzo eran hermanos legítimos; ni me imaginaba qué pasaría, solo sabía que sería un gran lío.

Todo esto me dio incluso una idea para un libro sobre la mafia. Cuando todo se normalizara en mi vida, sin duda intentaría escribir una novela, sobre todo porque tenía que aprovechar la inspiración, especialmente para escenas adultas. Luca me ayudó a inspirarme, dicho sea de paso.

— Estás tan pensativa hoy. Doy un millón de euros por tus pensamientos — susurró el italiano en mi oído, haciéndome sobresaltar del susto y ponerme la piel de gallina.

— ¡Ay, Luca, ¿necesitas llegar así?! — reclamé riendo mientras ponía los ojos en blanco.

Él me abrazó, pero yo lo aparté.

— ¿Qué pasa? ¿Por qué me apartas?

— Porque, que yo sepa, solo tú, Chiara y yo sabemos de nuestra relación. Tus otros hermanos no — le dije al oído, y él pareció darse cuenta de lo que estaba haciendo. Por eso optó por distanciarse de mí.

— Me resulta difícil estar en el mismo ambiente que tú y no poder tocarte o besarte delante de todos. Creo que ya es más que hora de asumir nuestra relación con mis hermanos y los capos — murmuró Luca, estresado, antes de beber un largo sorbo de su bebida.

— Esperemos solo un poco más. Todo necesita resolverse entre Vincenzo, Mia y los Caccini. Después haces lo que quieras en relación a nosotros — propuse.

— Pero, ¿qué vas a hacer con tu visado? Se vence en unos días, ¿no? — preguntó, mirándome con desconfianza. — Puedo ayudarte a conseguir un pasaporte italiano.

Carraspee, incómoda. No quería mentirle, pero aún era necesario.

— Aún tenemos algunos días para pensar en eso. No nos preocupemos por nada de eso hoy, Luca.

El mafioso asintió a regañadientes, y la noche continuó como debía ser. Cuando ya eran alrededor de las 02h, empecé a sentir sueño. Luca, muy caballero, sugirió que me descansara en una de las habitaciones del yate, porque él, Marco, Enrico y Vincenzo aún tenían que resolver un problema urgente. Según lo que mi prometido me confidenció, Vincenzo había recibido una llamada de Mia y eso hizo que su plan de mantenerse alejado de la chica Caccini cambiara de rumbo. Así que, Luca, sus hermanos y los soldados irían lo más rápido posible a la ciudad de Mia, con el fin de enfrentarse a los Caccini y revelar toda la terrible historia de los gemelos separados al nacer

Todos ellos parecían tensos con la acción. Temía que algo le sucediera a Luca durante el enfrentamiento, pero desafortunadamente no podía hacer nada al respecto, excepto esperar que todo terminara bien. Ya estaba considerando desistir de viajar a Brasil al día siguiente, porque no podía partir sin hablar con el italiano, ni sin saber que él y sus hermanos estarían bien. Luca me llevó a la habitación y, antes de salir, se despidió de mí.

— Entonces, mañana ustedes partirán temprano hacia la ciudad de Mia? — pregunté, sin recordar el nombre del lugar.

— Sí. Vamos en jet bien temprano a Cefalù.

— Ah, está bien. Solo mantenme informada, porque me preocupo por ti yendo a territorio enemigo.

Luca sonrió de lado antes de tomar mi rostro y mirarme a los ojos.

— Estará todo bien. Estaremos protegidos por nuestros soldados y ya tenemos un plan para dar jaque mate a nuestros enemigos, amore.

— ¿Cuál es ese plan, Luca? — pregunté.

— Por ahora, es mejor que no lo sepas. — Se rehusó a contarme, inclinándose para despedirse de mí con un beso prolongado en la frente. — Maldita sea, quisiera estar contigo esta noche, pero desafortunadamente tengo que bajar. Te echo tanto de menos, de tu olor, de tu toque, de tus besos, de tu cuerpo.

— Pronto estaremos juntos de nuevo, Luca. Y podremos sacar de la falta que nos hace —murmuré, aunque deseaba locamente sus besos, toques y caricias. Caramba, hicimos el amor hace dos días y ya lo extrañaba. — Ahora vuelve allá, y yo intentaré dormir un poco.

— Está bien. Sueña conmigo, amore mio.

Al terminar de hablar, el italiano me soltó a regañadientes y salió de la habitación. Suspiré, sintiendo falta de su presencia. ¿Cómo podía haberme apegado tanto al hombre, que lo extrañaba en todo momento? Nunca pensé que amar a alguien fuera así: un sentimiento tan fuerte y, a veces, tan doloroso.

Fui hasta la cama y me acosté, luego me cubrí. Cerré los ojos y pronto me quedé dormida, pues estaba muy cansada. Desperté al escuchar un ruido de voces conocidas en el pasillo. Me moví en la cama, apartando la sábana de encima de mí. Al darme cuenta de que la puerta estaba entreabierta, caminé hacia ella, curiosa por escuchar la conversación. Tan pronto me acerqué a la rendija, pude espiar a Enrico y Luca discutiendo. Mi corazón se aceleró cuando escuché mi nombre en medio de la discusión.

— Entonces eso es, lograste lo que querías desde el principio con Jade, ¿verdad? ¡Tuviste sexo con ella! — El hombre estaba más enojado de lo que jamás lo había visto.

— Te dije, Enrico, siempre consigo lo que deseo, sin importar los medios usados para ello. Claro que logré conquistar a Jade, tarde o temprano siempre tengo lo que quiero, fratello.

La sonrisa fría de Luca me causó un escalofrío.

— Entonces, ¿eso es? Ahora que has tenido lo que querías con ella, que ya la has usado como deseabas, ¿harás lo mismo que haces con las otras? — preguntó Enrico.

— ¿Por qué te preocupa lo que voy a hacer con ella? Es solo una brasileña, cazzo, que nuestra prima considera amiga. Sé lo que hago, Enrico, confía en mí.

— Me preocupa porque vi cómo te mira. Seguramente está ilusionada.

— Déjala que se ilusione entonces. ¿Acaso tengo que repetirlo? ¡Jade no es de tu incumbencia! ¡Deja que yo me encargue de la brasileña!

La forma en que Luca se expresaba, como si yo no tuviera ninguna importancia para él, me causaba nauseas.

— Solo dejaré de entrometerme si me confiesas ahora mismo, mirándome a los ojos, que no te gusta Jade o que ella no es especial para ti — exigió el menor, acorralando a su hermano. Mi corazón se aceleró violentamente; esperé ansiosa la respuesta de Luca. Y cuando llegó, me destrozó por completo:

— No siento nada más que deseo puramente carnal por Jade, pero ya estoy saciando ese deseo.

Sentí como si un cuchillo perforara mi pecho al oír su respuesta. No merecía mi amor, ni un por ciento de él, sino mi total desprecio. Y era solo eso lo que tendría de mí a partir de ese momento.


CAPÍTULO 26

LUCA

Era de madrugada cuando subí hasta el cuarto del yate en el que Jade dormía para ver cómo estaba. Abrí la puerta y comprobé que la chica estaba bien cubierta, y sí, mi mujer estaba durmiendo tranquilamente. Pronto zarparíamos rumbo a Cefalù para resolver de una vez nuestros problemas con los Caccini. No podía esperar a que todo este infierno de guerra llegara a su fin para poder prestar más atención a mi ragazza y planear nuestra boda, después de hablar con los capos.

No tenía idea de cómo sería la reacción de todos cuando anunciara mi intención de casarme con Jade. Sin embargo, era seguro que Vincenzo estaría de mi lado. Sin embargo, aunque deseaba presentarla a todos como mi pareja, aún no era el momento adecuado. Lo sabía. La vida de Vincenzo, Don de la mafia, era un completo caos, y no podía lidiar con todo al mismo tiempo: el descubrimiento sobre mi madre, un hermano desconocido y, principalmente, el hecho de que estaba sucumbiendo al matrimonio por haberme enamorado, después de pasar años diciéndole a todos que nunca amaría a ninguna mujer en la vida.

En realidad, estaba tenso desde la semana pasada, cuando la brasileña pasó dos noches seguidas en casa. Durante la madrugada, me desperté y la observé dormir profundamente, ajena a todo. Deseé protegerla de toda maldad que la rodeaba. En ese momento, me di cuenta completamente: no solo estaba enamorado de Jade, la amaba. Cazzo. Estaba rendido ante ella y no sabía cómo manejarlo. Siempre consideré el amor una debilidad, y juzgué duramente a mi hermano Vincenzo por haberse enamorado de Mia Caccini.

Por todos estos motivos, estaba siendo complicado aceptar mis sentimientos. Más que eso, saber que estaría atado a esta emoción fuerte y compleja por el resto de mi vida. Ya imaginaba la reacción de mis fratellos y amigos al enterarse. Por otro lado, no servía de nada intentar ocultarlo por mucho tiempo; tarde o temprano lo

notarían, hasta porque ya no podía disimularlo. Mis sentimientos eran evidentes en mi mirada.

— Entonces, estás aquí — dijo Enrico en cuanto abrí la puerta para salir del cuarto. — Pensé que estabas en tu suite.

— No, no voy a dormir en mi suite hoy — respondí, tratando de pasar, pero el maldito estaba todo desconfiado. Miró por encima de mis hombros, dentro del cuarto, así que terminó viendo a Jade dormida en la cama.

— ¿Tú y Jade están juntos? — preguntó, y resoplé furioso, empujándolo para que saliera de mi camino. Salí del cuarto, pero la puerta quedó entreabierta.

— Eso no es asunto tuyo, Enrico — traté de cortar el tema.

— ¿Cuál es el problema en que me cuentes sobre tú y la brasileña? Nunca ocultaste tus asuntos de mí. Diavolo.

— Lo que pasa es que, esta vez, no pensaba contarle a nadie sobre mi relación con Jade. Eso es un problema mío y de ella.

Estaba tan estresado con la intromisión de Enrico que terminé elevando el tono de voz.

— Si no querías hablar es porque estás ocultando algo. Carajo. Dime, ¿qué pretendes con todo esto? ¿Qué te está pasando? — Él empujó mi pecho, y sentí la sangre hervir.

— Cuida de tu vida, maldita sea, que yo cuido de la mía — rugí entre dientes, cerrando los puños.

— Entonces eso es, ¿lograste hacer lo que querías desde el principio con Jade, verdad? ¡Tuviste relaciones con ella!

Enrico me puso aún más furioso. ¿Por qué se creía con derecho a meterse entre Jade y yo? Debería ocuparse de su propia vida, cazzo.

— Te lo dije, Enrico, siempre consigo lo que deseo, no importa los medios que use para ello. Claro que logré conquistar a Jade; tarde o temprano siempre obtengo lo que quiero, fratello.

Sonreí fríamente, intentando parecer confiado en mis palabras.

— Entonces, ¿eso es todo? Ahora que tuviste lo que querías con ella, que ya la usaste como quisiste, ¿harás lo mismo que con las otras? — El interrogatorio de Enrico me hizo desear golpearlo. Estuve a punto de abrirme con él para hacerlo callar.

— ¿Por qué te importa lo que voy a hacer con ella? Es solo una brasileña, cazzo, que nuestra prima considera amiga. Sé lo que hago, Enrico, confía en mí.

— Me importa porque vi la forma en que ella te mira. Seguramente está ilusionada.

— Déjala que se ilusione entonces. ¿Acaso tengo que repetirlo? ¡Jade no es asunto tuyo! ¡De la brasileña me encargo yo!

Qué carajo. Odiaba verlo defender a Jade y más aún tenía que demostrar que no sentía nada por mi ragazza.

— Solo dejaré de intrometerme si me confiesas ahora mismo, mirándome a los ojos, que no te gusta Jade o que no es especial para ti — exigió Enrico.

Mi hermano me conocía mejor que nadie, incluso mejor que Vincenzo. Necesitaba actuar muy bien para convencerlo de que no sentía nada por Jade.

— No siento nada más que deseo puramente carnal por Jade, pero ya estoy saciando ese deseo.

Sentí un sabor amargo en la boca después de mentir descaradamente. Enrico se quedó en silencio, observando cada cambio en mi expresión facial.

— ¿Vas a seguir mintiendo, Luca? ¿De verdad? — murmuró, llevándose la mano a la barba para rascarse. — Si tienes miedo de que te juzgue o algo así, créeme, no te juzgaré si estás enamorado de Jade.

— Cazzo. ¿Por qué tienes que ser tan insistente? ¿Infierno?

Él se rió de manera sarcástica.

— Porque soy tu hermano y sé cuándo estás mintiendo. ¿Cómo puedes decir que lo que sientes por la brasileña es solo algo carnal si tus ojos brillan cada vez que escuchas su nombre?

Pensativo. No servía de nada intentar mentirle a Enrico.

— Está bien, ganaste, Enrico — dije tras suspirar pesadamente. — La verdad es que estoy jodidamente enamorado de Jade. Y lo que siento por ella me está consumiendo por dentro, tan fuerte es esta pasión. Sí, me acerqué a ella buscando solo sexo, pero con el tiempo he sentido más que una mera atracción física. Y a pesar de haber estado con la ragazza incontables veces, aún tengo ganas de estar con ella. Creo que eso solo puede ser amor, no tiene otra explicación.

Luca sonrió satisfecho, todo alegre por fin verme confesar.

— ¡Lo sabía! Nunca te había visto actuar de manera tan descontrolada por una mujer antes. Estoy feliz de que, por fin, pudiste decirlo en voz alta.

Llevé la mano a la parte superior de mi cabeza.

— Le pedí que se casara conmigo — conté, y él abrió los ojos como platos. — Solo estaba esperando que toda esta mierda con los Caccini terminara para reunirme con ustedes y los capos y anunciar mi matrimonio.

— Cazzo, de eso no sabía — dijo mi fratello, riendo nerviosamente. — ¿Qué tal si salimos de aquí? Después de esta noticia creo que necesito un trago bien fuerte.

Asentí, tocándole el hombro para pedirle:

— Solo no comentes nada con nadie todavía, Enrico. Quiero que todos lo sepan por mí.

Él asintió con la cabeza, y me sentí más aliviado por haber admitido todo a mi hermano. Ya no podía más con el sentimiento que tenía por Jade.



JADE

Ni siquiera esperé a que la conversación terminara. Corrí al baño y lloré, sintiéndome idiota por haber caído en las palabras de Luca. Estaba tan enojada con él que, si hubiera tenido un vuelo disponible en ese momento a Brasil, no habría pensado dos veces en embarcar. Por mí, nunca más volvería a mirar a la cara del italiano canalla que destruyó mi corazón.

Bien hecho para mí, fui tonta por creer que era especial para Luca cuando, en realidad, solo quería utilizarme como un objeto sexual. ¿Cómo podía alguien ser tan falso? Si el tipo solo deseaba acostarse conmigo, ¿para qué engañarme hablando de matrimonio?

¿Por qué dejarme amarlo para después romperme el corazón?

Lave mi cara para quitarme las lágrimas y salí del baño. Fui en busca de Chiara y, tan pronto como la encontré, la llevé fuera del yate.

— ¿Qué pasó, Jade? ¿Por qué estás así? — preguntó ella, preocupada.

— Necesito irme, Chiara, pero Luca no puede saber que me fui.

Mi amiga no entendía nada.

— Dime qué pasó.

— Te lo diré, pero en tu casa. Realmente necesito irme. — Volví a insistir y, esta vez, la chica no hizo más preguntas.

— Está bien. Tengo la llave de uno de los coches de Enrico. Como estamos sin conductor, puedo llevarte a casa — dijo Chiara, y yo asentí inmediatamente. — Vamos.

Ella tomó mi mano y fuimos hacia el coche. Durante el trayecto, traté de ser fuerte para no llorar frente a ella. Luca no merecía mis lágrimas. Cuando llegamos a la casa de Chiara, fuimos a su habitación. Me senté en la cama, sintiendo que la cabeza comenzaba a latir de dolor.

— Andiamo, cuéntame todo, amiga. Estoy preocupada por ti — exigió la italiana, colocándose la mano en la cadera y mirándome con seriedad.

— Escuché una conversación entre Luca y Enrico. Enrico le preguntó sobre nuestra relación y, en lugar de que Luca contara todo lo que ha estado pasando entre nosotros, prefirió omitirlo. Y lo peor, dijo cosas horribles, Chiara, que me hirieron profundamente.

— Qué mierda, amiga. ¿Qué dijo Luca?

Solo al recordar sus palabras sentía el dolor de nuevo.

— Dijo que lo que siente por mí es solo carnal, y que ya está satisfaciendo su deseo. Y por lo que entendí, Luca me estaba engañando solo porque quería llevarme a la cama, pero nunca tuvo la verdadera intención de casarse conmigo. Su único deseo era aprovecharse de mí hasta estar saciado.

Chiara se quedó en shock y furiosa.

— *Cazzo*, voy a matar a mi primo cuando lo encuentre — gritó ella, con los dientes apretados. — ¿Quién se cree para jugar así contigo?

— No quiero que hagas nada con Luca, Chiara — dije, levantándome para detenerla. — Volveré a Brasil mañana sin despedirme de él, porque no tengo estómago para mirarlo a la cara.

Chiara me miró con tristeza.

— ¿Cómo quieres que no pelee con él? Mira cómo dejó a mi amiga.

— Por favor, Chiara. Luca no puede saber la verdadera razón por la que me fui. No quiero que venga tras de mí. Así que, si te busca, dile que no quería quedarme en Italia, porque he dado cuenta de que mi lugar está en Brasil, y no aquí.

La chica sacudió la cabeza, no estando de acuerdo con mi pedido.

— Nunca va a creer en esa historia, Jade.

— Sí lo hará, porque también le enviaré un mensaje que, sin duda, lo herirá, así como Luca lo hizo conmigo. No quiero darle al italiano el gusto de salir de aquí como una mujer rechazada. Seré superior a su canallada y le devolveré el golpe con la misma moneda.

Miré con determinación y sed de venganza a Chiara. Podía sufrir por Luca, pero no iba a mostrarle eso. ¡Nunca!


CAPÍTULO 27

LUCA

Estaba desesperado buscándola, Jade, después de no encontrarla durmiendo en la habitación. Simplemente había desaparecido sin dejar rastro, al igual que mi prima Chiara. Lo malo de no encontrarla era que no podía ir tras la chica: en menos de una hora, Enrico, Vincenzo, Marco y yo estaríamos yendo a Cefalù.

— Necesito ir a la casa de Chiara a ver qué pasó con Jade — le dije discretamente a Enrico al acercarme.

— No se puede, Luca, tenemos que ir al punto de embarque. Vincenzo ya nos está esperando.

— Cazzo — murmuré, pasándome la mano por la cara de forma exasperada. — No entiendo por qué Jade se fue sin avisar. ¿Cómo voy a concentrarme sin hablar con ella?

— ¿Ya intentaste llamar a la ragazza?

— Aún no, intentaré ahora.

— Intenta de camino, necesitamos ir — dijo mi hermano, y me vi obligado a seguirlo hasta el coche.

No habíamos dormido nada esa noche. Aún estaba amaneciendo, y ya íbamos hacia el punto de embarque para viajar a Cefalù en nuestro jet privado. Envié varios mensajes a Jade durante el trayecto. También hice algunas llamadas que no fueron atendidas. Infierno. ¿Qué pudo haber pasado?



En Cefalù, seguimos el plan de Vincenzo. Él había ordenado que secuestráramos a la hermana de Tommasso, jefe de la mafia Caccini. Pasamos buena parte del día siguiéndola con discreción. Giulia Caccini andaba rodeada de seguridad, pero no eran rival para los nuestros. Logramos acorralarlos frente al centro comercial. Los soldados fueron sorprendidos y no pudieron detenernos para

llevarnos a la ragazza. Durante el enfrentamiento, muchos de los guardias Caccini fueron asesinados y algunos de los nuestros resultaron heridos. Metimos a Giulia en el coche, le tapamos la boca con cinta y la llevamos al escondite.

La hermana del Don de la mafia Caccini no era fácil, no paraba de debatirse y hacer escándalo. Cuando llegamos al escondite, sacamos a la chica del coche y la llevamos dentro de la casa.

— Deja de debatirte, porra, ¿no ves que no podrás escapar de nosotros? — gruñó Enrico, furioso por el comportamiento rebelde de la chica. Apuntó con el arma a la cabeza de la joven y, rápidamente, ella dejó de moverse. — Buena ragazza.

Los ojos almendrados de la chica estaban rojos de rabia, al igual que su rostro. Giulia era muy conocida por todos como la única hermana soltera de Tommasso Caccini. A pesar de tener 25 años, la joven seguía soltera, lo que no era muy común. En la mafia, los padres preferían casar a sus hijas jóvenes.

— Quita la cinta de su boca — ordené a Enrico, quien rápidamente acató la orden.

Él retiró la cinta que cubría los labios de Giulia.

— ¿Qué quieren de mí? — fue la primera pregunta de la chica. Habló mientras miraba a Enrico con la furia de una bestia.

— Pronto lo sabrás, ragazzina — dijo mi fratello en tono de ironía.

— Ragazzina es un carajo, hijo de puta — gritó Giulia entre dientes, y la sonrisa de Enrico se amplió.

— Al parecer, la ragazzina es brava — ironizó mi hermano moviendo la cabeza hacia mí. — Creo que sería mejor atarla, porque corremos el riesgo de que nos muerda.

Mi fratello logró arrancarme una sonrisa.

— ¡Maldito! No saben con quién están lidando, yo soy…

— Sabemos bien quién eres, niñita, por eso estás aquí — le respondí antes que Enrico, interrumpiéndola. — Vamos a atarla a

esta silla.

Agarré la silla de madera, y la Caccini comenzó a gritar y soltar varios palabrotas. La atamos a la silla y volvimos a cubrir su boca con cinta.

— Enrico, mantente atento a la ragazza. Voy a necesitar llamar a Vincenzo y avisar que el plan fue exitoso — avisé a mi hermano, que asintió de inmediato.

Los dejé solos, salí de la casa para respirar aire fresco y, entonces, llamé a Vincenzo para informarle que podía seguir con el plan, ya que ya habíamos atrapado a la ragazza. Horas más tarde, Vincenzo nos llamó e informó que había logrado entrar en la empresa de los Caccini haciéndose pasar por Salvatore, su hermano gemelo. No pensé que este plan pudiera funcionar, pero lo hizo. Nuestro Don participó en la reunión con los capos de la mafia rival de la nuestra sin que ninguno de esos malditos se imaginara que no era Salvatore. Entonces, en un momento de la reunión, Vincenzo les reveló a todos quién era realmente, dejando a los imbéciles con cara de tontos.

Salvatore también apareció en la reunión, y todos los capos se quedaron boquiabiertos al darse cuenta de la semejanza entre los dos. Tras entender lo que estaba sucediendo, Tommasso pidió a los capos que salieran de la sala de reuniones. Solo quedaron Vincenzo, Salvatore, Lorenzo y Nicolo. Fue en ese momento que mi hermano les reveló toda la verdad, dejándolos en shock.

Tommasso intentó amenazar a Vincenzo, como ya habíamos imaginado que haría. Sin embargo, mi fratello tenía un as bajo la manga para usar en su contra. Teníamos a Giulia Caccini bajo nuestro poder, y si a Vincenzo le sucedía algo, quitaríamos la vida al Don de la mafia Caccini. Fue así como dimos jaque mate a esos desgraciados.

Dándose cuenta de que había perdido la batalla, Tommasso decidió negociar con mi hermano y aceptó sellar la paz con la mafia Massaro a través de Concretar el matrimonio entre Vincenzo y Mia.

Finalmente, la guerra había llegado a su fin y podíamos estar en paz por un tiempo.

— Ya podemos liberar a la ragazza — dije al entrar en la casa y encontrar a Enrico y Giulia discutiendo una vez más. Era la primera vez que veía a una mujer estresar tanto a mi hermano, y tan rápido. Por lo general, era difícil sacar a Enrico de quicio, pero al parecer la tal Caccini lo logró. — La dejaremos cerca de su casa y continuaremos hacia el hotel. Vincenzo desea hablar con nosotros.

Guardé el arma en la cinturilla.

— Si quieres, puedes ir al hotel y esperarme allá. Insisto en llevar a la piccola a casa — dijo Enrico mientras observaba a la Caccini con furia en los ojos.

— ¿Por qué no dejas de ponerme apodos? No te he dado ninguna intimidad para eso. — Giulia, que nuevamente estaba sin cinta en la boca, se quejó.

— Ella está muy rebelde, ¿no crees? — inquirí a Enrico, quien asintió mientras se acariciaba la barba y miraba a la chica.

— llamas rebelde en eso.

— Vayan a joderse. ¡Dejen de hablar de mí como si no estuviera aquí! — bramó Giulia, con las fosas nasales infladas por la ira.

— También tiene una boca sucia, dice muchas groserías. Tal vez necesite a alguien que le enseñe buenos modales — provocó mi hermano cruzando los brazos y asumiendo una mirada decidida.

— Dejemos ese trabajo para el futuro marido de la ragazza rebelde, fratello. Por ahora, podemos celebrar, porque el plan funcionó y ya podemos deshacernos de esta ragazza de boca sucia — decreté, y fui hacia la silla en la que estaba atada para desatarla.

— Ustedes son unos stronzos si piensan que una mujer cambiaría su personalidad por un hombre, y mucho menos si fuera su esposo — replicó Giulia, más enfurecida que nunca. — No tengo intención de casarme, pero si algún día sucede y mi esposo intenta

moldearme, resolveré ese problema fácilmente incendiando su cama mientras duerme.

— Siendo la mejor amiga de quien eres, no dudo que tengas el despecho de hacer eso — respondí en tono ácido. La chica era la mejor amiga de Mia, otra Caccini con un carácter nada fácil.

— No hables de mi amiga, gusano. Ya sé que fueron ustedes, Massaro, quienes la secuestraron el día de su boda — espetó la chica entre dientes, y miré a Enrico irritado.

— ¿Le contaste quiénes somos? — pregunté.

— En medio de una discusión, terminé diciéndoselo, pero lo descubriría de todas formas, cazzo. Así que, andiamo, llevemos a la piccola de aquí — respondió Enrico, estresado.

Terminé de levantarla y la sujeté del brazo.

— ¡Piccola un carajo! — refunfuñó Giulia, ya de pie, fulminando a mi fratello con la mirada tormentosa.

Enrico esbozó una sonrisa fría, y perdí la paciencia. Era pésimo soportar a la ragazza desobediente dando su espectáculo. La lancé a los brazos de mi hermano, quien la sostuvo.

— Haz lo que tengas que hacer con ella. Me voy al hotel, mi cabeza está estallando y mi paciencia para ragazza rebelde es mínima — ordené antes de salir de allí, dejándolos de nuevo a solas.

Noté que, a pesar de que Giulia sacaba lo peor de Enrico, como nunca antes había visto, también existía algún chispa entre ellos. No estaba con cabeza para esa mierda. No podía dejar de pensar en la repentina desaparición de Jade. Maldición, ella me estaba volviendo loco por no atender mis llamadas.

Al llegar a la habitación del hotel, encontré a Vincenzo y, juntos, esperamos a Enrico. Tardó más de lo debido.

— Finalmente llegaste, cazzo, qué demora — se quejó Vincenzo.

Saqué un cigarrillo del bolsillo y lo encendí antes de darle una profunda calada.

— Tuve un imprevisto, pero ya estoy aquí — respondió él al sentarse en el sillón frente al nuestro.

— Bien, fratellos, ya saben que el plan funcionó y que ahora no estamos más en guerra con los Caccini — comenzó el Don. — Les agradezco por haber aceptado esta locura, ni siquiera yo estaba seguro de que funcionaría.

— Somos fratellos, Vincenzo, unidos somos más fuertes — pronuncié, soltando el humo del cigarrillo.

— Luca tiene razón, fratello, actuamos mucho mejor juntos — añadió Enrico. — ¿Dónde está Marco para celebrar la victoria con nosotros?

Solo entonces noté que Marco debería estar allí, pero no lo estaba. Se había encargado de otra parte del plan de Vincenzo.

— Marco aún no ha regresado al hotel, está ocupándose de hospedar a los soldados y ayudando a los que resultaron heridos — explicó el Don. — Ahora que ya conseguimos lo que queríamos, podemos regresar en paz a Catania.

— ¿Podemos volver mañana? — pregunté ansioso. Estaba ansioso por buscar a Jade. No descansaré hasta verla en persona.

— Sí, pero tal vez no vuelva con ustedes. Hoy iré a la casa de Mia, a hablar con ella. Tal vez regresemos juntos a Catania.

Rodé los ojos.

— Que así sea. Prefiero regresar lo más rápido posible a Catania — pronuncié, apagando el cigarrillo en el cenicero.

— Tampoco tengo motivos para quedarme — dijo Enrico.

— ¡Vá bene! Pueden partir cuando quieran. Iré poco después — dijo Vincenzo, levantándose. — Ahora iré a casa de Mia. Si necesitan algo, llamen. ¿Capisce?

— ¡Capisce! — Enrico y yo dijimos juntos.

Después de que mi hermano salió, fui a la habitación del hotel a intentar descansar un poco, porque realmente tenía la cabeza

estallando del dolor. Me di una ducha para relajarme, pero no pude. Mis pensamientos se dirigían a Jade en todo momento. Estaba cada vez más preocupado por su desaparición.

Después de terminar la ducha, me sequé, me puse solo un bóxer y salí de la habitación. Me eché en la cama y revisé nuevamente los mensajes en mi celular. Mi pulso se aceleró al ver que había llegado un mensaje de Jade. Lo abrí de inmediato.

"Señor Massaro, mediante este mensaje le informo que estoy embarcando hacia Brasil. Quiero agradecerle por todo lo que ha hecho por mí hasta este momento, por las noches de placer que compartimos y por los regalos que me dio, pero ha llegado mi hora de volver a casa, con mi familia. Después de mucho pensar, me di cuenta de que mi sentimiento hacia usted no pasa de una atracción física, y para mí eso no es suficiente para aceptar casarme con usted. Entenderé si prefiere odiarme por irme sin despedirme, pero preferí actuar así para evitar insistencia de su parte. De lejos, le deseo felicidad. Un abrazo. Jade Monti."

No opodía creer lo que mis ojos acababan de leer. El maldito mensaje ni siquiera parecía haber sido escrito por Jade. ¿Cómo podía despreciarme de esa manera fría, sin ningún sentimiento? Pensé que la chica se había enamorado de mí después de todo lo que vivimos juntos, igual que yo de ella. Su mirada transmitía eso, pasión y amor. Sin embargo, interpreté mal a la brasileña.

Lancé el celular al suelo con un sentimiento angustiante. Jade acababa de arruinar todos los planes que había creado para nosotros. Por primera vez, me había dado una oportunidad de amar y ser amado. Quería construir una familia y ser realmente feliz al lado de Jade para, al final, ser herido, destruido por dentro por la única mujer de la que me he enamorado de verdad en toda mi infernal vida.


CAPÍTULO 28

JADE

Al llegar a mi ciudad en Brasil, llamé a un auto de aplicación, que me llevó directamente a casa. Era tan extraño regresar a la antigua vida tranquila. Extrañaba mucho los días más turbulentos en Italia. Sin embargo, esta vez tenía nuevos planes para mi vida, no iba a trabajar más en el restaurante de la familia y dejar mis sueños atrás. Planeaba comenzar la escritura de una novela romántica lo más rápido posible, invertiría todo en mi carrera de escritora y tenía fe en que funcionaría.

Cuando el vehículo se estacionó frente a la casa, sentí un sabor amargo en mi boca al recordar a Chiara, nuestra despedida. Ya la extrañaba, y apenas había llegado a Brasil. Ella lloró mucho al despedirse de mí, al igual que yo lloré.

— ¿Prometes que siempre me llamarás? ¿Y que, si necesitas algo, me avisarás? — preguntó ella, angustiada, mientras nos abrazábamos.

— Prometo, amiga. No voy a dejar que la distancia afecte nuestra amistad. Nunca olvidaré todo lo que tú y tu familia han hecho por mí.

— ¿Por qué tienes que ir, Jade? Quédate con nosotros. Mi mamma ya te trata como si fueras una hija suya — pidió la chica, haciéndome sonreír entre lágrimas. Aparté su hombro para mirar el rostro de la joven.

— Amo a tu familia como si fuera parte de ella, Chiara, estoy sufriendo mucho por tener que dejar Italia — murmuré. — Pero es necesario.

— ¿Ya enviaste el mensaje a Luca despidiéndote? — inquirió ella, sollozando. Sus lindos ojos estaban hinchados y su nariz, enrojecida.

— Voy a escribirle en cuanto entre al avión. ¿Prometes que vas a estar bien? ¿Y que no te meterás en problemas?

— Prometo — aseguró la joven, sin poder dejar de llorar. — No quiero que te vayas, Jade, no sé qué haré sin mi mejor amiga cerca.

Volvió a abrazarme, quejándose.

— No hagas las cosas más difíciles para mí, amiga. Ya estoy sufriendo mucho por tener que viajar de esta manera. Tú lo sabes bien.

Ella sonó la nariz otra vez y asintió.

— Lo siento. Sé cuánto estás sufriendo por…

— No hables de él — la interrumpí. — Ahora necesito irme, Chiara. Cuídate, ¿sí? ¡Te amo mucho!

— ¡Te amo más! Mándame noticias — pidió antes de soltarme.

Sonreí una última vez antes de darle la espalda y seguir mi camino.

— ¿Chica? — Me sacó de mis pensamientos el conductor. — El viaje costó cincuenta reales.

Balanceé la cabeza para deshacerme de los pensamientos sobre Chiara y saqué un billete de cincuenta reales de mi bolso para dárselo.

— Gracias — dije antes de salir del coche.

Caminé hacia la puerta, arrastrando la maleta. Teclé la contraseña de la cerradura y entré. Era tan extraño volver a ver mi casa y darme cuenta de que nada había cambiado, excepto yo misma. Caminé hacia la habitación, esperando no encontrar a nadie de la familia. Ya imaginaba la discusión que tendría cuando mis padres supieran sobre mi regreso.

Para mi alivio, la habitación seguía como la dejé. Tiré la maleta sobre la cama y la abrí para empezar a organizar mi ropa de regreso en el armario. Estaba casi terminando de ordenar todo cuando, de repente, la puerta se abrió y mi hermana apareció en mi campo de visión.

— ¿Jade? ¿Has vuelto? — Parecía perpleja al verme. Dejé caer las cosas que estaba ordenando para mirarla.

— Sí, Marina, estoy de vuelta.

La chica me miró de arriba a abajo.

— Nuestros padres estaban locos por que volvieras. ¿Crees que está bien lo que hiciste? — De repente su postura cambió, al igual que su tono de voz se volvió más brusco.

— ¿Qué hice?

— Nos ignoraste por completo, incluso sabiendo el infierno que estábamos pasando.

Rodé los ojos. Iba a comenzar mi infierno particular…

— Dime una cosa, Marina. ¿Por qué me odias tanto?

Ella abrió los ojos, fingiendo estar ofendida.

— No te odio, hermana.

— Entonces, ¿por qué no podemos ser amigas en lugar de enemigas? Vamos. Estoy cansada de que discutamos en lugar de entendernos. Podrías ponerte en mi lugar al menos una vez.

Dejé caer los hombros, completamente exhausta de discutir con Marina cada vez que nos encontramos.

— También estoy harta de pelear contigo, Jade. Podríamos llevarnos bien si pensaras como yo, ¡caramba! — exclamó ella. — Aún no olvido la bofetada en la cara que me diste antes de irte a viajar a Italia.

— ¡Te merecías esa bofetada! — rebatí, irritada. — ¿No recuerdas las cosas que me dijiste? Sobre mi apariencia?

— Solo hablo de tu cuerpo por tu bien. Aún creo que, si tuvieras enfoque, no estarías en ese estado.

Ella me señaló, haciéndose una mueca, y su acto despertó mi furia.

— Pues sepas que estoy feliz con mi cuerpo. En Italia conocí a personas increíbles que me adoraban con este cuerpo que ves. Incluso hice una mejor amiga.

Marina levantó una ceja y se rió, burlona.

— ¿De verdad? Noté por la foto que publicaste hace semanas en el espejo de un cuarto elegante que estabas muy bien en Italia. Ese vestido, las joyas y las sandalias debieron costar un ojo de la cara. ¿Me vas a decir que encontraste a un italiano rico que te patrocinó durante el viaje?

— Puedes pensar lo que quieras, Marina, no me importa. Si fuéramos amigas, te contaría cómo fue mi viaje a Italia, pero es obvio que no somos, y nunca seremos.

Ella parpadeó varias veces, atónita al escuchar mis palabras.

— Menos mal que sabes que nunca seremos amigas, Jade. Pronto llegarán nuestros padres del restaurante, ¡y veremos qué harán contigo! — La chica lanzó su amenaza antes de salir de la habitación.

Poco sabía ella que yo ya estaba más que preparada para enfrentar a mis padres, y si me echaban de casa, tenía un plan B.

— Depositè una cantidad razonable en tu cuenta, por si tu familia en Brasil te menosprecia otra vez. Con ese dinero, podrás comprar muebles y alquilar un lugar hasta que te restablezcas en Brasil — dijo Chiara cuando terminé de hacer las maletas.

— No puedo aceptar tu dinero, Chiara. ¡Te lo voy a devolver! — respondí en tono áspero. La italiana ya me había ayudado lo suficiente, lo que estaba haciendo por mí era mucho más de lo que podría pedir.

— Por favor, Jade. Acepta. Sé que, si la situación fuera contraria, harías lo mismo por mí. — Ella sostuvo mi mano, mirándome a los ojos. — Duele pensar en ti como prisionera de tus padres otra vez.

Una lágrima se me escapó, y la abracé.

— Gracias, amiga. Eres un ángel en mi vida. Espero poder agradecerte adecuadamente algún día.

— Puedes agradecerme siendo feliz y convirtiéndote en una gran escritora famosa. Todavía te veré levantándote, dejando a todos los que te subestimaron en la lona.

Sonreí entre lágrimas. Chiara sin duda era la mejor persona que el destino podría haber puesto en mi camino. Mi ángel guardián pelirrojo.

Elegí una ropa cualquiera y la llevé al baño. Después de horas de viaje, necesitaba darme una larga ducha para intentar relajarme.



A finales de la tarde, llegaron mis padres, y ya estaba sentada en el sofá de la sala, esperándolos. Cuando pasaron por la puerta y me vieron, tuvieron la misma reacción que Marina.

— ¡Hija! — exclamaron los dos mientras caminaban en mi dirección.

— Chiao, padres — los saludé en italiano mientras me levantaba, sonriendo como si nada hubiera pasado. — ¿Cómo están?

Los dos se miraron, incrédulos por la forma despreocupada en que estaba actuando.

— ¿Qué te parece? — vociferó mi padre, dirigiéndome una mirada dura.

— No lo sé, no estaba aquí para saberlo. — Me encogí de hombros, irónica. — Solo me parece extraño que el restaurante siga abierto, siendo que todo mensaje enviado por usted era para informar que lo cerraría.

La cara de mi padre hirvió de rabia con mi respuesta.

— Estamos intentando de todo para mantener las puertas del restaurante abiertas, porque aún tenemos esperanza. Hicimos

préstamos bancarios, por eso no lo cerramos — replicó él en tono estridente.

Mi madre me miraba con ira, al igual que su marido.

— O sea, hiciste más deudas para salvar un negocio en quiebra y luego echarme la culpa a mí, o a cualquier persona que no seas tú mismo. — Elevé el tono de voz por primera vez, sentí el corazón acelerarse.

— No hables así con tu padre, Jade. No te eduqué para ser grosera de esta manera, niña — gritó mi madre y se acercó a mí. Por un momento, pensé que me golpearía. — No tienes derecho a venir aquí después de haber estado un mes fuera de casa, viajando, mientras nuestra familia estaba con problemas.

Apreté los puños.

— Si hubiera estado aquí y no viajado a Italia, ¿qué podría haber hecho para salvar a nuestra familia? ¿Eh? Porque mi hermana, Marina, permaneció aquí y no pudo hacer ningún milagro para ayudarlos.

— Sabes muy bien lo que podrías haber hecho por nosotros. Otávio...

— Ah, ya sabía que ibas a hablar de Otávio. El viejo de los milagros — ironicé, gesticulando con las manos y poniendo los ojos en blanco. — No tienen vergüenza al querer venderme a un anciano pedófilo?

Mis padres quedaron sorprendidos ante la respuesta.

— No te estábamos vendiendo, hija, solo queríamos lo mejor para ti y para nuestra familia. Otávio puede ser mayor, pero te ama de verdad…

Mi madre intentó defender al asqueroso senador.

— ¿Ama de verdad? — No pude contener una risa. — Él es un enfermo, eso es lo que es. Lo que siente por mí no se puede comparar con amor. Otávio siente lujuria, quiere tenerme de cualquier forma, pero en lugar de defenderme, ustedes colaboran

con eso. Prefieren ver a su hija siendo abusada por un senador corrupto que dejar de vivir una vida de lujo.

Papá actuó tan rápido al darme una bofetada que solo entendí la agresión después de que se alejó y mi cara comenzó a arder.

— Eres una ingrata. ¡No sabes lo que dices! — gritó en un estado de rabia que nunca había visto antes. Toqué el lugar de la bofetada, sintiendo que los ojos me ardían y que todo se rompía aún más dentro de mí. — ¿Cómo puedes decirnos que queremos venderte? Hemos pasado toda nuestra vida trabajando para mantenerte a ti y a tu hermana. Has vivido con el dinero que ganamos en el restaurante todos estos años. Nunca has pasado hambre ni necesidad.

— ¡Los ayudé en el restaurante! ¡Trabajé como una condenada por una miseria! — grité a todo pulmón, y él se acercó a mí para golpearme otra vez. — Si tiene el valor de golpearme de nuevo, iré a la policía o a internet a denunciarlo. Todos sabrán quién es usted de verdad: un mal padre, un jugador compulsivo y un hombre fracasado.

Se detuvo con la mano en el aire. La mirada roja de puro odio me causó repulsión. ¿Cómo pude pasar años aceptando los mandatos de un hombre que dejaba claro que solo me toleraba porque era su hija?

— ¡Orazio, para, por favor! ¡No le pegues más a ella! — mi madre, para mi sorpresa, comenzó a implorar en mi defensa.

— No volveré a tocar a esta chica insolente. Pero pagará por todo lo que nos dijo, querida. — El hombre se alejó de mí tras respirar hondo y volver a controlarse. — Quiero que recojas tus cosas y te vayas, Jade. A partir de hoy, ya no eres mi hija.

— ¡No hagas eso, Orazio! ¡No actúes en caliente porque te puedes arrepentir después! — pidió mi madre, comenzando a llorar.

— Está bien, mamá. Aunque este hombre no me echara, yo misma me iría con mis propias piernas. No puedo quedarme más en un ambiente tóxico como este. — Abrí una sonrisa fría, intentando

salir airosa. — Solo te deseo, papá, buena suerte, porque la vas a necesitar, ¡vicioso de mierda!

— ¡Cállate, gorda maldita! ¡Lárgate antes de que te eche a ti y tus cosas a la calle!

Escuché sus gritos y insultos mientras le daba la espalda y caminaba hacia mi habitación. Rápidamente, hice las maletas, llevé todo lo necesario, no dejé nada mío atrás. Cuando estaba a punto de irme, me topé con Marina mirándome preocupada.

— ¿A dónde vas? — preguntó.

— No tienes que preocuparte por mí, hermanita, hasta el infierno es un lugar mejor que esta casa.

Por primera vez en años, vi a mi hermana soltar algunas lágrimas.

— Escuché toda la conversación, Jade — murmuró. — Nunca imaginé que nuestro padre pudiera ser tan duro contigo como fue.

— Nuestro padre simplemente se quitó la máscara de una vez. Mostró quién es realmente, hermana. Nada de esto me sorprendió porque, en el fondo, ya sabía el monstruo que era, solo que no quería verlo por amarlo.

Ella asintió, aún llorando. Me acerqué a la chica y levanté la mano para limpiar sus lágrimas.

— No me gustas, Jade, pero somos hermanas. Puedo ayudarte si no tienes un lugar adonde ir y…

— Gracias, Marina. Sin embargo, estoy bien cuidada, no necesito tu ayuda. Así que, si quieres hacer algo por alguien, hazlo por ti misma, porque a partir de ahora la presión de nuestros padres caerá completamente sobre ti. Y aunque todavía sienta rencor por la forma en que me tratabas, no puedo desearte el mal.

Ella asintió, en silencio, y el miedo se apoderó de su mirada, porque Marina sabía que tenía razón. Menos mal que acepté la ayuda de Chiara. Si no hubiera sido por su dinero, no tendría un centavo, ni a dónde ir en ese momento.

Iba a salir adelante. Confiaba en que la ley del retorno llegaba tarde, pero fallaba.


CAPÍTULO 29

LUCA

Un mes después

— ¿Entonces quieres decir que te gusta traficar bebés? — dije mientras pasaba el cuchillo por el cuerpo del traficante de órganos y de niños, atado a una piedra en la celda del calabozo.

— No sé de qué hablas. ¡Mi único error fue traficar algunos órganos, amigo! — intentó mentir, pero habíamos descubierto hace semanas lo que estaba haciendo. — Nunca haría nada con niños, mucho menos con bebés.

— ¿De verdad? Entonces, ¿cómo puedes explicarme a los tres bebés que encontramos en tu casa? Dos de ellos tenían marcas de abuso sexual en las partes íntimas.

Sentí repulsión al recordar la escena de los tres niños en un estado lamentable en la casa de ese desgraciado asqueroso.

— ¡Te juro por Dios que nunca he abusado de ellas!

Perdí la paciencia ante las mentiras del sinvergüenza.

— Si no confiesas ahora mismo que traficabas niños y órganos y abusabas de ellos, te cortaré la lengua, gusano enfermo. Tienes un minuto para contarme todo tu sucio esquema, o nunca más podrás pronunciar una palabra.

Él se quedó con los ojos muy abiertos al oír la amenaza. Comencé la cuenta regresiva en mi cabeza, impaciente y ansioso por torturarlo.

— Por favor, señor. Te ruego por tu perdón. — El hombre sin escrúpulos comenzó a desesperarse al ver que ya no había salida para él.

— Tu tiempo se está acabando, hijo de puta. Te voy a mandar al infierno, allí intentarás pedir perdón al diablo. ¿Capisce?

Desesperado, trató de gritar cuando sostuve su lengua, llevando el cuchillo afilado hasta ella. Miré su rostro con frialdad, le corté la lengua y me alejé cuando comenzó a escupir sangre.

— Te avisé, ¿no te avisé? Ahora no podrás gritar más — me burlé, saboreando su dolor. — Ahora que hemos cortado la lengua, estoy pensando en qué otro órgano podría sacar. Hmm, ¿qué tal la oreja?

Sonreí, sádico, y volví a torturarlo. No sé cuántas horas pasé allí en esa celda, lastimándolo, cortando un pedazo de su oreja cada diez minutos, para que el dolor no cesara hasta que el monstruo frente a mí deseara la muerte. Y cuando se desmayaba de dolor, encontré la manera de despertarlo echándole agua con sal en las heridas. El desgraciado merecía sufrir mucho más por lo que hizo con los bebés. Y yo disfrutaba del dolor de hombres como él. La tortura me hacía olvidar el mundo exterior y calmaba mi alma perturbada.

— ¡Luca, ven aquí! — Escuché a Enrico llamarme desde fuera de la celda. Paré lo que estaba haciendo y fui hacia él.

— ¿Qué haces aquí? — pregunté, estresado. — ¿No deberías estar en la empresa a esta hora?

— Debería, al igual que tú. Últimamente, vives metido en este lugar.

— Solo me estoy divirtiendo torturando a unos malditos hijos de puta.

Enrico miró dentro de la celda, viendo el estado del traficante. Luego volvió a mirarme.

— ¿Para qué perder tanto tiempo con un gusano así? Solo era matarlo y listo. ¡Por Dios!

— La muerte es poco para él — gruñí entre dientes, y Enrico me empujó el pecho.

— Deja de hacer esto, Luca. No estás bien, amigo. Desde que Jade se fue, no has sido el mismo.

Lleno de ira, lo empujé de vuelta.

— No menciones ese nombre, carajo. No quiero escuchar sobre esa mujer, y lo sabes muy bien.

Enrico me miró como si estuviera enfermo.

— ¿Qué te hizo esta ragazza? Mira en qué te ha convertido, en un sádico frío y sin vida.

Reí, seco.

— Siempre he sido así, cazzo. Déjame en paz, Enrico.

— Siempre has sido sádico y te ha gustado la tortura, pero no tanto como ahora. Todos los días los soldados entierran siete cuerpos o más.

— Solo estoy matando hombres malos, carajo. Ese de allí, por ejemplo. — Señalé al sujeto que estaba torturando. — Viste muy bien lo que hacía. Es un maldito traficante de niños y órganos.

— Sí, sé quién es y vi a los niños abusados. Estoy de acuerdo en que debería morir y sufrir mucho antes de eso. Pero no puedo sentirme bien viéndote así, fratello. — Enrico intentó tocar mi hombro como un maldito solidario, pero aparté su mano. — ¿Por qué no haces una fiesta en el yate, para intentar conocer a una mujer nueva, no sé?

Pasé las dos manos por mi rostro, exasperado.

— No quiero salir, solo necesito concentrarme en el trabajo y nada más. ¡Infierno! — grité, golpeando la reja detrás de mí.

— Déjame ayudarte, Luca.

— Me ayudarías mucho si te ocuparas de tu maldita vida. Estoy bien, carajo, no necesito la compasión de nadie, ni tampoco de la tuya.

Sentí la mandíbula pulsando de rabia.

— ¿Por qué no intentas hablar con Chiara? Tal vez ella diga la verdad sobre Jade esta vez...

— Quiero que Chiara y Jade se exploten. ¡Déjame en paz, Enrico!

Volví a empujarlo. Viendo que no podía insistir conmigo, Enrico se dio la vuelta y se fue. Entré nuevamente en la celda, soltando con fuerza el aire atrapado en mis pulmones, sintiendo un vacío completo por dentro. Hace un mes, cuando regresé a Catania, busqué a Chiara para intentar obtener una explicación sobre la desaparición de Jade. Mi prima dijo que ella tuvo que regresar a Brasil de repente y tampoco le dio información. Sabía que estaba mintiendo y ocultándome algo, así que me enfurecí aún más por eso.

Un maldito mes pasó, y me hundí en un mundo de oscuridad. Me negaba a pensar en esa maldita brasileña que jodió mi cabeza y mi corazón, así que hice todo lo posible para intentar olvidarla. Sin embargo, lo que me estaba matando por dentro, dejándome loco, era el hecho de que ella no salía de mi mente, incluso tratando de sacarla de allí.

Estaba teniendo insomnio, casi no dormía durante las noches porque la chica aparecía en mis sueños para molestarme y hacerme recordar de ella, de su olor, sus besos, su manera inolvidable. Todo había perdido la gracia para mí, incluso los paseos con Joe se volvieron aburridos. Solo quería entender qué hice mal para ser despreciado de esa manera. No podía ser posible que Jade fuera tan mala como para jugar conmigo a ese nivel. Estaba volviéndome loco sin ella. Y si pudiera, me arrancaría el corazón para dejar de sentir dolor. Maldita la hora en que me enamoré de Jade.

Después de salir del calabozo, fui directo a casa. Al llegar, tomé una ducha para limpiar toda la sangre esparcida por mi cuerpo y ropa. Luego, fui a la cama solo con una toalla. A su lado, una botella de whisky me esperaba. Serví un vaso lleno y bebí un largo trago del líquido ámbar, sintiendo que bajaba ardiendo por la garganta.

Abrí el cajón de la cómoda de la habitación para sacar el panty rojo de encaje, aquella que había desgarrado del cuerpo de Jade durante nuestro primer encuentro sexual. Guardé la prenda íntima

sin pensar durante el sexo, no imaginaba que sería la salvación de mis noches nostálgicas. Cuando la añoranza de Jade apretaba, me satisfacía usando la panty para inspirar el aroma que aún estaba presente en la prenda, nunca fue lavada.

Sabía muy bien lo enfermo que era esto. Sin embargo, necesitaba sentir el aroma de su deseo en el panty. Eso me hacía recordar momentos vívidos con ella, y me masturbaba recordando y reviviendo todo en la memoria.

Qué nostalgia sentía por mi ragazza.

JADE

Había pasado un mes desde la experiencia más loca de mi vida. Durante ese tiempo, ocurrieron tantos cambios repentinos en mi rutina que fue difícil adaptarme. Después de ser expulsada, fui a la casa de Maysa, mi amiga de la infancia, hasta que pudiera alquilar un apartamento disponible en la ciudad. Por suerte, conseguí un pequeño espacio para soltera, justo en el centro. Con el dinero que Chiara me había enviado para reorientarme en Brasil, compré algunos muebles baratos para amueblar mi nuevo rincón.

Fue difícil pasar ese mes sola, aferrada a los recuerdos de lo que viví y lo que aún quería vivir. Me obligué a enfocarme en nuevos objetivos y a intentar dejar el pasado atrás. La primera cosa que hice después de organizar todo en mi apartamento fue descargar Word e iniciar mi libro de romance erótico. Ese mismo día, logré escribir siete mil palabras. Seguí los capítulos y me encantó cómo se estaba construyendo la historia. Busqué en Internet un buen corrector y una editorial para contratar. Pronto encontré dos recomendaciones excelentes y asequibles.

Hice un nuevo perfil en la red social, profesional, de autora. Comencé a promocionar mi primer lanzamiento, que sería en dos meses, cuando terminara de escribirlo. Así fue como varios nuevos seguidores comenzaron a seguirme.

Cuando estaba escribiendo, podía olvidarme un poco del dolor. No era un dolor físico, sino interior, del alma. Luchaba como una

guerrera para no recordar a ese maldito italiano que destrozó mi corazón. Pero la lucha sería difícil de vencer, ya que Luca ya se había afianzado en mi pecho y, aunque pasara años tratando de olvidarlo, nunca lo lograría.

Extrañaba diariamente sus besos y su cuidado hacia mí. Cada mañana, al despertar después de soñar con él, miraba a un lado buscando su presencia, pero el hombre ya no estaba conmigo. Luca seguía a millas de distancia, viviendo su vida, seguramente sin recordarme como yo lo hacía de él.

Muchas veces, cuando la nostalgia golpeaba con más fuerza, me preguntaba si el italiano por lo menos miraba el marco de fotos en su oficina de vez en cuando, para recordarme. Sabía que, a estas alturas, él debió haber tirado las fotos, ya que solo hizo eso para conquistarme y engañarme.

Al final del mes, casi tenía el libro terminado. Como pasaba el día aburrida, sin nada que hacer, me entretenía escribiendo. Salía de vez en cuando para ir a la panadería a comprar pan o al mercado, nada más. Día y noche, pasaba escribiendo. En un mes ya tenía más de cien mil palabras del libro en la página. En ese momento, estaba enviando algunos capítulos para revisión cuando recibí una videollamada de Chiara en la computadora. Detuve lo que estaba haciendo para contestarle.

— ¡Chiao, amiga! — exclamó, con una enorme sonrisa en el rostro. Me quedé sorprendida al notar que se había cortado el cabello rojo estilo Chanel. — ¿Qué te parece mi nuevo corte de cabello? Mamá se volvió loca cuando me vio llegar del peluquero así. Nuestra famiglia tiene una regla que dice que las mujeres deben tener el cabello largo y bla, bla, bla.

Ella movió la cabeza y mostró su hermoso cabello.

— ¡Wow, amiga, te quedó genial! — respondí, impresionada. — Tienes que ser muy valiente para cortar esa melena.

— Así es, pero necesitaba un cambio. Ya estaba cansada de llevar el cabello así. — La chica se encogió de hombros, pareciendo

muy feliz con su nuevo look. — Entonces, ¿cómo va la escritura?

— Estoy casi terminando el libro. Solo faltan los capítulos finales y listo.

Ella comenzó a hacer un baile animado.

— ¡Uhu! Estoy segura de que será un éxito!

Sonreí y recogí mi cabello en un moño suelto.

— Entonces, ya estoy programando todo para lanzarlo el próximo mes. Pensé que me llevaría unos dos meses escribirlo, pero fue mucho más rápido de lo que imaginaba — dije, y solté un suspiro de alivio. — Investigé bastante sobre la plataforma digital Amazon, creo que allí es el mejor lugar para empezar a publicar mis libros y convertirme en autora independiente.

— ¡Adelante, amiga! Solo haz una buena promoción y todo saldrá bien!

Chiara siempre me animaba. Ella estaba al tanto de mi pelea con papá y me dijo que era correcta en mudarme y comenzar de nuevo lejos de ellos.

— ¿Cómo van las cosas por allí? — pregunté. — ¿Tu mamá está bien?

— Por aquí sigue todo igual. Mamá está genial, mandona como siempre, y muriéndose de nostalgia por ti.

— También la extraño. ¿Está saliendo mucho?

Mi amiga hizo una mueca antes de responder:

— No mucho. Hace un mes que no sé lo que es una fiesta.

Tuve ganas de preguntar si Luca no estaba organizando fiestas en el yate, pero lo dejé pasar.

— Aquí también está igual, amiga, un aburrimiento — susurré, y suspiré otra vez.

— Entonces estamos en el mismo barco, Jade. — Chiara se rió. — Mira lo que estoy comiendo.

Me mostró un plato de spaghettini y luego una copa de vino. De repente, al ver la comida, mi estómago se revolvió, y una fuerte náusea me invadió.

— ¡Ya vengo, Chiara! — grité antes de levantarme de la cama y correr hasta el baño. Me arrodillé en el suelo y vomité todo el desayuno que había comido.

Sentí que la vista se nublaba y estuve a punto de desmayarme. Pasé unos minutos sentada en el suelo tras vomitar, esperando que el malestar pasara. Cuando me sentí un poco mejor, me lavé la cara y volví a la habitación. Chiara estaba gritando frente a la computadora.

— ¿Jade? ¿Qué pasó? ¿Dónde estás?

Se calmó al verme aparecer en su campo de visión.

— Dio mio, ¡estás pálida, amiga! — observó la chica, preocupada.

— Acabo de vomitar todo mi desayuno — conté, y su preocupación aumentó aún más. — No sé qué puede ser, hace una semana que he sentido estos mareos repentinos y malestar.

Chiara frunció el ceño.

— Jade, ¿puedo hacerte una pregunta íntima?

La miré, desconfiada.

— Claro, somos mejores amigas — dije como si fuera obvio.

Entonces, ella preguntó:

— ¿Usaron protección cada vez que tuvieron relaciones?

Sentí que el cuerpo se me helaba y las manos sudaban.

— No... — dejé escapar en un hilo de voz. — Al principio pensé en empezar a tomar la pílula por eso, pero fui descuidada.

— Santa merda. ¡Puedes estar embarazada entonces, amiga! — exclamó ella. La chica cubrió su boca con la mano, y sentí como si la sangre se escurriera de mi rostro.

— No te asustes, Chiara...

Pasé la mano por mi cara, la sien palpitando.

— Compra una prueba de esas de farmacia para aclarar la duda — dijo ella, toda mandona.

Nunca sentí tanto miedo como en ese momento.

— No quiero hacerme la prueba, Chiara, si da positiva...

— Será una bendición si da positiva, amiga. No estarás sola, ¿ok?

Su apoyo me conmovía profundamente.

— Gracias, pero un hijo ahora cambiaría todos mis planes. Me convertiría en madre soltera.

Sentí los ojos llenarse de lágrimas.

— Pero, ¿qué esperabas conseguir teniendo relaciones sin protección? Ahora no sirve de nada quejarse, Jade. — Chiara me dio un tirón de orejas, y lo peor, tenía toda la razón. Si estaba embarazada, fue por descuido mío, ni siquiera pensé en las consecuencias de tener relaciones sin prevención.

— Está bien. Iré rápidamente a la farmacia para comprar algunas pruebas de embarazo. No cuelgues, porque la farmacia está aquí cerca.

Mi amiga asintió y, rápidamente, salí para comprar la maldita prueba. Al llegar a casa, fui al baño e hice dos de una vez. Esperé unos minutos y, al verificar el resultado, casi me desplomé en el suelo.

— ¿Y entonces, Jade, cuál es el resultado? — preguntó Chiara, ansiosa, al verme aparecer en la pantalla de nuevo, sosteniendo las dos pruebas en la mano.

— Ambas dieron positivo, amiga. *No hay dudas, estoy esperando un hijo de Luca.*


CAPÍTULO 30

JADE

Dos meses después

¡He recibido otra enorme caja de regalos enviados por correo de Chiara! Mi mejor amiga no tenía límites cuando se trataba de mimar a su sobrino. Me refería a mi hijo o hija como sobrino de Chiara, porque éramos como hermanas. En la caja había varios artículos para que los bebés jugaran y se distrajeran, además de productos de higiene. La italiana ya me había dado tantas cosas que, cuando la criatura naciera, no habría espacio en el apartamento para guardar sus pertenencias.

Estaba siendo maravilloso todo este apoyo, ya que no tenía a mi familia a mi lado –ni a Luca– en este momento tan importante de la vida. Aún no le había dicho a nadie que estaba embarazada. Solo había estado yendo a consultas particulares con el médico para comprobar el estado del bebé. Gracias a Dios, él estaba creciendo sano en mi barriga y, en unos días, descubriría el sexo de la criatura. No tenía preferencia entre niño o niña, lo importante era que viniera con salud.

Como ya estaba de casi cuatro meses, mi barriga estaba bastante prominente. Por eso optaba por usar ropa más holgada para que no notaran el embarazo. Ya hacía un tiempo que no tenía noticias de mi familia. La última noticia fue que el restaurante había cerrado y la casa, puesta en venta. Mientras su vida se desmoronaba, la mía, a pesar del embarazo, solo avanzaba. Ya había publicado dos libros y ganado un público en la plataforma digital.

En el primer lanzamiento, mi libro tuvo más de un millón de lecturas, y me sentí radiante al darme cuenta de cuánto pagaba Amazon en regalías por las lecturas. Seguí promocionándolo mucho, y el libro alcanzó más de dos millones de lecturas. Ya tenía cuatro mil seguidores en la red social. En mi segundo libro, logré ganar una suma de dinero que me ayudó a pagar todas mis cuentas básicas y sobraron para el mes siguiente.

Tenía que confesar que, aunque me sentía bien al ver mi carrera como escritora despegando, aún no había podido liberarme de las viejas heridas. Desafortunadamente, Luca seguía habitando mis pensamientos. Estaba revisando los regalos de Chiara cuando escuché sonar el timbre. Lo extraño fue que el portero no había llamado por el citofono para informar sobre la llegada de alguien. Fui hasta la puerta y, al abrirla, me llevé un susto al encontrarme con un fantasma del pasado.

— Hola, mi querida Jade. — Otávio sonrió, y eso me provocó una náusea. Hacía tanto tiempo que no lo veía, para mí era como reencontrarme con un fantasma. — ¿Puedo entrar?

Entré en alerta, mirando a los lados y dándome cuenta de que había dejado cosas de bebé esparcidas por todo el apartamento. ¡Mierda!

— ¿Qué quieres, Otávio? Ya estaba saliendo —mentí, intentando impedirle pasar.

— Necesitamos hablar, Jade. He esperado demasiado tiempo para venir a verte. — Dijo esto y el tipo entró al apartamento sin pedir permiso. Sentí un escalofrío recorrerme cuando vio los pañales y los juguetes sobre el sofá. — ¿Qué es esto?

El viejo rápidamente se dio cuenta de los artículos para niños, y fui hasta el sofá a recogerlos.

— Son regalos que compré para una amiga mía que está embarazada.

Otávio me miraba como si no creyera mi justificación.

— No necesitas intentar mentirme, chica. Hace más de un mes puse hombres de mi confianza en tu seguimiento. Ya sé que estás embarazada y que serás madre soltera.

Solté los juguetes que sostenía, sentí que mis latidos se descompasaban. Me volví hacia él, asustada.

— ¿Quién te crees para poner hombres en mi seguimiento? ¡Puedo ir a denunciarte a la policía! — amenacé entre dientes, y él

rió con frialdad, cruzando los brazos mientras adoptaba una postura autoritaria.

¡Otávio me daba asco!

— Puedes denunciarme, pero nadie te creerá, niña, porque será tu palabra contra la mía — replicó el sujeto, lleno de confianza. — Puse hombres tras de ti porque quería descubrir si estabas relacionándote con alguien después de volver de Italia. Como sabes, recibí tres disparos que me hicieron pasar por cirugías delicadas y estuve un buen tiempo recuperándome, pero ahora ya estoy como nuevo, por eso vine a buscarte.

Fruncí el ceño. ¡Qué hombre tan insano!

— ¿Por qué viniste a buscarme? ¿Qué tengo que ver contigo, Otávio? Creí que, a estas alturas, ya te habrías dado cuenta de que nunca tendré nada contigo, ¡carajo!

Terminé elevando el tono de voz y me descontrolé. Toqué mi barriga por impulso, no me gustaba alterarme para no hacer daño al niño. Otávio siguió el gesto con la mano, y su mirada se volvió más oscura.

— Todavía no te has dado cuenta de que me perteneces, Jade. Quieras o no, serás mía — rugió el viejo. — Cuando descubrí que estabas esperando a este bebé, no sabes cómo me sentí traicionado. Simplemente decidiste entregarte a un hijo de puta cualquiera, y además lo dejaste que te embarazara. Ahora estás ahí, sola. ¡Qué cosa más ridícula!

— Ridículo es que estés obsesionado conmigo después de todo este tiempo. Olvídame, ve a vivir, viejo asqueroso. Creo que es mejor que me dejes en paz, sino juro que abriré la boca y contaré que me persigues desde hace años, incluso antes de alcanzar la mayoría de edad — volví a amenazarlo, pero él no se inmutó.

— Ya basta de juegos, Jade. Estoy cansado de que me evadas y me rechaces, chica. — El hombre se acercó a mí y me agarró del cabello. — Por última vez, te doy una oportunidad de ser feliz a mi

lado. No me importa si estás embarazada, siempre soñé con ser padre, no me importará criar a este niño como si fuera mío.

— ¡Nunca tocarás a mi hijo! — grité, entré en pánico solo de imaginarlo tocando a mi bebé.

— Sí, lo haré. Seré tu marido y te tendré solo para mí de una vez por todas.

— Estás loco, Otávio. Nunca seré tuya. ¡Nunca!

Comencé a patalear, incluso sintiendo el dolor en el cuero cabelludo por el tirón, que se intensificó.

— Sí lo harás, porque si no aceptas casarte conmigo en un mes, perderás a toda tu familia — desferió la amenaza. Paré de debatirme y lo miré sin comprender. El viejo abrió una sonrisa sádica. — Tengo a tu familia, Jade. Con el drogadicto de tu padre, tu madre y tu hermana. Están atrapados en un lugar donde ni la policía podrá encontrarlos.

— ¿Qué estás diciendo, Otávio?

No podía creer en sus palabras.

— Es simple, mi linda. Si no te casas conmigo, mis matones llenarán a tu familia de balas y nunca más los verás de nuevo. ¿Entendiste ahora, amor?

Su mirada parecía la de un psicópata. Sentí una intensa náusea, por eso me soltó, dejándome sentar en el sofá.

— Por favor, no hagas eso, Otávio — imploré y comencé a llorar. Mi familia podía hacerme daño, aún así eran de mi sangre, no me perdonaría si murieran por mi culpa.

— No lo haré, pero eso solo dependerá de ti, amor — respondió Otávio, riéndose de mí, seco. — Déjame mostrarte una foto para que sepas que no estoy mintiendo.

Él sacó el celular y abrió la foto antes de mostrármela. Me horrorizó ver a mis padres y a mi hermana amarrados, sentados en el suelo, sucios y sangrando.

— ¿Por qué están sangrando? ¿Qué les hiciste, porra? — grité, levantándome furiosa.

— Cálmate. Solo sufrieron algunos golpes leves. Pero si no colaboras conmigo, apuesto a que mis matones van a disfrutar mucho de acabar con tu madre y tu linda hermana antes de matarlas.

Me acerqué a él como una bestia enojada, le pegué en la cara y le di un puñetazo en el pecho. Sin embargo, como el hombre era más fuerte que yo, logró contenerme y sujetarme.

— Maldito desgraciado. — Mientras yo me desahogaba, él se reía aún más de mí.

— Vamos a dejar la infantilidad, Jade. Tienes solo este minuto para aceptar casarte conmigo. De lo contrario, puedes despedirte de tu familia. La elección es tuya, amor.

Lo miré con tanto odio que, si la mirada matara, el desgraciado estaría muerto. Me sentía sin salida, sin elección, y deseaba inmensamente tener a Luca para defenderme en ese momento.

— No hagas nada con mi familia, Otávio, ¡acepto casarme contigo! — dije, rindiéndome, y él sonrió, victorioso.

— Buena chica. No te preocupes, organizaré todo rápido. Ya he mandado a mi equipo preparar el titular para los periódicos, pronto todo el mundo sabrá de nuestro tan soñado compromiso — dijo antes de sujetar mi barbilla e inclinarse para besarme. Puse los labios en movimiento, con ganas de vomitar. — Mañana necesitamos tomar algunas fotos juntos. Un coche vendrá a recogerte por la mañana. Y recuerda: si intentas algo, puedes despedirte de tu familia, mi amor.

Tragué el odio en seco, esperando que saliera del apartamento para gritar, patalear y correr al baño a lavarme la boca con jabón. Esto no podía ser más que una película de terror. Ni siquiera lograba imaginarme casada con ese senador psicópata y corrupto.


CAPÍTULO 31

LUCA

Estaba en la oficina cuando, de repente, Enrico entró sin pedir permiso. Se acercó a mí con su tablet en mano y me mostró una noticia.

— ¿Qué es esto? — pregunté, confundido.

— ¡Solo lee y lo sabrás!

Fruncí el ceño mientras me inclinaba para leer la noticia. En cuanto vi la foto de Jade, algo dentro de mí se agitó, pero pronto el ánimo murió al ver al hombre a su lado. Otávio Siqueira, el senador que había mandado matar en Brasil meses atrás.

La noticia hablaba sobre el matrimonio de Otávio Siqueira y Jade Monti, que tendría lugar en dos semanas. Sería una ceremonia privada, para pocos invitados. Apretaban los puños, rechinaba los dientes.

— ¿Qué diablos es esto? — bramé, levantándome de la silla. La sangre hervía violentamente. — ¿Jade va a casarse con ese gusano?

— Por lo visto, sí, fratello.

— ¡Eso nunca! No lo permitiré. ¡Jade es mía, cazzo!

Todo en mí se estaba descontrolando después de leer la noticia del matrimonio de Jade con el viejo desgraciado que ya debería estar enterrado a siete palmos bajo tierra. Después de haber pasado meses terribles lejos de la brasileña, no podía soportar más no tener noticias de ella. Necesitaba saber cómo estaba la chica, y Enrico colaboró conmigo. Contratamos a un investigador para seguir a Jade en Brasil y terminamos descubriendo su embarazo.

Este descubrimiento me causó un shock y una profunda agitación. Una cosa era cierta: ese hijo solo podía ser mío. La furia me invadió al saber que Jade estaba ocultando la gestación de mí. Eso no era justo. Como padre, tenía el derecho de saber de la

existencia de mi hijo, independientemente de los motivos que la llevaron a alejarse.

Entonces, decidido a recuperar a mi ragazza a toda costa, busqué a Chiara y le exigí que me contara todo lo que pasó para que Jade se hubiera ido. De lo contrario, yo mismo iría a Brasil a preguntar. Estaba cansado de medias verdades, no quería sentir más ese vacío dentro de mí. Chiara terminó revelándome una información valiosa.

— Mira, Luca, no puedo contarte lo que pasó, porque Jade me rogó que no dijera nada. Pero intentaré abrir tu mente — empezó a decir. — ¿No recuerdas ninguna conversación que tuviste con Enrico sobre tú y Jade?

La sien pulsó mientras trataba de recordar las conversaciones con Enrico. Era difícil comprender lo que la chica estaba intentando decirme.

— Una conversación que tuviste con él en la puerta de la habitación del yate, para ser más exacta — murmuró, impaciente, y entonces recordé. Demonios, no podía ser.

— ¿Entonces fue por eso que Jade se fue, dejando solo ese mensaje? ¿Ella escuchó una parte de mi conversación con Enrico ese día? — cuestioné, y me sentí un perfecto idiota.

— No lo sé, tal vez. ¿Por qué no descubres eso personalmente con ella? — aconsejó Chiara, dando por cerrada la conversación.

Infierno. Jade había escuchado mi conversación con Luca y pensó que estaba siendo sincero, por eso se fue. ¡Cazzo! Solo podía ser eso. Estaba decidido: iría tras de Jade para traerla de vuelta a Italia, para mí, para nuestra casa. Y si tuviera que secuestrarla como Vincenzo hizo con Mia.

— ¿Qué vas a hacer al respecto? — preguntó Enrico.

— Haré lo que debí haber hecho hace meses — respondí, convencido. — Ya es hora de tener una conversación con Jade, en persona. No puede casarse con ese hijo de puta, nunca permitiré eso, especialmente con la ragazza esperando un hijo mío.

Mi hermano bufó, colocando la tablet sobre la mesa.

— Solo no entiendo cómo Jade aceptó casarse con ese hombre. Por lo que me contaste, él ya le ha hecho daño a la chica. ¿Estará pasando por dificultades? — cuestionó Enrico, tan confundido con la situación como yo.

— No sé qué pasó con Jade durante ese tiempo que estuvimos lejos, pero estoy seguro de que ella nunca se casaría por libre y espontánea voluntad con ese viejo, ni siquiera si estuviera en dificultades.

— ¿Crees que la están coaccionando, entonces? — sugirió mi fratello, y asentí.

— Esa es una de las hipótesis. Voy a descubrir qué está pasando en Brasil — decreté. — Iré personalmente a buscar a mi mujer y a mi hijo.

Estaba más que decidido. La ansiedad por encontrarla me estaba consumiendo.

— ¿Y si ella no quiere venir contigo?

— La obligaré. Jade está esperando un bebé ahora, y no tengo la menor duda de que ese hijo es mío, Enrico. Después de todo, ambos actuamos imprudentemente, nos dejamos llevar y tuvimos relaciones muchas veces sin condón.

— ¿Muchas veces, o todas las veces? — se burló mi hermano. Me pasé la mano por el cabello.

— Cazzo, todas — confesé. — Por eso no me sorprendió tanto al saber que estaba embarazada.

— ¿Cómo te sientes al saber que te convertirás en papá? — quiso saber Enrico, y suspiré, pensativo.

— No sé, mi ficha solo caerá realmente cuando sienta a mi hijo en la barriga de Jade. Nunca me imaginé siendo papá, pero ahora que sé que lo seré, me siento ansioso y feliz por ver la cara de mi hijo o hija. Quiero formar una familia con Jade. Amo a esa ragazza brasileña más que a nada en el mundo.

Me encogí de hombros, sin tener más que decir. Mis sentimientos estaban explícitos. Enrico había visto de cerca el infierno particular que viví estando lejos de Jade.

— Antes de ir a Brasil, ¿te reunirás con los capos y con Vincenzo para anunciar tu decisión? — preguntó mi fratello.

— Sí. Saldré de aquí y dejaré todo en orden, para cuando vuelva de Brasil cansarme con Jade.

Enrico asentió.

— Avisaré a Vincenzo, entonces.



En la reunión con los capos, conté sobre mi relación con Jade y dejé claro que me casaría con ella, con su aceptación o no. No reaccionaron muy bien al descubrir que ella era brasileña y no conocía las costumbres de la mafia Massaro, obvio.

— Jade puede ser brasileña, señores, pero sus padres y abuelos son italianos. La sangre que corre por sus venas también corre por las de ella. Y además, Jade habla italiano muy bien y siempre está dispuesta a aprender más sobre nuestras costumbres y reglas — la defendí ante los capos, ya que estaban hablando mal de la chica.

— ¿Crees que ella podrá mantener el secreto sobre nosotros? — preguntó uno de ellos.

— Sí. La prueba de esto es que tuvo varias oportunidades de contarle al mundo sobre nosotros y nuestra mafia cuando volvió a Brasil, pero no lo hizo.

— Entonces no veo problema en el matrimonio. ¡Que sean felices! — concluyó uno de los capos.

— Yo creo que debería haber elegido a una mujer de nuestra sociedad, ligada a nuestras costumbres, pero si ama a esa ragazza,

no me opondré a su decisión — dijo otro hombre, y la mayoría estuvo de acuerdo.

— Entonces, como fue unánime, Luca podrá casarse con Jade Monti, bajo los mandamientos de la mafia Massaro — decretó Vincenzo, mirándome sin ocultar la alegría por mí. — Que tú y Jade sean felices en el matrimonio, tanto como Mia y yo somos en el nuestro, y tengan muchos herederos. ¿Capisce?

— No te preocupes, fratello.

Una sonrisa involuntaria brotó en mis labios, y Vincenzo finalizó la reunión con los capos. Cuando estuvimos solos, le avisé que necesitaría ir a Brasil en busca de Jade. Él entendió mi posición y no le importó que usara nuestro jet privado para el viaje.

Pronto estaría cara a cara con mi ragazza.


CAPÍTULO 32

JADE

Estaba lista para la cena de compromiso. El maldito se aseguró de dar a conocer al mundo entero sobre nuestra boda. Me sentí ridícula apareciendo en periódicos, revistas y sitios de chismes como "la novia ninfeta de Otávio Siqueira". Obviamente, la prensa no me llamó ninfeta, pero no era necesario, ya que todos dejaron clara nuestra diferencia de edad.

Mientras yo me sentía avergonzada de salir a la calle para comprar algo, porque la gente comenzó a reconocerme y mirarme como si fuera el tipo de mujer que se queda con hombres mayores y ricos para ascender fácilmente en la vida, Otávio ni siquiera parecía preocuparse por los comentarios de los demás. Se sentía como un gallardo.

Toda esta situación me causó un enorme estrés. Tuve que ir al hospital varias veces, ya que mi presión arterial se descontroló por el estrés emocional. Temía que todo esto afectara la salud de mi hija.

Sí, hija. Tendría una niña. Descubrí esto en la consulta con mi médico esta mañana. Él pudo ver el sexo del bebé y preguntó si quería saber. En ese momento, dije que sí, porque no podría soportar la ansiedad si esperaba para descubrirlo en el parto.

— Es una niña, madre — le dijo el médico, y acercó la imagen en la pantalla de la computadora. — Hoy abrió las piernas y mostró bien, ¡mira!

Indicó la parte íntima de mi niñita, y no pude contener las lágrimas. Toqué mi barriga.

— Mamá ya te ama tanto, hija — murmuré, y no pude evitar imaginar cómo sería la reacción de Luca si supiera que sería padre de una niñita.

Terminé de arreglarme, me puse un vestido más largo que no marcaba la barriga. No sabía hasta cuándo podría disimular el embarazo. Lo curioso era haber visto el prejuicio de las personas después de que Otávio me asumió como su prometida. Solo sabían

hablar de mi cuerpo. De hecho, había engordado por el embarazo, pero verlas criticándome sin conocer un profundo odio surgía en mí.

Después de lista, bajé y entré en el coche que Otávio había enviado a buscarme con el chofer. Durante todo el trayecto hasta la mansión del maldito senador, me repetía que debía ser fuerte por mi familia. Durante mi estancia en Italia, le había dicho tantas veces a mi padre que no sacrificaría mi felicidad por la de ellos, y mira en qué momento me encontraba. Sacrificándome por la vida de los tres.

Cuando el chofer detuvo el coche en la entrada de la mansión de Otávio, el anfitrión abrió la puerta para mí, mostrando su caballerosidad frente a los fotógrafos.

— Hola, mi amor. — El hombre intentó besarme frente a todos, pero desvié el rostro, dejándolo todo avergonzado. — Siempre tan tímida.

Intentó disimular, sonriendo ante los flashes de las cámaras. Tuve que entrelazar mi brazo al de él para entrar juntos a la cena. No entendía por qué el hombre necesitaba hacer de la cena de compromiso un evento. Había tantas personas ricas y importantes del estado en la casa de Otávio, todo para que él pudiera lucirse.

Los invitados comenzaron a saludarnos, dándonos felicitaciones por el compromiso. Trataba de no parecer incómoda por estar al lado del senador, pero la forma en que él apretaba mi brazo, obligándome a sonreír y a fingir felicidad con el compromiso, me daba ganas de patearle en la entrepierna frente a todos. Su olor me daba náuseas, y su compañía me causaba repulsión. No veía la hora de que la cena terminara, así podría irme a casa y dejar de actuar. Aún estaba pensando si le contaría o no a Chiara lo que estaba sucediendo conmigo y mi familia en Brasil, porque temía lo que ella haría para intentar ayudarme. No quería meterla en problemas. Sin embargo, si no deseaba realmente casarme con este viejo repugnante, necesitaría formar un plan para salvar a mi familia y mostrar a las personas quién era realmente Otávio.

— Tengo que presentarte a un billonario italiano, llegó a la ciudad hoy y, a pesar de estar cansado, hizo lo posible por estar

presente en nuestra cena de compromiso — susurró Otávio en mi oído antes de girar en dirección al ilustre invitado. Estaba cabizbaja, poco interesada en saber quién era. — Luca Massaro, es un placer conocer a un empresario italiano tan renombrado como usted.

¿Luca?

Mi corazón se saltó un latido y, rápidamente, levanté la vista. Fijé mi mirada en la de Luca. Parpadeé varias veces hasta darme cuenta de que era realmente mi Luca, mi italiano, y no una alucinación.

— El placer es mío de participar en la celebración de su compromiso — dijo con una voz grave, ronca y única, provocando un fuerte escalofrío que me abrumó por completo. — ¿Cómo está, señorita?

Me miraba como si no me conociera. Fruncí el ceño.

— Bien, ¿y usted?

Luca sonrió, y sentí un retortijón en el estómago. Mi corazón latía tan fuerte que temía que me diera un infarto. Seguía tan guapo, exhalando poder con su surrealista encanto. No había cambiado nada en los meses transcurridos. Allí, delante de mí, estaba el mismo italiano al que le entregué mi corazón. El padre de mi hijo.

— Muy bien — respondió él. — Pido su permiso, necesito ir al baño.

De repente, Luca se despidió con gracia antes de retirarse, dejándonos solos.

— ¿Cómo es que un billonario italiano terminó en nuestra cena de compromiso? — le pregunté a Otávio, que estaba sonriendo a algunos invitados.

— Creo que la noticia de la boda ha circulado por todo el mundo, cariño. En Italia no fue diferente.

Mierda, no lo había pensado desde ese ángulo. Por eso Luca había venido a Brasil; seguramente había leído el anuncio de mi

boda con Otávio y quiso comprobarlo con sus propios ojos.

— ¿Estás bien? Pareces aturdida. — El senador me miró, desconfiado.

— Estoy bien, sí, solo necesito ir al baño — respondí, y él apartó su brazo del mío.

— Puedes ir, pero vuelve pronto.

Me sentí aliviada de que no hubiera notado cuánto me había afectado volver a encontrarme con Luca. Tal vez Otávio no era tan astuto como parecía. Caminé con calma hacia los baños para no levantar sospechas y, tan pronto como pasé por el corredor, alguien tiró de mi brazo, asustándome.

— Ven conmigo — ordenó Luca. El italiano me condujo hacia lo que debería ser la oficina de Otávio. Cuando entramos, Luca cerró la puerta detrás de nosotros antes de presionarme contra ella, rozando su cuerpo contra el mío. K

— No hables alto, alguien puede escucharnos. Solo escúchame por un momento.

Apareció en el rostro de Luca una intensidad que filtró todo el aire en mis pulmones.

— ¿Qué haces aquí? — fue la primera pregunta que se escapó.

— ¿Qué crees? — preguntó de vuelta, amargamente. — ¿Pensabas que realmente dejaría que te casaras con ese viejo desgraciado? ¿O pensabas que no descubriría sobre mi hijo?

Abrí la boca, sin emitir sonido alguno. Estaba en shock porque él supiera de mi embarazo.

— ¿Cómo sabes sobre el embarazo?

Luca rio con frialdad, presionando su virilidad contra mí. Nuestro primer contacto físico en meses lo había afectado tanto a él como a mí, que ya estaba mojada solo por estar en sus brazos.

— No importa cómo lo descubrí. Lo único que importa ahora es que estoy aquí frente a ti, y no tienes a dónde escapar, tesoro.

Andiamo, di que no sientes nada por mí y que ese hijo no es mío. Dime lo que me dijiste en ese mensaje engañoso — gruñó contra la piel de mi rostro, permitiéndome sentir su aliento caliente.

— No deberías estar aquí — dije con un hilo de voz al cerrar los ojos, sintiendo cómo todo en mí se incendiaba. — Ya estaba casi olvidándote, Luca.

— ¿Alguien te ha dicho que eres una pésima mentirosa, Jade? — murmuró él, apretándome más en sus brazos, con la erección casi atravesando mi vientre. — Dime que nunca sentiste nada por mí mientras me miras a los ojos.

Reabrí los ojos, viendo las llamas danzando en los suyos. Joder, ¿por qué Luca tenía que venir a recordarme la tentación que significaba para mí?

— ¿Por qué no me dices lo que le dijiste a tu hermano, eh? — le lancé a la cara, cambiando el juego. — Dime toda la verdad de una vez por todas, Luca, mirándome. Que solo estuviste detrás de mí, diciéndote enamorado para seguir acostándote conmigo. Dime que me pediste que me casara contigo porque adoras este juego de ilusiones.

Él rió, como si le pareciera gracioso y retiró su mano de mi cintura para sujetar mi mandíbula, apretándola como siempre lo hacía. Todo mi cuerpo vibró.

— Quería de verdad no sentir nada por ti más que deseo, porque si eso realmente fuera cierto, no habría pasado un infierno durante todos estos meses lejos de ti. Un tormento perfecto. — Su voz estaba agitada y llena de emoción, y eso me hizo estremecer por completo. — Ese día que escuchaste a Enrico y a mí conversando, todo lo que oíste no era real. Estaba mintiendo, porque pensaba que no era el momento adecuado para asumir nuestra relación. Bueno, me equivoqué. Fui un idiota por no asumirte después de pedirte en compromiso, lo confieso. Pero tienes que entender, ragazza, que pasé años siendo así, orgulloso y arrogante. Por eso terminé diciendo esas cosas a Enrico sobre ti, y eso te hirió. Actué muy mal ese día, y no estoy evadiendo la culpa.

Sin embargo, no escuchaste la conversación hasta el final; si lo hubieras hecho, sabrías que terminé confesando todo lo que sentía de verdad por ti a mi hermano.

Las palabras hicieron que mi ira se disipara. Los ojos de Luca mostraban tanta sinceridad, tanto amor, que no había forma de no creer en su discurso.

— Luca…

— Espera, aún no he terminado — me interrumpió. — Me heriste de una manera que nadie había conseguido antes, Jade. Cuando leí aquel mensaje y supe que no te vería más, me sentí roto por dentro. Completamente destruido. Tuve ganas de buscarte, pero ¿cómo podría hacerlo si decidiste dejarme? Nunca en mi vida imaginé que pudieras haberte ido por la conversación con Enrico. Estuve en la oscuridad, sin poder encajar mi vida de nuevo. Hasta que decidí dejar de luchar contra lo que sentía y me di cuenta de que necesitaba venir a buscarte, intentar conseguir una oportunidad más contigo. De lo contrario, me hundiría en un mundo de tristeza y oscuridad. Fue entonces que descubrí sobre el embarazo y, en una conversación con Chiara, noté lo que había pasado. Y poco después supe de tu maldito compromiso con ese viejo desgraciado…

— Luca, lo siento. Si hubiera sabido todo esto… — Cerré los ojos, dejando escapar una lágrima. — También sufrí un infierno lejos de ti. Sin embargo, después de las cosas que escuché que dijiste, me llené de rabia, así que quería hacerte sentir como yo me sentí al oír todo eso.

— Shhhhh, olvidemos eso. Y pasemos una goma por encima — murmuró él, apoyando su frente sobre la mía antes de inhalar profundamente mi olor. — Cuánto he extrañado el olor de tu perfume, el calor de tu piel, mi ragazza.

Sentí mi cuerpo debilitarse cuando el italiano me abrazó. Él apoyó su boca sobre la mía, y sentí mi interior contraerse.

— No podemos hacer esto aquí, Luca — susurré, excitada. — Necesito volver con Otávio antes de que sospeche de mí.

Luca me miró, todo posesivo y celoso.

— No vas a volver cerca de ese viejo maldito, Jade. Solo de verlo sosteniendo tu brazo y mirándote de esa manera repugnante me dan ganas de matarlo frente a todos.

Empecé a empujar su pecho suavemente para intentar alejarme.

— Necesito irme, Luca, no entiendes lo que está en juego para mí — respondí mientras trataba de que me soltara. — Por favor, suéltame.

— ¿De verdad quieres casarte con Otávio? ¿Incluso después de todo lo que escuchaste de mí? — indagó cuando me soltó a regañadientes.

— Por favor, intenta entender. Necesito hacer esto. — Limpié una lágrima que corría por mi rostro mientras Luca me miraba con tristeza.

— Estás esperando un hijo mío, maldita sea, no puedes casarte con otro hombre — rugió entre dientes.

— Esto solo está sucediendo por culpa tuya y de tus palabras, Luca. Nos abandonaste. — Toqué mi barriga al hablar.

En dos pasos, el italiano estaba de nuevo pegado a mí, sosteniendo mi rostro, angustiado.

— Nunca te abandoné, cazzo. Sabes muy bien eso. No me tortures así.

— Suéltame, Luca. — Una vez más, empujé su pecho para intentar que me soltara. — Por favor, mantente alejado de mí y de Otávio esta noche. El senador es un hombre más peligroso de lo que imaginas.

Dicho esto, abrí la puerta de la oficina y salí, esperanzada de que Luca captara el mensaje.

El senador es un hombre más peligroso de lo que imaginas.

Luca tenía que juntar las piezas para poder ayudarme.


CAPÍTULO 33

JADE

— Te tardaste mucho en el baño. ¿Te sientes mal? — preguntó Otávio tan pronto como regresé a su lado.

— Ahora estoy bien — dije, y para el hombre fue suficiente. — ¿Cuándo va a empezar la cena?

— Después de mi discurso — respondió. — Y ya es más que hora de que lo haga.

El tipo me sonrió antes de ir al centro de la sala y pedir la atención de todos. Estuve observando al maldito senador hacer su discurso sobre lo feliz que estaba con nuestro compromiso. Todos los invitados se detuvieron para observarlo, mientras yo buscaba a Luca por la sala, pero no estaba allí. Después del discurso, la cena comenzó, y los presentes se dirigieron al comedor.



Ya tarde en la noche, los invitados comenzaron a irse; no podía esperar a irme también. Ya no aguantaba más fingir felicidad ante las personas cuando, en realidad, me sentía triste por no haberle dicho a Luca toda la verdad sobre el motivo por el cual necesitaba casarme. Tenía que ser prudente, era la vida de mi familia lo que estaba en riesgo, porque con solo una llamada, Otávio podría acabar con ellos.

— ¿Puedo irme ya? — le pregunté al viejo. — Todos se están yendo, estoy cansada.

— Puedes irte, pero primero quiero hablar contigo un momento, a solas — exigió él, y resopló, estresada. — Ven conmigo.

Otávio me llevó sin que yo quisiera hasta la oficina donde Luca y yo hablamos hace horas. Cerró la puerta después de entrar, sin trancarla, y continuó acercándome a la mesa de madera.

— ¿Qué quieres hablar conmigo? ¿Es sobre mi familia? — pregunté, preocupada.

— No es nada sobre tu familia, amor, te traje aquí para pasar un tiempo a solas — respondió el hombre, acariciando mi brazo y haciendo que mi estómago se retorciera.

— Quiero irme — dije, tratando de alejarme de él, pero el desgraciado me agarró y me puso contra la mesa. — ¡Suéltame, viejo!

— Deja de hacerte la difícil, Jade. En unas semanas estaremos casados, así que no necesitamos esperar para hacernos íntimos. — Él frotó su cuerpo contra mí mientras intentaba besarme. Comencé a luchar, sentí ganas de vomitar.

— ¡Para con eso, si no voy a gritar! — grité, intentando soltarme, pero el maldito era más fuerte que yo.

— Grita a gusto. Nadie te escuchará, querida. — Pasó su lengua por mi brazo, y las ganas de vomitar aumentaron. — No sabes cuánto tiempo he deseado esto.

Su miembro estaba rígido, podía sentirlo frotándose contra mí.

— ¡Me das asco, Otávio! — grité, y el maldito, en lugar de ofenderse, se rió fríamente.

— No importa si te doy asco, lo importante es que voy a tener lo que quiero — gruñó el tipo, agarrándome. — Siempre quise probar el sabor de tu concha. ¡Y no pasará de hoy!

Estaba a punto de vomitarle encima cuando cerré los ojos para no tener que verlo pasándome las manos por el cuerpo. De inmediato, sentí como si Otávio fuera arrancado de encima de mí. Reabrí los ojos a tiempo para ver a Luca lanzándolo contra la pared con tanta fuerza que escuchamos el crujido de la espalda del senador. El viejo abusador cayó al suelo y, rápidamente, el italiano comenzó a golpearlo. Parpadeé varias veces, sintiéndome sucia por las manos de Otávio. Mi estómago se revolvió, y la náusea fue tan fuerte que no pude contenerme. Vomité en el suelo de la oficina. Y

tan pronto como Luca vio mi estado, dejó lo que estaba haciendo para venir a ayudarme.

— ¿Estás bien? — preguntó, sosteniéndome para mantenerme en su lugar. — Ese imbécil no podrá hacerte más daño.

— Él tiene a mi familia — murmuré, y comencé a llorar. — Otávio secuestró a mis padres y a mi hermana para obligarme a casarme con él.

— Qué maldito — gruñó Massaro, enfurecido. — No te preocupes, amore, él pagará por lo que te hizo a ti y a tu familia.

Asentí antes de lanzarme contra él, abrazándolo fuerte.

— Gracias por llegar en el momento justo. Pensé que te habías ido — murmuré en su oído.

— Nunca te dejaría sola con ese gusano — susurró mi italiano de vuelta. — Ahora déjame resolver las cosas con ese senador de mierda.

Luca se apartó de mí, pero antes de distanciarse, me miró a los ojos y me transmitió confianza. Luego, fue hacia Otávio, que gemía de dolor en el suelo. Lo agarró de una manera nada gentil y lo hizo ponerse de pie. El viejo gritó de dolor.

— Voy a llamar a mis seguridades, hijo de puta — gritó Otávio entre gritos, pero se calló al ver el arma de Luca desenfundada y apuntada hacia él.

— No vas a llamar a nadie, a menos que quieras que te reviente la cabeza de un tiro — escupió Luca frente a su rostro. — No imaginas las ganas que tengo de desollártelo vivo.

El anfitrión lo miró asustado. Su cara estaba toda golpeada y goteando sangre.

— ¿Quién eres? — cuestionó el maldito senador. — Pensé que eras mi aliado, carajo.

— Nunca seríamos aliados, solo fui amable con un gusano como tú para que no sospecharas de nada. Soy Luca Massaro, el subjefe de la mafia Massaro. Padre del hijo del bebé que Jade

espera y también tu futuro marido — vociferó Luca, dejando al hombre pasmado.

— No puede ser…

— Ahora entendiste con quién estás tratando, ¿verdad? Sabes que puedo matarte aquí mismo, nunca encontrarán al culpable.

El miedo se apoderó de la mirada de Otávio.

— Vamos a negociar. No iba a hacer nada más con Jade, íbamos a casarnos y...

Se detuvo al ver que Luca lo puso contra la mesa, destrabó el arma y la apuntó a su frente. La escena me impactó.

— Eres un maldito violador de mierda. ¿Sabes lo que suelo hacer con abusadores? — El italiano rió fríamente frente al rostro del senador, y eso me hizo recordar las malditas veces que Otávio se burló así de mí, me sentí vengada. — Debería cortarte las dos manos por haber tocado a mi mujer, viejo enfermo.

— La amo…

Luca perdió el control al escuchar a Otávio decir que me amaba. Metió el arma en la boca del hombre, que se asustó con la actitud.

— Repite eso otra vez ahora — rugió Massaro. — ¡Dile que la amas, carajo!

Otávio no se atrevió a moverse, y Luca respiró hondo, retirando el arma de la boca del sujeto. La mirada del italiano estaba aterradora, enrojecida y llena de rabia.

— Te voy a dar dos opciones, Otávio — ofreció Luca. — Vas a despedir a tus hombres de seguridad y dejar que mis soldados entren, o vas a morir ahora.

— No voy a hacer eso — rechazó el hombre.

Luca miró en mi dirección y me extendió el arma.

— Muestra tu puntería a este violador hijo de puta, amore. Dispara en uno de sus pies — ordenó, entregándome el arma. Sentí

las manos temblar al mirar los pies de Otávio. — No tengas piedad de este maldito. Recuerda lo que quería hacer contigo.

Asentí con la cabeza, levantando la mirada hacia el senador, que me miraba como si yo no pudiera disparar.

— Esto es por haberte perseguido todos estos años, viejo enfermo, y por mi familia — grité las palabras antes de apuntar a su pie izquierdo. Sin pensar, disparé.

Otávio gritó de dolor, apoyándose en la mesa.

— ¡Eres una maldita! — gritó.

Me sentí muy poderosa y vengada al ver que su dolor era causado por mí. Luca tomó el arma de mi mano y, por la sonrisa en sus labios, se podía notar que disfrutó presenciar la escena.

— ¡Te mereces convertirte en un colador, Otávio! ¡Tu final está cerca! — grité, abalanzándome sobre el senador impulsivamente. Pero el italiano me detuvo.

— Calma, tesoro, no puedes estresarte. Recuerda a nuestro hijo — me recordó él, tocando mi barriga con preocupación.

— No es hijo, es hija — le dije. — Es una niña.

Sabía que no era el mejor momento para dar una noticia como esa, pero se me escapó al ver la preocupación de Luca por mí. Su mirada se iluminó y la sonrisa se ensanchó.

— ¿Vamos a tener una bambina? — preguntó, emocionado, y asentí.

— Sí, amore mio. Una ragazza.

Se inclinó para apoyar su frente contra la mía y, por un momento, olvidamos la presencia de Otávio.

— Estoy sangrando mucho, necesito un médico — se quejaba el sujeto, rompiendo el encanto entre nosotros.

— Podrás ver a un médico después de hacer lo que ordené — dijo Luca. — Despide a tus seguridades y deja entrar a mis soldados.

— Maldita sea. Necesito llamar al jefe de seguridad — gruñó Otávio, y buscó la forma de sacar el celular de su bolsillo. Luca apuntó con el arma a su cabeza.

— Sé convincente — ordenó el Massaro en tono autoritario.

El senador llamó al jefe de seguridad.

— Carlos, despide a todos los guardias de la casa, hoy recibiré un nuevo equipo de seguridad. También puedes tomarte el día libre hasta mañana. — Logró dar la orden antes de colgar.

Luca comprobó con sus soldados un tiempo después si habían entrado sin problemas.

— Muy bien, Otávio. Ahora vas a poner la contraseña de tu computadora — ordenó el italiano, girando el portátil hacia el viejo después de encenderlo.

— Eso no — imploró el sujeto.

Luca golpeó con el arma la cabeza del anfitrión, que gimió aún más de dolor.

— ¿Quieres recibir otro tiro en otra parte del cuerpo, senador? — La amenaza fue suficiente para que Otávio obedeciera. Introdujo la contraseña de la computadora, dándole acceso. — Ahora entrégame el celular desbloqueado.

Sonreí al ver a Otávio atenderlo como un perrito asustado. Luca comenzó a revisar los mensajes del senador hasta encontrar la conversación con los delincuentes que tenían a mi familia.

— Ya conseguí la ubicación de ellos, amore. ¡Voy a mandar a mis soldados a hacerles una sorpresa a esos malditos! — dijo el italiano, y sentí como si el peso se levantara de mis hombros.

Le pasó las coordenadas al líder de sus soldados, que rápidamente fue en auxilio de los rehenes.

— Gracias, Luca — agradecí al ver que todo estaba saliendo bien.

— De nada, amore. Ahora veamos qué esconde el senador en su computadora.

Miré hacia Otávio, ya caído en el suelo, al borde de desmayarse de tanto dolor.

— Necesitaré tu ayuda, tesoro. Hay muchos archivos en portugués aquí, además de mensajes — me llamó Luca, y me incliné para leer todo lo que me estaba mostrando.

Quedé en choque con la conversación de Otávio con su amigo diputado. En los mensajes, los dos compartían fotos de niñas menores de edad, desnudas y drogadas. Hablaban sobre lo que hacían con ellas y muchas otras cosas que no pude terminar de leer de lo horrorizada que estaba.

— Drogaron a estas niñas, luego abusaron de ellas — le conté al italiano, que no pareció sorprendido; era como si estuviera acostumbrado a este tipo de asquerosidad. — Él y el diputado estaban juntos en esto. Otávio es realmente un pedófilo.

— No me sorprende, ahora lee estos correos.

Me quedé aún más sorprendida al ver correos que podrían usarse para denunciar a Otávio por corrupción. Su computadora tenía pruebas para incriminarlo hasta su próxima vida.

— Voy a tomar fotos de todo para usarlas de prueba contra este imbécil — avisó Luca. — Lo tenemos, amore. Ahora Otávio está acabado, este gusano pagará por todo lo que hizo a ti y a estas pobres ragazze.


CAPÍTULO 34

JADE

No podía contener la alegría después de que Luca y yo encontramos varias pruebas para incriminar al maldito Otávio Siqueira. Como él era experto en invadir lugares, el italiano borró todas las imágenes de las cámaras de seguridad de la casa del senador y las desconectó. Además, eliminó todas nuestras huellas allí y, por último, le pidió al líder de sus soldados que llevara al hombre al hospital y lo abandonara frente a la entrada.

Como Otávio estaría ocupado recuperándose del disparo, no tendría tiempo para deshacerse de las pruebas que lo incriminaban. Haríamos una denuncia anónima que acabaría con su reputación y lo mandaría tras las rejas.

— ¿Ya están llevando a los rehenes a la casa que alquilé? — Estaba prestando atención a la conversación de Luca por teléfono. Él acababa de recibir una llamada de sus hombres— ¡Vá bene! Ya vamos para allá.

Cerró el teléfono y se acercó a mí.

— Tenemos que ir, Jade. Mis soldados lograron liberar a tu familia y ya están llevándolos a la casa alquilada — advirtió, y suspiré aliviada.

— ¿Han dicho si están bien? — pregunté, preocupada.

— Todos están bene, amore mio.

Sonreí aliviada, y él sostuvo mi mano antes de besar el dorso, provocándome un escalofrío intenso por todo el cuerpo. Salimos de la casa de Otávio y subimos al coche del conductor que esperaba para llevar a Luca. Durante el camino hacia la casa alquilada, el italiano hizo llamadas a algunos conocidos, ya estudiando la mejor manera de acabar con Otávio con las pruebas que tenían. Pronto envió las fotos de manera anónima a la policía, acabando de una vez por todas con el senador.

Al llegar a la enorme mansión que él había alquilado como si fuera a pasar unas vacaciones, el conductor estacionó el coche en la cochera y, al salir del vehículo, vio a mis padres y a mi hermana siendo escoltados por algunos soldados.

— ¡Papá, mamá! — grité mientras corría hacia ellos, sintiéndome inmensamente feliz y agradecida de ver que estaban bien, a pesar de que se habían lastimado y estaban bastante sucios. Ambos se voltearon en mi dirección, sorprendidos, igual que mi hermana. — ¿Están bien? ¿Les hicieron mucho daño?

Abracé a mi madre, que quedó atónita, y luego hice lo mismo con mi hermana. Pero cuando me acerqué a mi padre, retrocedí, no podía abrazarlo.

— ¿Eres tú quien nos rescató, hija? — preguntó mamá, confundida con la situación.

— Sí, mamá. Otávio los había secuestrado para obligarme a casarme con él — les conté, y los tres quedaron atónitos.

— ¿Otávio hizo eso? — preguntó mi papá en voz baja.

— Lo hizo, pero gracias a Dios Luca Massaro logró derrotarlo y rescatar a ustedes. Pronto ese maldito senador estará tras las rejas — expresé todo el odio que sentía por ese hombre en mis palabras. Mis padres todavía estaban muy sorprendidos al saber que Otávio había hecho eso con ellos.

— ¿Quería que te casaras con él? — preguntó Marina, mirándome con los ojos sorprendidos.

— Quería. El maldito incluso anunció nuestro compromiso en todo el mundo. Y hoy, después de terminar la cena, me llevó a su oficina e intentó… — No pude terminar la frase, porque la angustia empezó a dominarme solo de pensar en lo que habría pasado si Luca no hubiera llegado a tiempo para salvarme.

— ¡Qué odio! Siento rabia de mí misma solo de pensar que iba a dejar que te casaras con Otávio — masculló mi padre y su rostro se contrajo de ira. — Sé que lo que hice contigo no tiene perdón, Jade, pero espero que algún día puedas perdonarme, hija. Siento

mucho todo lo que he causado a ti y a nuestra familia. Fracasé como padre, esposo y hombre.

Tragué saliva, mirándolo a los ojos, tan angustiado.

— No guardo resentimiento hacia usted, a pesar de todo lo que hizo por mí. La prueba de ello fue haberme sacrificado para salvarlos a ustedes. ¿Qué clase de persona sería si hubiera dejado que murieran por mi causa? — Sentí que la respuesta le había dado en el clavo.

— Ah, mi hija. Tenías todas las razones del mundo para despreciarnos, como lo hicimos durante años contigo, pero no lo hiciste. Eres tan buena, no te merecemos — murmuré, y empecé a llorar. Me acerqué a ella y la abracé.

— A pesar de todo lo que pasó entre nosotras, siguen siendo mis padres, mi familia. No quiero pasar el resto de mis días guardando rencor y malos recuerdos. Mi deseo es comenzar de nuevo y ser feliz, con mi italiano y mi bambina.

Las tres me miraron confundidas cuando me aparté y toqué mi barriga. Mis padres se miraron entre sí y mi hermana quedó asombrada.

— ¿Estás embarazada, hija? — preguntó papá y yo sonreí, asintiendo.

— Sí. Estoy esperando una niña.

Los tres se sorprendieron.

— Vaya, vamos a ser abuelos — exclamó mamá.

— Y yo, tía — añadió Marina, parecía contenta por mí. — ¿Quién es el padre de tu bebé?

Miré a mi alrededor buscando a Luca y lo vi acercándose en nuestra dirección.

— El padre de mi bebé es el hombre que los salvó de Otávio. — Caminé hacia él y tomé su mano, llevándolo para presentarlo a mis padres, que quedaron aún más sorprendidos al verlo junto a mí. — Este es Luca Massaro, el padre de mi hijo y mi futuro esposo.

— Come stai? Es un placer conocer a la familia de mi amada — pronunció Luca elegantemente en italiano.

— ¿Él es un italiano igual a nosotros? — preguntó mi madre, toda fofa.

— Sí, él es — respondí, y Luca me abrazó por detrás en presencia de las tres. — Luca y yo nos conocimos en un viaje que hice a Italia y nos enamoramos.

— Vaya, hermana, ¡lo lograste, eh! ¡Qué hombre es ese! — elogió mi hermana mientras no dejaba de fascinarse con la belleza de Luca.

— Sé que lo logré. Luca es un monumento, ¡pero todo mío! — decreté, celosa. — Ahora, vamos a hablar en italiano todos, porque él no está entendiendo nada de lo que estamos diciendo.

— De acuerdo — concordaron mis padres.

— Ya me enteré de que están a punto de vender la casa por las deudas y que cerraron el restaurante — comenté, con un nudo en el estómago.

Ellos se quedaron con cara triste y cabizbajos.

— Estamos intentando recuperarnos de lo que pasó, hija, pero está siendo muy difícil — dijo mamá.

— Les voy a ayudar — intervino Luca, sorprendiendo a todos. — Ahora que seré esposo de Jade, quiero poder ayudar a su familia también. Voy a pagar todas las deudas para que puedan vivir en paz otra vez y cubriré los gastos de su viaje a Italia para nuestra boda.

Mi familia quedó sin palabras. Simplemente sonreí, agradecida con el hombre. Esta vez, no podía rechazar su ayuda, especialmente con la familia tan necesitada como la que teníamos.

— ¿Tienes tanto dinero así? — preguntó mi padre.

— Digamos que tengo suficiente para ayudarlos y para brindar a su hija y a su nieto una vida lujosa y tranquila — respondió Luca, sonriendo maravillosamente.

— Luca es muy rico, gente. Pero ya aviso que voy a dejarlo ayudarles a recuperarse, después de eso tendrán que trabajar para mantenerse. No voy a permitir que vivan a costa de mi novio, además, yo misma voy a trabajar también, incluso después de casarme con él.

Los brazos de Luca se estrecharon a mi alrededor, y él me miró sin entender.

— ¿Cómo así, amore?

— Es que todavía no lo sabes, mi italiano, pero empecé mi carrera como escritora hace unos meses y ya publiqué dos libros. No tengo intención de dejar de escribir nunca más — expliqué, y una sonrisa radiante iluminó su rostro.

— ¿Es verdad? — preguntó, muy orgulloso. — Lo dije que lo lograrías, tesoro. Eres una mujer increíble, felicidades.

— Gracias, amore. — Me di la vuelta para abrazarlo, sin importar los miradas sobre nosotros. — Luego les mostraré mis libros.

— Estoy ansioso por verlos.

— Podemos llevar a mis padres y a mi hermana a su casa, así también pasamos por mi apartamento, para que lo conozcan. ¿Qué te parece? — propuse, pues no podía esperar más para estar a solas con Luca. Por su mirada, él también tenía ese deseo.

— Me parece genial, *amore.*



LUCA

Después de llevar a la familia de Jade a su casa, fuimos directo a su apartamento. Estaba ansioso por estar a solas con ella y, en todo momento, sentía las manos hormigueando por la necesidad de acariciar su piel. Sin embargo, no podía apurarme, no después de lo que la muchacha pasó con ese maldito senador. Solo de pensar en la escena al entrar en la oficina del desgraciado, sentía una rabia desgarradora invadirme. Ni siquiera me gustaba imaginar lo que ese desgraciado le habría hecho a mi novia si no hubiera llegado. Aunque estaba furioso porque Jade había decidido volver con ese tipo en lugar de irse conmigo, entendí que probablemente había una razón muy fuerte detrás de su comportamiento. Esa idea quedó atrapada en mi mente.

El senador es un hombre mucho más peligroso de lo que imaginas.

Supe que ella estaba siendo amenazada por ese hijo de puta y me escondí esperando que terminara la maldita cena, para hablar con Otávio cuando todos ya se hubieran ido. El viejo era peor de lo que había previsto. Un pedófilo, abusador de menores. Por mí, haría con él lo que solía hacer con los abusadores que caían en mis manos. Sin embargo, no fui impulsivo, porque sabía que Jade quería verlo pagar de la manera correcta. Solo por eso, entregué a ese hijo de puta a la justicia brasileña.

— Este es mi apartamento, mi pequeño rincón — dijo la chica al entrar en ese espacio pequeño, pero bastante acogedor. — ¿Qué te pareció?

Se giró hacia mí y, tras hacer un breve análisis, respondí:

— Me pareció acogedor y bonito.

Jade sonrió, satisfecha.

— Solo pude alquilarlo gracias a Chiara, que me dio dinero para empezar de nuevo lejos de la familia. Pero pronto podré devolverle

la plata que me prestó, la pagaré con las ganancias de las ventas de mis libros. Gracias a Dios, estoy ganando muy bien con eso.

Cuando Jade me contó que había comenzado su carrera como escritora, me alegré mucho por ella, a pesar de todos los acontecimientos, de que hubiera logrado enfocarse en sus objetivos. Estaba muy orgulloso de mi futura esposa.

— Estoy orgulloso de ti, amore mio. Vas a ser una gran escritora, te lo garantizo. — Me acerqué a ella y la tomé entre mis brazos. — Ahora cuéntame cómo está nuestra hija.

— Nuestra hija está muy bien, creciendo sana. — Jade tocó su vientre, y no me contuve en agacharme para poner la cara a la altura de su vientre y besarla. — ¿Estás feliz de que vas a ser papá, Luca?

— Estoy más que feliz, me siento realizado, tesoro. Comencemos ya nuestra familia. ¿No es increíble?

— Ah, Luca. Es tan hermoso escuchar eso. Te he extrañado tanto en el tiempo que estuvimos separados. Nosotros lo sentimos — dijo, tocando otra vez su vientre.

— Ahora estoy aquí, mi ragazza, y las acompañaré en todo. Nunca más las dejaré solas.

Le besé la frente y la escuché soltar un suspiro.

— ¿Sabes qué necesito? — preguntó la muchacha. — Una ducha bien apetitosa. Me siento sucia después de que ese desgraciado me tocó.

— ¿Puedo acompañarte en la ducha? — le pedí, con la voz sugerente y ronca. Estaba intentando controlar mis ganas, pero era difícil estar cerca de Jade después de meses sin verla, sin sentirla. Cazzo. Mi cuerpo extrañaba al suyo, la prueba era que tenía la polla dura sin que ella me provocara.

— Puedes — permitió la chica, mirándome de una forma que me hizo querer atacarla con un beso.

Fuimos hasta el baño y, mientras yo me quitaba la ropa, Jade aprovechó para cepillarse los dientes. Después de terminar, hice que mi novia diera la espalda y le quité su vestido sin prisa. Sin contenerme, aproxime la nariz a su cabello rizado, inhalando la fragancia embriagadora de su aroma.

— Voy a cuidarte. Nunca más fallaré en protegerte — susurré, acercando la boca a su cuello para rozarla sobre la piel.

— Nunca dejaste de protegerme, Luca. Al contrario, llegaste en el momento justo.

La voz era imprecisa, delatando la excitación. Tomé su mano y la llevé debajo de la ducha después de encenderla. Cogí el jabón y empecé a aplicarlo sobre el cuerpo desnudo de Jade, notando lo diferente que estaba. Los pechos habían aumentado, al igual que su vientre, que ahora estaba redondo y levantado. A mis ojos, la brasileña seguía más hermosa que nunca, embarazada.

— ¿Cómo pudiste lograr estar aún más sexy mientras esperabas a nuestro hijo? — gruñí después de terminar de enjabonarla, apoyándola contra la pared para frotar mi tortuosa erección contra ella. — Mi polla está babeando por ti, Jade.

La niña gimió suavemente, cerrando los ojos y juntando las piernas.

— Joder, no sé si serán las hormonas, pero estoy muy cachonda, Luca…

La declaración me hizo perder aún más el control. Ardía de deseo por ella.

— Déjame aliviar tu excitación, tesoro—, pregunté, y me incliné para pasar mi lengua por sus labios. Para entonces, el agua ya había lavado la espuma de su cuerpo. — No tenemos por qué follar si aún no estás preparado. Sólo déjame chuparte.

— Oh, Luca — murmuró mientras me tocaba los hombros y deslizaba sus manos por mis brazos. — Bésame, por favor.

Mi autocontrol se desmoronó ante su petición y tomé lo que había estado ansiando durante meses. La levanté de sus pies con un beso carnal y hambriento, sujetando la parte de atrás de su cuello para profundizar aún más el beso. Sentí mi pene palpitar con el deseo de follármela. Metí mi lengua dentro de su boca y la oí suspirar. Jade llevó sus manos a mi espalda para rascarme, esto casi provocó mi muerte. Estaba muy cachondo por la chica.

— Extraño tu deliciosa boca, tu olor embriagador y tu coño húmedo — terminé de decir, llevando mi mano a la mitad de sus piernas. Me encantó sentir tu lubricación corriendo por mis dedos. — Siempre tan lista para mí…

— Me conmovió mucho pensar en ti, Luca. No tienes idea de cuánto —confesó la chica, apartando su boca de la mía para mirarme. — Me dio mucha rabia imaginarte con otras mujeres…

— Nunca ha habido otra mujer en mi vida, Jade. Te lo juro por Dio, por todo lo que es sagrado, que no salí con nadie más — murmuré contra sus labios. — El único coño que quería era el tuyo, y durante meses me masturbé oliendo las bragas que llevabas la primera vez que tuvimos sexo.

Su mirada se dirigió hacia mí y agarró mi mano entre sus piernas, manteniéndola allí.

— ¿Grave? — gimió. — Cuéntame más.

— Olí tus bragas e imaginé mi boca entre tus piernas, chupando tu coño lentamente, como a ti te gusta, hasta hacerte correrte en mis labios.

—¡Ah!

Froté su clítoris con mi pulgar, y todo su cuerpo se relajó cuando la brasileña llegó a mi mano, apoyando su cabeza en mi pecho.

— Qué delicioso — gruñí, esperando a que los espasmos la abandonaran para poder darle la espalda. Le eché el pelo hacia un lado y luego le besé la nuca y la espalda. — Te necesito mucho, Jade.

— Joderme, Luca. Déjame destruido de placer.

Con su permiso, sujeté sus caderas y la incliné lo suficiente para penetrarla. Sentí que mis ojos se pusieron en blanco cuando finalmente estuve dentro de ella. La sensación era tan extática que tuve que esperar unos segundos antes de empezar a empujar con fuerza. La sujeté del cuello, apretándola suavemente mientras la follaba sin descanso. Jade gimió y gimió, y yo gruñí fuerte, sin importarme hacer ruido.

— Aquí no hay insonorización, Luca, los vecinos nos oirán —me recordó mi prometida.

— Que escuchen, para que sepan que aquí hay una mujer que está siendo follada muy bien — respondí mientras quitaba mi mano de su cuello para darle una nalgada. — Ahora cúmpleme la polla, zorra.

El hecho de que estuviéramos muy cachondos, por extrañarnos, hizo que nos corriéramos muy rápido y de forma surrealista. Tuve uno de los orgasmos más fuertes de mi vida y no pude dejar de penetrarla después de correrme. La polla se endureció dentro de la chica y busqué mi alivio una vez más.

— Maldita sea, sigues incansable. — Prácticamente un pervertido — se quejó Jade, y le mordí el hombro.

— Te advierto que tendrás que tener paciencia conmigo, porque no pienso soltarte pronto — gruñí contra su oreja, tirando de ella entre mis dientes. —Te extrañé, amor.

—Yo también, Luca —murmuró. — Yo también.


CAPÍTULO 35

JADE

Luca y yo partimos hacia Italia dos días después de su llegada a Brasil. Antes de irnos, estábamos esperando para ver qué pasaría con Otávio. Como ya preveíamos, mientras él estaba en el hospital cuidando su pie baleado, la policía emitió una orden de búsqueda y captura de su computadora, para revisar las evidencias enviadas.

Con todos los delitos que el hombre había cometido, la justicia decretó su prisión inmediata después de que se recuperara de la herida de bala. Todos los periódicos y sitios web relacionados con crímenes comenzaron a publicar los crímenes atroces del senador. Las familias de las niñas víctimas de abusos estaban furiosas y sedientas de venganza. La población quería lincharlo en el hospital, por lo que tuvieron que sacarlo de allí de prisa.

Él perdió su puesto en la política y enfrentaría muchos años en la cárcel por sus crímenes. Me gustó verlo esposado por la policía y visto por todos como el delincuente que era. Estaba en paz. Me había librado de una vez por todas de Otávio Siqueira.

En cuanto Luca y yo llegamos a Italia, fui directo a la casa de Chiara, porque estaba ansiosa por volver a verla y agradecerle por todo. La chica supo sobre mi regreso porque, por lo que Luca me contó, nuestro matrimonio ya había sido comunicado al Don de la mafia Massaro y a los capos.

— ¡Jade! — gritó la joven feliz al verme. Corrió hacia mí y me abrazó. — No puedo creer que estés de vuelta, amiga, y ahora para quedarte de una vez por todas.

— Yo tampoco puedo creerlo todavía, amiga — respondí, emocionada por verla de nuevo. — Mira lo grande que está mi barriga.

Le mostré la barriga, que había crecido muchísimo, y ella la tocó emocionada.

— ¡Qué grande está, Jade, qué linda! — exclamó Chiara antes de dirigirse a su madre, Bianca. — Mira, mamá, la barriga de Jade.

La mujer estaba un poco apartada para darnos privacidad, pero se acercó al ser llamada.

— Está muy linda, de verdad, Jade — dijo Bianca, y fui hacia ella para abrazarla. — Qué alegría sentimos de verte, querida. Me alegra mucho saber que vas a entrar en nuestra familia.

— Ahora tendrán que soportarme aún más — bromée, logrando que ella riera. — ¿Ya saben que la boda será en dos semanas?

— Sí, ya nos enteramos. Va a ser un caos elegir el vestido de novia perfecto y preparar todo para que la boda salga perfecta — dijo Chiara.

— Así es, por eso voy a necesitar su ayuda y buen gusto, y también de Mia, porque no tengo ni idea de cómo decorar una boda elegante. Hablando de Mia, ¿podemos visitarla? Tengo ganas de verla.

— Claro, sí. Solo voy a buscar mi bolso y vamos.

Sonreí, satisfecha. Estaba tan ansiosa por volver a verlos a todos.



Cuando llegamos a la casa de Mia, nos recibieron ella, Vincenzo, Enrico, Marco, incluso Luca, porque solo me había dejado en la casa de su tía. Además de los Massaro, había algunas otras personas, pero no conocidas para mí. Por lo que Chiara me contó, eran algunos familiares de Mia que estaban visitando a la joven.

Todos me saludaron y me felicitaron por mi compromiso. También fui saludada por los parientes de Mia: primero conocí a su cuñada, Ambra Caccini, y a su esposo, Salvatore, hermano gemelo de Vincenzo. No pude esconder la sorpresa al verlo tan idéntico al jefe de la mafia Massaro. Además de ellos, también conocí a Carmine Caccini y Lorenzo Caccini. La casa estaba llena de niños, ya que los hijos de Ambra, Salvatore, Carmine y Lorenzo también

habían venido a ver a Serena. La hija de Vincenzo había cambiado bastante desde la última vez que la vi.

— Entonces, ¿eres brasileña? — preguntó Carmine después de un rato conversando. Estábamos Chiara, Mia, Ambra, ella y yo.

— Sí.

— Gente, siempre quise conocer el Carnaval — comentó Ambra. — Debe ser un evento increíble.

— Vamos a organizar un viaje a Brasil durante el Carnaval. Las niñas pueden quedarse con niñeras mientras nosotros, los papás, festejamos — propuse, y ellas adoraron la idea.

— ¡Qué todo! Ya tenemos que dejarlo marcado para no olvidarnos después — dijo Carmine. — Me encantaría aprender a samba.

— Sabes que soy brasileña y nunca aprendí a samba… — admití, dejándolas asombradas.

— ¡Mentira! ¿En serio? — preguntó Mia.

— Sí. Me gusta más el funk, el brega funk y el sertanejo — respondí, y luego susurré solo para ellas. — Si quieren volver celosos y más locos a sus maridos, aprendan a bailar funk, apuesto que van a amar.

— Querida, si dejamos a nuestros maridos más celosos, estaremos en problemas — ironizó Carmine, poniendo los ojos en blanco mientras todas reíamos. — Esos italianos son demasiado posesivos.

— Ni me hables. — Suspiré, aceptando con ella.

— Gente, voy a coger una botella de vino para que brindemos por la entrada de Jade en la familia — anunció Mia, toda emocionada. — Ya vuelvo.

Al percibir la alegría, los hombres empezaron a disputar.

— Entonces, ya que ellas van a brindar por la entrada de Jade en la familia, ¡celebramos que Luca finalmente entró al club de los

hombres comprometidos y enamorados! — exclamó Vincenzo — O también podemos empezar a planear la despedida de soltero, fratello.

Puse la mano en la cintura, mirando a Luca, enojada. La idea de la despedida de soltero no iba a funcionar. Mi italiano, notando mi enfado, levantó las manos como diciendo: "no tengo la culpa, amore, fue Vincenzo quien sugirió eso".

— Esto no es justo. Si Luca va a tener despedida de soltero, Jade también tiene que tenerla. ¿No creen, chicas? — sugirió Chiara, y todas las mujeres apoyaron.

— ¡Estoy de acuerdo! ¡Hagamos una despedida de soltera increíble para Jade! — fue Carmine la primera en amar la idea.

— Es cierto. Y no puede faltar mucha bebida en esa fiesta — dijo Ambra, y pronto los hombres like comenzaron a cambiar de opinión.

— Chicos, creo que sería mejor dejar quieta esta historia de despedida de soltero, porque si nuestras mujeres lo toman en serio, nos tocará cuidarlas borrachas — dijo Lorenzo. — Y mi esposa ya bebe demasiado sin fiesta, ¡imagina en una despedida de soltero!

Carmine fulminó a su esposo con la mirada.

— No bebo mucho, marido. ¡Tú eres el que bebes poco! — le respondió, haciendo que todos rieran.

Mia volvió con la botella de vino y, detrás de ella, su empleada de confianza traía algunas copas.

— Listo, chicas, ya podemos brindar — dijo la mujer, levantando la botella de vino.

Todas tomamos una copa y las chicas se sirvieron vino. Yo preferí jugo de uva. Luego, brindamos y celebramos juntas. Lo que parecía solo una reunión entre hombres y mujeres se convirtió en una fiesta. Nunca me había sentido tan bien acogida como me sentía con los Caccini y los Massaro, su familia era el sueño de cualquiera.



El día de la boda, un equipo de producción de novias llegó muy temprano a la casa de Mia, donde todas las mujeres se iban a arreglar para la ceremonia. Cuando terminé mi arreglo y me miré en el espejo, sentí que era la mujer más hermosa del mundo. El vestido de novia que elegí era blanco, lleno de brillos en la larga falda, me sentí como una verdadera princesa. El maquillaje no era pesado; lo encontré discreto, al igual que el peinado convencional de novia.

En cuanto a las joyas, usaba las mismas que Luca me había dado el día del baile de gala en su casa. La barriga se notaba en el vestido de novia, y todos sabrían que esperaba un hijo, pero no me importó mucho. Mi familia había venido para la boda. Conocieron a la familia de Luca y quedaron impresionados por la riqueza de todos. Para mí, era obvio que mis padres se sorprenderían con la riqueza de Luca y su familia, porque las cosas nunca cambiaban: quien apreciaba el dinero no dejaba de gustar de él de un día para otro.

Mi hermana no paraba de decir lo guapos que eran los italianos de la familia. Varias veces la regañé por estar mirando a los hombres casados, pues consideraba que su actitud era indecente. Para colmo, Marina todavía tuvo la descaro de coquetear con Enrico, quien quedó visiblemente incómodo con esa actitud.

— Jade, quiero presentarte a Giulia. — Mia apareció en el cuarto donde estaban arreglándose con una mujer hermosa, de cabellos castaño claro y cuerpo de mujer fatal. — Mi mejor amiga.

Se acercaron a mí, y la saludé con un beso en la mejilla.

— Ciao, Giulia, eres muy linda — la elogió al saludarlas, y la chica sonrió.

— Ciao, Jade. Tú eres muy linda, y además más aún vestida de novia. ¡Wow! — Ella me miró de arriba abajo, impresionada. — Gracias por invitarme a tu boda sin siquiera conocerme.

— No necesitas agradecerme, nunca dejaría de invitar a la mejor amiga de Mia a mi boda. Y además, me encantaría conocerte mejor.

Ella sonrió sinceramente.

— También me encantaría conocerte mejor. Por lo que Mia me contó acerca de ti, estoy segura de que nos llevaremos muy bien. Y ahora que mi mejor amiga vive aquí en Catania, seguramente vendré con frecuencia.

— Ah, qué bueno. Me encantaría recibir a todas las mujeres de la familia para un té en mi casa — dije, y recordé algo. — Solo hay un detalle: nunca hice un té, ni sé cómo se hace.

Giulia se rió, y era imposible no notar lo bonito y sincero que era su sonrisa.

— Podemos enseñarte con mucho gusto — propuso la joven, y me encantó su buena disposición.

— Qué bueno, porque seguramente voy a necesitar ayuda.

Después de eso, ambas comenzaron a hablar sobre los regalos que estaban pensando en darle a mi hija y preguntaron si ya sabía qué nombre le pondría, si me decidiría por un nombre italiano o brasileño. Todavía tenía dudas respecto a eso, porque quería elegir un nombre de joya para mi hija, como los que eligieron los míos. En fin, me llevaría un tiempo decidir el nombre de la bebé, y también tenía que considerar la opinión del prometido, muy pronto marido.



La iglesia estaba toda decorada y hermosa para recibirnos. Nunca imaginé casarme en una ceremonia tan linda. Mi papá me llevó hasta el altar, como siempre. El corazón parecía que iba a saltar de la boca cuando vi a Luca parado en el altar esperándome, todo elegante con un traje negro que lo hacía lucir aún más irresistible. Si mi hija heredara un poquito de la belleza de su padre, estaría hecha en la vida. Luca era un diablo irresistible.

Su mirada no me abandonó en ningún momento mientras caminaba hasta el altar. Luca me miraba con fascinación y emoción, como si yo fuera la joya más preciosa que había encontrado en la vida. Sentí que era una triunfadora por recibir esa mirada, por saber que él se convertiría en mi todo, en mi marido y padre de mis hijos. *Mi hombre.*

Cuando leía los libros de mafia, imaginaba cómo sería si pudiera vivir un romance así, y mira ahora quién soy: casándome con un mafioso, el sueño de cualquier amante de la mafia. Me esforzaría por entender más de su mundo y acostumbrarme a todo. También quería ser como Mia, una mujer capaz de defenderse y disparar, para nunca más sentirse indefensa ante una situación como la que ocurrió con Otávio.

Sobre mi padre y mi familia, todavía era extraño convivir con ellos como si nada hubiera pasado. Tener que caminar hasta el altar junto a mi padre después de la discusión que me llevó a ser expulsada de casa no me hacía sentir cómoda, pero estaba intentando superar todo eso. Sin embargo, jamás olvidaría, siempre tendría recelo respecto a los tres.

No obstante, no podía mentir y decir que no estaba feliz de ver a mi familia presenciando la hermosa boda con Luca. Justo yo, que siempre fui subestimada por ellos, los salvé. Me sentí más que contenta cuando los periódicos brasileños e italianos, sitios y tabloides empezaron a publicar noticias sobre mí.

"Jade Monti terminó su compromiso falso con el exsenador Otávio Siqueira, después de que su familia, que había sido mantenida cautiva por él, fuera liberada por el actual novio de la joven: Luca Massaro, un renombrado empresario italiano."

Mi reputación en Brasil quedó restaurada, y lo mejor: mucha gente empezó a seguir mis perfiles personales y profesionales para seguir mi más reciente relación. Los comentarios en las fotos con Luca publicadas en redes sociales eran siempre así:

— Qué hombre es ese, Brasil, pásame la receta de cómo conquistaste a él, Jade.

— Un italiano así, ¿quién no quisiera…?

— ¿Cuál será el truco que usó para atrapar a un chico tan increíble?

Los comentarios femeninos siempre elogiaban a Luca. Y no podía siquiera reprocharles, porque mi esposo era una verdadera obra de arte, tendría que aprender a lidiar con los celos. Porque en cada viaje a Brasil, tendría que controlarme para no lanzarme sobre todas las mujeres que se le acercaran.

Al llegar al altar, entregué el ramo a mi madre, y luego me puse al lado de Luca. El sacerdote inició la ceremonia y, tras su discurso de rutina, empezó con las preguntas.

— Jade Monti, ¿aceptas a Luca Massaro como tu esposo, prometiendo amarlo y respetarlo en la salud y en la enfermedad, en la riqueza y en la pobreza, hasta que la muerte los separé?

— Acepto — respondí, mirando a Luca.

— Luca Massaro, ¿aceptas a Jade Monti como tu esposa, prometiendo amarla y respetarla en la salud y en la enfermedad, en la riqueza y en la pobreza, hasta que la muerte los separe?

— Sí, acepto.

— Por el poder que me ha sido concedido, los declaro marido y mujer. Puede besar a la novia.

Me giré hacia Luca, y él sostuvo mi cintura con delicadeza antes de inclinarse para besarme con gracia en los labios, mientras todos los invitados celebraban con un viva a los novios.

Finalmente, estábamos casados.


CAPÍTULO 36

LUCA

Cinco meses después

Estaba haciendo una larga caminata con Joe para ejercitarnos cuando, de repente, comenzó una tormenta que nos hizo regresar. Cuando llegué a casa, vi a Jade aparecer en la puerta de entrada apoyando una mano en la espalda porque no aguantaba el peso de su barriga. Ella sentía dolor y empezó a gritar por mí. Joe, asustado por los gritos, empezó a ladrar y correr hacia ella, igual que yo.

— ¿Qué estás sintiendo, amor? ¡Habla! — intenté ayudarla, porque mi esposa gemía mucho de dolor.

— Creo que nuestra hija quiere nacer, Luca. Se me rompió la bolsa — explicó Jade, y miré el tiempo afuera. La lluvia empezaba a intensificarse mucho. No era un buen momento para un viaje de casi dos horas en coche. — Tenemos que ir al hospital.

— Amor, respira profundo y dime cómo vas con el nivel de dolor en tus contracciones — pedí antes de tomarla en mis brazos para cargarla hasta el cuarto del primer piso. — No es seguro salir de aquí con esta tormenta, y no vamos a llegar al hospital antes de que des a luz.

— ¿Qué? ¿Qué quieres decir con eso? — gritó la chica mientras gruñía de dolor.

— Quiero decir que tenemos que hacer tu parto aquí mismo, Jade.

Ella me miró aterrorizada, y me sentí frustrado por no poder llevarla a tiempo al hospital. Sin embargo, no imaginaba que mi hija quisiera nacer ese día, pues los médicos dijeron que probablemente ella llegaría cinco días después.

— No puedo tener a mi hija aquí, Luca. Quiero ir al hospital. — Mi esposa empezó a desesperarse aún más después de que la acosté en la cama.

— Todo estará bien, amore mio. Estaré contigo todo el tiempo. ¿Sí? — traté de transmitirle confianza. — En breve vuelvo a llamar a Isotta — dije antes de dejarla sola un momento para buscar a la mujer que me ayudaría con el parto de Jade. Por suerte, Isotta, la ama de llaves, era una señora madura, que ya había tenido dos hijos en su propia casa. Ella sabría cómo ayudarme.

— Señora Massaro, necesita ser fuerte. Respira y exhala con fuerza si el dolor aumenta — aconsejó Isotta. Ella, entonces, quitó la ropa interior de Jade y subió su vestido. — Mantén las piernas abiertas así, voy a revisar la dilatación.

— Tengo mucho dolor, Isotta — gimió la futura madre, tirando de la sábanas con la mano. Cerré los ojos, sintiendo cómo el miedo me invadía. No era fácil ver a Jade en ese estado, gimiendo de dolor, sin poder hacer nada para atenderla. Presenciar su sufrimiento me destrozaba por dentro. Rezaba para que nada le pasara a ella ni a nuestra hija, porque no podría vivir sin las dos. — Las contracciones están aumentando.

— Están aumentando porque tu hija quiere venir, señora. Tienes diez dedos de dilatación, la cabeza de la niña está coronando. Solo empuja que ella ya está naciendo — indicó la gobernanta.

Me senté en la cama junto a Jade y ella apretó mi mano para aliviar un poco su dolor.

— Vamos, amor, eres una de las mujeres más fuertes y guerreras que he conocido. Será fácil para ti traer al mundo a nuestra hija. — Besé su frente y le di apoyo, motivándola con palabras de cariño mientras ella hacía fuerza para traer a nuestra pequeña al mundo.

— Ya salió la cabeza — dijo Isotta. — Vamos, sigue haciendo fuerza, señora Massaro.

Jade obedeció, empujando hasta que escuchamos un llanto que resonó en la habitación. Era el llanto de nuestra hija recién nacida. Isotta la envolvió en una manta blanca después de limpiarla.

Luego, se la entregó a Jade. Mi esposa estaba exhausta y, a la vez, emocionada por el nacimiento de nuestra princesa.

La última vez que recuerdo haber llorado fue alrededor de los ocho años. Pero en ese momento, al ver el rostro de mi hija junto a Jade, las dos tan bonitas y tan parecidas, no pude contener las lágrimas de emoción.

— Ella es tan linda y se parece tanto a ti — susurró la nueva mamá con la voz temblorosa.

— Yo creo que se parece a ti — susurré, sosteniendo la mano de mi hija. — Mi princesita es la criatura más hermosa del mundo.

— ¿Quieres sostenerla? — preguntó Jade, y me dio nervios.

— Nunca he sostenido a un bebé antes, ni siquiera a mi sobrina Serena — confesé, y Jade sonrió.

— Entonces, necesitas practicar ahora, papá, porque pronto habrá varias niñas y niños corriendo por la casa — dijo ella — Vamos, sostén a tu bebita.

— Mi bebita — susurré al tomar a la bebé, que parecía una pluma, porque no pesaba nada en mis brazos. Era tan linda, pequeña y delicada. El amor de mi vida, igual que su mamá. — Ya amo tanto a esta pequeña.

— Tengo la certeza de que ella también te ama — susurró Jade. — Nosotros te amamos.

Mi esposa puso la mano sobre la mía y la de Rubí. Me incliné para apoyar la frente en la suya y sentí tanta paz en ese momento. Era tan agradecido por tenerlas aquí conmigo, ambas saludables. En ese instante, comprendí el verdadero valor de la vida. Nunca volvería a hacer nada para perderlo, para dejar que la felicidad se escapara por mí por orgullo tonto y arrogancia.



EPÍLOGO

JADE

Cuatro años después

— Pasa la pelota a Joe, hija. — Escuché a Luca gritar mientras me acercaba a él con Camilo en mis brazos.

— ¿Así, papá? — Preguntó Rubí al papá después de lanzar la pelota al perro, que rápidamente fue a buscarla.

— Exacto, mi ragazza. — El italiano la cogió en sus brazos y la giró, mientras nuestra hija se reía sin parar. Cuando me vio acercarme, dejó de girarla y ambos miraron en mi dirección. — Shhhh, hija, la feroz bestia viene por aquí.

— La bestia feroz quiere saber si ambos no van a comer. La mesa ya está puesta, y hoy me esforcé en hacer una receta de la gastronomía brasileña para ustedes — canturreé, y ambos se animaron enseguida.

— Hiciste brigadeiro? — preguntó Rubí con un tono dulce e infantil.

— Sí, hija. Hice algunos dulces, porque sé que te gustan.

— ¿Y pan de queso hiciste? — preguntó mi esposo, acercándose a mí después de poner a nuestra hija en el suelo. Luca se inclinó para besar rápidamente mis labios. — Sabes cuánto amo tu pão de queijo.

— No hice pão de queijo porque ya es hora del almuerzo, no del desayuno. Pero mañana lo hago, amore mio.

Un puchero se formó en sus labios.

— Qué pena, tesoro, pero ya tengo ganas de probar una receta nueva.

— Estoy segura de que te encantará probar el estrogonofe con papas fritas que preparé.

Una sonrisa apareció en sus labios al escuchar sobre la comida.

— Por el nombre, ya veo que es algo muy interesante — dijo pensativo. Mal sabía él que el estrogonofe no era más que arroz suelto, pollo en salsa y papas fritas. Era común que Luca se pusiera muy ansioso por probar mis recetas. Quise mostrarles más de nuestra gastronomía y a todos simplemente les encantó. Siempre me pedían que preparara el almuerzo, la cena o el desayuno.

Como trabajaba en casa escribiendo, no veía problema en hacer un guiño a mi familia. Y me encantaba ver la reacción de los tres al probar cosas nuevas.

— Entonces, ¡andiamo!, italiano. Sube a tu hijo — dije, y Luca extendió los brazos para tomar a Camilo, nuestro pequeño de un año de edad. Después de que nació el niño, Luca y yo decidimos cerrar la fábrica, al menos por un tiempo. Digamos que incluso me gustaba, porque cuando estaba embarazada era muy mimada, pero dar a luz no era algo muy divertido.

— ¿Y ese chiquitín, ya comió? — preguntó el italiano mientras caminábamos hacia la casa.

Rubi estaba muy grown-up y le gustaba seguir caminando detrás de nosotros.

— Ha tomado leche, pero preparé algunas verduras para darle.

— Pobrecito mi bambino, nadie merece comer verduras. — Mi marido hizo una mueca.

— Si te quejas de las verduras de Camilo, hasta tú las comerás — amenacé, y él puso una cara de sorpresa.

— Dios mío, qué mujer más enojona me he buscado — bromeó.

Vi que Rubí tenía dificultad para subir los escalones porque eran demasiado altos y la ayudé. Casi me vuelvo loco al ver el estado en que estaba la niña: con el cabello despeinado y la cara toda sucia. Siempre era así después de jugar un rato con su papá.

— Rubí, mira en qué estado estás, hija, el cabello cayéndote en la cara… — reclamé, tratando de apartar los mechones.

— Fue culpa de Joe, mamá — resopló la pequeña.

— Después de almorzar, vas directo a bañarte, mocosa — decreté al terminar de ayudarla a subir los escalones.

— Apuesto a que también necesito una ducha, tesoro. Podría ayudarme a tomarla después… — sugirió Luca, con picardía, y mi rostro se sonrojó.

— Si después me haces un masaje bien hecho, hasta puedo ayudarte a tener una ducha deliciosa, mi amore. — Sonreí con suficiencia, y la forma intensa en que el hombre me miró hizo que se me erizaran los vellos de los brazos.

— Me encantaré complacerte, esposa.

Luca me hizo un guiño. Todos nos sentamos a la mesa. Mi italiano se acomodó con nuestro hijo en sus brazos y empezó a probar el estrogonofe. Se estremeció de satisfacción al probarlo.

— Splendido — elogió. — Está maravilloso, como todo lo que se propone hacer, amore mio.

Mi marido siempre podía elogiar mi comida o cualquier cosa que hubiera hecho, pero yo sonreía como tonta cada vez, como si fuera la primera vez que recibía un elogio suyo. Era increíble la forma en que Luca trataba a mí y a nuestros hijos. Si ya era cuidadoso conmigo, con los niños el cuidado se triplicaba. Si uno de ellos enfermaba, no se alejaba de cerca hasta que estuvieran mejor.

Todos los días, Luca me elogiaba al despertar y, aunque ocupados con las obligaciones de la mafia, encontraba tiempo para mí y nuestra familia. Era un padre dedicado y un marido sensacional. Solo tengo que agradecer mucho al destino por haber puesto a Chiara en mi camino. Y hablando de ella, seguimos siendo mejores amigas, y ella era la tía celosa de mis hijos. Si no fuera por ella, nunca habría conocido a Luca ni estaría viviendo esta vida increíble junto a personas maravillosas a quienes tanto amo.

Y aprendí algo después de experimentar toda esta historia intensa y loca con mi italiano: la persona adecuada para ti siempre será hermosa y especial tal cual es. No importa si los demás se sienten incómodos con tu manera de ser, lo importante es que tú te ames por encima de todo y nunca dejes de creer que la felicidad un día hará hogar en tu vida.

El viaje a Italia fue mi refugio, pero también mi salvación. Al lado de Luca, encontré quién soy y también el lugar donde estaré hasta el final de mis días.

Amando y siendo amada como siempre merecí ser.

Fin

Próximamente, libro 3 de la mafia Massaro, titulado: La esposa que el italiano no quería.

SINOPSIS:

Enrico Massaro, es el consigliere de la mafia Massaro. Es el hermano más controlado y de conducta impecable. Todos los que lo conocen lo admiran por sus cualidades.

Pero como no todo es perfecto, una persona no compartía esa opinión. Esa era Giulia Caccini, la mujer que sacaba lo peor de él y que deseaba mantenerse alejada.

Giulia Caccini es la hermana menor de Tommaso, el Don de la mafia Caccini. Por su posición, estaba acostumbrada a que se cumplieran todos sus deseos.

A sus veintiséis años, vive su vida tranquilamente, hasta que sus caminos se cruzan.

Ella lo odia y le encanta provocarlo. Pero, entre peleas y reproches, también hay una chispa de deseo inminente.

Una grabación los comprometió y los unió en matrimonio.

Ella era la esposa que él no quería, y él el esposo que ella se negaba a tener.

---

[1] Quem não arrisca, não petisca.